

BIBLIOTECA



ó sea

Coleccion de obras contra la incredulidad y errores de estos últimos tiempos.

Comede volumen istud, et vadens loquere.
EZECH. III. V. I.

TOMO XXII.

Con órden Real.

MADRID:
Imprenta de D. E. Aguado, *bajada de santa Cruz.*

1829.



CARTA VI.

Se demuestra cómo ha podido progresar el escepticismo teológico, y cómo ha podido influir en él el escepticismo filosófico.

Mi estimadísimo amigo: ¿cómo ha podido trascender á la Religion el pirronismo? Esta era la segunda pregunta que me hacia vmd. si no me engaño, y á la cual no pude contestar directamente en mi anterior: ocupado en resolver la primera cuestion, debia cargar allí la mano; porque desde que estuve dedicado á la enseñanza de estas ciencias, he conceptuado siempre que la raiz del mal nace de aquel estudio. Probar el estravío precisamente por los males que ha causado en las ciencias religiosas, hubiera sido esponerse á la nota de preocupacion, interes, parcialidad, &c..... Describir antes los daños que ha producido en los demas ramos filosóficos era necesario y menos espuesto á esta censura. Pero como es traza antigua del error

atribuir los resultados siniestros á la egecucion ó coyunturas accidentales, poniendo á salvo los principios, y en ellos las semillas de nuevas tentativas: como su táctica sabe ademas escudarse en lo verdadero para autorizar lo falso, son indispensables, ante todo, dos cosas: primera, manifestar que no nos es desconocido ni odioso, antes apetecible el verdadero método de cultivar las ciencias naturales: segunda, que el plan de reforma, cuyos daños sentimos, está fundado sobre bases opuestas á este método legítimo, y por consiguiente, aun cuando enriquezca los tesoros de ciencia por la parte que conserva de aquel, alejándose de él en la parte principal, debe dañarle y realmente le daña en la substancia; de suerte que los desórdenes causados en las demas ciencias, no son medios indispensables para la promocion de estas, ni efectos de una egecucion ó causas eventuales; sino consecuencias necesarias de principios opuestos á las leyes generales del entendimiento humano, y á las particulares de los estudios físicos. El conocimiento de la naturaleza nace de las observaciones; se funda y cimenta en la esperiencia; abandonar esta, substituirle ideas abstractas, buscar en la luz intelectual, ó

en la consideracion interior, lo que está fuera de nosotros y debemos percibir con los sentidos, es un desórden digno de reprension. Hé aquí lo que confesé con ingenuidad, y confieso ahora de nuevo. Observaciones, esperimentos, esto pide esencialmente la física; pero ¿qué?..... ¿basta tener ojos para observar? ¿no hay mas que aplicar los sentidos, y concluimos con las tareas de un físico esperimental?..... Un labrador vé las pinturas de Miguel Angel; una mozuela lee los poemas del Taso; todos sentimos el ruido de los truenos, y fijamos los ojos en el iris. Pero ¿observa aquel los primores, esta las bellezas, muchos de estos los fenómenos que tienen delante?..... No señor. Ven todos, miran algunos, advierten pocos, reflexionan y observan poquísimos. Para observar se necesita, ademas de los ojos y luz corporal, otros ojos y luz superior, que sepa fijar la vista en lo que es digno de las atenciones de un físico; que sepa discernir fenómenos de fenómenos; que pueda echar cuenta con las influencias del lugar, tiempo, instrumentos, con tantos otros requisitos que hicieron á Muschembroek escribir un tratadito sobre ellos; y que despues de leidos nos obligan á preguntar, como de la muger fuer-

te, ¿*Quis inveniet?*..... ¡Qué! ¿No hay mas que allá voy, tengo ojos, miro, pinto lo que he visto en un papel, hago una descripcion, que mereceria el premio en una academia de Retórica; tiro cuatro rayas y siembro un abecedario de letras acá y allá, y físico esperimental me llamo? = Pues esto es para observar solamente; que para cotejar las observaciones, para deducir con madurez las reglas generales, para ordenar estas en un cuerpo de doctrina, para aplicarlas al descubrimiento de otras nuevas, y acomodarlas á las Artes, á la Medicina, &c. se necesita talento, cachaza, juicio sólido, lógica, estension de ideas, prevision, con otros mil agregados indispensables para no disipar en dos momentos el trabajo de años enteros, y convertir la esperiencia en una espada, puesta en manos de un loco. De suerte que la utilidad de los sistemas está reducida á dos puntos, á mi modo de entender: á sensibilizar lo puramente preciso aquellas causas que desconoce en sí, y conoce solo en sus operaciones la esperiencia, fijando una idea que sirva de fundamento á nuestro discurso, y entretenga sin alarmar á la imaginacion; y á reducir á cierto órden ó método los resultados de la observa-

cion, para facilitar su enseñanza; al modo que un boticario forma sus estantes y coloca sus botes para tenerlos á mano y evitar la confusion. Dejo á los sabios y juiciosos profesores el cargo de leer á sangre fria la historia de las ciencias físicas desde su reformacion, y ver si los esperimentos han seguido todos este órden; si los sistemas se han contenido en estos límites; si el cuerpo de ciencia, que se nos presenta como el único estudio, con esclusion de los demas, es el producto de estos factores, para hablar matemáticamente á uso del dia. El *Quimista escéptico* de Boyle, el *Viage al mundo de Descartes*, las *disputas de los Newtonianos con los Cartesianos*, &c., &c., &c. bastan para muestras de esta parte que toqué en mi anterior, y que solo por via de enlace he querido reproducir aquí. Tenemos pues que hay esperimentos y hay sueños en la física moderna: que aquellos ni nos dañan, ni los tememos, ni pueden ser causa de disturbios á las otras ciencias; pero si los sueños y sistemas que, autorizados con el sello respetable de la esperiencia, se llaman ciencia, se creen la única de las ciencias, y erigidos en dictadores de las demas, les van dando por el pie del modo que indiqué ligeramente

nada mas, en mi anterior, conduciéndonos de esta suerte al pirronismo filosófico..... ¿Y cómo se ha estendido este mal hasta el santuario de la Religion?.....

Dos clases de causas han contribuido á este atentado, amigo mio, unas por de fuera, y otras por de dentro. Por de fuera el trastorno de las ciencias filosóficas y del órden civil: por de dentro los estravíos de los que llamándose teólogos, han querido imitar los delirios de la filosofía. No es fácil desenredar esta madeja poniendo de plano las causas parciales que han influido, los enlaces de cada uno, y la época de ellos. Este tratado debia ser el fruto de un largo estudio sobre la historia de ambas, y confieso francamente que no tengo toda la estension de ideas que requiere. No obstante, diré mi sentir, ínterin manos mas hábiles toman por su cuenta este servicio importantísimo á la Religion, al Estado, y á las mismas ciencias, á quienes se profana y envilece. La impugnacion total de los principios metafísicos; el destierro de esta llave, donde estrivaba la unidad de ideas, debia quitar el lastre á la observacion, abandonarla á los estravíos de una curiosidad sin límites, y poner en manos de la materia toda la actividad, órden

y sabiduría que admiramos en el universo: él caos, los átomos, en una palabra el sistema corpuscular de Demócrito, Leucipo y Epicuro, debia renacer de sus cenizas: el mecanismo era una consecuencia de este, y el único secreto para eludir el órden admirable que resalta en los mas pequeños séres, inapeable de otra suerte, atendida la inercia de la materia. Admitido este, la idea de Dios, como autor natural, el código de leyes establecido por él, y su Providencia, quedaban reducidas á haber criado los átomos, haberles dado las partecitas de fuerza en un principio, abandonándolos en seguida á sus combinaciones. Este era ya un deismo dueño de la naturaleza enteramente. Reducidas las relaciones de Dios con el universo á un punto tan débil como el de una creacion, allá sin saber cuándo ni cómo, ¿qué pruebas quedaban de su existencia?..... Debia pues desaparecer esta; y el *ateismo*, completando la obra, iba á cortar para siempre este enlace, y deshacerse de la idea de otro autor que no fuese la materia eterna, principio, fin y causa de sí misma. Así es como el ateismo, derrocando con una mano la idea de Dios, introduce con otra el *materialismo*, su hijo primogénito. El mecanismo, que mi-

litaba á las órdenes del Criador en un principio, que se confesaba descendiente de él originariamente nada mas, poco despues, substituida en su lugar la materia, debia prestar los mismos homenages á esta; y vea vmd. aquí el *naturalismo*, tan de moda en nuestros dias. De suerte que el ateismo reduce la creacion á los elementos con sus fuercecitas peculiares: el mecanismo escluye la necesidad de leyes, de principios ó planes de parte de Dios: el deismo en seguida lo retira allá á los cielos, como quien arrima un trasto viejo: el ateismo le niega hasta la esencia: el materialismo coloca los átomos en su lugar; y el naturalismo, haciendo de ministro de la materia, entra á gobernar lo que antes era de la Providencia. Así ha trascendido el mal á la Religion, amigo mio: ha trascendido engolfando al hombre en lo sensible, é infundiéndole hastío á lo espiritual: ha trascendido ensalzando mas de lo justo la materia, y atribuyéndole lo que era sobre ella: ha trascendido desterrando ideas abstractas, con las que tiene relaciones esenciales una Religion superior á la naturaleza: ha trascendido envolviendo en sus declamaciones vagas el lenguage y los dogmas de esta: ha trascendido

destruyendo los fundamentos de la luz intelectual con que ésta cuenta: ha trascendido disipando la Providencia y existencia de Dios, que hace su objeto: ha trascendido haciendo desaparecer el órden espiritual, la inmortalidad, la libertad, la moral, con tantas otras verdades fundamentales en el órden religioso: ha trascendido derrocando el órden social, y poniéndole en contradicion con los deberes religiosos: ha trascendido..... pero ¿quién es capaz de numerar todos los puntos de contacto que han sido atacados de algunos años á esta parte?..... Sé que no los intentaron sus autores; sé que no todos preveen esta trascendencia; sé que no todos han llegado á todos los grados de esta cadena funesta de errores; sé que los átomos y el mecanismo puestos á las órdenes del Criador y sometidos á su Providencia, pueden ser un sistema erróneo sin llegar á ser irreligioso: todo esto sé, amigo mio; pero conozco tambien que deslices inocentes conducen, con el tiempo, á los mas funestos resultados: conozco tambien que el no preveer su trascendencia, confia al comun de los hombres, cierra sus oidos á la voz del desengaño, y hace perpétuo el mal, ofreciendo una salvaguardia al error: conozco tambien

que *nemo repente fit summus*, y que de grado en grado van convirtiéndose en incrédulos muchos que empezaron por físicos despreocupados: conozco tambien que el sistema corpuscular y el mecanismo debilitan la fé y conducen al error, cuando un fondo grande de Religion no está perpetuamente sobre ellos, tanto en los labios del maestro, como en los oidos y corazon de los discípulos. Y ¿dónde está este contrapeso?..... ¿No vemos hasta los maestros de la ley entregados á estos estudios con desprecio de los que debieran ocuparlos? ¿No vemos á todas horas hombres entregados á este estudio con olvido de sus obligaciones religiosas? La Religion, las reflexiones morales, ¿no se miran como un veneno de esta region de la literatura? Y una disposicion de esta clase, ¿no ofrece á la impiedad una cuyuntura para derramar á su placer el veneno? ¿La perderá? ¿Dejará pasar una ocasion tan oportuna?.......

No: es demasiado pública esta verdad para que yo me detenga á demostrarla. Y vea vmd. aquí, amigo mio, verificadas las que hasta ahora eran sospechas ó resultados posibles. Esa cadena de errores, que acabamos de recorrer, no es ya una série de

consecuencias, que pudieran deducirse por algun ingenio mas atrevido; no es ya una tentacion que, sofocada inmediatamente por un juicio sólido y una fé constante, debia confirmar la verdad en vez de destruirla; es un fuego, que habiendo devorado las costumbres, el juicio, la religion de muchos hombres, ha roto los diques del pudor, ha declarado guerra al comun sentir de los sabios, ha emprendido nada menos que reducir á arte la impiedad y el pirronismo. Ella, bajo la capa de *abusos*, ha mezclado sus acentos con los de los reformadores, y ha asestado maliciosamente sus tiros á las substancias de las cosas que aquellos combatieron solo por falta de cordura; ella ha puesto en ridículo el lenguage del espíritu, confundiendo astutamente lo abstracto con lo fingido; ha enervado las fuerzas del discurso bajo la capa de simplificar y facilitar los métodos; ha desterrado las verdades sublimes para dar á sus redes toda la seguridad que ofrece el escepticismo manejado con destreza; ella ha corrompido el corazon para asegurarse la posesion del entendimiento; ella adula, finge, pone en movimiento todas las artes y las ciencias para deslumbrar; ella finalmente, reconociendo unas veces á Dios

en el nombre, admitiendo otras la Providencia, pero aplicando siempre estos pomposos dictados á su materia, ensalza la Naturaleza, ínterin destruye la gracia, y usurpa el lenguage de la fé ó de la gentilidad, del vicio, ó de la virtud, sin mas mira que engañar y engrosar siempre el partido..... Y una literatura tan resvaladiza en sí, puesta en tales manos, ¿tendrá ó no tendrá trascendencia en el órden religioso?

Pero estos desórdenes debian tarde ó temprano traslucirse. El Clero católico era un antemural, destinado á combatir gloriosamente tantos monstruos: su virtud, sus letras, su carácter, su influencia sobre los fieles, su representacion en el órden político eran otros tantos obstáculos, que era necesario vencer, ó renunciar al triunfo de la incredulidad para siempre. Mas ¿quién era capaz de combatirle á cuerpo descubierto? ¿Cómo atacar á una Religion, cuyos dogmas habian triunfado del poder de los Césares, de la sagacidad de los filósofos, y hasta de la barbarie de los pueblos mas feroces?..... Una casualidad, si es que las hay en el órden de una Providencia, que saca bien hasta de los males, ofreció á la filosofía incrédula un auxiliar dentro de la

misma Iglesia. Algunas cuestiones, al parecer impertinentes, á que habian dado margen las sutilezas de los hereges anteriores, y el estado de la filosofía, de cuyas luces se vale la fé para sensibilizar en lo posible sus misterios, merecian en cierto modo reforma: su lenguage era el del siglo y de lo demas de la literatura, como aconteció siempre á toda ciencia que reside en los hombres: no faltaban tampoco algunos desórdenes de los que lleva consigo la debilidad de la naturaleza; y aun muchos teólogos divertidos en reparar el lenguage, y cultivar las ciencias, habian olvidado el manejo de las armas propias de su profesion. Esta era la época en que Lutero, recopilando los errores antiguos, debia ser el precursor de la impiedad, preparándole los caminos dentro de la Iglesia. Su carácter, y los sucesos anteriores de su vida, indicaban que él era el actor destinado á egecutar esta escena. Solo faltaba la señal del ataque; y una circunstancia al parecer leve, dió ocasion á este incendio cuya desolacion dura aún despues de tres siglos.

Aquella envidia que introdujo al pecado en el mundo, inflamó el corazon de este heresiarca contra unas indulgencias, cu-

yos *abusos* (*) hubieran sido todo lo contrario, si se le hubiera confiado á él la predicacion, como se confió á los Dominicos: los *abusos* de las indulgencias fueron el primer blanco de esta lengua; y su curso posterior acreditó con cuanta razon ponderaba Santiago los estragos de este pequeño miembro: *Lingua modicum quidem membrum est, et magna exaltat, ecce quantus ignis, quam magnam silvam incendit (Jacob. cap.* 3. *v.* 5*)*. No parece sino que tenia á la vista el santo Apóstol el estrago que debia producir en los últimos siglos esta lengua virulenta y atrevida. Los abusos, á manera de hojarasca seca, solo fueron el primer pábulo de esta centellica, al parecer mansa y despreciable. De los *abusos* se estendió el incendio á la *Curia romana* mirada como causa de ellos: el ataque de los ministros era ya una invectiva del *Soberano* á quien servian, y que debia velar sobre su conducta como primer encargado de la dispensacion de estos tesoros: del sugeto se pasó á atacar la *potestad* de que se hallaba revestido; de la potestad se vino al *objeto* de ella; y el tesoro de la

(*) Los inventados por el mismo Lutero.

Iglesia, las indulgencias, fueron negadas en breve, siendo el fruto de las censuras y del celo amargo la destruccion de un dogma fundamental de la Iglesia. *¡Ecce quantus ignis, quam magnam silvam incendit!*..... La historia de los sistemas nos hace ver que los autores de ellos caminaron de buena fé en los principios, hasta que tropezando en un punto, le hicieron el blanco de sus declamaciones, colocaron en su lugar el ídolo de sus ideas, y en lo sucesivo se dedicaron á sacrificar á éste todos los demas conocimientos. Reducido á la alternativa de desprenderse de él por una retractacion, ó atropellar otros muchos puntos ya conexos con la verdad combatida, ó bien inesplicables por el nuevo órden, ¡qué estado tan lastimoso no ofrece el entendimiento humano!..... Conoce el estravío como un caminante que á breves pasos se halla rodeado de un terreno desconocido: la memoria del camino que ha dejado, la contradicion de los nuevos objetos con las ideas que conserva de él, sus esperanzas frustradas, todo le anuncia que va errado..... ¿Qué hará? ¿Retroceder, confesar francamente que se estravío, y volver al punto de donde partió? este era el único remedio. Pero su honor comprometido..... su

estimacion..... su amor propio..... sus espresiones y conducta pasada, formaron á sus espaldas un muro, que solo puede superar la humildad de que carecen por desgracia estos ingenios..... No: una confesion ingénua, una retractacion franca de los dogmas favoritos á que vinculó sus proezas, no saldrá de sus labios por cuanto el mundo encierra. Decidido á no retroceder, se empeñará al principio en enmendar el error, lisonjeándose con esta esperanza..... Pero ¿cómo enmendar el contraste de las consecuencias de principios verdaderos con principios enteramente falsos?..... No hay mas enmienda que dejar estos y retroceder..... ¿Retroceder?..... Eso no; todo menos eso: es necesario esforzarse y hacer desaparecer el contraste de ideas, dejando ilesos los principios identificados ya con el amor propio. Aquí es el ladearse, el contradecirse, el envolverse en mil celages, el asirse á cuanto pueda favorecer la causa, el quejarse de que no se nos entiende, el lamentarse de que la malignidad nos persigue, el convertir finalmente la lógica en una táctica forense, tanto mas animosa, cuanto mas desesperada se presente la causa, como si á lo imposible hiciera mas apreciable la corona. Como el in-

terés de la voluntad influye tanto sobre el entendimiento, dedicado éste esclusivamente á llevar adelante la empresa, necesita persuadirse á sí mismo de la veracidad de los principios: cavila dia y noche sobre esto; lea, medite ó escriba, en todas partes vé y oye sus intentos; y al modo que el gusano de la seda convierte en jaletina su sustento, le saca de su estómago, le hila con sus manos, y forma al rededor de sí su sepulcro, así el sistemático lee con ansia, convierte en una doctrina trabada sus estudios, saca de sí mismo lo que debia deducir de los principios verdaderos, lo hila con su imaginacion, y teje al rededor de sí una red, donde se hace impenetrable á la razon, sordo al convencimiento, muerto á todo cuanto no sea adaptable al sistema que le dominó. Y si quedára aislado allá como el gusano, fuera menos malo; pero semejante á este en un todo, rompe con el tiempo el velo que le cubria, sale con descaro, y transformada la timidez de gusano en la vivacidad é intrepidez de un ave, se convierte en maestro del error, y aova para propagar su especie. Semejante á un litigante que no sabe hablar mas que de su pleito, empieza á diseminar en todas partes su doctrina; no

contento con haberse seducido á sí, trata de envolver en las mismas redes á los otros, enlaza sus errores, anima con la persuasion sus estravíos, estudia el carácter de los prosélitos, se acomoda á cada uno, y decidido á suplir con el número lo que falta de peso á su sistema, le busca en la antigüedad, se afana por estenderle entre los presentes, y aun le engalana con esperanzas y promesas halagüeñas para lo futuro: semejante hasta en esto á las mariposas, que colocan sus huevos cada una sobre la hoja mas acomodada á ocultar y mantener su prole.

Estas maniobras son ya demasiado públicas para que no llamen la atencion de los sabios á quienes está encargado el cultivo de las ciencias. Preveen la plaga que amenazan esos juguetes, al parecer inocentes; se arman contra ellos, y alzando el velo del prestigio, ponen de plano lo erróneo de los principios, la contradicion de ellos con la verdad, la sutileza de los enredos, la trascendencia de las consecuencias, &c. ¿Qué hará pues un sistematico viendo frustradas sus artes, y puesto de plano el estravío?..... ¿Retroceder?..... No hay que hablar..... ¿Oponer respuestas sólidas y convincentes?..... Pero ¿de dónde?.....

Solo un camino queda, que es tejer nuevas redes sobre las pasadas, negar ahora, conceder despues, andar, en una palabra, como la mariposa haciendo *eses* para no ser sorprendida; pero sin dejar de aovar al mismo tiempo, hasta que el número esceda las fuerzas, y canse la paciencia de los hortelanos..... ¡Qué imágen tan exacta, amigo mio, de la Lógica escéptica y de la Política propagandista de todos los Sectarios! Pero debemos seguir sin interrupcion este órden general, antes de contraerle al caso presente. Los Apologistas de la verdad, valiéndose de la fuerza de esta, no desisten, deshacen los enredos, ponen de plano la conexion de los nuevos principios con la destruccion de mil puntos conexos con sus contrarios. Entonces el error, quitándose la máscara, y creyéndose ya seguro por su número y sus apoyos, niega descaradamente unas verdades que solo sostenia á la fuerza, y temeroso de la nota que podia imponerle su negativa. Asi es como el aumento del error se llama sacudimiento de preocupaciones; esta es esa *emancipacion del espíritu humano*, esa *dilatacion de luces*, ese *desprendimiento* generoso *de las supersticiones*, esa *libertad* tan en razon directa de la desvergüenza y del descoco, como en inver-

sa del honor y de la sabiduría verdadera. ¿No ha visto vmd., amigo, como abierto el navío, apenas ha sacado la bomba el agua, cuando se halla reemplazada por otra?..... Asi negadas unas verdades, su destruccion llama la de otras sucesivamente. Los defensores de la verdad se valen de este argumento *ab inconvenienti*, para ver si el vulto del error aviva al cabo la sensacion, y despierta del letargo: pero ¡qué terribles son los progresos de un ánimo soberbio cuando empezó á descender, y mancomunó sus intereses con los del error! Resuelto á no retroceder, se empeña cada vez mas en la accion, concede ínterin no puede negar, esplica mientras halla modo de eludir los argumentos; pero en tocando á negar ó retroceder, niega siempre, porque la pertinacia es su único punto de defensa..... Pero ¿cómo negar ya verdades que por su proximidad á los principios son poco menos que evidentes?..... Aquí es donde los sistemas contenidos hasta entonces en la doctrina, atacan ya á los métodos de cada ciencia. Al principio reconociendo las fuentes, hacen recaer sobre los profesores el torrente de su furor; su lenguage, su talento, su erudicion, su método, todo se somete al tribunal de la secta, se pesa, se censura, se

ridiculiza; y atribuyendo á la ignorancia ó pasion de sus defensores la fuerza de la verdad, se substituye á su método legítimo otro mas condescendiente con el error..... Cuando esto no alcanza, se estiende la hoz á los principios mismos, se conmueven los cimientos de las ciencias, se duda primero, y se proscribe despues cuanto puede oponerse á la marcha gloriosa y rápida de un sistema, que engruesado ya, no reconoce miramientos. Los monumentos de la literatura, el comun sentir de los sabios, ¿ofrecen aun á sus progresos una barrera impenetrable? Pues una crítica interesada, en realidad, se vestirá de todos los atavíos del desinteres, y destronará de su solio á cuantos hubieren tenido el trabajo de escribir contra sus máximas, sin que les valga la prescripcion de siglos enteros; alcanzará, aunque se escondan en la Luna, á cuantos no piensen como ella, y los denigrará sin mas crímen que el de no venderle sus talentos: presentará finalmente toda la literatura como una farsa ó complot de la ignorancia, tomando á su cargo reformarla. La mayoría de los hombres sensatos ¿hace un contrapeso vergonzoso para su presuncion?..... Tomará el semblante de una nacion ó sociedad civil, y pondrá en movi-

miento los resortes todos de una política sagaz: asaltará los empleos, se apoderará de la trompeta de la fama, convertirá en fuerza de puños la de los silogismos, y tomará venganza cual otro Nabuco, de cuantos reconozcan otro Dios de la tierra que no sea ella misma. Pero ¿y lo consentirán asi las Potestades?..... El órden público, sus autoridades, ¿no se opondrán á sus progresos? ¡Ah! ella buscará Mecenas, sabrá adularlos y hacerlos ver cuanto les interesa su alianza, ínterin los necesita; y sabrá hacerlo de suerte que, cuando conozcan el error, no los necesite ya, y pueda deshacerse de ellos..... ¿Qué le parece á vmd. esta planta, amigo mio? ¡No hace temblar y estremecerse el alma, aun asi en abstracto como acabamos de pintarla! ¡Qué sería si se realizase! ¡Qué, si está realizada ya en todas sus partes! ¡Y qué, si se hubiese realizado en un sistema religioso, donde el enlace mayor de sus verdades, su elevacion, sus enemigos visibles é invisibles, la corrupcion del hombre, contrapuesta á la severidad de su moral, hacen tanto mas espantosa su ruina!..... Menester era entonces alzar los ojos al Cielo y esperar de su Autor únicamente el remedio, superior á los alcances de la naturaleza..... Pues esta es nues-

tra actual situacion (1), amigo mio. Volvamos á tomar el hilo del luteranismo, y una ligera aplicacion de esta hipótesis pondrá de plano á su vista cuán honda es la llaga que tratamos de curar, cuán oculto el foco de donde salen estos tiros que tan amargamente hieren sus oidos.

El dogma de las indulgencias está, como todos los demas, unido tan esencialmente con el conjunto de la fé, que no podia ser negado sin arruinar á ésta enteramente. El cuerpo de doctrina sobre que descansa la Religion Católica no es como el de las ciencias humanas; aquellas, dice el Angélico Maestro, mejor arquitecto que todos estos sabios *(2. 2. Q. 5, art. 3. ad 2)*, tienen, segun las diversas conclusiones, medios diversos, por los cuales se prueban. Y por eso el hombre puede saber ciertas conclusiones de una ciencia, ignorando las restantes. Mas la fé se adhiere á todos los artículos por un mismo medio, que es la primera verdad propuesta á nosotros en las Escrituras, segun la doctrina de la Iglesia, que es quien la entiende sanamente; y por tanto, concluye,

---

(1) Año de 22.

quien se aparta de este medio carece enteramente de la fé; et ideò, qui ab hoc medio decidit, totaliter fide caret. Hé aquí, amigo mio, una verdad que no entendieron jamas los hereges; una verdad que, elevando la fé sobre todas las demas ciencias, hace mas veloz, mas espantosa y temible la ruina. En aquellas arruinado un principio, quedan en pie los demas; en esta herido el mas leve, todos se desploman; allí se necesita tiempo para que vaya cundiendo el trastorno; aquí en el momento se verifica la destruccion total; allí persevera aún el hábito de la ciencia; aquí alejado el don precioso de la fé, permanecen los dogmas que no niega el herege espresamente, es verdad; pero permanecen sobre su propia voluntad y juicio: *jam tenet ea, quæ sunt fidei, propria voluntate et judicio. (Ib. ad 1.)* ¡Gracioso cimiento por cierto! ¿Qué podria pues esperarse de una Reforma que, desconociendo el carácter del edificio, empezó por batir el cimiento?..... ¿Qué auxilios, qué gracias, qué espíritu podia animar ya á un cuerpo, de quien alejada el alma, solo restaba la apariencia esterior para presa de la corrupcion y de la muerte?..... Esta es vuestra cuna, Reformadores de las ciencias eclesiásticas; vuestro fe-

tor no os permite negar la alcurnia de que descendeis..... Cimentada sobre la prudencia humana vuestra Teología, debia seguir en lo esterior el órden comun de los sistemas filosóficos, é irse deshaciendo de aquellos otros dogmas con quienes, sobre el enlace comun, conserva relaciones mas estrechas. El dogma de las indulgencias está intimamente unido con el mérito y satisfacciones de J. C. y de los justos, de donde nace su tesoro; con la Penitencia, á cuyos residuos se dirige; con el Purgatorio, invocacion de los Santos, Sacrificio de la Misa, &c., &c..... Todos estos puntos se desnivelaron, para esplicarme asi, é hicieron sentimiento inmediatamente. ¡Qué errores tan monstruosos!..... ¡Qué consecuencias tan absurdas!..... ¡Qué inundacion en todas las partes de la Teología!..... *¡Ecce quantus ignis, quàm magnam silvam incendit!* Al contemplar este incendio, yo veo á Lutero mismo estremecido á sus solas; sus conocimientos teológicos no podian menos de hacerle conocer cuán distante se hallaba ya del camino verdadero; y sus mismos escritos anuncian bastantemente que la verdad y el error combatieron por algun tiempo su corazon empedernido. Pero el amor propio, el pundonor y espíritu de partido, son de-

masiado fuertes para dejarse vencer, cuando anidaron una vez en tales genios; la retractacion es lenguage desconocido á la soberbia; el no retroceder, el odiar de muerte la verdad, es la base y único punto de apoyo que queda á los que tomaron una vez las armas contra la fé ortodoxa. ¿Ha visto vmd. á un líquido, rotos sus diques, derramarse por diversos caminos, variar continuamente de rumbo, seguir ya éste, ya aquel, segun los obstáculos que encuentra, sin mas constancia que no volver atras y alejarse de donde salió?..... Pues tome vmd. en su mano la *Historia de las Variaciones de Bossuet*, y verá hacer otro tanto al luteranismo. Los Sacramentarios, Puritanos..... ¿qué son sino otros tantos brazos de esta inundacion, unidos solo en conspirar contra el catolicismo?..... Las *fórmulas* de Augusta, Spira, &c..... ¿son otra cosa que un tejido de enredos y sofismas donde, sin abandonar el error, se trata de conciliarle con la verdad, uniendo á Dagon y al Arca en un altar? Registre vmd. las obras de este monstruo y sus sectarios, y verá en ellas no una abeja, que recorriendo las flores tome sin alterar la miel y cera para alumbrar y recrear á los hombres, sino una araña, que sacando de su corrom-

pido corazon el veneno, se emplea en tejer redes, donde se oculte para inficionar á los incautos. Compare vmd. los primeros escritos de Lutero con sus erupciones posteriores. ¡Qué contraste! Aquel gusano humilde, manso, retirado, ¿qué se hizo?..... Depuso su antigua forma, rompió el sepulcro donde parecia sepultado para siempre; y desplegando sus alas, se arroja á todos los escesos del furor, maneja diestramente todas las tramas de una malignidad osada y decidida; insulta á los que reverenciaba antes; muerde las manos que besaba poco há; se burla de las fuerzas que temia; córre con la velocidad del rayo á diseminar sus errores por todas partes; tiende sus redes; hermosea sus dogmas; engrandece sus labios. El plebeyo interesado, el poderoso corrompido, el hidalgo empeñado, el letrado sin trabajo, el eclesiástico mal avenido con la continencia, todos encuentran en él un defensor; cada uno oye en sus labios el lenguage de su pasion, y abre gustoso el entendimiento á una semilla tan análoga con los deseos de su corazon. Auméntese el número, y sea por los medios ó caminos que se quiera.

¿Y qué hicieron los teólogos católicos en esta ocasion?..... Un Cayetano, un Eckio,

innumerables otros escribieron, disputaron, pusieron de plano la verdad. Mas ¿qué lograron? El espectáculo de una mariposa que salta de aquí para allá; que camina sin rumbo seguido; que, dándosele poco por el triunfo, no cesa de aovar, que es lo que le interesa con esclusion de todo lo demas. Observe vmd. atentamente los progresos del luteranismo en todos y cada uno de sus ramos, en todas y cada una de sus épocas, y le verá en todas ellas acomodarse al pais, al siglo, al carácter de cada uno, sin mas mira que la de engruesarse: le verá aumentando *fórmulas* á *fórmulas*, distinciones á distinciones, dogmas á dogmas, segun los teólogos católicos fueron estrechándole; le verá finalmente negar, conceder, ofrecer, contratar sobre los dogmas, como dos Reyes estipulan sobre sus dominios en una negociacion; ¿pero ceder de su odio á la verdad, retractarse, retroceder? Eso no: el primer preliminar ha de ser ese. Saben los sectarios que la verdad no puede ceder sin destruirse; que ofertas de esta clase no pueden ser admitidas por los católicos; y asi sus entrevistas tienen siempre dos objetos; acreditarlos de pacíficos, el primero; ganar tiempo y aovar, el segundo. ¿Cuántas treguas de esta clase

no ofrece la Historia del luteranismo? Y el fruto ¿cuál ha sido?

Á proporcion que se multiplicó, ir desplegando su carácter, quitarse la máscara por fin, y atacar con descaro un centenar de verdades nulas para ellos, una vez admitidos los errores anteriores. ¡Cuántos dogmas negados! ¡Qué de verdades morales destruidas!..... ¡Qué destrozo en la disciplina de la Iglesia! Tome vmd. en una mano los primeros estravíos de Lutero, y en otra el cuerpo de errores, que profesan hoy abiertamente sus sectarios, y no podrá menos de concederme que el progreso gradual y sucesivo es el alma de las heregías..... ¿Y no se avergüenzan? ¿No vuelven sobre sí, y reconocen estos su error á la presencia de tantos estragos?..... ¡Qué inocente es quien se persuade á esto, amigo mio! ¿No vé vmd. lo que sucede entre nosotros? Cuando despues de una larga ausencia vemos hechos hombres á los que dejamos niños, uniendo inmediatamente aquella idea con la actual, nos admiramos de ver lo que han crecido: no asi los que permanecieron siempre á su lado; conducidos suave y continuadamente de un estremo al otro, no percibieron unas mudanzas, tan pequeñas cada una de por

sí, como considerables por su reunion. Tal es la suerte de los que empezaron á desprenderse de la fé. De error en error, de pregunta en pregunta, de consecuencia en consecuencia vienen, sin sentirlo, á habituarse á la mentira, hasta tragar sin remordimientos los mayores absurdos. En vano los defensores de la verdad les ponen á la vista verdades que creyeron y confesaron antes: en vano les hacen ver unos abismos enlazados con otros, por donde van precipitándose: el error les hace ver en aquellas una série de preocupaciones ó lunares, que era necesario deponer; y en estas un cuerpo de luz, que era necesario substituirles para reformar la Religion, y cuyo mérito no alcanzan los contrarios. La série de abismos es para ellos una marcha gloriosa de su ilustracion: el horror que inspiran los avances, es un resto de timidez dejada por la supersticion de largos años que debe arrostrar un ánimo fuerte y vigoroso; la obcecacion es abundancia de luces, el endurecimiento constancia; los clamores de la verdad son efecto de una limitacion de ideas que no habla con ellos; elevados sobre el resto de los hombres deben marchar sin oir ni dar razon á nadie. No son estas ideas echadas al aire, no: el tono altanero, el des-

den, las miradas de compasion, los apodos indecentes, los insultos de este heresiarca y sus secuaces á Cayetano, á Eckio, á Leon X, á los Padres de Trento, á todos cuantos se han opuesto al torrente de su iniquidad, son demasiado comunes y públicos en sus obras, y aun en los labios de sus descendientes. Observe vmd. todos sus pasos, y verá que un panegírico de sí mismos, una risita, un dicharacho de *luces del siglo, emancipacion del espíritu humano*, &c., equivale siempre á una palmada en las espaldas, que hace pasar los mayores tarugos sin atragantarse.....

Pero ¿y los primeros principios? Estos no pueden negarse sin renunciar al cristianismo, y entonces la Apostasía misma equivale á una impugnacion, y desvanece los enredos..... Hé aquí, amigo, el punto mas difícil, y el que nosotros necesitamos mas especialmente, atendido el tenor de la pregunta, á que vamos contestando. Renunciar al cristianismo no conviene, al menos en los labios; porque ¿qué fruto podia entonces prometerse la reforma? ¿Quién la seguiria? ¿Qué avances haria el lobo, si se presentase cara á cara en su propio talle y figura?..... No Señor, eso no. = Luego avanzando con el tiempo los errores llegarán por último á

herir estos primeros principios, y entonces se corrió el velo y todo se deshizo, oigo decir á vmd.; no hay remedio. = ¿No?..... todo lo tiene como no sea la muerte, amigo mio. Para estos lances viene de molde el escepticismo; y vea vmd. como los errores conducen á él, y él favorece á los errores perpetuamente. La Escritura, la Tradicion, la Iglesia, los Concilios, &c., son las fuentes, ó como las llaman los teólogos, los *Lugares* de donde saca sus argumentos la Teología. ¿No es verdad? Pues en apoderándose de estas, en rompiendo los conductos, Betulia se rendirá á la fuerza, ó morirá de sed. Y vea vmd. aquí todo el secreto de estos nuevos Holofernes. ¿Los teólogos son los depositarios y defensores de este tesoro? Pues allá vá un diluvio de dicterios contra sus escuelas, contra sus términos, contra sus Doctores mas ilustres, contra sus honores, contra sus métodos, contra cuanto pueda remotamente pertenecerles. Despejado el punto, *constituit centenarios per singulos fontes;* se coloca al rededor de cada *Lugar Teológico* un piquete de teólogos de moda, compuesto de poetas, de matemáticos, de físicos, de oradores, de mitologistas, de anticuarios, de astrólogos, de jóvenes, de lenguas;

en fin de tantas naciones como militaban á las órdenes de aquel caudillo, siendo egecutoras ciegas de sus órdenes. La Escritura rodeada de críticos y gramáticos, á pocos registros se encontró corrompida en las Versiones; y escluidas éstas, el que quiera agua sepa que ha de estudiar el Hebreo, el Caldeo, el Syro, el Samaritano, el Carácter Rabínico, los Targum, los Keris y Kebib, el laberinto de los acentos y vocales: item mas, el Griego, con todas sus zarandajas: item, la Historia, usos, costumbres, &c. de este y de las naciones Egipcia, Caldea, Syra, con todas las demas donde vivièron los autores, ó con quienes tuvo relaciones el pueblo Hebreo: item, sabrá ademas la Cronología, Geografía, Lapidaría, Metalurgia, Poesía, Astronomía, Medicina, Música, Zoología, &c., &c.; porque ya vé vmd., las Neomenias y Pascuas, la division de las tierras y sitio de Ophir, los viages del Desierto, el pectoral de Aaron, los metales del Templo de Salomon, los Salmos y Poema de Job, el relox de Achaz, las lepras, los instrumentos de los Levitas, y la distincion de los animales, ¿quién las entenderá sin todo esto?..... Y sin entenderlo á dedillo, por épocas, ¿quién podrá sacar por el estilo, por los inventos, &c. si

cada libro es del autor y época que se dice, ó es apócrifo? Y no me apure vmd. para que diga que es necesario saberlas en términos de poder examinar á pregunta seca sobre todas ellas al Espíritu Santo; porque siendo él su autor, es necesario proporcionarlas al talento del que escribe. ¿Qué tal?..... ¿Entiende vmd. como ha podido trascender á la Religion el Pirronismo?..... Pues aun hay mas: esto lo han de saber hasta los zapateros y sastres, porque todos ellos tienen su *Espíritu privado.* ¿Tiene ó no tiene conexion esto con el método de dudar de todo y ser maestro cada uno, de lo que ya hablamos en la anterior?..... ¿Trasciende este en aquel, ó aquel en este?..... Sea lo que quiera, la trascendencia es de tomo y lomo, y asi no hay que negarla. Pero lo que mas choca es, que requiriendo todo este belen para juzgar, y hallándose como por encanto con él hasta una verdulera, en asomando un católico, se estrecha el garguero sin saber como ni cuando, y Alápide, Belarmino, Lyra, san Agustin, san Gerónimo, &c., son unos zopencos que no entienden palabra ni media en el asunto. ¿Ha visto vmd. fenómeno mas raro en toda su vida?..... ¿Tiene ó no tiene remedio el apuro?..... Pues aun hay mas

que contar sobre el caso. El pobre Santiago *el Menor* tiró allá no sé qué espresiones sobre que *la fé sin obras* es la carabina de Ambrosio: estuvo tan terminante que toda la zambra anterior no alcanza á torcerle la nariz. ¿Con que lo dijo? = Terminantemente. = Pues tú que tal dijiste, allá van con palas y azadones todos estos fabriqueros: le menean los huesos, le cuentan los periodos, le analizan capítulos y versículos, y dando la obra por falsa, *volaverunt* la Carta de Santiago..... Judas Macabeo dispuso allá yo no sé qué cosa acerca de los muertos..... ¡Pobre Libro!..... Ya, ya se arma una marimorena de alma..... Que si Antioco murió aquí ó allá; que si el primero dice esto, y el segundo lo de mas allá..... Fuera del Cánon. De suerte que la Escritura es Lugar Teológico; pero ¿cuál es? = El que los sabios de la Reforma digan. = ¿Y quién ha de saber si mienten?..... Estudiar para saberlo. = ¿Y si estudio y soy tonto, no diciendo *amen*, como se usa entre ellos? = Decirlo y acomodarse á las circunstancias de los tiempos. ¿Tiene ó no tiene remedio el apuro?

¿Pues á la *interpretacion* puede vmd. agarrarse?

El Pontífice, por supuesto, yerra *ex Cathedra*, por mas repulgos que le pongan sus partidarios. Los Concilios, ademas de ser muchos y varios, son cabalas del Papa, y autorizan lo que aquél decide. Los Padres vivieron en el tiempo de maricastaña; los Santos, como hechuras de Roma..... Y ya vmd. vé..... con que cate vmd. á mi pandilla metida de patitas en el *angosto círculo*, teniéndose por sana con su calentura acuestas. Y vmd., señor don Roque,..... *¿de quo genere es tu?* Saque vmd. la suya á relucir..... Estos son hombres..... ¡Qué talèntos! ¡Qué erudicion!..... ¡Qué elocuencia!..... ¡Qué virtud!..... Aquí tiene vmd. un Ilustrísimo Cornelio Jansenio, que murió víctima de la caridad...... Unos Sínodos de Pistoya y Prato, que pueden arder en un candil..... Una Iglesia de Utrech, *nova descendens à Deo sicut sponsa ornata viro suo.....* Un Santuario de Puerto Real, flamante sin pancista alguno..... Unas monjas de Santa..... que son lo que hay que ver..... Unos Obispos, unos Presbíteros, unos Diáconos, unos fieles que, recobrando sus primitivos derechos, limpian á la Iglesia de tanta roña como tenia, la hacen renovarse co-

mo en los dias de su mocedad, y si Dios les dá mimbres y tiempo, la van á sacar del muladar como á otro Job, mucho mas rica y abundante. = ¿Qué bien lo parla vmd.? ¿y pensará que nos aturrulla? Pues, amigo, *in modico me suades fieri Ultraject*..... Mire vmd., Cornelio murió de corage: esos Sínodos son un Sínodo, y los mios son veinte Concilios generales: *Adolescentulorum*, es decir, de los Concilios nacionales y provinciales y Sínodos diocesanos, *non est numerus.* Los monjes y monjas de vmd. son, con perdon de la tertulia, dos eras de calabazas: sus Iglesias unos ramos rasgados de mi árbol, *aptos in interitum*..... Sus Santos la mitad de medio par, y sus milagros tales, que aun los de la pandilla se rien de ellos: la erudicion de sus héroes una reunion de las cacas que tenia ocultas nuestra literatura, como hace cada animalillo con las suyas: sus Obispos y fieles de aquellos que recobran lo ageno contra la voluntad de su dueño, &c., &c., &c. Qué le parece á vmd., señor don Simplicio: si me ha tocado el mal, estoy rematado enteramente, y lo peor es, que *tam in modico, quam in maximo, opto vos omnes tales fieri, exceptis vinculis*; sí, escepto estos lazos de iniquidad con que unas sectas tan

faltas de razon, como sobradas de embrollo, sirven sin sentirlo á la Providencia de un Dios que castiga con ellas á los pueblos; que avienta con ellas como con un bieldo su era; que egercita el valor de sus soldados para colmarlos de gloria y coronarlos; que asi como hizo á la Filosofía servir de grada y preámbulo á la fé, hace á ésta servir los mismos oficios antes de la gloria. Sola aquella luz clara dará un dia perfecto, ínterin la naturaleza de nuestro estado pide necesariamente tinieblas, pide dudas, pide dificultades y tropiezos. La Religion tiende con una mano el velo sobre sus misterios; pero alarga con la otra medios suficientes, y aun abundantes; medios que consuelan á los hijos fieles, mientras el error los desecha como indecorosos á sus luces, y poco acomodados á su soberbia: y tiene vmd. aquí el verdadero punto de vista que necesitamos.

Tenemos al frente una secta, cuyo carácter y armas es indispensable conocer, si no queremos cansarnos en vano en su impugnacion: una secta que, nacida de la pasion, ó de la vanidad, ó de la ignorancia, ó de la malicia, ó de todo junto, principió por atacar un dogma: á los primeros pasos se vió reducida á la alternativa de retractar-

se ó atropellar otros muchos necesariamente conexos con el combatido: falta de ánimo para lo primero, continuó su marcha negando los segundos: multiplicados los errores, se multiplicó la necesidad de negar otras muchas conexiones, y una chispa vino á ser en breve un incendio universal. Como los errores del piloto son trascendentales á toda la nave, desatinado el entendimiento, sus errores trascendieron á la voluntad con toda su familia; las costumbres siguieron á sus dogmas, y un ciego conducido por otro, dieron consigo en el abismo de todos los males. Esta cadena de errores no previstos, y quizá abominados en un principio: este descenso de abismo en abismo, parece que debia abrir los ojos á unos hombres criados en una Religion, que se preciaban aún de conservar. Pero ¡son espantosos los estravíos de un ánimo soberbio! ¡Es casi irreparable la bóveda de nuestra creencia, una vez quitada cualquiera de las piedras que la forman! El entendimiento, empeñado una vez en no retroceder, se embravece contra unos remordimientos que lo abrasan: teme como á la muerte á una singularidad que lo confunde; y no puede mirar sin estremecerse los reales que desamparó, y en ellos una

multitud que integraba antes, y que ahora le presenta de un modo irrecusable su delito. De aquí el deseo de persuadirse á sí mismo que no erró, y de hacer prosélitos; como si la multitud de desertores pudiera autorizar la desercion. Pero como manifestar de lleno sus planes, ofrecer á primera vista el cuerpo de tantos errores, sería espantar á los fieles y confirmarlos mas en la fé, por esto era necesario vestir bien al error de textos de Escritura, entendidos á su moda, de sentencias de Padres desencajadas de su lugar, sostenidas cuando no habia decidido nada la Iglesia; sentencias ambiguas de Concilios, de razones especiosas; en una palabra, de aquellas luces que admitian los fieles, y miraban como decisiones en materia de doctrina: convenia acomodar, aunque fuese á toda costa, la conducta esterior á la de los doctores Católicos, buscar Obispos que la autorizasen, Príncipes que la apoyasen, apurando todos los recursos de la hipocresía y de la política, para poner en planta una obra que no podia contar con los auxilios celestiales que tenia á su favor el tronco de donde se habia separado. Este habia sido muchos siglos há el origen y progresos de las heregías, á escepcion de uno que otro

paso avanzado sin efecto. Pero en estos últimos tiempos hemos visto, con asombro, al error traspasar los límites del error mismo, y amenazar una inundacion universal, no solo á la Iglesia, sino hasta á la razon y á la filosofía. No contentos con sacar armas de la misma Religion, han emprendido el proyecto temerario de minar los fundamentos para hacerlos desaparecer sordamente. ¿No vé vmd., amigo mio, como las fortalezas terrenas descansan sobre sus cimientos, y que sacada la tierra movediza, se establecen éstos sobre tierra firme ó sobre piedra? Así la obra de la fé, aunque descanse en sí misma, y se solide en la veracidad de Dios, como en su cimiento propio, exige, atendida la condicion del terreno donde se establece, no la tierra movediza de unos sistemas filosóficos, tan someros como la imaginacion que los produjo, sino la tierra firme, la piedra sólida de aquella luz natural que, nacida del mismo seno de la divinidad *(quoad nos)*, no puede contrariarla nunca. Y vea vmd. aquí el objeto de esta nueva táctica: no se trata ya de batir una ú otra cortina para asaltar la ciudad de Dios; sino de minar sus cimientos. *Exinanite, exinanite usque ad solum fundamenta ejus.*

No diré yo que don Roque esté al alcance de todo este plan, y lo procure; todas las sectas tienen su vulgo, que camina á ciegas, y muchas veces con intenciones contrarias á aquellas á donde se le guia: los corifeos mismos no supieron muchas veces á donde iban: encendieron un fuego, cuyos límites fijó despues su progreso mismo; pero como hay un corifeo de todas las sectas, á quien el Señor por sus altos juicios ha permitido combatir su Iglesia, y acribar su trigo; como este maestro de obras inícuas es tan buen táctico, reparte los oficios, establece los grados, ordena los escuadrones con tanta destreza, que unos por malicia, otros por ignorancia, unos mandando, y otros obedeciendo, éstos de pilotos, y aquellos de remeros, nadie huelga y la obra hierbe: *fervet opus.* Pues si el soldado combate con su contrario, sea ingeniero ó soldado raso, apenas le ve con uniforme distinto marchar contra los suyos; si hace lo mismo cuando en vez del *santo* le saluda con un balazo; ni será calumnia, ni deberá resentirse el señor don Roque de que yo pinte sus reales, tales cuales son, y necesita nuestra tropa para combatirlos. Digo, pues, siguiendo nuestra alegoría, que la filosofía y teología falsas

han hecho liga para minarnos la ciudad que defendemos por obligacion: que la primera tiene por tropas auxiliares á las bellas artes y letras, y previendo que la luz natural, atendida su esencia, no puede menos de admirar, de querer, y apoyar, segun sus fuerzas, á una Religion que la cura de sus males y la dirige en sus funciones, se ha encargado de corromper á sus prosélitos, y lo hace á las mil maravillas. Unas veces soplando su concupiscencia la pone de mal humor con una moral demasiado rígida y severa, la interesa en romper sus frenos y cegar las minas de donde saca el hierro para hacerlos: otras, ponderando la escabrosidad y aridez de la metafísica, les hace creer fárrago y sutilezas inútiles lo mas sublime de esta ciencia; y dejándolos á media cuesta los entretiene con unos tratados tan sencillos como superficiales, logrando dos fines: 1.°, hacerles creer que lo saben todo: 2.°, reservar para sí lo mas alto para volverlos tarumba despues, sin que tengan armas para revolverse. En la lógica ha decretado, bajo pretextos de fárrago y sutilezas, una poda de cuantas reglas podian descubrir sus mañas en lo sucesivo; y así en lugar de soldados membrudos y prácticos, forma hombres

afeminados, enemigos de quebrarse la cabeza, deseosos de saber sin estudiar: en una palabra, hombres que no puedan entender las redes en que se les ha de envolver, ni tengan la fuerza y ciencia necesarias para romperlas. Deprimidas de esta suerte las ciencias abstractas, en cuya cima descansa la Religion, y de cuyas luces se vale en su defensa la teología, llama á sus prosélitos á un campo mas alegre y divertido: allí les pone á la vista la ignorancia de los autores antiguos para que los desprecien, y con ellos las ciencias abstractas á que se dedicaron, y despliega en batalla sus progresos en las ciencias naturales. Como de estar pagado de sí en una materia, media tan poco á tenerse por universal, estas ciencias dan en breve el tono á las demas: las causas eficientes se desprecian, las finales no se atienden, las formales se ridiculizan, el poder de la materia dilata con rapidez sus conquistas, las artes engalanan las láminas, las bellas letras hermosean y avivan las teorías, la imaginacion exaltada avanza sin otro gobernalle que á sí misma; y aprovechándose de este estado una filosofía sagaz, arrolla y destruye los principios mas sólidos y universales. El entendimiento viene á ser, de pregunta en pre-

gunta, un resultado de las fuerzas físicas: las pasiones otros tantos resortes de la naturaleza, que una ciencia fanática trataba de sofocar y reprimir: la muerte es la descomposicion de un mixto: el órden admirable del universo un efecto de las afinidades químicas y obra de sí mismo: las sociedades un compuesto de los hombres que erraban antes en un caos, y se unieron despues por afinidades y contratos. De las preguntas ingénuas se pasa á las dudas, de las dudas se avanza á las similitudes, de éstas á las hipótesis, y de estas á la afirmacion..... Y el materialismo, el deismo, el ateismo vienen insensiblemente á ocupar los altares que dejó la idolatría. Créame vmd., amigo mio, no hablo de cabeza. Destinado por mucho tiempo al estudio de estas ciencias, y aficionado cuanto vmd. sabe á ellas, puedo decir que toqué con la mano el precipicio: y que, *nisi quia Dominus adjuvit me, paulò minus habitasset in inferno anima mea.* No censuro por esto su estudio, le amo y le aconsejo como utilísimo, siempre que un maestro prudente evite estos escollos, y le dirija con toda la utilidad de que es susceptible, que es mucha. Si tengo tiempo algun dia hablaré á vmd. mas detenidamente en una

materia dignísima de atencion: por ahora basta lo dicho. Sigamos nuestro asunto.

Un jóven prevenido contra las verdades abstractas, enseñado á dudar de sus maestros lo primero, y de todos los que no sean él mismo, lo segundo; aficionado á las demostraciones y esperimentos, admirador de lo moderno, y despreciador de lo antiguo; sin moral práctica y especulativa, se presenta en el santuario de la Religion á instruirse en sus ciencias, sin mas mira que la renta, el honor, la buena vida, &c., &c., &c. ¿Qué le parece á vmd. esta tierra para cimiento?..... Bajo el objeto de que la teología es farándula, y el sacerdocio un *modus vivendi* ¿cual irá lo demas? Aquí una secta que anda como la zorruela del Eclesiástico *in ornatu meretricis, præparata ad decipiendas animas, garrula, et vaga, quietis impaciens, nec valens domo consistere pedibus suis, nunc foris, nunc in plateis, nunc justa angulos domus insidians, apprehensum deosculatur juvenem, et procaci vultu blanditur.* ¡Qué cariño! ¡Qué palabras tan melosas! ¡Qué elogios de su ingenio! ¡Qué lástimas de que los malos libros, los maestros preocupados, el gusto torcido estravíen un entendimiento nacido para antorcha del fir-

mamento! ¡Qué misterios! ¡Qué esperanzas! ¡Qué interes, franqueza y amistad!..... *Victimas pro salute devovi, hodie reddidi vota mea.* ¡Qué lenguage tan bárbaro el de los teólogos escolásticos! ¡Qué fárrago! ¡Qué términos tan insignificantes y tan ridículos! ¡Qué método tan intrincado y enredoso! ¡Qué tomazos de á folio tan desaliñados! ¡Eh!..... ¿Y un hombre de luces habia de gastar el tiempo en quebrarse sin gusto ni provecho la cabeza, teniendo ya autores metódicos, elocuentes, claros, sencillos, donde las cuestiones mas bonitas, las noticias mas ocultas, las despreocupaciones, hasta el papel, las viñetas, las encuadernaciones, la impresion, el volúmen, instruyen deleitando, y deleitan instruyendo? *Intexui funibus lectulum meum, stravi tapetibus pictis ex Ægipto, aspersi cubile meo mirrha, et aloe, et cinnamomo.....* En vano un maestro prudente le pone á la vista los lazos y ardides de esta muger estraña; en vano la sabiduría verdadera se le presenta como su hermana, y la prudencia como su amiga le ofrece las fuentes verdaderas de la teología. Los libros sagrados ¿quién los entenderá mejor que tantos hombres consumados en las lenguas orientales?═Se duda si es canónico este ó aquel

que nos contradice; no se entienden los textos que se oponen á nuestra doctrina. = Los Concilios..... = Hay mucho que hablar en esta materia..... Yo le enseñaré á vmd. la historia de todos ellos sacada de ciertos autores, de ciertos manuscritos que el fanatismo no ha podido impedir lleguen á nuestras manos, y allí verá vmd. lo que es bueno. = Los Padres..... = San Cipriano enseñó esto..... San *Fulano* dijo lo otro..... hay mucho que estudiar sin dejarse comulgar con ruedas de molinos..... Y últimamente cada uno tiene sus ojos en la cara, y puede pensar á su modo. = Los Santos..... = Déjese vmd. de boberías y cuentos de viejas. = Los Pontífices..... = Lea vmd. las historias escritas por hombres instruidos y despreocupados, y verá la fé que se merecen. En fin ello es, amigo mio, que con este y otro lenguage, un poco la conversacion, y otro poco los libros, venimos á parar en que aquella subordinacion, aquel peso de autoridad, aquella áncora que sostenia nuestra creencia, vino á reducirse á nuestro capricho, ó por mejor decir, al de aquella secta á que nos hemos aplicado. Todos los caños por donde se deriva aquella voz divina, la autoridad en que descansa nuestra fé, desaparecen; y seca esta de don-

de reciben su verdor nuestras virtudes, se apoderan de nuestro corazon los vicios, se empapa en el error, y *prodiit quasi ex adipe iniquitas eorum.* Los misterios aparecen como otras tantas estravagancias, que es necesario combatir. Las verdades eternas vienen á ser con el tiempo otros tantos inventos humanos. La Religion Católica, desnuda de su divinidad, se pone primero al nivel con las demas sectas cristianas, despues entran todas en paralelo con las demas Religiones, y aquel rio purísimo se pierde en la multitud de ellas. Entonces es cuando la Religion Católica, reducida á la mas bien pensada de las fábulas, ó mirada como un freno el mas ventajoso para contener á los pueblos, recibe como de gracia los elogios que se dan á cualquiera otro parto de la imaginacion ó de la política: sus libros santos son apreciables por la antigüedad, y las bellezas de su estilo únicamente: los Padres van á parar al Crédito público de las bellas letras, y la historia, para que puestos al lado de los Sócrates y Platones, se saque de ellos lo que se pueda. Los Concilios entran donde les toca á las demas dietas y reuniones religiosas: los monjes son los bonzos del cristianismo, las monjas sus vestales; los templos,

los altares, las imágenes un monumento donde el viagero admira el pincel de M..... el buril de..... consagrado á estos, como estuvieron otros á las estátuas que conserva Roma, y vemos todos sin quitarnos la montera. Este monstruo de iniquidad reprimido por la gerarquía y autoridad de la Iglesia dentro del pecho que le abriga..... dirigiendo sus ojos torvos á esa esposa del Cordero, la mira como una tirana que, abusando de la credulidad de los pueblos, forma con ellos unas cadenas de que es preciso libertarlos: que atribuyéndose á sí una jurisdiccion celestial, oprime á cuantos no piensan como ella: sus ministros son otros tantos escuadrones que es necesario derribar: sus castigos una fiereza, y sus castigados otras tantas víctimas inocentes sacrificadas á su furor: su gerarquía toda un cuerpo de ejército reunido, una ciudad fuerte, que es indispensable asolar para sentarse sobre sus ruinas.

Dejando ahora á un lado la proteccion Divina, que estos no creen, tenemos dos medios empleados por aquella en la conservacion de su obra, los cuales conocidos por sus enemigos forman el blanco de su plan: 1.°, la proteccion que la potestad civil dispensa á la eclesiástica prestándole su brazo

para reprimir á cuantos osen combatirla: 2.º, aquel órden admirable establecido por su Autor. Es pues necesario desunir ambas potestades: separadas, emplear astutamente á la civil en la desorganizacion de la eclesiástica, facilitar la empresa con la guerra civil encendida ocultamente en su seno; unirse con la filosofía y política para facilitar la egecucion, y reducidos á la Religion natural, ó mas bien á ninguna, establecer sobre sus ruinas un nuevo reino, donde la secta sea dueña de sí misma, libre de los temores que la reprimen y esclavizan tantos siglos. ¡Qué sima, amigo mio! ¡Qué abismo de males! ¿Lo creeria vmd. cuando por modo de chanza empezamos á armar esta cadena? Pues ello es así; este plan anunciado algunos años ha; este plan egecutado á presencia de los Reyes y de los pueblos; este plan combatido en vano por los ministros del santuario; este plan llevado á efecto á fuerza de sofismas y de burlas indecentes; este plan presentado como una fábula, ó como temores vanos, como invento de personas bien acomodadas con sus intereses, está egecutado ya de todo punto. Los mismos que negaban su existencia, se glorían ya de haberlo formado y consumado: sus pretendidos inven-

tores, sus antagonistas ilusos son ya víctimas de haberlos conocido con tiempo..... Los pueblos adormecidos con el tósigo fatal, abrazan lo que abominaban, dudan de lo que creian, miran como engañadores á los que avisaron con tiempo del error. ¡Qué estragos, amigo mio! ¡Qué incendio! ¡Qué desolacion no sale ya de este caballo fatal por no haber creido á Casandra! La potestad civil fluctúa destituida de su principal apoyo: una avaricia sin límites roba ya á los que creyeron engruesarse con los réditos del santuario: el oro arrancado del altar corre á encender las naciones que enseñaron á arrancarle: el numerario sacado de nuestros muebles, de nuestros frutos, de nuestras lágrimas y sudores, sale abundantemente del reino para fomentar la impiedad, en castigo de haberle negado á la piedad de nuestra fé: el Presbítero que ayudó á destruir al Párroco; el Párroco que contribuyó á aniquilar al Canónigo; el Canónigo que pretendió igualarse con su Obispo; el Obispo, el Arzobispo que creyeron igualarse con el Papa, desnudos, cubiertos de vergüenza, salen del paraiso ya á ganar el pan con el sudor de su rostro: los Soberanos que ayudaron incautamente á destruir al Clero, gimen co-

mo otro Adonibecech á los pies de aquellos mismos ministros que los sedugeron; apenas pueden sostener sus tronos contra la inundacion de aquellos mismos pueblos, á quienes se hizo creer agradaban en la prosecucion de estas ideas: los pueblos cuando creian recobrar su libertad, cuando se contemplaban libres de sus opresores, cuando tocaban, al parecer, el colmo de sus bienes, ven aumentarse sus cadenas, multiplicarse sus tiranos, agravarse un yugo á quien no modera ya la Religion, ni endulzan sus auxilios, ni ayuda la caridad de sus pastores, cumpliéndose á la letra aquello de: *Cum ipsi sumpserint principatum, gemet populus.* Justo sois, Dios mio, y recto es vuestro juicio: las lágrimas, amigo mio, riegan ya el papel, y quizá son el único remedio que nos queda: ¿cómo convencer á quien no tiene ya principios donde estribe el convencimiento? ¿A qué hablar ya á quien cierra como la serpiente sus oidos, por sabio que sea el encantador? ¿A qué manejar armas que reconocidas por ceremonia en lo esterior, resbalan en las burlas y desprecios interiores? ¿Qué riesgo no hay en tocar materias delicadas, donde la razon apenas puede caminar sin esperimentar grandes precipicios? Por

eso han sido elegidas con preferencia por el autor: por eso se propinan á personas que, destituidas de los principios necesarios para entenderlas, tienen la malicia suficiente para decidir segun el interés y la pasion: por eso se enredan con una confusion, y se presentan con todo el arte que suministra la táctica del dia:..... por eso, finalmente, debió vmd. rehusar entrar en contestacion, y yo lo rehusaria igualmente, si la confianza de vmd. no me hubiera obligado á hacerlo. He querido manifestar á vmd. detenidamente el estado de semejantes controversias, para que siendo mas cauto en lo sucesivo, no esponga los intereses de la Religion por una sencillez, que solo produce las burlas y el desprecio.

En mis posteriores cartas conocerá vmd. el fruto de esta doctrina, en que abusando de su paciencia me he dilatado mas de lo que convenia quizá. Ha hablado mi afecto, y merece sin duda el perdon, que no negará vmd. á su afectísimo amigo y servidor.

F. L. Z.

CARTA VII.

Se manifiesta el orígen, propiedades y límites de la potestad civil.

Mi estimadísimo amigo: Nadie puede decir *de este agua no beberé.* Aun no habia llegado mi anterior á manos de vmd., cuando me tocó un casco de aquella beniguidad y sufrimiento, que tanto miedo daba á don Roque; y por postre de mis aventuras, me intimaron la retirada á este convento (*), donde tiene vmd. medio fraile y media celda á su disposicion. Digo á vmd. que disfruto *illam quam mundus dare non potest pacem*, y que lejos de quejarme de este engañador, le estoy agradecido por dos grandísimos favores. El primero, porque echándome de sí, me ha dado lo que no podia dar en su casa; y el segundo, porque siendo la vida de fraile el *non plus ultra* de la comodidad y del regalo, quien castiga dán-

(*) De Franciscos descalzos en Auñon.

dola, no tira á matar seguramente. De suerte que si no fuera por el exámen de bolsa, donde los sinodales lo han hecho á las mil maravillas, hubiéramos librado completamente. No lo digo porque me duela; vmd. sabe mi caracter, y que si Apolo me mandára hoy sentar sobre mi capa doblada, tendria que quedarme en pie, como Cervantes, por no tenerla: tal es mi presupuesto de gastos para el año venidero. Solo un consuelo me queda, y es, que dicen es de hombres literatos, y segun el fruto ó la muestra de pobreza que apunta, debo recopilar en mí toda la literatura pasada, al modo que don Roque va recopilando todas las heregías. Porque yo, del no tener, he pasado al deber, del deber, al no esperar con que pagar; con que vea vmd. si progreso. Solo esto era capaz de aburrir á un hombre de bien; pero teniendo amigos, y amigos cuya Religion ha prestado á Dios (*), él verá de donde ha de pagarles, ínterin yo, libre

---

(*) Esta era la espresion con que comunmente alentaba á su buen padre en los gastos que hacia en la carrera de los estudios del autor, como que los ordenaba á Dios, á cuyo servicio se dedicaba.

de tareas, surtido de libros y tiempo, continúo la lucha que traemos entre manos, y *nudus cum nudo* pelo las barbas á Satanás por el mal rato (*). Dejemos preámbulos, y manos á la obra.

Por mi anterior se habrá vmd. enterado del estado actual de las cuestiones que vamos á tocar, y de la literatura con que debemos entendernos. Ha visto vmd. muchas veces la casa de nuestros sobrinos, tantos y tan revueltos; y si ha querido observar, habrá visto tambien cual queda despues de sus diversiones; acá una silla, mas allá otra patas arriba; por aquí el sombrero, por acullá la basquiña; en fin, cada cosa por su lado, sin mas regla que no haber ninguna en su lugar. ¿No pasa así? Pues ahí tiene vmd. el retrato mas propio de nuestra situacion en manos de tanto muchacho, aunque sean de cien años (porque los hay, y lo sabe bien el que lo dijo), de tantos duendes, de tanto enemigo de reformador como anda en la cantarera. Uno sa-

(*) Alude todo esto á la inicua sentencia que le condenó á esta reclusion por seis meses en un convento, costas y gastos del proceso, &c., &c.

ca las hojas de un Concilio, despues de haber rasgado las demas: otro lleva en andas á un Santo Padre, que rodará por el suelo antes de acabar la procesion: este canta la letanía, canonizando al primero que se le viene á la boca: aquel entona el responso á quien tiene mas vida que él: el de mas allá no sabe donde poner á su compadre, ínterin va con sus ideas, y á un hazme allá esas pajas, andan á cachetes: aquí muda sillas, hace altares, divide parroquias, nombra curas, uno; acullá saca mil cacas á relucir el otro; éste canta, el otro llora; en fin, una casa de orates, donde *nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat.* Lo peor es que allá la madre, alternando las voces con los pescozones, poniendo con una mano los trastos cada uno en su lugar, y menudeando los repelones con la otra, introduce el silencio, y restablece el órden en pocos momentos; pero aquí, como todos son huérfanos de madre, y el padre está recogido, no sé qué partido hemos de tomar. Solo un recurso queda, á mi parecer, y es examinar cada pieza de por sí, volverla á su lugar y restablecido el órden, quizá su hermosura y el contraste con la confusion anterior, arrastre los ojos de sus enemigos, y se haga oir á

pesar de sus prevenciones. Cuando menos prevendremos á vmd. para que no se deje llevar de la corriente; y de todos modos desahogaré yo mi corazon, y emplearé con fruto el tiempo que me sobre, despues de pedir á Dios en esta soledad aquel *pacem et salutem nostris concede temporibus, et ab Ecclesia tua cunctam repelle nequitiam*, con las demas súplicas que los fanáticos decimos entre dientes, nada menos que tres veces en la misa.

El primer paso que, segun dije en mi anterior, debia dar la falsa teología con la ayuda de sus vecinas, era, á imitacion de la gata de la fábula, sembrar la discordia entre ambas potestades, dividiéndolas para ayudarse de ellas en la destruccion mútua, y reinar sobre ambas á su salvo. Sería obra larga describir á vmd. una por una sus máximas en esta parte; y así dejando al progreso de nuestras contestaciones la indicacion de cada una en su lugar, me ceñiré por ahora á manifestar la coyuntura por donde se introduce este cuchillo fatal, para en vista de ella, tomar las medidas en órden al objeto de nuestras doctrinas. Ello es, amigo mio, que ambas sociedades (*) existen y

(*) La sociedad religiosa, y la sociedad civil.

existirán, por mas que se trate de acabarlas; que cada una tiene sus elementos, sus fines, sus potestades: que nacidas de un mismo orígen, se hubieran desplegado ambas con un órden claro, y una paz que hubiera ahorrado estas disensiones; pero el pecado original, abriendo la caja de Pandora, entre sus muchos males nos produjo tambien este, de que la ignorancia, las pasiones, el deseo de mandar, las guerras, otros mil incidentes enturbiaron la fuente de la sociedad civil, interrumpieron su curso, desfiguraron su semblante con mil máximas absurdas, enredaron, en una palabra, la madeja en términos, que apenas hay punto mas intrincado en toda la estension de los conocimientos humanos. La sociedad eclesiástica, por la elevacion de su fin, y la divinidad de su Autor inmediato, parece que bajada del Cielo, debia correr mejor fortuna, y seguir un curso mas seguido y libre de tropiezos: pero como no confirma en gracia á los hombres, por alto que sea el grado á que los eleva, como no los saca de su esfera, á pesar de la proteccion celestial que la sostiene, presenta las mismas, y aun estoy por decir, mayores dificultades. La obscuridad de sus pasos durante la Ley natu-

ral; los contínuos trastornos de un pueblo carnal en la Escrita; el carácter de una Religion, que se estiende por misiones extraordinarias, en medio de las persecuciones de las potestades civiles en la Evangélica; las delegaciones y usos extraordinarios de su jurisdiccion, consiguientes á semejante estado; las cavilaciones de los hereges, tan enemigos de una potestad inexorable á sus desórdenes, como sagaces para alucinar al dominio temporal y empeñarle en sus planes; el deseo de arribar á las primeras sillas, ó elevar las propias, inherente á veces aun á los domésticos mismos de la Iglesia; la perfeccion de sus primeros miembros, y la moderacion de unos superiores prontos á prevenirse mútuamente con el honor, y ceder de su derecho por conservar íntegra la túnica inconsutil; la posesion pacífica de ciertas materias, y el desahogo ó falta de exactitud con que se producian unas lenguas ó plumas, cuyo sentido fijaba la buena fé de los oyentes; estas y otro centenar de causas, que sería largo numerar, han interrumpido muchas veces el curso de esta potestad, han obscurecido sus fuentes, y aun conmovido á veces hasta los cimientos de la ciudad mística del Señor.

Estos lunares con que la condicion y corrupcion del hombre ha afeado el rostro hermosísimo de ambas sociedades; esta paja, entre la cual el verdadero sabio busca sin confundirse el grano de la doctrina, mientras tantos otros, de quienes el Señor se sirve como de mulos para trillar su parva, ceban en ella su voracidad antes de aventarla; esta idea poco exacta de cada sociedad, aun dentro de su esfera, produce necesariamente cierta obscuridad en el conocimiento de sus límites. Y vea vmd. aquí una raiz, que fomentada despues por el deseo de estender su autoridad, por los resentimientos, por los tropiezos inevitables entre dos naciones confinantes, ha brotado en todos tiempos una multitud de cuestiones, de contestaciones acaloradas, que han hecho subir la confusion de todo punto. Los reinados de un Enrique IV, de un Federico I y II, un Othon IV, y Luis Bávaro, en Alemania: un Felipe el Hermoso, un Luis XII, un Enrique IV de Francia: de un Enrique IV y VIII de Inglaterra; los ministerios de un Kaunitz, un Carvallo, con tantos otros mas próximos á nuestros dias, suministran pruebas abundantes de esta verdad. Estas disensiones, que á pesar de las miras pacíficas de

Abraham y Lot, permite Dios entre sus pastores para castigo de los pueblos; esta lucha, donde el afecto de la Religion y la Patria combaten como dos poderosos enemigos en un mismo terreno; esta lucha, donde la pluma, las disputas, el amor á su dictámen, inflaman hasta lo último los ánimos; donde la obediencia civil y religiosa aumentan el conflicto; donde cada parte, al paso que conoce su ciencia, ignora muchas veces la contraria, ó no quiere conocerla; donde pocos conservan la serenidad generosa de Abraham; donde el desprendimiento no es lícito, y la moderacion teme favorecer á su contrario; esta lucha, repito, lleva consigo como toda guerra, escesos, sacrificios indispensables, medidas extraordinarias que autoriza unas veces la necesidad, y otras la fuerza: en fin, un semillero de acciones que sacadas del *hic et nunc*, no prueban nada; y aun allí sirven mas para escarmiento, que para modelo en lo sucesivo. Aqui es, amigo mio, donde forragea la caballería enemiga; aquí hacen sus acopios nuestros héroes: estas aguas recogidas en abundancia por los Racines (1), por los Magdeburgenses, por los

(1) Buenaventura, del partido de los jansenis-

Dominis (1), son los abrevaderos de los rebaños conducidos por los nuevos pastores: estas las fuentes del derecho, estos los rios de donde se forman esos nubarrones de erudicion, que espantan á los sencillos, y dan no poco en que entender aun á los sabios.

A la presencia de tantos males como ha causado ya esta táctica abominable; á la vista de los tronos destruidos, de las dinastías estinguidas, de los erarios agotados, de los pueblos oprimidos, de los lazos de la sociedad rotos y despedazados; á la vista de tantos templos arruinados, de tantos altares desiertos, de tantos asilos de la inocencia igualados con el suelo, de los ministros del santuario dispersos, del rebaño de Jesucristo destrozado, hecho presa de sus enemigos; á la vista de la impiedad triunfante, magnifi-

---

tas, y de quienes es muy estimado su compendio de la *Historia Eclesiástica*, que mas bien pudiera llamarse *Anales* de los fanáticos de Port-Royal, y del Jansenismo.

(1) Marco Antonio de Dominis, apóstata de la Religion Católica, puso los fundamentos para destruir, si fuese posible, la Religion y las sociedades civiles: los siglos XVIII y XIX serán para la posteridad una prueba nada equívoca de esta verdad.

cando su lengua, y usando á su placer de sus labios, sacudiendo todo yugo, y amarrando á su carro vencedor, y haciendo temblar con su vista feroz á ambas potestades: Requisiera, amigo mio, poder reunir á los Reyes para recordarles aquellas palabras del otro Rey Profeta..... *Et nunc, Reges, intelligite; erudimini, qui judicatis terram:* entended, Reyes, aprended de vuestras mismas desgracias. ¡Oh magistrados, que juzgais la tierra: ved ahí el término de unas teorías, de unas adulaciones, de unas redes, que creísteis sueños de un fanatismo, temores de la avaricia del santuario! Consumida vuestra legítima autoridad, cubiertos de oprobio á cada hora, compañeros nuestros en la miseria, reducidos por término de tanta libertad á ser el juguete de vuestros enemigos y los nuestros (1), aprended con el pródigo á no calumniar mas á un padre administrador de vuestra legítima, sin otro interés que ponerla á cubierto de los estravíos del momento, de las sugestiones de unas sectas ansiosas de chuparla y destruirla. Venid: ¿por qué consumimos en vano nuestras fuer-

---

(1) Año de 22.

zas? ¿por qué allanamos el camino á nuestros enemigos? ¿Por qué nos empeñamos en disensiones, cuyo resultado es la destruccion de ese rebaño inocente, que debíamos de comun acuerdo apacentar?..... Somos hermanos; no haya, os suplico, riña entre nosotros. Tended vuestros ojos sobre la region que nos rodea. Interin la conciencia y la verdad lo permitan, nada os negará una Iglesia, una teología amante de vuestros intereses mas que vosotros mismos. Vea vmd., amigo, el espíritu que anima en tal caso mis labios: el mismo vá á animar constantemente mi pluma. Los mismos intentos, el mismo plan, los mismos medios, serán los que despliegue sin interrupcion á su vista. Antes de entrar en las cuestiones delicadas que don Roque suscita entre ambos términos, quiero aclarar estos, por dos motivos principales: lo primero, porque el mejor modo de combatir embrollos, es buscar el hilo de la doctrina presentándola como un escuadron bien ordenado, y hacer que su presencia sola ahuyente las tinieblas y haga desaparecer los errores: lo segundo, porque exigiendo estas materias una infinidad de conocimientos, de que carecen los lectores, atacarlos en sí mismos, sin poner antes á

aquellos en estado de conocer la fuerza de los argumentos, es tanto como combatir al aire, esponer la verdad, y dar el triunfo al error. Este cuenta con la corrupcion del hombre, con su deseo de cosas raras, con unos conocimientos capaces de penetrar el argumento; pero destituidos, por lo comun, de la luz necesaria para fondear la respuesta, y lo principal, con aquella disposicion descrita por Lope de Vega en aquellos dos versillos:

Porque á veces lo que es contra lo justo,
Por la misma razon deleita el gusto.

Con esta mira manifestaré á vmd. en esta carta claramente el orígen, propiedades y límites de la sociedad civil. No fio tanto de mis fuerzas, que sean capaces de fijar una materia tan dificil; pero la prudencia de vmd. suplirá lo que falte, y aun llevará á bien la eche de maestro con quién, y en puntos tan sencillos que no lo necesitan.

Vmd. la echa de relojero, dígame pues, amigo, cuando el polvo ó las malas manos en que ha andado llegaron á trastornar su máquina, en términos que tan pronto se pa-

ra, como anda, dá la una como las doce; ¿qué es lo que vmd. hace?=Lo desarma, examina una por una sus piezas, vé que á esta le falta un diente, á la otra se le torció el eje, que la de mas allá no está en su lugar, &c., hasta que enmendada por partes, vuelve á armarla y la tiene corriente como antes. ¿No sucede así? Pues imagine vmd. ahora á la sociedad civil como un relox apeado, desarmado por mí, y vamos haciendo aplicaciones. Cuando vmd. tiene en sus manos una pieza, prescindiendo de su autor y de su estructura peculiar, aquel eje, aquellos dientes, aquellos arranques, ¿no estan clamando, si puede decirse así, que no fue hecha para existir sola? ¿que es parte de algun todo?..... Así la constitucion física del hombre (voy á hablar como filósofo nada mas en adelante), la estructura misma del hombre acredita, no solo que es hechura de una mente sabia, y como tal tiene relaciones esenciales con su autor; no solo que consta de varias partes, y tiene para con ellas deberes, que no puede renunciar ó desconocer, sino que tiene relaciones con una especie, con unos hermanos, con una reunion de semejantes; que es social, en una palabra, y sacó de las manos de la na-

turaleza las marcas y condiciones necesarias para serlo. En vano una filosofía quijotesca, confundiendo las enfermedades con el estado natural, y los monstruos con la obra de la naturaleza, se esfuerza en persuadirle que nació como los hongos para vivir solo, ó como las bestias para andar errante por las selvas. Su orígen, su estructura, su voz, sus pasiones, los sentimientos de su corazon, sus necesidades, su ignorancia, su educacion tarda, son otras tantas voces de la naturaleza, que le destina, que le llama á la sociedad. El orígen comun, la variedad de sexos, la inclinacion mútua de ambos, el amor paternal, filial y fraternal, el parentesco, la afinidad, el paisanage, la amistad, la humanidad, estas inclinaciones tan indelebles, tan dulces, tan constantes en el corazon de todo hombre, ¿qué son sino otros tantos lazos de la sociedad, que la naturaleza brota sin sentir, y la aprension, el convenio, los pactos todos no hubieran introducido jamas, ni aun existido sin apoyarse en ellos? ¿Qué haria el hombre solo, aguijoneado por una parte de tantos estímulos, y destituido por otra de los objetos únicos que los pudieran acallar? ¡El hombre con inclinaciones sin objeto! ¡El hombre des-

pedazado como *Sísifo*, afanado como Tántalo, habia de ser el término de la naturaleza, la mas acabada de sus obras! ¿El hombre atropellando sus límites, degenerando de su naturaleza, semejante á un frenético ó un monstruo, ha de estar cabalmente en su centro, y ocupar el sitio á que se hallaba destinado?..... ¿Se confunden así las ideas hasta llamar *estado natural* del hombre á su último punto de oposicion con la naturaleza?..... ¿Se cierran así los ojos, se desconoce hasta este estremo la voz de la naturaleza?..... ¿Hasta buscar en el estado salvage la cuna de las sociedades?..... ¿hasta anteponer la degradacion del indio á la razon, á la historia, á la estructura y conducta misma de esos infelices? ¿hasta aplicar ridículamente el caos, la casualidad, los sistemas físicos á materias enteramente inconexas? ¿y cuándo? En el siglo de las luces, de la ilustracion, de la regeneracion de los pueblos..... ¿Y por quiénes? por los oráculos de la naturaleza, por sus intérpretes, por sus defensores, por los reformadores de las sociedades..... por los restauradores del derecho natural, de la política, de la legislacion, de los deberes del hombre. ¡Pobre barrio!..... y vaya un cuento. En un pueblo

de la Mancha se puso á examinar de doctrina, por comision del cura, un religioso á quien conocieron mis actuales compañeros. A poco se presentó un currutaco muy puesto de pantalon y botas; iba á preguntarle el padre, cuando muy sobre sí el señor examinando: padre, le dijo, si quiere vmd. ahorrarse el trabajo, puede vmd. darme la cédula; porque yo me entretengo en enseñar la doctrina á los demas, y soy el maestro de todo el barrio. El padre, que era un poco angosto de manga, ya vmd. vé, le contestó, á mí me han mandado examinar, y es necesario hacerlo para satisfaccion de mi conciencia; con que ¿quién es Dios?..... el señor maestro, como hay tantas opiniones en esto, y los de su uniforme suelen saberlas todas menos las del Catecismo, miraba á la bóveda, despues al suelo, y callaba como un puto...... El padre animaba caritativamente su cortedad, dándole una que otra palabra, hasta que viendo lo rematado que estaba, puestas las manos sobre la cabeza, ¿y es este, decia, el maestro de todo el barrio?..... ¡pobre barrio! ¡pobre barrio!..... ¡pobre sociedad! digo yo tambien, ¡pobre derecho! ¡pobre política! en manos de tales maestros.

Tenemos pues, amigo mio, que sin revelacion, sin teólogos, sin metafísicos, sin telescopios, ni cosa que lo valga, á una ojeada sencilla sobre el hombre, le hallamos social por sus cuatro costados. Es tan obvia esta verdad, que el mismo que lo fabricó dicen que apenas puso en él los ojos, cuando prorrumpió en estas espresiones: *non est bonum hominem esse solum;* y seguramente que su talante, y mas entonces que no se habia echado aun los zaragüelles de higuera, era un *pedimento* del otro sexo. Esto sin entrar en la máquina interior, donde la anatomía nos presenta infinitas partes tan correlativas, tan acomodadas al objeto de la propagacion, que ocupan tratados enteros. Sin poner en cuenta tampoco ciertos alicientillos de la parte sensitiva, que los Santos andaban con los Cristos al hombro para contener; y hasta nuestros *maestros de barrio* llevan encima ciertas empegas, no sé qué costurones que acreditan los tienen, y no muy á raya, que es lo mas sensible. Sin subir tampoco á la parte racional, donde con mas formalidad se descubren tambien estas indicaciones. Nos hemos hecho animales, y es necesario acomodar los argumentos á esta clase de orejas. ¿Qué sería

del hombre, si tuviera que encender, cocer, barrer, fregar, amasar, remendar, hacer la cama, con otras mil menudencias, que las mugeres se las encuentran hechas, y los que nos hemos criado en comunidad, sabemos lo que cuesta hacer á medias y mal hechas? ¿Cuándo don Quijote hubiera pasado tantos malos ratos, acometido tantas batallas, deshecho tantos tuertos, sin el resorte y dulces memorias de su Dulcinea? Hasta el pobrecito Sancho no podia olvidar á su Teresa en medio de sus mayores glorias; y sin ser Sanchos existen muchos el dia de hoy, se remiran, escriben, echan de hombres, rondan, hacen mil diabluras sin mas Dios ni santa María, que su quebraderillo de cabeza cada uno. No sea juicio temerario, señor don Simplicio, pero me atrevo á asegurar, que quitado este duende, las modas, las disputas, los paseos, los teatros, las calles, los poetas, la vanidad entera se quedaba mas fria que un granizo. Tenemos pues estampado con caractéres como el puño, no ya que el hombre es social á secas; sino social en órden á una clase de sociedad de hombre y muger, que se llama *sociedad conyugal*. Esta sociedad (aquí cuidado con entenderlo bien, si hemos de ser

del dia), esta sociedad es de derecho natural, divino, humano, que obliga en conciencia bajo de pecado mortal á todo hombre, cuando se trata de *impugnar el celibato* de clérigos y frailes; que no obliga á nadie, cuando se habla de *legistas*, *militares*, *reformadores*, &c., esta sociedad (encargo la atencion por segunda), esta sociedad pide muchas mugeres *por derecho natural*, cuando la Iglesia no permite mas de una; pero aun esta sobra, cuando tratan de lamerse bien tantos bueyes sueltos como cultivan los *derechos*. Esta sociedad (atencion por tercera y última), es indisoluble, cuando se considera místicamente en los Obispos Católicos, y conviene alancear las translaciones de una Iglesia á otra: es variable *ad nutum*, cuando la Iglesia enseña lo contrario. ¡Cuántas antítesis de estas haria, si me dejára llevar de mis observaciones! Pero necesitamos el tiempo y el papel, y así me contento por ahora con estas, omitiendo las demas.

No he de hacer lo mismo, aunque sepa franquear la carta, con una especie singular acerca del orígen y causas de la *sociedad conyugal*; la tengo atravesada hace dias, y si no me engaño viene de molde á

nuestro asunto, y prueba evidentemente hasta qué punto influyen los adelantamientos físicos sobre la legislacion y la política de nuestros dias. Se acordará vmd. de la torre de Babel y de aquella ocurrencia del Padre Eterno, con que dispersó, mas que de paso, á sus autores, sin que hayamos vuelto á saber de ellos, á escepcion de los ascendientes de Moisés. Yo creo á este historiador, aunque no sea mas que como tal: no hay duda, decia siempre, la salvagina con que cuentan los políticos del dia es posterior á esta separacion. Pero cómo, cuándo, en qué términos pasó esta metamórfosis, no lo hallaba por mas archivos, lápidas, medallas y monumentos que buscaba, hasta que mi buena suerte me deparó una obra de don Juan Bautista Vico (*), con el nombre de *scientia nova*, donde encontré un retazo de la aventura, y es como se sigue, al poco mas ó menos. Salidos de Babel, ó bien porque riñeron, ó porque se perdieron, ó por cualquier otra causa (que esto no dice Cide Amete Benengeli) tiró cada uno por su lado, y

(*) Napolitano Cronista ó Historiógrafo de Cárlos III en el reino de Nápoles, escribió varias obras sobre diferentes materias: murió el 1740.

se hallaron solos y errantes por los montes, como ahora los lobos y las zorras. Sin Dios, sin ley y sin vergüenza, andaban los tunantuelos por los collados y los valles, haciendo de lance y á campo raso sus fechorías. En este estado permanecieron como unos doscientos años, que tardó la tierra en enjugarse de la rociada del diluvio, y poder surtir la atmósfera de los materiales necesarios para jugar su artillería. Pegó entonces ésta cuatro zumbidos con sus relámpagos al canto, repitieron los montes el eco, y aquellos bestias que no entendian una palabra de meteoros, creyeron que andaba alguno por el aire; que á los ruidos se seguirian los porrazos; en fin, que era necesario irse con tiento con él; y tiene vmd. aquí á la ignorancia, al miedo, á la supersticion introduciendo por primera vez la idea de Dios sobre la tierra. La vergüenza de que los viera desde lo alto, hizo que guiándose por las aves grandes *(que entonces llamaban sin distincion* águilas, *y de donde viene auspicium)*, buscasen como aquellas las fuentes; no sabiendo hacer nidos, fabricaron cuevas: desde allí salia cada uno como los Benjamitas á robar la que podia, y conducida á la cueva, tiene vmd. casa y muger, y ma-

trimonio formado. Estas son las conversiones de Daphne en laurel: los ramos novimestres son los hijos nuevemesinos por lo comun: los árboles genealógicos de los notarios aluden á esto..... ¡Es lo que hay que oir, amigo mio! ¿Este sarao de todas las ciencias no vale mas que cuanto hemos leido en tantos años? ¡qué cabeza! ¡qué erudicion! ¡qué todo! Historia, Física, Mitología, Magia..... Aquí no se remienda de viejo, señor don Simplicio; estas sí que son relaciones dignas de que vmd. las oiga como un muerto..... pero ha de ser de risa, si es que la sufren tantos y tan solemnes desatinos. ¡Y que haya españoles que llamen á este soñador *eruditissimum antiquitatum scrutatorem..... qui hominum historiam hucusque fabulosam reputatam, fecit metaphisicam!* Esto es lo que me vuela, amigo mio. Pues si queremos sociedades á la rústica, ¿no tenemos ahí un caballero de la Triste Figura raciocinando sobre la materia con sus pastores tan atinadamente, que aun por la antigüedad puede ser padre y maestro de todos ellos? ¿Quién ha dicho á este pobre diablo, que unas colonias, que las apostaban poco antes á Dios, y pretendian escalar el Cielo perdieron sin saber por qué, hasta la

idea y memoria de todo Sér supremo? Unos hombres cuyas descendencias constan, cuyas genealogías, aunque á primera vista áridas, forman la parte mas amena, y erudita de los Espositores del Génesis (sea libro divino, ó no lo sea para tal gente); cuyos nombres llevan aun muchas de las provincias que poblaron; entre cuyos nietos hallamos un Nino, una Semíramis, un Abimelec, un Faraon, un Job, tantos otros en cuya comparacion el pueblo hebreo es ignorante y rudo en lo político...... Estos hombres se descuadernan como una gavilla de sarmientos, se pierden por los bosques, se embravecen hasta el estremo de necesitar los truenos para aprender el rubor y la decencia, que inspira hoy á nuestros niños la naturaleza. ¡Qué deslices en lo histórico!..... y ¿quién ha dicho á este vizco, que necesitaba doscientos años la tierra para enjugarse, que no tronó en ese tiempo, que sin estar seca no podia tronar?..... ¡Qué errores en lo físico! ¿con que el nombre de águila se atribuia indistintamente á todo pájaro grande, sin hallarse en la lengua hebrea, con infinitas otras, que debieron ser las que usaban por entonces? ¿Con que de ahí viene el *auspicium*, las conversiones en laurel, y los árboles genealógicos?

y los de los predicamentos que tienen las lógicas, ¿de dónde los sacaremos? Y de tantos monumentos de la Mitología que acreditan que los raptos de Dafne, y otras zorruelas como ella, sucedieron en tiempo que habia mugeres de bien, y por eso se inventaron para cubrir la vergüenza de las que no lo eran tales, ¿qué hemos de hacer con ellos?..... ¡Qué burradas en lo meteorológico!..... ¿Cuántos truenos oirian los americanos hasta que llegó Colon, sin venir á cuentas muchos de ellos? ¿Cuántas cuevas, cuántas águilas, y laureles, y hojas novimestres, y árboles encontraron?..... ¿Cuántos pájaros grandes llamamos aún hoy águilas, sin mas fundamento que el tomo de sus disparates? ¡pobre barrio, amigo mio! ¡pobre Física! ¡pobre literatura en tales manos! He querido detenerme para que vea vmd. los santos Padres, y por la muestra venga en conocimiento del paño. Ahora, dejándonos de *ciencias nuevas*, sigamos los pasos de la naturaleza, ó mas bien de su Autor, en el orígen y formacion de la sociedad conyugal.

Él formó al hombre y la muger como dos elementos ordenados á una sociedad comun; él hizo brotar de su seno esa inclina-

cion mútua; él la sometió á una razon animada de sentimientos superiores; él los unió con vínculos mas estrechos y fuertes que los del placer; él los bendijo, y con su bendicion les dió la facultad de propagarse, fijando de esta suerte los fines de esta sociedad, estableciendo sus leyes, haciéndola finalmente un semillero de todas las demas. La organizacion de ambos sexos, sus pasiones, su razon, todo clama que nacieron, no tanto para sí, como para sus hijos: apenas los tuvieron, cuando la naturaleza constante en su obra, desplegó nuevos sentimientos, y al paso que enlazaba la nueva sociedad, estrechó la primera con vínculos tan sensibles, que solo puede desconocerlos quien cierre voluntariamente sus ojos á la razon, para entregarse como un bruto al hervor de sus pasiones. La esperiencia nos presenta todos los dias la sucesion, como el objeto de las ansias de todos los casados; ella pacifica las disensiones anteriores; sirve de freno á las erupciones mas violentas de sus padres; su amor se hace sentir con tanta fuerza, por tanto tiempo, tan indeleblemente, que solo la muerte puede interrumpirlo. En vano una política brutal, conducida por una filosofía tan indecente como ella, pretende obscure-

cer los fines, las leyes, los lazos de esta sociedad hasta ceñirla á los límites de un placer momentáneo, y confundirla con la propagacion de los demas vivientes. ¡Qué enorme diferencia, amigo mió! La de aquellos, reducida á la multiplicacion, no necesita cohabitar sino unos cuantos meses; la del hombre, elevada á fines mas sublimes, pide ser perpétua: aquella, guiada del instinto ó del deleite, debe ser efímera como él: ésta fundada en razon, es tan permanente como el fundamento: aquella produce individuos de una especie errante: ésta de una naturaleza social: aquella, reducidos á perfeccion sus partos, los olvida y desconoce: ésta los ama, se afana por hacerlos felices, lleva sus cuidados mas allá del sepulcro: en la primera aparece su autor próvido en lo natural; en la segunda se deja ver ya como autor de la sociedad, estableciéndola sobre bases acomodadas á su intento. Y vea vmd. aquí un nuevo paso de la sociedad, una segunda especie de ella unida con la primera, á que llamamos *sociedad paterna.*

La esterilidad, la viudez, la horfandad, la abundancia de tareas en unos, y la escasez de luces ó medios en otros, agregaron con el tiempo á estas primeras sociedades

otra tercera de criados ó personas, conducidas para ayudar en las tareas, disfrutando bajo ciertos pactos de las utilidades comunes; y tenemos aquí una tercera sociedad de amo y criado, llamada por lo tanto *heril*, del nombre latino del primero. Estas tres sociedades *conyugal*, *paternal*, *y heril*, miradas en sí, son simples, porque no constan de otras sociedades, sino de partes ó miembros que las forman; pero unidas, integran una sociedad llamada unas veces *doméstica*, del edificio donde habita; otras *familia*, de la última clase de individuos que la componen; y cate vmd. aquí una casa hecha y derecha. Veamos ahora cómo se forman y nacen de ella las demas.

Multiplicados los hijos, y multiplicados con variedad de sexos, la primera sociedad doméstica produjo con el tiempo otras; á estas siguieron en progresion creciente las demas, y aquel tronco dilató sus ramas hasta poblar el orbe todo de la tierra. Al principio una casa, un terreno, unos cortos muebles bastaban para ocurrir á sus necesidades; aumentadas éstas con la poblacion, crecieron tambien los intereses, hasta que el número, la necesidad, la diversidad de genios, las disensiones, el amor á su fami-

lia, hicieron á los hijos desprenderse de los padres, y hacerse troncos de otras tantas sociedades. ¿No ha reparado vmd. como la naturaleza, producida la planta, va desplegando como por grados su virtud, hasta que formada y sazonada la semilla, reconcentrando en ella su virtud por una parte, debilitando por otra su adhesion al tronco, la hace desprenderse de su propio peso, encaminarse á la tierra, y buscar en ella, si puede decirse así, lo necesario para fundar un nuevo árbol? ¿No la vé vmd. valerse una vez del cebo de los brutos, otras de las aves, de los vientos, de la mano del labrador, &c., para esparcir las semillas, y estender por estos medios las especies? Así en este tronco de las sociedades el amor conyugal, el cariño de los padres, que sirvió de orígen y fomento á los hijos, reconcentrado despues en nuevos enlaces, hace desprenderse de sus padres, de su casa, del suelo nativo, si fuere necesario. Las necesidades, los viages, las guerras, el comercio hacen diseminarse las familias. Si el señor Vico y compañía hubieran preguntado á la naturaleza lo que fueron á aprender de la imaginacion; si hubieran seguido estos pasos sencillos sin prendarse de lo raro, hu-

bieran visto á las sociedades domésticas salir formadas como los nuevos enjambres, estenderse en pueblos, formarse las provincias, organizarse los reinos, poblarse á fuerza de colonias todo el orbe. La historia le hubiera enseñado esta formacion, interrumpida muchas veces por las pasiones de los hombres, pero nunca tan desfigurada, que sea necesario soñar para encontrarla. Pero esto no es aun de este lugar: baste haberlo indicado, ínterin formada la mole material de la *sociedad doméstica*, suponiendo que no existe mas de una, reflexionamos sobre ella, antes de elevarnos á la *sociedad civil.*

Siguiendo pues la alegoría que nos propusimos al principio, figúrese vmd. por un instante, que puesta cada pieza en su lugar, y armado nuevamente el relox, entra un sencillo labrador; ó imaginemos que caminando por el campo, tropieza con él. ¿No sería la primera pregunta quién habrá hecho esto? ¿Le persuadiríamos, por mas que nos empeñasemos en deslumbrarle, á que cada pieza vino por sí misma á unirse con las otras? El convenio mútuo de ellas, nos diria, aun cuando las reuniera despues de hechas, ¿cómo habia de formarlas tan acomodadas entre sí antes que existieran, y pu-

dieran convenir en el plan del todo que forman tan exactamente? No: una máquina tan complicada, tan ordenada en sus partes, supone necesariamente autor que la trazase antes, y la trabajase despues con arreglo á la idea que formó en su mente. ¿No se caen por su peso estas reflexiones de la vista sola de su estructura material?..... Digámosle que es un relox, y que lo hace un artífice que se llama relogero. ¿Y para qué es eso, preguntará á renglon seguido? Si le contestamos que para señalar y dar las horas, ¿no conocerá desde luego que le falta aún algo que lo mueva y anime con su movimiento? Hé aquí pues el hilo que vamos siguiendo. La consideracion sencilla de los elementos de la sociedad doméstica, sus relaciones, sus inclinaciones mútuas, nos han hecho ver un órden incompatible con el caos que suponen los filósofos; que su construccion material no puede ser obra del convenio mútuo de las partes; que cada una en particular, y todas en comun, estan publicando una causa eficiente algo mas diestra, y aun interesada en favor del hombre con preferencia á los otros animales. ¿Cuál es esta? Llámenla como quieran esos señores; yo, amigo mio, con hacerla conceder, ten-

go bastante por ahora. Su existencia sola es una fuente de luz de donde nacen; una base donde descansan; una arca de donde no pueden salir los conocimientos sociales, sin que dé en tierra todo el edificio. Si la sociedad doméstica existe, si existe producida por una causa anterior á ella, es indispensable que exista para algun fin que determine á esta á producirla, y sirviese de blanco á sus tareas; es indispensable que con arreglo á este fin la haya dotado de cuanto necesita para llenarle: es indispensable que con relacion á su fin y á sus funciones le haya concedido una existencia, un ser, unas fuerzas, una duracion, unos socorros, sin los cuales dejaria de ser, de obrar y servir en aquello á que la tiene destinada. Si el Autor que formó al hombre, formó tambien su carácter social, en vano buscarémos en los pactos las bases fundamentales de un plan anterior á todos ellos: en vano fiamos al capricho de la criatura un fin, que fijó, un ser que la comunicó, unas fuerzas y funciones que depositó en su seno el Criador. Al inspirar sobre su rostro el soplo de vida, que debia animar aquella estátua de barro, no le comunicó como á los animales lo necesario únicamente para nu-

trirse y conservarse; no le sujetó á seguir ciegamente leyes y fines desconocidos; no le limitó á un instinto, que aprendiese el fin sin discernimiento de los medios; le dió luz para conocer los fines; estendió esta al conocimiento de los medios: contento con fijar aquéllos, dejó á su arbitrio la decision de éstos. Y vea vmd. aqui, amigo mio, el punto donde despliega el hombre su carácter racional, libre, social, con todo el lleno de luz que necesitaba esta materia. Partes ordenadas mútuamente tienen los vegetales; diferencia de sexos, amor y cuidado de sus hijos tienen los brutos, y mas vivos que el hombre muchos de ellos; casas edifican los castores; en union y órden admirable viven las hormigas, las abejas, las cigüeñas, los monos..... ¿Qué les falta pues para ser sociales? ¿Por qué los mismos caractéres y aun mas espresos, no prueban aquí lo que probaban poco hace?..... Porque el verdadero filósofo no atiende á la corteza de la obra, sino á la raiz; al modo diverso con que se egecuta. Todos los séres se propagan; pero ¿qué enorme diferencia no media entre la formacion de los minerales, y la propagacion de las plantas?..... ¿Qué distancia entre los asomos de sexo que se vislumbran en el

reino vegetal, y la perfeccion con que se dejan ver en la especie mas ínfima de los sensitivos? Compárense los sentimientos mas perfectos de estos con la conducta del hombre, y hasta sus estravíos mismos nos harán conocer que la naturaleza, que caminaba por grados dentro de cada reino, se remonta de cuando en cuando, y cortando la cadena, nos pone á la vista rasgos no solo superiores, sino distintos enteramente de los anteriores. La vegetacion en los animales denota claramente la dependencia que tiene del órden sensitivo; ambas en el hombre ofrecen infinitos rasgos, que indican un ser superior á quien estan unidas; y vea vmd. aquí toda la eficacia de un argumento que conoce el verdadero físico, y desconocen los que se glorían de serlo, para abusar de unos conocimientos que debian sacarlos de su error, si se hallaran en estado de conocerle. El hombre vive con su consorte, con sus hijos, con sus domésticos; pero con un conocimiento mútuo, con una libertad, con un amor recíproco, que es la raiz verdadera de su carácter social. La sociedad requiere varios individuos capaces de unirse no en una casa, ó rebaño, ó colmena; no en un fin y medios desconocidos; no en un fin y

medios aprendidos necesariamente y egecutados por instinto, sino en un fin, conocido como tal, poseido ó procurado racional y libremente por medios conducentes á él; pero sin pacto ó convenio alguno sobre el fin y los medios, sino en un conocimiento, en unos auxilios recíprocos, mútuos. Y vea vmd. como el lenguage ó manifestacion de nuestras ideas es indispensable en toda sociedad, y aun por eso cortó aquí su union el Señor en la famosa torre de Babel. Tenemos pues que el convencimiento y convenio recíproco de muchos seres racionales ó intelectuales, en la procuracion de un fin y medios ya señalados en general por otra causa, es propiamente el alma, para esplicarme así, de aquella mole material que habíamos formado hasta aquí. Antes de continuar nuestra obra, debo advertir á vmd. aquí una equivocacion sumamente trascendental en lo sucesivo. El convenio recíproco de que acabamos de hablar es causa de la sociedad: en esto convenimos todos. Pero va notable diferencia de ser causa *formal* á ser causa *eficiente*; y vea vmd. aquí el enredo. La causa *formal* determina la materia, constituye al sugeto, brota como raiz sus propiedades, sus fuerzas, cuanto es consiguiente

al ser ó clase á que corresponde; pero ni prepara la materia, ni se causa á sí misma, ni determina los fines, ni establece las leyes de sus operaciones, ni aumenta ó disminuye sus fuerzas como hace la *eficiente*. La gravedad ó el resorte, por egemplo, animan la máquina del relox, pero la fábrica de él, la combinacion, las reglas penden del artífice, que es su causa eficiente. El alma del hombre es su causa formal; pero su formacion, sus potencias y leyes, nacen de otra causa superior á quien el alma obedece. Entendamos bien esto, señor don Simplicio: el hombre puede hacer ciertos convenios donde la libertad y el consentimiento mútuo sea no solo causa formal, sino eficiente; y tales son los contratos y asociaciones de comercio, ligas, alianzas, &c.; pero estos no pueden estenderse á toda la naturaleza, son incapaces de ligarla ó imprimir en ella lazos ó leyes, unidos intrínsecamente á su esencia: son, para esplicarme así, unos artefactos morales, que imitan pero no igualan, modifican pero no llegan jamas á la obra de la naturaleza: en estos la voluntad libre de los contrayentes determina el fin, y se prescribe leyes á sí misma; en los naturales sigue los fines y

medios que de antemano tiene prescritos la naturaleza. Pero la sociedad doméstica ¿á cuál de estas dos clases corresponde? ¿Por qué ha de ser un contrato natural y no libre ó arbitrario? ¿Por qué ha de ser su causa eficiente la naturaleza, mas bien que la voluntad libre de los contrayentes? ¿Qué necesidad tiene la naturaleza de producir por sí, lo que puede egecutar mediante este don precioso una vez concedido á los mortales? ¿Cómo puede atribuirse á sí esta obra sin despojarnos de aquella libertad misma que nos entregó como la mas apreciable de sus dádivas?.....

¿Vé vmd., amigo mio, cuánta conexion tienen las verdadades mas abstractas con el asunto que traemos entre manos?..... ¿Se persuade vmd. ya á que las distinciones, por nimias que parezcan, no lo son cuando se miran en órden á sus consecuencias?..... Repare vmd. tambien el órden con que vamos estrechando nuestras pruebas. La estructura, el cuerpo material de la sociedad doméstica, á pesar de las muchas indicaciones que presenta, no alcanzaba á suministrarnos de lleno la naturaleza, la causa que buscábamos; agregamos la reunion en una misma morada, en un instituto, en un fin

y medios conocidos racional, pero separadamente, y aun no alcanzaba; llegamos á un conocimiento, á un convenio recíproco en procurar un mismo fin ó disfrutarle, y aquí fija ya la idea de sociedad; apareció tal, cual la apetecíamos. Nuevas dificultades, saliéndonos ahora al encuentro, nos conducen como por la mano á la investigacion de las demas causas. Este convenio recíproco en un fin pide reunion de voluntades; estas no pueden convenirse, sin convenir antes los entendimientos. Ahora bien, estos pueden convenir de dos maneras; ó porque independientemente de ellos existe un objeto, cuya evidencia los une antes de toda comunicacion, ó porque inventado por uno, y manifestado á los demas, van voluntariamente reuniéndose hasta formar un consentimiento comun; y hé aquí el nudo de toda la cuestion. Si ante toda invencion humana, sin comunicacion, ni contestaciones, ni acuerdos de parte á parte, todo hombre lleva grabada en su mente la idea, el fin, los deseos de la sociedad doméstica, y probamos ser así, probaremos en el mismo hecho, que su causa *eficiente* es la naturaleza misma, y el convenio un *efecto* de esta causa, subordinado á fines y leyes independientes del ar-

bitrio de los hombres: si nos probaren que no hay tales carneros, el campo es de sus Mercedes. Vamos con la prueba.

El plan de esta averiguacion es tan sencillo como el de Daniel con los viejos de Susana: la naturaleza nos ha ahorrado el trabajo de separar á los hombres, y lo ha hecho tan cumplidamente, que quien crea posible un convenio arbitrario entre todos ellos, con enviarlo á pie y descalzo á formar otro, conocerá prácticamente su desatino. Examinemos pues estos testigos, escuchemos las relaciones de viageros, adictos por lo comun á la sentencia contraria, fijemos nuestra vista en cuantas naciones pueblan el globo, abramos sus historias, preguntémoslas por su sentir; todas nos presentarán sociedades domésticas con fines, bases, reglas, sentimientos tan universales, que ni aun imaginarse pueden obra del arbitrio de los hombres. Encontraremos variedades; pero las veremos llegar constantemente á un punto, donde la naturaleza toma la voz, y todos se convienen. Hallaremos absurdos, pero si los miramos atentamente los veremos confirmar aquellos mismos principios de donde los aleja esta siniestra aplicacion. Tropezaremos quizá con monstruos, que no solo corrompan

sino nieguen hasta las verdades fundamentales; pero su afan mismo en persuadir, ¿no acredita que no estan enteramente persuadidos?..... Los resultados, las contradiciones, la division de ellos mismos, la instabilidad de sus principios, todo confirma que el fuego cerrado en el seno no puede ocultarse; que los caracteres naturales solo se borran cuando la naturaleza misma se destruye. Sí, amigo mio, solo destruyendo la naturaleza pueden destruirse estas verdades, grabadas indeleblemente en el mas mínimo de sus individuos, unidas esencialmente con unos fines, con unos medios que el capricho ó la invencion no hubiera jamas establecido.

Pero cuidado no confundamos los estremos, y demos en tierra con todo el edificio que vamos poco á poco construyendo. Una cosa es sociedad doméstica en comun, otra muy distinta esta ó aquella en singular; la primera es obra de la naturaleza; esta segunda pide ademas un convenio ó pacto arbitrario: aquella comprende las ideas generales; esta es un particular contenido bajo ella, como en su género: aquella es siempre la misma; esta, espuesta á mil incidentes, sufre las alteraciones á que estan sujetas las cosas humanas. Y para que vmd.

vea que no son estas ideas metafísicas, ó adverbios inventados para huir el cuerpo á las dificultades, quiero con algunos egemplos poner en claro una distincion, cuya trascendencia vmd. mismo conocerá con el tiempo. Que toda sociedad doméstica consta cuando menos de hombre y muger; que esta debe estar subordinada á aquel, y ambos á los deberes que impone el matrimonio, son verdades naturales que comprenden á todos los casados. Ahora, que Juan se case con esta ó aquella: que la dote en esto, ó lo de mas allá; que los contratos señalen estas ó las otras condiciones, no es verdad natural, ni piensa en serlo; porque ninguna saca del vientre de su madre un letrero que esprese con quién se ha de casar. Pueden darse mútuamente calabazas; pueden no convenir en los tratados; puede darles una humorada la mañana misma de la boda, y salirse con una pata de gallo, que no acostumbra la naturaleza. Que todo órden debe tener votos y leyes; que debe haber egércitos con cierto órden y reglas; que el fuego quema, son verdades óbvias y constantes; que yo sea ó no fraile, ó soldado, que el fuego queme ó no queme la casa de vmd., son cosas contingentes que penden del

arbitrio; tan distintas de las primeras como conoce aquel que tiene ojos en la cara. En una palabra, las ideas universales son una cosa, y las singulares otra; la comprension de estas en aquellas unas veces es necesaria, otras contingente; pero por mas contingente que sea, una vez verificada, ínterin dura, no pende ya de nuestro arbitrio. Sancho Panza se casó libremente con su Teresa, pero una vez casado, las obligaciones, la esencia, los fines y deberes del matrimonio no son obra del convenio, ni estan á los alcances de su capricho. Que yo entre ó no entre en Religion, siente ó no siente plaza, pegue ó no pegue fuego al pajar, me ajuste ó no para segar, pende de mi arbitrio y del convenio; pero que las religiones tengan reglas y cada una la suya; que la milicia tenga ordenanzas; que el fuego queme, y el ajustado deba segar, no pende de convenios; que siendo fraile no viva como tal, que siendo soldado desierte, que aplicado el fuego á la paja la refresque, y llegado á la haza el segador se eche á dormir, no hay convenio que lo valga. De suerte que por mas disparates que hagan los casados, los frailes, los soldados, los segadores, aunque se repelen los primeros, y vi-

van á su antojo los segundos, y deserten los terceros, y la trampeen como puedan los cuartos, se sigue que son unos perdidos, que no cumplen con sus obligaciones; pero solo un perdido como ellos concluirá que no las tienen, ó que el matrimonio es para pelarse, la Religion para vivir á su antojo, la milicia para desertar, el ajuste para dormir, &c. = Señor, que fue convenio, que sin él no hubiera tenido estas obligaciones. = Es verdad; pero las obligaciones en sí, la obligacion de cumplir lo pactado, no pende del convenio; así como el arrimar la leña al fuego es arbitrario, el que arrimada arda es natural. ¿Qué le parece á vmd., señor don Simplicio? ¿Son estos adverbios ó gerigonza de teólogos, ó verdades de Pero-Grullo tan claras como que á la mano cerrada la llaman puño? ¿No parece machaquería y tiempo perdido el aclararlos con egemplos? Pues sepa vmd. para su gobierno, que aun no se han separado un tiro de bala del egemplo, cuando llevan el zarpazo de muerte; y cofundidas valen una India á don Roque y cofradía. Pero dejemos descansar á este señor en su cuarentena, y vamos haciendo nuestros acopios con cachaza; que á su tiempo veremos su provecho.

Un medio quieren las cosas, amigo mio, y este debe ser el fruto de las advertencias anteriores. El convenio mútuo es causa, es ingrediente de la sociedad; pero ni en tanta dósis que sea causa *eficiente*, ni en tan corta que sea *material* ó ninguna. El convenio puede ser causa eficiente, pero ni tanto que haga todas las sociedades, hasta las naturales, ni tan poco que no haga ningunas, y sean naturales todas ellas; el convenio puede entrar á la parte con la naturaleza, aun en la obra de la *sociedad doméstica;* pero ni tanto que tome su esencia comun, ni tan poco que sean naturales hastá las circunstancias mas menudas. De esta suerte ayudan unos á la naturaleza, y otros á la libertad, ni mas ni menos que creia haberle ayudado Dios cierto gallego. Iba á subir á caballo, y santiguándose antes, dijo: *Dios me ayusde.* Brincó tanto, que dió con su cuerpo en el otro lado, y tendido á la larga, decia: *ya me ha ayusdado demasiado.* Todos los estremos son viciosos, amigo mio, y apénas hay máxima mas importante que aquella de Horacio: *In vitium ducit culpæ fuga, si caret arte.* Cuando decimos que la causa *eficiente* de la *sociedad doméstica* es la naturaleza, no hablamos de esta ó la otra

en particular, pues fuera de la de Ádan, las demas bodas fueron siempre libres, ó deben serlo, y la naturaleza, aunque incline y haga su deber, no por eso es casamentera. No hablamos tampoco de la sociedad en cuanto es una idea abstracta, universal, sacada por induccion de los singulares; porque siendo estas ideas obra del entendimiento, este es sin disputa la causa eficiente de todas ellas. Hablamos sí de la sociedad en cuanto ante todo entendimiento humano, antes de toda boda, independientemente del entendimiento y de los singulares, aun despues que existen, tiene una idea, una materia, unos fines, unas reglas y bases fundamentales que se hallan en todos ellos; mas sin que el arbitrio ó la invencion los hayan colocado, sin que el arbitrio de los hombres pueda alterarlos sin destruir la idea universal ó salirse de allí, como sucede en las sociedades arbitrarias, donde todo se pone de casa, y en riñendo, ó no queriendo, *volaverunt*. Ello es, amigo mio, que existen estas reglas; que la naturaleza canta por boca de todos los singulares su existencia; que el pecho de cada uno las lleva escritas, por mas que trate de ocultarlas; que no solamente nos dice que existen, sino que existen antes de nuestras

ideas, independientemente de nuestro arbitrio, dependientes solo de la naturaleza.

Ni perjudica ó sofoca por esto la naturaleza aquella libertad que nos habia concedido, segun se lamentan los desfacedores de tuertos y desencantadores de damas, cuyos tuertos ó encantos existen únicamente en la presuncion é ignorancia de su mollera. ¿No ve vmd., amigo, la conducta de una Madre en la educacion de sus hijos? ¿Se contenta con haberlos criado y enseñado modo de vivir?..... ¿Les dá todo el caudal de un golpe, aunque lo tenga? No Señor; se les dá su dote para que sirva de pie, y en lo demas que trabajen; porque si no, se harán holgazanes, consumirán en cuatro dias la hacienda, y se hallarán sin ella y sin gobierno. He aquí pues la conducta prudente de esa Madre próvida y universal de todos los vivientes. ¿Al pájaro le crió alguna cámara ó acopio junto al nido? ¿Le colgó al lobo la presa junto á las narices? Les dió hambre, les enseño á conocerla, les proveyó de padres ínterin se criaban, y luego anda y trabaja, que bastante he hecho. Hizo racional al hombre, grabó en su entendimiento una inclinacion natural á la verdad, é inspirándole una idea general de ésta, hacien-

do resaltar necesaria y evidentemente los primeros principios, debilitó progresivamente la luz para que no errase en aquellos, y egercitase su discurso en las consecuencias. Le hizo libre, y grabándole una idea é inclinacion necesaria al último fin, debilitó la luz, soltó los pasos de la voluntad en los medios, fijando de esta suerte un centro donde partiera siempre para evitar los errores, y dándole en lo demas cuerda para que usára de su libertad. Le hizo social, y mudando de conducta, ¿dejaria á su antojo los fines, las bases fundamentales de la sociedad?..... ¿Le enviaria como á Agar, sin mas agua que el pellejo de un *pacto* miserable en medio de tanta aridez, ni mas guia que á sí mismo, en una soledad tan vasta y despoblada?..... ¿Es esto destruir, perjudicar, violar la libertad, ó mas bien establecerla, guiarla y fomentarla?..... A nuestro medio, á nuestra regla, señor don Simplicio. Ni tan necesarios que todo vaya á punto de lanza, ni tan libres que cada cosa tire por su lado, ni tan inviolable la libertad que no tenga Madre, ni tan próvida ésta que saque la hija perezosa. La libertad es como las nubes, que de puro estendidas vienen á perderse: solo Dios se dilata sin debilitarse.

La *sociedad doméstica* tiene pues su esencia, sus fuerzas, sus reglas y principios generales, establecidos no por el arbitrio, sino por la naturaleza misma; y de este arbitrio no puede salir sin destruirse; tiene ademas su área, donde la libertad del hombre puede egercitar sus fuerzas. Toda la dificultad está en dirigirlas bien, en refrenarlas, en gobernarlas, de suerte, que sin disipar el caudal principal, aumentemos la luz y el aprovechamiento en su dispensacion, teniendo á la vista el fin de esta sociedad, y siguiendo las reglas ó camino que puede conducirnos á él. Véanos vmd. aqui conducidos como por la mano al conocimiento de la causa *final* y de las leyes de la sociedad.

Siendo esta obra de la naturaleza, y una de aquellas verdades cuyo conocimiento no fió al discurso, sino que ella misma grabó por sus propias manos en nuestro corazon, á poco que reflexionamos, hallaremos en nosotros mismos una solucion pronta y exacta. Ni crea vmd. por eso, amigo mio, hallar una claridad tal, que se esprese y produzca en unos mismos términos por boca de todos los mortales. Es este un error origen de muchos otros en la materia; y asi me irrita cuando diciendo alguno: estos zapatos estan mal he-

chos, se le contesta *hágalos vmd. mejores.* Santo hombre, ¿digo yo que sepa hacerlos? lo que digo es que estan mal hechos, y para eso basta tener ojos en la cara, y una idea aunque no tan exacta como la de un maestro, suficiente para conocer aquellos disparates garrafales que dan en rostro á todo el que no es una peña. Sin saber música conoce el mas lerdo el desconcierto: al oido solo se conocen los rasgos mas sublimes, y sin saber por qué, ni en qué consiste, sin acertar á esplicarlo tenemos allá un no sé qué, que discierne lo bueno de lo malo cuando llega á ser tan perceptible que alcance á la regla universal que nos concedió á todos la naturaleza. Aquí con nuestro caso. Pregunte vmd. uno por uno á los paisanos, ¿cuál es el fin del matrimonio? Cada uno saldrá con la suya, y aun ignorarán qué es fin muchos de ellos..... ni aun si le tiene. ¿Pregúntele vmd. si debe tener los calzones y mandar la muger? ¿Pregunte vmd. á esta, si es lícito que la castigue su marido? Acérquese vmd. cuando riñen, y les oirá hacerse cargos de sus deberes mútuos con tanto tino, que el mejor legista los oirá con la boca abierta. ¿Quién los ha instruido? ¿Quién saca de su boca estas verdades?..... ¿El error ó el contraste de

lo ocurrido con una ley que dormia, y que la necesidad y el calor de la riña saca como golpe de eslabon, de donde ni aun asomos de ella aparecian? Me acuerdo ahora de un lance que ocurrió con un Obispo. Encontró éste á un pastorcillo próximo ya al lugar á donde iba de visita. Le preguntó el acto de contricion, y el pobre se quedó con la boca abierta sin acertar á responder por mas veces que se lo preguntaba. Llegado á casa del Cura, le preguntó si sabian sus feligreses la doctrina: contestó este que sí, y reconvenido por el Prelado con lo que acababa de ocurrir, ¿qué señas tiene, preguntó?=Rojillo era, contestó el Prelado.=¿El Rojillo? cabalmente es el que mejor la sabe, replicó el Cura. Anda, Sacristan, anda, tráemele aquí. Traen su Rojillo, y encarándose á él. ¿Con qué no has sabido el Señor mio Jesucristo? le pregunto el Cura. Sí señor, contestó inmediatamente el chico, el Señor mio Jesucristo si lo sé, verá vmd. como lo digo, y lo relató á renglon seguido. ¿Pues cómo no lo digiste antes? Porque el señor no me lo preguntó, sino otra cosa que yo no sabia..... Entonces el Cura con su sencillez: diga V. S. I. que no sabe preguntar la doctrina, y no diga que mis feligreses no

la saben. Vea vmd. aquí, amigo mio, una verdad sencilla, pero importantísima. Quisieran muchos que las verdades naturales salieran de los labios de todos tan idénticas como las pesetas de un mismo cuño, las mismas palabras, el mismo estilo, las mismas circunstancias..... Poco á poco, señores mios, eso es no saber preguntar á la naturaleza, no que ella no sepa responder. El oro no sale tan puro de la mina como del crisol; es necesario saberlo recoger y purificar, hasta dar con su brillo y su naturaleza, y esto pertenece á los maestros en el arte. ¿Quién, por varios que sean los talentos, no conoce desde luego que la sociedad conyugal tiene por fin la multiplicacion de la especie? ¿Que la paterna se dirige á la conservacion y educacion de los hijos? Estos fines que arroja de sí misma la naturaleza de la sociedad, y que el talento mas rudo descubre fácilmente, ponen á todos en la mano una regla que debe nivelar infinitas resoluciones en lo sucesivo. Vemos por egemplo, que el fin inmediato de la sociedad doméstica, no es el fin último del hombre: que, aun cuando sea superior en su línea, queda siempre subordinado á otros mas altos por quienes debe regularse muchas veces: que la naturaleza

al hacer social de esta suerte al hombre, no le impuso una obligacion tan estrecha, que deba seguir á todos sus individuos, en todos tiempos, al través de cuantas circunstancias puedan presentarse. Por haber perdido de vista este punto interesantísimo muchos economistas y políticos de nuestros dias, han venido á formar de la sociedad una estátua de Nabuco, á quien deban doblar la rodilla todos los derechos. En interviniendo un bien político, nada importa para ellos que la Religion, la moral, la justicia, los derechos mas sagrados reclamen su lugar. ¿Con qué descaro no se presenta al celibato eclesiástico como una violacion del derecho natural, que prescribe la sociedad conyugal, ínterin dura este argumento, y que cede su lugar al arbitrio ó pacto en acabando con este consejo de la Iglesia?..... ¿Cuánto se ha declamado contra el monacato como transgresor de los mismos derechos, y ageno del carácter social del hombre, por aquellos mismos que llaman su estado natural el de salvage?..... ¿Cuánto no se ha censurado la continencia conyugal de muchos Santos, canonizada y celebrada por la Iglesia con razon?..... Y ¿qué son todos estos á la luz de aquellos principios, sino

sofismas indignos de la atencion de un mediano filósofo?..... ¿Qué son sino fruto de un corazon donde la incontinencia y la incredulidad borraron la creencia de unas verdades, en las que descansaban prácticas tan recomendables? El hombre fue criado para propagar su especie en la sociedad conyugal. Todo sér tiene la misma obligacion. ¿Por qué pues comemos tantas semillas y animales, impidiéndolas el cumplimiento de esta ley? ¿Qué el servicio del hombre, la subordinacion de aquel fin á este nos autoriza este dispendio; y el de Dios, el de nuestra alma, el de la sociedad misma no pueden autorizar aquellos?..... ¡Almas ratteras! ¡error inconsiguiente! ¡Condenaste en otro tiempo las bodas, y condenas hoy el celibato! Así se burlan de la ley natural unos sistemas que no reconocen mas ley que su capricho, ínterin la Iglesia caminando invariablemente por los mismos pasos, señala los fines, y determina conforme á ellos reglas no menos adaptables á sus luces que á las de la naturaleza. He querido detenerme á manifestar á vmd. en esto un matorral donde se oculta artificiosamente el error para asaltar á la Religion, y despojarla de mil verdades importantes.

Cuanto llevamos dicho de la sociedad en comun, y de la doméstica en particular, está pidiendo cierto órden, sin el cual sería en vano todo lo demas. La misma naturaleza, al poner á la vista esta sociedad, nos descubre ya el orígen de una desigualdad, cuyos caractéres pretenden en vano borrar tantos observadores suyos por mal nombre. ¿Quién al ver la estructura, la debilidad, la timidez de la muger, no descubre la inferioridad y sujecion al otro sexo, indicada por la naturaleza misma?..... El orígen, la necesidad, la ignorancia, la perfeccion tarda y dilatada, ¿no son, para esplicarme así, otras tantas trabas con que la naturaleza vá aumentando progresivamente los beneficios de parte de los padres, y empeñando mas y mas la subordinacion, la gratitud y reverencia de los hijos?..... ¿Por qué no oyen aquí al derecho natural, condenando su igualdad quimérica, tantos abogados suyos en materias, que ni aun se digna de indicar?..... ¿Por qué no contemplan aquí al padre, como un pequeño rey, coronado de mano de la naturaleza, adornado de una potestad capaz de suplir sus veces, y llevar adelante sus designios?..... Vea vmd., amigo mio, cuanto mas consiguiente vá nuestra filosofía. La so-

ciedad es una reunion de muchos racionales que se dirigen de comun acuerdo á un fin; *luego* deben conocerla igualmente que los medios. Si estos fueran iguales é inconexos, como los rádios caminan al centro, bastaba este conocimiento. Pero siendo muchos, desiguales, subordinados, y de no fácil alcance todos ellos, ademas del conocimiento del fin, debe conocer cada uno el medio, la parte, el lugar que le corresponde. Porque si en un concierto el violinista sopla, y el bajonista rasca, por mas conocimiento que tengan de la tocata, la música será como la de los animales, y tan ratonera como muchas políticas del dia. Con que siendo muchos, necesitan conocimiento del fin; y siendo diversos necesitan á mas conocimiento del medio que á cada uno corresponde. ¿Y si son libres?..... Necesitamos ademas que quieran; porque el mejor músico si es loco, como suele acontecer, y se le empareja no cantar, nos dejará con un palmo de narices á mitad de la funcion. Vamos recopilando: con que necesitamos conocimiento y voluntad del fin; conocimiento y voluntad del medio que á cada uno corresponde, de suerte que cada uno guarde el suyo, y no se meta en el ageno, y de lo contrario no

hay sociedad; y si la hay, vale mas que no la hubiera; porque como decia un sabio muy antigüo, *melíus est.....* y no faltan casados que le respondan amen en nuestros dias. Pues ahora bien: el conocimiento y voluntad del fin y medios en los seres inanimados, son de cuenta de la naturaleza, y por eso dura tanto el concierto; en los brutos sucede lo mismo, á escepcion de un corto vislumbre del fin, que llamamos aprehension; pero tan limitado, que no pasa á los medios, y así corriendo estos aun de cuenta de la naturaleza, siguen constantes á escepcion de una corta variedad. En el hombre la naturaleza pone el conocimiento y voluntad del fin, señala ciertos principios naturales, y lo demas queda al arbitrio de cada uno, y aquí entran los trabajos: porque como no todos tienen la perspicacia necesaria para conocer la verdad á tanta distancia de los principios; como la luz natural se propaga como la corporal, debilitándose progresivamente; como los ojos del alma participan de las alteraciones de la voluntad y partes inferiores, como esto de mandar nadie lo escupe, y esto de trabajar nadie lo traga, como todo cansa y cada uno cree el mejor el destino ageno, tiene vmd. una danza don-

de unos por ignorancia, otros por malicia, ninguno querrá hacer lo que le toque; y así es necesario quien reparta los papeles, quien enseñe el suyo al que le ignore, quien vele sobre su desempeño y aun obligue á él; en una palabra, quien presida, gobierne, y mantenga el órden; y cate vmd., amigo mio, la necesidad de una potestad en la sociedad doméstica, sin la cual materia, forma, fin y todo lo demas se lo lleva la trampa en pocas horas. Quitados por la justicia original estos inconvenientes, la potestad paterna hubiera venido á ser una dignidad de catedral, cuyos trabajos cesaron quedando solo el honor; pero la banca rota del pecado original, dejándonos *in puris*, y aun tocando al pellejo del pobre samaritano, hizo necesaria de nuevo esta potestad en todo su rigor; y vea vmd. aquí en qué sentido hablaron los Padres cuando hicieron al pecado autor de la potestad: sentido de que abusaron siempre unos errores tan presumidos y sediciosos, como ignorantes. Me detendria con gusto á indicar otros varios puntos relativos á esta sociedad, y estraviados no poco en nuestros dias; pero como mi ánimo es dar á vmd. un paseo general por la sociedad civil, presentándole sus verdades fundamentales, é indi-

cándole al paso aquellos deslices que tienen una conexion inmediata con nuestras tareas posteriores, cortaremos aquí este hilo, y nos trasladaremos ya á la sociedad civil, objeto principal de nuestras observaciones.

Al entrar en una cuestion, en que la naturaleza anda mas recatada que hasta aquí, en que los errores son mas comunes y trascendentales, conviene recordar, amigo mio, la distribucion que dejamos establecida entre la sociedad en comun, y aquellas circunstancias ó agregados particulares, que la acompañan en su individuacion. Dejando estas á un lado por ahora, vamos á considerar la sociedad civil como una idea universal estampada en todos sus individuos, y abstraida de ellos por el entendimiento humano libre de pasiones ó sistemas, y deseoso únicamente de hallar la verdad en materia tan interesante.

Que la sociedad civil fluye de la doméstica como de su orígen, es una verdad que indica cuanto acabamos de observar tan detenidamente. Todos los conatos de la naturaleza los hemos visto enderezarse á este fin, á multiplicar una especie social, y formar un semillero de donde se deriven otras sociedades. Pero esta derivacion puede hacerse

hacerse de dos modos; y veà vmd. aquí, si no me engaño, la raiz de toda la discordia, y aun de infinitos estravíos en esta cuestion célebre. Un egemplo nos facilita la claridad necesaria para esplicar y entender esta diferencia. Las cortezas de un árbol no solo nacen de él, sino que endurecidas, y cubiertas de otras nuevas cada año, permanecen incorporadas, se nutren con los mismos jugos, son animadas de la misma virtud vegetativa, estan sujetas á las mismas leyes; en una palabra, aumentan al mismo todo, pero sin variar la especie ni constituir otro diverso. Las semillas producidas por el mismo árbol van formándose poco á poco ya en el caliz de la flor, ya dentro del fruto, hasta que seco éste, ó desprendido del tronco, se separan con él, y vienen á formar otros diversos. Que las semillas ínterin se forman y permanecen unidas al arbol, son partes suyas como la corteza, y por consiguiente sujetas al mismo órden, leyes, &c.; que desplegada con el tiempo su virtud, producirán nuevos árboles de la misma especie y propiedades; que á pesar de su separacion conservarán siempre la relacion de orígen, con aquel que las produjo, son verdades de aquellas que se tienen, y

hacen palpables por sí mismas. Pero esta relacion de orígen ¿produce una dependencia tal, que el nuevo árbol viva, se nutra por el primero aumentando su estension únicamente, como sucede á la corteza? Es constante que no. He aquí, pues, nuestro caso. El hombre nace, se nutre y perfecciona en la sociedad doméstica como en su árbol: el hombre mientras pertenece á ella es una parte suya, sujeto á la patria potestad, y dependiente de las leyes que gobiernan esta sociedad: el hombre, desprendido de este tronco, lleva siempre consigo las relaciones de este orígen, y los deberes anexos á él: el hombre hecho á la vez tronco ó cabeza de una sociedad doméstica, adquiere en el mismo hecho una potestad semejante á la primera. Hasta aquí todos convienen. Pero esta nueva sociedad ¿es fruto ó parte tambien de la primera? ¿Es una simple estension ó aumento como la corteza, ó una semilla semejante en especie, dependiente en orígen; pero independiente y absoluta en su línea y potestad de aquella que la produjo? ¿La relacion de orígen, los deberes de hijo, la autoridad, el carácter de padre, son al mismo tiempo deberes de ciudadano y príncipe, ó son distintos igualmente que las

sociedades á que se refieren?..... A la luz sola de estas verdades descubrimos ya dos escollos sumamente peligrosos. Unos tan amantes de la libertad, como enemigos de toda dependencia; mirando la propagacion de la especie humana por la idea de una planta ó bruto mas perfecto, que les sugiere su materialismo, quieren que la sociedad doméstica solo produzca hombres ni mas ni menos que la carrasca bellotas, y el lobo y la loba sus lobeznos: al modo que aquella, llevadas á perfeccion sus semillas, las arroja como si nunca las hubiera tenido, y éstos, sacada la cria, tiran cada uno por su lado; así los primeros hombres guiados del instinto, que era la única ciencia por entonces, hicieron otro tanto. Al tiempo de la fresa buscaba cada uno la suya, se repetia la escena, y tú que la viste. Así se fueron poblando los bosques de esa salvagina tan del gusto de esos señores filósofos: este es aquel estado natural que divierte tanto á los señores y señoras que pueblan las ciudades, y sentadas al brasero, despues de haber llenado la andorga, creen que la naturaleza anduvo siempre tan concertada y amena como en sus casas de campo, ó en la lira de los poetas: estos son, en una palabra,

los acopios y materiales para formar una sociedad civil á lo Rusoo, á lo Hobbes..... En una palabra, á lo constitucional ó libre. Vamos ahora con la fabrica. Multiplicados de esta suerte los hombres sucedia, que acudiendo al pie de una carrasca mas que lo que permitia la cosecha de bellotas, habiendo muchos pretendientes á una misma salvaja, queriendo todos comer sin trabajar, los mas membrudos empezaron á hacer de las suyas, y se armó una zambra en que los puños decidian, y el mas débil se iba á sacar raices con los dientes, ó se contentaba con los desperdicios, ó se reunia con otros, ó se aplicaba á las órdenes de quien le protegiese; y aquí tiene vmd. todo el artificio de las sociedades. Unos por atropellar, y otros por no ser atropellados; aquellos por robar, y estos por no verse despojados, se vieron todos en la precision de reunirse en grupos, de guarecerse en ciudades, de formarse en egércitos, de ponerse al abrigo del mas fuerte y diestro en el manejo de las armas: de aquí las primeras sociedades civiles. Las mas poderosas fueron con el tiempo tragándose las demas, y dándolas la ley, y cate vmd. los grandes imperios. A la manera que dos leños secos frotados mutua-

mente producen el fuego, así el roce de los talentos fue poco á poco dispertando el ingenio; y la especie humana civilizada se didiferencia tanto de la agreste, cuanto las plantas cultivadas de las silvestres, con quienes apenas conservan semejanza alguna. Tiene vmd., amigo mio, al sistéma filósofo-político-moderno retratado por mí con cuanta fidelidad y órden está á mis alcances. A una ojeada sobre él vé vmd. que la naturaleza no tiene mas parte en esta obra que la que tiene en una casa por haber criado las maderas y los cantos; todo lo demas es hijo del convenio, y nieto de los robos y las riñas de aquella peara de animales; ni aquí hay mas fines, ni mas leyes, ni mas plan, ni mas autoridad, que los establecidos por un concejo, los dictados por la necesidad, y reunidos á escote por la guerrilla, ó sociedad constituyente ó constituida. Hasta aquí llega el lindero del error en cuanto al orígen de la sociedad civil, que vamos buscando. Antes de combatirle veamos otras sentencias acordes en la verdad, y discordes únicamente en el modo de esplicarla, y vea vmd. de paso el único medio de proceder con claridad y justicia en materia de opiniones. No quiero remitirle á otro lugar, no

sea que se me olvide, y así óigale vmd. brevemente con licencia de estos señores. Se acordará vmd. de aquella pelea que se armó entre los de Ephrain y Galaad en tiempo de Jepté, y de que hace mencion el *cap. 12 del libro de los Jueces.* Desbaratados los primeros en la accion, los vencedores se apoderaron de los vados del Jordan, y para discernir los enemigos, buscaron una palabra, cuyas letras no pudieran pronunciar del mismo modo, como sucede á los valencianos con la C, y á los franceses con nuestra J. Llegado cualquiera al vado le hacian pronunciar la palabra *Scibboleth*, y segun la pronunciacion le dejaban pasar, ó le trataban como enemigo. Esta es, amigo mio, una de las reglas mas importantes en materia de opiniones. Hay ciertos puntos capitales donde todos tienen que venir á parar para cruzar el rio, y allí es donde se tantean los sistemas. ¿No reconocen la verdad? ¿se apartan de la pronunciacion verdadera?..... Tarascada en su alma. Para eso estan los dientes en la boca, y los perros en el rebaño, y las armas en el egército. ¿Convienen en ella? ¿Militan bajo sus banderas?..... Pues sean de esta tribu ú la otra, pertenezcan á este ó aquel regimiento, en siendo de Ga-

laad, en no siendo Ephraimita, pase en hora buena y allá se las apañe. ¿Estamos en el punto? señor don Simplicio, no olvide vmd. pues esta táctica, porque ha de sernos utilísima en lo sucesivo. Ahora sigamos nuestra narracion, que ya llegará el carco, y ajustaremos las cuentas á estos perillanes.

Otros menos caballerescos, y no tan desenfadados como los pasados, convienen desde luego en que la sociedad doméstica no solo produce hombres, sino hombres destinados por la naturaleza á vivir en sociedad, y dotados de aquellos talentos, y aun verdades elementales necesarias para verificarlo con el tiempo; convienen en que los primeros padres recibieron no solo la facultad de producir corporalmente á sus hijos, sino que salieron de mano de la naturaleza adornados ya de aquel lleno de luces que necesitaban para cultivar estas semillas, y ser maestros de sus descendientes: que de su boca recibieron la cultura y conocimientos necesarios para vivir en sociedad: que bajo su direccion se contrageron los nuevos enlaces: en fin, que unidas entre sí las casas, por lazos superiores á la guerra y al temor fueron aglomerándose al rededor de la primera, como las cortezas al tronco de donde

van saliendo. Noe v. gr. formaba con su muger una casa, tuvo tres hijos, los casó, tiene vmd. otras tres y la primera son cuatro. Japhet tuvo siete, Cham cuatro y Sem cinco, son diez y seis nietos, que casados tambien, formaron diez y seis casas, que unidas á las otras cuatro, hacen un pueblo de veinte vecinos. Imagínese vmd. ahora tres láminas de bronce, unidas en su estremidad por una cuerda, y que pegadas con engrudo entre sí forman un solo cuerpo, ¿á un ligero golpe de mazo no desaparecerá la cohesion del engrudo como mas debil, y tendríamos tres láminas distintas unidas en la cuerda únicamente? Esta es puntualmente la estructura de aquellos cuerpos que los físicos llaman fisiles, y este es tambien el punto de vista bajo el cual hemos de considerar este primer pueblo, antes de desmembrarse ó hendirse en otros muchos. Japhet con sus siete hijos, sus nietos, viznietos, &c. ¿no forman una línea mas unida entre sí por la sangre, que con las dos de sus hermanos? Hé aquí tres linages igualmente unidos con el tronco; pero menos unidos entre sí á proporcion que se alejan de aquel punto comun. La escasez del terreno y de víveres, consiguiente á la multiplicacion, hie-

re este cuerpo, intenta la separacion de sus partes á manera de un martillo. ¿Por dónde quebrará? Por lo menos unido..... Quedando con el tronco comun alguno de los hijos, los restantes saldrán con su linage, separándose, de suerte que ocurran á la necesidad, sin alejarse tanto que se priven de la satisfaccion y de los auxilios mútuos del padre y de los hermanos. De esta suerte tendrán nuevos pueblos que, saliendo de un mismo punto de la tierra, vayan difundiéndose sucesivamente sin interrumpirse en su curso, hasta llegar á poblarla en toda su estension. ¿Qué le parece á vmd., amigo mio? Esta sencilla esposicion ¿no resalta por sí misma á los ojos de quien mire despreocupadamente la naturaleza? ¿No le presenta un analisis sencillo de las sociedades? ¿No la confirma este hervor de la sangre, esa inclinacion del parentesco que, semejante á la atraccion física decrece en razon inversa de las distancias al tronco comun? Ese amor al terreno, al linage, al pueblo, ó nacion donde nacimos, superior á todos los demas, ¿qué son sino otras tantas voces de la naturaleza, que reclama su obra de tantos usurpadores como la insultan bajo capa de vengarla? Póngala vmd. al frente de

aquellas fábulas que presentamos poco há. ¡Qué contraste, amigo mio! Allí el hombre confundido con los animales mas viles, ni aun á igualarlos arriba con su sagacidad; aquí se presenta desde luego como un rey criado y educado para dominarlos: allí una casualidad ciega le producia como una ramera, y producido le abandonaba á sí mismo; aquí la naturaleza como una madre tierna le conduce en sus brazos, le educa, previene de antemano cuanto pueda conducirle al grado de perfeccion, á que le tiene destinado: allí una propagacion vaga confunde el orden, y trastorna los lazos de la sociedad en su mismo orígen: aquí salen de una fuente comun, se esparcen con órden y claridad, enlazados mútuamente, se dividen sin enagenar los pueblos entre sí: allí el miedo y los desórdenes reducen á union una peara de animales; aquí el amor y los sentimientos mas dulces nacen como las ataduras ó cirros..... con las mismas parras que deben asir y entreteger: allí una multitud ignorante ó desalmada echa los primeros cimientos del derecho, sin mas plomada que el miedo ó el pillage: aquí una corona de hijos dóciles oye con humildad los que la naturaleza grabó en su corazon, y despierta

la voz dulce de un padre, á quien debe su ser, y su instruccion al mismo tiempo. ¡Qué contraste, vuelvo á repetir amigo mio! ¿No es preciso que aquel ídolo abominable caiga á la presencia de este arca depositaria de las verdaderas leyes de la sociedad?..... ¿Unos sueños, unas fábulas tan groseras, tan inicuas, tan trastornadoras de las fuentes del derecho, han podido triunfar, y poner á sus pies verdades tan claras, tan magestuosas, tan respetables en todos los tiempos?..... ¡Oh Dios mio, y qué grande castigo es la ceguedad de entendimiento! Levantadle ya de los mortales; alejadle de mi patria desgraciada..... Solo puede ser feliz no conociéndole..... Pero, amigo, sin saber como me he olvidado de que iba haciendo el papel de filósofo. Aunque no, no son agenos del verdadero filósofo estos sentimientos; lo son sí de aquellos, que sin tener mas de filósofos que el nombre, atropellan á un tiempo la razon y la piedad para entregarse en un todo á sus caprichos. Pero volvamos al asunto.

No crea vmd., amigo, que la propagacion de la sociedad que he ofrecido á su vista, es alguna idea echada al aire, ó cuando mas un tanteo aproximado del modo con que debió acaecer. El carácter mismo del

hombre, y los sentimientos de su corazon, bastaban para autorizarla; pero yo quiero poner á la vista de vmd. una prueba mas convincente todavía. Tome vmd. en una mano los libros de Moisés sin mas autoridad por ahora, que la que una sana crítica se vea precisada á concederles en justicia; en la otra tome vmd. el mapa del globo, y verá á la Mesopotamia elegida dos veces por el Autor del hombre para cuna de sus dos propagaciones sobre la tierra: la verá vmd. puesta cabalmente en la confluencia de sus tres partes mas cultas; verá vmd. á los descendientes de Japhet estenderse por las Tartarias, la Rusia, la Alemania, Francia y España poblando la Europa: los de Cham descendiendo á la Palestina, pasar el istmo de Suez, y derramarse por el Africa; los del primogénito Sem, quedando en el tronco, se derraman por la Persia, India, &c., poblando (á escepcion de un ramo extraordinario) toda el Asia: verá vmd. á proporcion que se acerque mas á esta cuna ú hogar del linage humano, aproximarse mas, y confundirse entre sí, los descendientes de aquellos tres Patriarcas: verá vmd. la civilizacion salir de aquel foco, y comunicarse sucesivamente á los indios, palestinos, egipcios, grie-

gos, romanos..... Verá vmd..... Pero temo dilatarme, amigo mio, y basta lo dicho para indicar el pensamiento. Lea vmd. al erudito Bochard en su Pheleg: lea vmd. á nuestro Árias Montano en el suyo, y verá con cuanta razon dijo Séneca que: *necessaria ignoramus, quia superflua didicimus.*

Tenemos pues á los verdaderos filósofos acordes en que la naturaleza es autora de la sociedad civil: ella hizo á la doméstica su origen y como su cuna: ella invisible, pero eficazmente, condujo sus colonias y colocó sus ramas sobre las diversas regiones de la tierra. Pero este órden admirable se pierde; aquella constante igualdad, que es como el sello de las obras naturales, desaparece á poco, sin que volvamos á encontrarla; y cate vmd. aquí la piedra del escándalo, una manzana de discordia entre los amantes mismos de la verdad. Si la sociedad civil es obra de la naturaleza, ¿de dónde tanta variedad, tanta confusion, tantos y tan repetidos desórdenes en la série de su propagacion? ¿Cómo desamparó tan pronto una obra tan pensada, tan favorita, desplegada con tanto órden en los principios? Aquí se encojen de hombros los amantes del órden natural. Si la confusion y la inconstancia

son los caractéres de la obra de los hombres, ¿tendremos que convenir con los del pacto social, y tragar todo su veneno, quedando responsables á sus absurdas consecuencias? ¡Qué apuro para los amantes bien intencionados de la libertad!.... Entre estos dos escollos va el camino..... ¿Le parece á vmd. que es para todos? Señor don Simplicio, si á lo peligroso del sitio se agrega la ignorancia, ó la malicia, ó la presuncion del piloto, ¿le parece á vmd. serán pocos los naufragios? ¡Ay!..... amigo mio. Por eso conducen á él á los sencillos, tantos pilotos destinados á ahogar hombres y despedazar bageles, para hacer su negocio á costa del ageno: por eso se tratan pública y superficialmente materias, argumentos cuyo desenlace pide mas luces que el enredo al entenderse. Y vea vmd. aquí mi táctica en irle poniendo á la vista materias inconexas, á primera vista, con el objeto principal, cuya importancia conocerá mas adelante. No presumo tanto de mi habilidad, que me crea capaz de asegurar á vmd. enteramente de mi conduccion; lo que aseguro sí es de la sinceridad, que no es poco interesante en estos tiempos y materias. Pongamos cada cosa en su lugar. Que existe esta confusion

es tan notorio, que sea como argumento ó como prueba, todos la admiten; y aun cuando se negáran á hacerlo, la historia y la esperiencia, ¿no nos lo meten por los ojos á cada paso? Demos que estas calláran tambien; la naturaleza, al sacar de casa del padre comun aquellas colonias, nos haria conocer en medio del órden actual la confusion que debia seguirse con el tiempo. Considérelos vmd. atentamente. Todos llevan en sí las semillas de la muerte: su guadaña cortando la vida de los Patriarcas romperá sucesivamente los puntos de union entre los linages, dejándolos con el tiempo iguales é independientes entre sí. Todos llevan en su corazon el cariño de la sangre; pero debilitado como la atraccion en razon inversa de sus distancias, dejará á estos elementos libres aun de este lazo que pudiera unirlos. Los matrimonios no han de ser siempre entre hermanos: la naturaleza rehusa estos enlaces, y solo la necesidad pudo vencer su repugnancia en los primeros. Mezclados entre sí los linages, se reunirán en un mismo pecho dos inclinaciones iguales; pero á troncos, y objetos distintos entre sí. Los Patriarcas al separarse no han tenido á la vista algun mapa, no han señalado lindes tan

invariables, que fijen en un mismo recinto las familias: caminan á regiones opuestas, pero sin brújula, entrando y saliendo como los rios en su curso. La diversidad de terrenos, de fortuna, de trato, irán con el tiempo debilitando la Tradicion de los padres: las pasiones brotarán como espinas, y sofocada la luz natural, veremos á muchos degenerar en bestias, conservando apenas la forma de hombres. Sin ser Profetas podíamos anunciar todo esto como Balaam lo hizo á la presencia de los reales de Israel, bien seguros de que la historia no nos dejará por embusteros en lo sucesivo. A la luz de esta vemos al espíritu de conquista arrojar como una laba á los babilonios, medos, persas, griegos, romanos, cubriendo regiones enteras, trasladando pueblos, y estableciendo otros en su lugar. La multitud de habitantes hace salir como enjambres á los franceses, godos, suevos, wandalos..... La fertilidad hace á España Fenicia, Cartaginesa, Romana, Goda, Árabe..... introduciendo ya como comerciantes, ya como aliados á sus enemigos. El deseo de descubrir tierras conduce á ésta á la América, y traslada allí innumerables familias europeas..... ¿Quién negará hechos tan públicos? ¿Quién

no los vé desgajarse naturalmente, para decirlo así, del carácter mismo de la especie humana? Dé vmd. una ojeada sobre el globo, continúe la observacion de cuantas revoluciones políticas sufrieron hasta hoy sus provincias, ¿no será un loco quien se empeñe en hallar en medio de este laberinto aquel órden admirable que establecimos en un principio? Querer establecer una sociedad civil, derivada constantemente de la doméstica, al través de tantas olas encontradas, ¿no sería lo mismo que buscar al rio Tajo en medio de las aguas del Océano? El gobierno patriarcal existió...... es evidente. Pero no lo es menos que debió dejar de existir, y perderse como ha sucedido. La naturaleza le dictó...... es ciertísimo. Pero temporalmente, ínterin se formaban á su abrigo las sociedades civiles, y aun por eso concedió larga vida á los primeros troncos. Concluidas sus funciones debia cesar, haciendo lugar á otro órden intentado igualmente por la naturaleza, y aquí tenemos la raiz de la division que vamos siguiendo. La sociedad civil consta esencialmente de dos partes, superior é inferior; su salud consiste en un justo equilibrio de las dos: cualquiera que esceda sus límites, destruye el todo, y con él

á sí misma. Sucede pues que un amor poco cuerdo se inclina con preferencia á una parte; teme los desórdenes de la otra, y estas pasiones influyen notablemente en los sistemas segun el tiempo y ánimo de sus autores. La inclinacion al pueblo, el temor de su opresion, los desórdenes inevitables en todo superior humano, acaloran á unos, y dan con ellos en el estremo opuesto. Tiene vmd. inmediatamente al pueblo autor de la sociedad, y fuente de sus derechos. Mirando á la especie humana en sus varias fortunas, confiesan desde luego que entró y se difundió con órden sobre la tierra, como las aguas entran por los rios en la mar: que conservó como ellos el torrente que traía de la tierra firme de la naturaleza por algun tiempo; pero que perdido éste, quedó solo un mar, una reunion de hombres libres, á quienes la necesidad, que es la suprema de las leyes, autoriza para formar, dar leyes, y constituir mediante ellas nuevos pactos, que sirvan de tabla, para esplicarnos así, despues del naufragio: mancomunados forman los gobiernos, y tiene vmd. otros tantos tenientes del comun, responsables á él de la administracion que se les confió. Esto engalanado con cuatro párrafos,

interpolado con cuatro desórdenes fingidos, ó aumentados cuando menos: unas cuantas preguntillas al desgaire, cuatro lagrimitas y suspiros á tiempo, forman un cebo que se pesca cuanto se quiere.

Otros amantes del Gobierno, y temerosos de la muchedumbre, cuyas erupciones nunca se quedan en lo justo, huyendo de Caribdis, dan en Scila. Enamorados del estado Patriarcal, le creen el único autorizado por la naturaleza: ella le formó para ser perpétuo; ella dió á los Patriarcas la facultad de transmitirle; y los trastornos de las formas de gobierno, las leyes que salen de esta regla, son otras tantas infracciones de esta ley natural que la fuerza autoriza, pero que la naturaleza reprueba constantemente. Los deberes de ciudadano son los de hijo, la potestad suprema una consecuencia de la generacion idéntica con la de los Patriarcas si vivieran; en una palabra, la sociedad civil es una sociedad doméstica en todo y por todo, menos en la estension. Que los ciudadanos son hijos, los superiores padres, y la sociedad una gran casa, es una verdad, amigo mio; pero que esta es una alegoría como la de pastor, médico, amo, &c., es otra no menos constante. Que el Gobier-

no debe portarse como padre, y los súbditos como hijos, es un hecho; que lo sean en cuanto á la especie de potestad sin mas diferencia que la de no haberlos engendrado, lo pretenden muchos; pero tiene su mas y su menos. Todos los estremos son viciosos, amigo mio: ínterin no tomemos un camino medio, tropezaremos siempre con argumentos inapeables, andaremos de aquí para allí, y la sociedad oscilará como un péndulo sin hallar jamas el reposo y tranquilidad que necesita.

El Autor de la naturaleza formó al orbe como una gran casa, crió al hombre para que la poblase, y sabia muy bien la clase de gente que introducia, con todos los altos y bajos que habia de sufrir en su carrera. Esta obra, hija de la nada, debia tener defectos, que son su legítima por parte de madre: adoptando el pecado debia contraer muchos mas; pero todos ellos ni eran, ni podian ser dijes de un padre, que no hace migas con defecto alguno; no podian ser efectos de una naturaleza nacida de una mente sabia, y trazada por una mano infalible y pura en sus obras; y así los señores Rousseaus, Helvecios, Montesquieus..... con toda su comparsa, colgando estas tablillas á la

naturaleza, llámese su Autor como se llame, dan á entender que sus ojos no nacieron para observarla; que la impiedad los ha embriagado, y este es su verdadero alumbramiento, con el que llaman naturales á las jorobas, carbunclos, hidrofóbias, &c., &c. Señores mios, no todo lo que hay en la naturaleza es natural; hay cien cosuelas que la naturaleza no hace ni piensa, y le hacen hacer vmds., y otros danzantes de su clase. Y así, señor don Simplicio, no siendo Gaaladitas estos caballeros, los dientes sobre ellos, y vamos con otros.

Vengan vmds. acá, señores liberales moderados: las palabras, la intencion será buena, pero las compañías son malas, y los frutos de su tontería rematados. Señores mios, no tan calvos que se nos vean los sesos, ni tan liberales con el pueblo, ni tan moderados con los Gobiernos. El estado Patriarcal era un rodrigon de la sociedad civil, era un andamio, era unas andaderas; concluyó sus funciones, desapareció; pero..... dejando su obra ya perfecta. ¿Les parece á vmds. regular que despues de tanto ruido quedase la planta por consolidar, y la casa por hacer, y el niño por saber andar?..... No, señores: esos pueblos cuya tutoría ofrecen des-

empeñar tan amorosamente sus caridades, no estan huérfanos, tienen madre, son miembros de unas sociedades constituidas antes que á vmds. los pariese la suya, y constituidas por mano mas diestra que la de vmds. con su honrada alcurnia: sus males son como los de la gallina, que se curan con quitarse vmds. de delante: sus pueblos no son ninguna baraja, para que se diviertan con ella al tresillo ó mediator cuatro holgazanes, sin mas oficio que llamarlo á los demas, ni mas beneficio, que chupar como lechuzas los agenos. ¿Estamos?..... La naturaleza no es ningun peon de albañil, que arrime cantos, y alargue el barro á los masones. Eso de hacer sociedades civiles tiene sus reglas, y tan altas, que no son para cabezas de café: las potestades no son aceites de Venus ó rosolis que se destilen por las alquitaras de juntas Provinciales, de Partido, Parroquiales, &c. Con que así tengan celo, amen al pueblo en hora buena: todos podemos, y debemos hacerlo; pero para reformar es necesario estudiar mas, en mejores libros, y bajo mejores maestros. Si no los tienen, callen, y obedezcan sin echar cantos al monton de mercurio, y engruesar un vulgo movido por tunantes, no tan ignorantes como vmds.

pero mucho mas corrompidos y mal intencionados.

Señores serviles estremados: yo aprecio su buen corazon, y los deseos que les animan; pero sepan vmds. que quien tiene al frente un enemigo astuto, necesita refrenar el ardor tanto ó mas que estimularle. Los escesos suministran armas, y salida á unos contrarios, cuya mala causa se agarra á una ascua ardiendo para debilitar la verdad incontrastable, mientras sigue esta un medio en su camino. Por eso se dice del sabio verdadero que enviará sus palabras con la suavidad y sosiego del rocío, y no con la fuerza de un turbion, que todo lo lleva parejo, cantos y sembrados. El estado Patriarcal era un tutor y pedagogo de la potestad civil, la formó, la defendió, la amaestró en sus deberes, y entregándole su legítima finalmente, la dejó emancipada para que se gobernase, ni tan necesariamente que fuese una máquina, ni tan libre, que quedase espuesta á todos los horrores de la anarquía. Lo contrario es confundir la sociedad doméstica con la civil: es ligarla con lazos tan estrechos que la rebienten, lejos de fajarla: es cerrar el camino á la inteligencia de mil prácticas reconocidas como justas por

cerá vmd. desde luego que esta sociedad no es una mera estension de la doméstica, sino una sociedad enteramente distinta de aquella; que la sociedad doméstica es una cantera de donde se cortan, un semillero donde se forman, un árbol, cuyo fruto son los elementos de esta nueva sociedad; que estos no son tampoco unos frutos independientes entre sí, y de su árbol, como las bellotas ó los animales; sino que nacidos para la sociedad civil, recibieron con el sér todas aquellas prendas necesarias para componer la reunion á que estaban destinados; que esta reunion no fue posterior á un estado de salvage, incompatible con la naturaleza en comun, y verificado como una enfermedad en algunos de sus miembros; que no fue tampoco el resultado de la invencion ó eleccion del hombre, acosado de las violencias y escesos de los mas fuertes; sino que el hombre, al nacer, encontró ya dentro de sí mismo, y en la educacion de sus padres, el plan de esta obra, trazada por mano mas sabia y antigua que los convenios de los hombres; que llegado al uso de la razon, y sazonado, digámoslo así, para la sociedad, no encuentra únicamente en sí la idea ó inclinacion á ella, siendo de su eleccion entrar ó no en-

trar, convenirse en estas ó las otras bases, agregarse á esta ó á aquella; sino que al modo que el pez nace enmedio del agua, así él se halla enmedio de la sociedad, formada con reglas y bases generales, á que se debe someter, sopena de oponerse al órden de la naturaleza, y destruir la misma sociedad que trataria de formar: finalmente, que el constituir de nuevo las sociedades civiles es una quimera; pues que todo hombre las halla constituidas al nacer, y nace sin mision, para constituirse ó constituirlas nuevamente; y tenemos evitado el un escollo. Vamos á establecer los elementos ó causa material de la sociedad civil, sin incurrir tampoco en el opuesto.

Aparece tambien de los mismos principios, que la primera sociedad doméstica, era al mismo tiempo una sociedad civil, sin que esta reunion fuese esencial á ambas, no transmisible á las demas; al modo que los cuatro rios del Paraiso eran uno en su orígen, sin dejar de ser distintos entre sí: que las sociedades domésticas en el estado Patriarcal, formaban con la primera, no una sociedad doméstica mas grande, sino una sociedad civil distinta de ella; así como la raiz produce al árbol, y la fuente brota al rio,

sin que aquel sea una gran raiz, ni este una gran fuente, y quien crece no son la raiz ó la fuente, sino el árbol ó rio cuyas partes son, no al contrario: que Adan no era rey porque era padre; sino porque siendo el primero antes que nacieran los demas, residia en él una potestad civil, concedida por el Autor de la naturaleza á toda sociedad, y depositada en él como en su fundador: que el estado Patriarcal era no una sociedad constituyente, sino constituida; no en comun, sino formada ya por la naturaleza en particular; una sociedad en que es necesario distinguir la cualidad de doméstica de la de civil, el carácter de primera del carácter de comun, lo propio y peculiar suyo de aquellos rasgos generales que forman la esencia de todas las demas. El cuerpo de Adan fue formado en todo por la mano de su Autor: ¿se dirá por eso que es esto natural á los demas hombres?..... El Autor de la naturaleza puede obrar á veces fuera del órden natural, y por eso no tiene este carácter cuanto sale de sus manos. Tenga vmd. presente esta distincion para en adelante; ahora limitémonos á este solo punto, que la sociedad doméstica es orígen, es parte, y parte importantísima; pero no la misma so-

ciedad civil, sino distinta enteramente de ella.

Cuanto llevamos dicho confirma esta verdad. ¿Y no la ofrece constantemente á nuestra vista la estructura de la sociedad doméstica? ¿No lleva sobre sí todas las señales de que está ordenada y destinada á formar otra? ¿Cuántos puntos pertenecientes al matrimonio, á la potestad paterna, al gobierno doméstico, quedaron sin decidir por la naturaleza reservados á otra potestad? ¿Cuántos desórdenes nos publican á cada paso la debilidad de esta sociedad, y su insuficiencia para desempeñar aun sus deberes propios?..... La muerte de los padres, el amor de la sangre, decreciendo siempre; las disensiones domésticas inseparables de los nuevos enlaces, las riñas de las pasiones, el mal humor de la suegra y la nuera, del suegro y el yerno, de los hermanos políticos, &c. ¿qué son á los ojos del verdadero observador sino voces de la sociedad doméstica, que clama como san Juan decia de Cristo: *illum oportet crescere, me autem minui*?..... Pero la sociedad conyugal, la paterna, la doméstica no solo es parte, sino que ni es única, ni aun esencial de esta sociedad. Porque si fuera la única ¿qué habíamos de hacer con los

huérfanos, los espósitos, viudos, soldados, con tanto fraile y clérigo como entran en esta masa, civiles y tan civiles, que se pasan ya de tanta civilidad como les van aplicando? Si como dice san Juan Crisóstomo, el matrimonio no es necesario esencialmente para la multiplicacion del género humano ¿dejarian en este caso de ser sociales los hombres producidos sin dependencia mútua de orígen?..... Estas razones que reclaman una sociedad distinta de la doméstica, piden al mismo tiempo un cimiento mas profundo, donde descanse la sociedad civil, unos elementos mas simples, de quienes se forme con su carácter verdadero. Prescindamos por un momento del orígen actual del hombre: no contentos con la debilidad que los vínculos de la sangre van contrayendo á proporcion que se alejan de su tronco, hagámoslos desaparecer enteramente: nazcan los hombres independientes en su propagacion como los Angeles. Todavia llevarán sobre sí los caractéres de una sociedad, que no puede ser conyugal ni doméstica: las raices de esta son mas hondas que las de la carne y de la sangre; son inherentes á la esencia misma del hombre, y le siguen invariablemente donde quiera que se halle. Quitada

la variedad de sexos haremos desaparecer la sociedad conyugal: quitado el tronco comun de la propagacion, desataremos los vínculos de la sociedad doméstica, y el parentesco; pero la semejanza de naturaleza, la inclinacion consiguiente á ésta, las relaciones, los deberes con un todo, con un padre, en cuya comparacion desaparece toda paternidad criada, los deberes mútuos fundados en estos principios, y grabados en el corazon de todo viviente, la razon para conocerlos y egercerlos con una dignidad propia de la naturaleza racional, son lazos de un órden distinto. Los primeros nos unian á los padres, éstos á todo hombre: aquellos nacian de la unidad de orígen: éstos de la semejanza de naturaleza, se hallan donde quiera que haya muchos individuos, bajo la misma especie racional. Las necesidades comunes, la variedad de talentos, las producciones diversas de los paises, los progresos de la industria, son otros tantos lazos esternos que traban mas y mas esta inclinacion social, estampada por la naturaleza en todo hombre. La abundancia de bienes en unos, y la escasez en otros, la diferencia de edades, los achaques de la vejez, las enfermedades, el deseo de vivir cómodamente, de agra-

dar, &c., producen un nuevo género de necesidades, que aumentan mas estos vínculos. Agregue vmd. á esto las pasiones, los intereses, las violencias y desórdenes, y no podrá menos de admirar la sabiduría de un Autor, que aprovecha hasta los males, y se vale de ellos como de un mazo para unir y enlazar entre sí los elementos de su obra.

Ni piense vmd. por esto que cuando indico los fundamentos de la sociedad civil, trato de hacerle ciudadano del mundo, echando por tierra la division de reinos, y matriculándole en una secta ó monarquía universal. Es este, amigo mio, uno de los muchos embrollos que me veo precisado á deshacer á cada paso, con sentimiento de mi corazon. Vamos por un camino donde los enemigos han hecho cortaduras, ramage, todos los ardides que enseña la guerra; y así ni podemos avanzar lo que quisiéramos, ni declinar á lado alguno, sopena de interrumpir la guerra, y renunciar á una victoria segura; pero á fuerza de constancia ha de ser. Digo pues que con la mira de destruir las sociedades actuales, y echar por tierra sus tronos, han dado de algun tiempo á esta parte nuestros reformadores en una treta, que todos vemos y muy pocos entienden.

Ponderan mucho la dignidad natural del hombre, su libertad, su igualdad: anidando en las inclinaciones y deberes comunes de hombre á hombre, que acabamos de indicar, las desquician y aislan, como si fueran las únicas; y guarecidos en ellas, emprenden por delante con todo lo demas. La autoridad de los padres desaparece equilibrando su amor con el deleite, y sus servicios en favor de los hijos con el retorno en la vejez. Quisieran que las mugeres fueran comunes, segun decia Platon; para que ignorando los términos, quedáran sin efecto las relaciones de orígen perjudiciales á la igualdad que tratan de establecer. De aquí su celibato y los tiros contra la indisolubilidad del Matrimonio: los títulos, las preeminencias, todo testimonio de superioridad cede á manos de una humildad, de un generoso desprendimiento, de una restitucion justa, de unas virtudes que, sin abatir la soberbia, abaten la dignidad, se desprenden de lo que no es suyo, y restituyen lo que nunca fue robado. De aquí los gefes comiendo y tuteándose con los súbditos; el zapatero capitan, y el duque soldado raso; el oficial haciendo la centinela, y el soldado de paseo..... El hombre no ama ya á otro por Dios, ó

porque es español, pariente ó amigo, sino porque es hombre y la humanidad se lo prescribe. Así castiga el Señor, amigo mio, así hace delirar como ébria á una filosofía, cuya boca sacrílega ha puesto los labios en su Dios. Aquellos que poco há negaban al hombre su carácter social hasta asemejarle con las bestias, le hacen ahora tan social, aprietan sus vínculos hasta juntar el pecho con la espalda, y destruir la misma sociedad: aquellos que ponderaban al matrimonio ínterin batian desde él á una virginidad, fiscal perpétuo de sus abominaciones, esos mismos le sumergen como á Sodoma en el cenagal de una propagacion vaga y hedionda; los que llamaban degradacion á las humillaciones de un Dios grande en su humildad, y la de sus Santos; los que rehusaban el yugo honroso y suave de la Cruz, reciben de manos del error todas las humillaciones sin quejarse de él, ni avergonzarse de sí mismos: los que no tenian ojos para admirar tantos rasgos de virtudes sociales, destruidos por su mano en los institutos religiosos, adoran con asombro una mona de virtud, que dura lo que tarda en digerirse el vino; ó pasar el acceso de una locura sistemática. *Justus es, Domine, et rec-*

tum judicium tuum! ¡Justo sois, Dios mio, y los delirios de los hombres serán perpétuamente los pregoneros de vuestra rectitud! ¿Pero adónde me ha conducido el sentimiento de mi corazon?..... ¿y se persuadirá vmd., amigo mio, á que habia de conducirle á este precipicio? No, no le pongo á su vista sino para enseñársele, y juntamente el modo de evitarlo.

Cuándo contemplo á mis solas estos vaivenes del error, y me veo precisado á combatirlos, se me figura que andamos jugando como niños *al tira y afloja perdí mi caudal, y al tira y afloja lo volví á ganar.* ¿No es fuerte cosa que solo han de ir consiguientes estos hombres en no entrar nunca en el camino? ¿que en medio de sus opiniones aun no se ha presentado la verdad, cuando ya los tiene vmd. reunidos en masa para combatirla? ¿Qué han de aflojar cuando tiran, y tirar cuando aflojan, sin hacerlo nunca como conviene y se les manda? = Señor, que los lazos de hombre á hombre fundados en la semejanza de naturaleza reclaman una igualdad. = Tira; pero no aflojes una dependencia que reclaman otras causas: no hagas iguales los dedos de la mano, los entendimientos, voluntades, oficios..... de-

jando en tierra la casa, por dejar iguales entre sí los cantos que la forman. = ¡Que son unos lazos tan dulces, tan apreciables, tan sagrados!..... ¡Que el matrimonio, la sangre, la familia los dañan y atropellan! = ¿Sí? pues afloja; pero sin desjarretar las sociedades domésticas. = ¡Que en ellos se funda la sociedad civil, y quieren debilitarlos poniendo en su lugar otros! = Tira; pero no rompas, no destruyas la doméstica..... ¿No puede fundarse la una sin destruir la otra? Para adelantar la obra ¿es necesario arrancar el cimiento?..... La sociedad doméstica no es la civil..... ¿Luego es incompatible, es contraria?..... No es parte única..... ¿Luego ninguna?..... No es esencial, pudo existir sin ella..... ¿Luego no la intégra, no la compone en el órden existente?..... Los ojos no son el cuerpo, no son su parte única, no son parte esencial..... ¿Y dejan de componerle? ¡Oh prodigios de Lógica! ¡Oh bufones perpétuos y desvergonzados de las súmulas antiguas!..... Así facilitais las ciencias, quedándoos sin ellas como chiflos de órgano: para ser ignorante no es necesario afanarse mucho. Tomémoslo por amor de Dios, señor don Simplicio, y recordémosles algunos rudimentos que necesita la

materia. Sepan vmds., pues, señores ciudadanos del mundo, que los lazos, ó deberes, ú oficios de un hombre para lo que antes llamábamos prógimo, y ahora se llama semejante, son efectos del amor, y siguen la suerte de su causa. Todo amor propende á la union, como vmds. saben, y así los amores de un hombre á otro son tantos cuantas son las uniones, ó aproximidades de donde tomábamos el nombre, como vmds. lo toman de la semejanza; pues como digo de mi cuento, un hombre se une con otro, ú otra, en la naturaleza ó especie, y tenemos un amor de humanidad; se unen en matrimonio, otro llamado conyugal; se unen en dar y recibir la naturaleza, otro paternal ó filial; se unen en el orígen, otro fraternal; se unen en la sangre, otro de parentesco; se unen en afecto y comunicacion mútua, otro de amistad; se unen en nacer en un mismo terreno, otro de paisanage; se unen en pertenecer á una misma sociedad civil, otro civil, ó llámenle vmds. como quieran. Toda esta gente se acomoda en un corazoncillo como el del hombre, y hasta ahora cabian sin ser incompatibles. ¿Vmds. quieren que haya uno solo? Pues es necesario quitar las uniones que causan la variedad. ¿Son

vmds. ó no son para ello? ¿No lo son? Pues perdónenme les diga que disparatan altamente ¡Qué! ¿todo ha de ser unidades en la aritmética? ¿todo puntos en la geometría?..... ¿todo géneros en la naturaleza? Porque sean vmds. tan rudos ó tan pícaros que no vean, ó les acomode no ver verdades tan claras, ¿hemos de renunciar á nuestros ojos, á nuestras luces todos los demas? ¿Las hemos de vender por la miseria de un sofisma?..... Señores mios, entre los deberes generales del hombre hay unos que inspira la beneficencia, y otros que manda la justicia; unos cuya obligacion proviene enteramente de la naturaleza; otros que suponen ademas algun hecho ó disposicion de los hombres. Si la especie humana formára una sociedad única sobre la tierra, todo hombre podria reclamar de mí los deberes de hombre, y de conciudadano; pero una vez establecida, y establecida por la naturaleza misma la diversidad de naciones, rota la unidad civil, y separada de la de mi especie, todo hombre es acreedor á los deberes que la unidad de naturaleza funda entre nosotros; pero mis conciudadanos reclaman deberes mas estrechos, á proporcion que nos unimos mas en los diversos grados que forman esta escala. Los

españoles, ademas de ser hombres, son miembros de la misma nacion á que pertenezco: los castellanos, los de Sigüenza, mis domésticos, no solo son de la misma nacion, sino de la misma provincia, del mismo pueblo, de la misma sociedad doméstica que yo, acreedores á deberes tanto mas estrechos, cuanto lo son los vínculos que nos unen.

En vano se esfuerzan aquí sus pulmones, y sus artes todas, y la iniquidad para confundir á nuestra razon, y ahogar la voz de la naturaleza: sus acentos se dejan oir con tanta claridad, que solo puede ignorarlos quien cierre voluntariamente sus oidos. Tienda vmd., amigo mio, su vista sobre el globo, contemple vmd. á los pueblos saliendo de la Siria y derramándose por todo él: demos que sea inmortal su especie, é iguales los vínculos de la sangre desde el tronco á las últimas ramas, ¿qué hombre hay capaz de atender á un tiempo al gobierno de esta masa inmensa? Concedámosle una penetracion superior seguramente á la naturaleza. ¿Y las fuerzas y la actividad necesaria para derramar, como el corazon, los alientos vitales á un cuerpo social tan estenso y dilatado? Sea aristocrático el gobierno, sea democrático. Y la unidad moral, la

multiplicacion de resortes, la division de la autoridad suprema, ¿no aumentan, lejos de disminuir, la imposibilidad misma que tratan de evitar? Establézcase una graduacion tan ordenada, tan cumplida, cuanto permite el carácter actual del hombre: la multitud de éstos ¿no complica la máquina que tratamos de simplificar?..... Á tantas distancias ¿cómo examinar su conducta sobre dominios tan vastos? ¿Cómo poner el camino espedito á las quejas desde la choza de un polo, á la suprema autoridad establecida donde quiera que se halle? ¿Cómo mantener en el equilibrio necesario para la salud comun tantas partes, tan distantes, tan diversas en genio, costumbres, usos, &c.? ¿No es delirar, y delirar escandalosa y ridículamente, pretender y aun imaginar semejante igualdad? ¿Pues qué será si añadimos á esto la muerte de los padres, la debilidad sucesiva del amor de la sangre, la diversidad de lenguas, las guerras y disensiones inevitables, la variedad de cultos, costumbres, inclinaciones, sectas, religiones, &c. tantos otros desórdenes existentes, sea la que quiera la causa ó veracidad mútua, de que prescindo por ahora?..... ¿No vemos á los imperios persas, griegos, romanos, turcos,

empezar de pequeños principios, sublimarse como las olas, y caer por su propio peso sin poder soportar una mole superior á las fuerzas humanas? ¿No acredita la esperiencia todós los dias que la sociedad civil, sea la que quiera su forma de gobierno, tiene una fuerza finita, que se derrama del tronco á los estremos en progresion decrescente, y que aumentadas sus dimensiones mas de lo justo, se consume como la vid, á quien la avaricia deja todos los sarmientos?..... Pues si la naturaleza tiene puesto este coto..... Si los conatos de hombres guerreros, poderosos, ricos, obedecidos de sus subalternos, confirman, lejos de falsificar, esta ley, ¡qué locura no es establecer esta union sobre las bases de la igualdad, de la libertad, de la insubordinacion, del desjarretamiento de todos los vínculos sociales! Por mas que se adulen las pasiones de los pueblos, por mas que se ridiculicen las potestades, por mas que se engalanen las hipótesis con todas las flores de la elocuencia y de la persuasion, ¿dejará esta de ser una de las empresas ridículas, que admiran al vulgo, al paso que dan que reir á los sabios? Pero..... ¡ay amigo mio, si su término fuera la admiracion ó la risa, podrian sufrirse y aun celebrarse

estos sueños! Pero..... ¡cuán caras nos cuestan ya semejantes diversiones! Ellas, á manera de una lima sorda, han devorado, han roto ya las trabas mas fuertes del cuerpo social; y los pueblos, salidos de madre, corren sin direccion á sepultarse en sus ruinas..... De buena gana interrumpiria mi discurso, incapaz de ocurrir á un daño, que conceptúo irremediable..... Este es, amigo mio, un obstáculo con que lucha á cada paso mi pluma, y que solo su afecto y el desahogo de mi corazon han arrostrado hasta aquí. Voy á concluir esta reflexion, y poner término á esta demasiado larga contra lo que tenia pensado.

Resulta pues de aquí, que la naturaleza no intentó una sola sociedad civil sobre la tierra: al hacer al hombre social no solo depositó en sus individuos los lazos que debian unirle á los demas, sino que puso á estos cierto término, los contrapesó, para decirlo así, con cierto gérmen de separacion, en virtud de la cual debian con el tiempo quebrar la especie, y desprenderse de ella las naciones, á la manera que el iman atrae hasta cierto punto, desde el cual empieza á repeler: que la multitud y division de las naciones, no solo no es contraria al orden

natural, sino que es una consecuencia necesaria de este órden: que la naturaleza inclinó, indicó en general esta division ó separacion; pero no la hizo por sí: no determinó como en la granada ó la naranja la division de estas partes, sino que la dejó espuesta á varias circunstancias y combinaciones, al modo que estableció rios diversos, pero sin madre ó direccion inalterable: que asi como el cuerpo físico, dividido por la causa que sea en muchas partes, produce otros tantos cuerpos con centros de gravedad diferentes, pero con las mismas propiedades comunes de estension, impenetrabilidad, cohesion, &c..... así dividida una sociedad, ó desprendida de otra, bajo las reglas que mas adelante veremos, lleva dentro de sí todas las propiedades consiguientes á la sociedad civil; y vea vmd. aquí de lleno toda aquella distincion que propusimos en un principio, y que ahora comprenderá vmd. mas fácilmente. Todo cuerpo tiene varios atributos ó propiedades comunes en el mero hecho de serlo, y estas forman el objeto de la física en general. Ahora que estos elementos formen una calabaza ó un pepino, que la piedra se parta con pico, ó se desprenda con las heladas de su cantera, ó se

divida en tres ó cuatro pedazos diferentes, eso pende de circunstancias particulares: tendrá propiedades y dotes singulares que merezcan las atenciones de la física particular. Pero estas propiedades, estos hechos nada tienen que ver con los atributos generales: aquellos hacen que sea cuerpo; estos que sea este ó el otro cuerpo. Aplique vmd. pues, amigo mio, sus cinco sentidos á este desenlace de infinitos embrollos. Toda sociedad civil tiene ciertos atributos, que forman su idea universal: estas son obra de la naturaleza. Sin ellas no puede haber sociedad, á ellas debe someterse cualquiera por el mismo hecho de serlo, ellas finalmente son la base sobre que se fundan y descansan todas las demas. Ademas de estas propiedades generales, cada sociedad tiene su orígen, sus mutaciones, sus calidades particulares, que ni destruyen, ni deben confundirse con la idea general. Que el hombre se nutra de carnes ó legumbres, que nazca en este ó el otro pais, ¿dejará por eso de ser hombre? Porque el iman atrae al hierro, ¿no podrá ser estenso, divisible, é impenetrable? Porque la complicacion y choque de las causas impidan la obra de la naturaleza, destruyan unos cuerpos y formen otros con elementos

agenos, ¿serán ya nulas, serán arbitrarias sus leyes?..... Los rios encuentran en su curso diferentes obstáculos, amigo mio; declinan ya á un lado ya á otro; pero su fluidez no se pára, ni relaja la mas mínima de sus leyes. Así las ideas universales, semejantes á un rio, que brota del seno del Eterno en la individuacion, en la produccion de sus singulares, encuentran una porcion de circunstancias contingentes, que interrumpen á veces su curso; pero esta interrupcion hace brillar mas la ley general, cuyos vestigios nunca abandonan enteramente su obra. Registre vmd. á esta luz la historia y progresos de la sociedad civil; verá obstáculos inmensos, verá derramarse unas sobre otras, nutrirse éstas con la destruccion de aquéllas, desplomarse la monarquía de los griegos, y dividirse en sociedades diferentes; verá conmoverse una misma sociedad, y tomar formas diferentes: la usurpacion, la rebelion, la conquista, mil medios inicuos y desordenados acometer como enfermedades al cuerpo social, alterarle, y aun destruirle en sus singulares; pero siempre verá la naturaleza mantener, en cuanto puede, su órden; restablecer su organizacion lo mas pronto que puede; rotos los lazos, y disueltos

los elementos volverán, como por sí mismos, á buscar una union, un órden á que les tienen destinados leyes superiores á su arbitrio: la anarquía ó la violencia esterna pueden variar los puntos de contacto, pueden inducir nuevo órden, ó trasladar á otro distinto las partes de una sociedad civil; pero no pueden eximirlas nunca de una ley, que no es dado derogar á los trastornos de las causas secundarias. Esto indica, esto gritan á voces la naturaleza, la historia, la esperiencia misma, amigo mio; criticar de metafísicas ó cavilaciones estas distinciones, es ignorar la naturaleza, es desconocer el carácter de nuestro entendimiento, es echar por tierra las bases fundamentales de las ciencias, es censurar la física general, las matemáticas, las artes todas fundadas sobre semejantes abstracciones: confundir lo contingente con lo esencial, los monstruos con la obra natural, los orígenes con las esencias, las alteraciones y mudanzas indispensables á todo lo que no es Dios, con unas ideas acabadas y cortadas á tijera, es introducir un mundo platónico que acabe con el actual..... Demos á cada cosa lo que es suyo, amigo mio. La sociedad civil ni se limita, ni se limitará jamas á un solo indi-

viduo; y así en las muchas naciones que pueblan, y poblarán el globo, debemos distinguir lo que las hace sociedades civiles de lo que las hace ó las hizo ésta ó aquella, con éstas ó las otras circunstancias ó modos peculiares. El hombre está destinado á vivir en la sociedad civil por la naturaleza misma; sacó de su mano ya todas las señales y propiedades necesarias á este fin; no podrá desprenderse de ellas por mas que acalore y exalte su imaginacion: que naciese en esta ó la otra, que pertenezca á una, de suerte que nunca deje de pertenecerle, no es natural; porque como nació aquí, pudo nacer en otra parte; puede viajar y colocarse en otra region; una guerra, una capitulacion puede trasladarle con la sociedad á otro cuerpo distinto del que ahora forma; pero ínterin pertenece á la sociedad, el incorporarse ó estar incorporado en ella, no le dá derecho para trastornar unas leyes que existian antes que él, y en las que no tiene mas parte que obedecerlas: la lechuga comida por el hombre é incorporada en él, no dá leyes al cuerpo humano, sino que sigue las que este tenia; y tiene vmd., amigo mio, completa ya la idea de los elementos de la sociedad civil. El hombre como tal,

tiene relaciones con su padre, sus hermanos, &c.; pero relaciones de orígen, de parte con la sociedad doméstica, no con la civil. El hombre como amigo, como paisano, tiene relaciones; pero uniones distintas de la union civil. El hombre, finalmente, en cuanto miembro de una sociedad civil, de una nacion..... tiene relaciones fundadas en esta unidad distinta de las otras, y estas son las que propiamente le constituyen miembro, elemento, causa material de la sociedad civil. El hombre lleva en su naturaleza misma caractéres que indican estas diversas relaciones, y estas nos han servido de guia para conocer su carácter social, y deshacer toda confusion en la materia. Todos estos caractéres prueban que es social civilmente, y esto es lo que por conclusion vamos á ver sucintamente.

Al modo que el fuego se alimenta con la destruccion de varios combustibles, y la luz pequeña desaparece á la presencia de la mas fuerte; así las demas inclinaciones que hemos considerado hasta aquí, no parece se debilitan y aun desaparecen muchas veces, sino para nutrir este fuego ó inclinacion á la sociedad ó patria, á que pertenecemos cada uno. Inclinacion grabada no por la coha-

bitacion, no por el interés personal, ó la avaricia, ó la lujuria, ó vanidad, como pretende una filosofía que ha tomado el nombre de natural, para avergonzar á la naturaleza; sino infundida en nuestro corazon por el Autor de la sociedad, é infundida tan vigorosamente, que apenas hay agente mas activo en todos los que mueven nuestro corazon. Dígalo sino, amigo mio, esa rivalidad mútua entre las naciones, esa competencia entre sus sabios, sus artistas, sus guerreros, sus glorias, desplegada con la sangre por las venas del niño, antes que conozca su patria, soplada por el amor de ésta en lo restante de la vida, sofocada en muchos individuos, es verdad; pero en individuos cuyos errores, cuya degradacion colocó entre los monstruos, y solo pudo hacerlos insensibles despues de haber estinguido la naturaleza. Dígalo ese deseo innato de la existencia política, que á la sola voz de pasar á ser provincia de otra, hace temblar al hombre mas rudo; que conmueve los pueblos y hace emprender luchas desiguales, continuarlas con sacrificios increibles, llevarlas á perfeccion con una gloria remuneradora de las primeras virtudes. ¿Quién no admira á los Griegos oponiéndose á la agregacion in-

justa de los Persas? ¿A los Macabeos acaudillando á un pueblo débil contra todo el poder de los Seleucidas? ¿Quién hizo á nuestra patria egercitar las fuerzas de Roma, vencedora ya del universo? ¿Quién animó su lucha de ocho siglos contra el poder del Árabe, dueño del universo? ¿Quién enseñó á nuestras Numancias y Saguntos á sepultarse bajo de sus cenizas, eternizando su nombre antes que verle borrado del mapa? ¿Quién reunió en uno las manos de todos los pueblos para coronar á los Leonidas, Pelópidas, Temístocles, con otros tantos héroes? ¿Quién armó el brazo de una Jael, de una Judit, levantando sobre sí misma la debilidad juvenil? ¿Quién borró el amor paternal de un Guzman, el materno en una..... el de sus miembros en un Régulo, el de la vida en tantos campeones gloriosos de todas las naciones? ¿Quién unió entre sí aquellas masas enormes de los Gerges, sino la gloria, el amor á una Patria, que se hace sentir en el corazon de todo hombre?..... Él hace sacrificar en sus aras todas las demas inclinaciones; él reune en los paises mas lejanos á sus hijos; él hace al pobre montañés preferir su pobreza á todas las delicias de la corte; él dictaba canciones tristes al Hebreo

á las orillas de los rios de Babilonia; él daba á la lira de Ovidio toda aquella suavidad, que embelesa despues de tantos años; él hace al cautivo, al desterrado, volver los ojos arrasados en agua hácia un seno, adonde le llama su corazon á pesar de las distancias..... ¿Y es posible, amigo mio, que estas voces no han de ser oidas? Y á la presencia de tantos testimonios ¿hemos de condenar este amor para buscar en su lugar unas ramas obscuras, indignas de la luz, desconocidas, que bajo de la capa de escederle le hacen desaparecer á fuerza de estender sus límites, y universalizar sus ideas? Y tantos rasgos de heroismo, celebrados en todos los siglos, ¿han de ser efecto del interés, de la mirada de una mozuela, ó de los aplausos y voces de la pasion y del sensorio? Hombres brutales..... monstruos enviados para castigo de los pueblos..... enmudeced, hartáos ya de insultar al nombre respetable de una naturaleza, víctima de vuestras pasiones..... dejad tantas locuras, alejad de vuestros ojos, y de los mortales, prestigios tan vanos como perjudiciales. Pero soy eterno, y vmd. lo paga sin deberlo, amigo mio.

Recojamos velas, y reasumamos en breves palabras una doctrina que la clase de

enemigos hace necesario cortar con infinitas digresiones. Constante en mi plan anterior hice ver á vmd., segun me acuerdo, la raiz de donde nace la division entre ambas potestades, y donde anidan estas gatas, empeñadas en sembrar la division para engruesar á sus gaticos. Puse á la vista de vmd. tres motivos. Primero, la obscuridad sobre el orígen, naturaleza, y límites de la potestad civil. Segundo, la obscuridad sobre el orígen, carácter y límites de la espiritual. Tercero, la obscuridad sobre el enlace de ambas, y relaciones ó deberes mútuos consiguientes á él, donde puso don Roque su arsenal. Siendo en vano amaestrar á vmd. en puntos inconexos, y desquiciados de su sitio, igualmente que combatirlos sin sentar antes los principios prévios á ellos, de donde proviene todo el mal; me propuse esponerlos anteriormente, cargando la mano, no tanto en lo doctrinal, cuanto en los enredos y confusion sembrada cautelosamente en ellos; y para verificarlo con órden reduje á tres partes mi doctrina: primera, aclarar el orígen, naturaleza, &c. de la sociedad. Segunda, hacer lo mismo con la eclesiástica. Tercera, tocar con delicadeza la union y relaciones de una y otra. Con este plan á la vista, entré

desde luego en materia buscando el carácter social del hombre en su naturaleza misma, y atacando al enemigo en su trinchera, y con sus armas. Ha visto vmd. que la estructura física del hombre indica la sociedad, y condena el estado natural que los filósofos establecen como preámbulo á la sociedad civil. Ha visto vmd. á la estructura de ambos sexos reclamar la sociedad conyugal, condenar las fábulas ridículas de la propagacion vaga, y manifestar en la elevacion de sus sentimientos un orígen mas digno de esta sociedad, fuente de todas las demas. Ha visto vmd. á los hijos producidos con toda la dignidad y grandeza que corresponde á una naturaleza racional, aumentar la sociedad paterna, agregarse los criados, y armarse en toda perfeccion la sociedad doméstica, como un árbol capaz de producir con el tiempo todas las demas: vió vmd. á esta primera sociedad considerada en sola su estructura física reclamar una causa eficiente; la sabiduría de ésta nos condujo á averiguar su fin, y éste á buscar un principio formal que la distinguiese de las sociedades aparentes de los brutos, y fijase de lleno el carácter de la verdadera sociedad. Levantando un poco la consideracion, hallamos este en una

razon y libertad superior á los sentimientos de los brutos, y desde luego le colocamos entre las causas de la sociedad doméstica; pero sin confundirla con la causa eficiente, ó la final, ni echar por tierra otros contratos independientes del que teníamos entre manos. A la presencia de esta sociedad, animada ya por su causa formal, vió vmd. á la naturaleza recobrar sus derechos sin perjudicar los nuestros, hacer su parte dejando á la voluntad libre la suya; en una palabra, sembrar entre las variedades singulares los trazos de su plan, trazos que, recogidos por una legítima induccion, sirven de base y regla á los conocimientos de los hombres. Aquí la idea de nuestra libertad, y la conducta de la naturaleza en su régimen, nos hicieron ver dos clases de verdades, unas derivadas inmediatamente de la naturaleza, y por lo mismo invariables y comunes á todos los hombres; otras encerradas dentro de estas, cuyo desenlace debia ser obra del discurso. Perteneciendo á las primeras el fin de la sociedad doméstica, enseñé á vmd. el modo de encontrarle en todos los hombres, sin confundirse con ciertas variaciones accidentales; le hallamos, y á su luz vimos ligeramente una porcion de escollos en que su

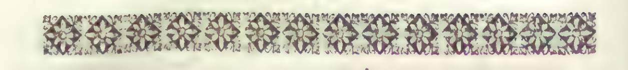
ignorancia ha precipitado á la razon de los impíos. El conocimiento del fin llamó la atencion hácia los medios, y estos con el carácter de la sociedad, que debe practicarlos, hizo saltar á la vista la necesidad de una potestad doméstica, con lo que averiguada la materia, forma, autor, fin y potestad de la sociedad doméstica, dejamos formado un árbol, cuyo fruto son los elementos de la sociedad civil, adonde principalmente dirigíamos nuestros pasos.

Entrados en la cuestion célebre sobre el orígen de la sociedad civil, distinguimos desde luego la idea universal de la idea de los individuos: convenimos en que la sociedad civil, en cuanto á su materia, es fruto de la doméstica: pero esta ¿es una planta silvestre que produzca únicamente las cuentas para que el otro haga los rosarios? Desprendidos los hombres de su tronco, ¿se esparcen como los brutos en un estado salvage, donde los horrores de la guerra despierten el ingenio, y éste dicte pactos, y obre la sociedad? Hé aquí, dijimos, un error condenado por la naturaleza, por la esperiencia y por la historia. Desechado éste por los amantes de la verdad, entramos en una discusion mas perpleja todavía. La primera so-

ciedad doméstica, semejante á una planta, cultivada cuidadosamente por la naturaleza, empezó á desplegar sus frutos con un órden que creimos nos sacaria de dudas, y pondria fin á las disputas; pero desapareciendo éste, su naturaleza misma indicó, y la historia confirmó, tanta confusion, tantos escándalos, que perdido el gobernalle, nos vimos en alta mar en medio de dos escollos peligrosos: desprendidos los hombres de la sociedad doméstica, rotos los lazos de ella, tenemos una masa de elementos iguales, independientes, destinados por la naturaleza á la sociedad civil, y cultivados por la educacion para componerla. ¿La forman ellos, ó la naturaleza inmediatamente? Esta nueva sociedad ¿es una doméstica mas grande, ó una civil distinta de ella?..... Tomando un camino medio desechamos el estado salvage con sus errores, poniendo en su lugar al estado patriarcal; le presentamos como un pedagogo ó enviado extraordinario, comisionado por la naturaleza para establecer el órden social; formado éste, desapareció aquel, dejandole establecido con caractéres distintos de la sociedad doméstica, é independientes del arbitrio y caprichos de los hombres; la consideracion de la sociedad doméstica nos

la presenta como parte de este nuevo todo, y parte destinada á formar los elementos con que se perpetúe. Aun establecido el hombre como elemento de una sociedad distinta, era necesario buscar en él relaciones diversas de las anteriores, y ordenadas á este nuevo todo: vimos los deberes de hombre á hombre como individuo de una misma especie: los admitimos; pero condenando el error de los filósofos: éstos, dijimos, le hacen individuo de una especie, pero ni prueban una sociedad universal, ni condenan las parciales: vimos á la naturaleza establecer la diversidad de naciones, y en cada una vimos un todo, fundamento de los deberes sociales del ciudadano; la naturaleza, la esperiencia y la historia, nos han presentado pruebas abundantes de los resortes especiales, que inflaman al hombre en este nuevo objeto, y establecido el orígen, materia y carácter esencial de la sociedad civil, lo largo de esta, y los deberes mismos de no acabar con la paciencia y bolsa de mi conciudadano, pariente, prógimo, amigo, &c. me quitan la pluma de las manos; pero no el deseo de complacerle en todo, incansable siempre su afectísimo de corazon.

F. L. Z.



CARTA VIII.

Se establecen los verdaderos elementos de la Sociedad civil.

Muy señor mio, y estimadísimo amigo: en el correo próximo pasado recibí dos de vmd. con que salí del cuidado en que me tenia su silencio. Debió estraviarse la primera, y quiera Dios no haya sufrido algun registro, donde á pesar de sus alegorías, haya cantado de plano nuestras conferencias. Por supuesto llegaron cada una con su acompañada del señor don Roque, por las que veo lo mucho que le favorece, y la razon que vmd. tiene de desear entrásemos cuanto antes en la lid; y hecho cargo de ella, disimulo sus quejas. ¡Ojalá pudiera acceder tambien á ellas!..... Pero amigo mio, *sat cito, qui sat bene.* Por mi primera vió vmd. el estado en que nos hallamos, y mi segunda ha contestado en gran parte á sus razones, aun antes de haber llegado ésta á mis ma-

nos. Con que así paciencia, porque sabe vmd mi carácter, y que hecho una santa Lucía no me sacarán de mi paso todos los bueyes del mundo. Es necesario no interrumpir en su parto á este entendimiento fecundo, y así una sobre otra van apilándose en mi bufete, con su piedrecita de jaspe encima, no sea que se las lleve el aire. Concluida que sea y coronada la obra, tomaremos nuestras medidas; porque eso de atacar un castillo roquero, como el señor don Roque, no es puñalada de pícaro. Conviene tirar bien las líneas, barrear el ejército; proveerle de municiones de boca y guerra; hacer empalizadas; en una palabra, tomar todas aquellas precauciones que corresponden á un prudente capitan; y vmd. aficionado á la historia, sabe muy bien que la sorna en esperar el tiempo crítico de la accion, no está reñida con ir de antemano preparando suave y oportunamente los medios necesarios. Constante, pues, en mi plan, remití á vmd. en mi anterior una planta de la fortaleza que debemos combatir, y con relacion á ella, dividí las obras prévias en tres partes. Entrando en la primera manifesté á vmd. al hombre, elemento ó causa *material* de la sociedad: su razon y libertad conspirando á un

mismo fin nos dieron la *forma*, la procreacion, el fin, la naturaleza, el autor, y toda ella apareció como una fuente de la sociedad civil. Echando á un lado el caos y salvagina de los enemigos, hicimos al derecho Patriarcal servir de turquesa á la sociedad *civil* en su tierna edad; y roto el molde, apareció esta distinta de la sociedad *doméstica*, sin ser por eso obra del convenio de sus partes: últimamente vimos á la *sociedad doméstica* incorporada en ella, como un taller de sus elementos, aumentar la mole en términos, que no pudiendo sufrirla unos mismos cimientos, toda la especie se dividió en varias naciones ó *sociedades civiles*; y cada individuo descubrió desde luego una inclinacion natural á este todo y las demas compartes suyas, caractéres indelebles y ciertos de hallarse destinado á la sociedad *civil*...... Todas estas verdades presentadas á lo natural, sin mentar á Dios, ni cosa que lo valga; han chocado á vmd.; y segun veo por su última, ha faltado poco para que me colocára en el catálogo de los masones, y fulminára contra mí todos los anatemas que su celo acostumbra en semejantes ocasiones. ¿Qué dirá vmd., pues, cuando me vea en ésta con mi mandilon triangular, el marti-

llo á los pies, el compás en la mano, y la plomada en el cinto, transformado en un albañil hecho y derecho?..... La fortuna que como me tenia en tal cual fama de antemano, y no habiendo dado motivos para que me prive de ella, esperará vmd. un poco hasta que llegue el *hodie scietis quia veniet Dominus, et mane videbitis gloriam ejus.....* Porque ha de saber vmd., amigo mio, que esto de masonería es tan noble y antiguo, que los ángeles mismos lo egercieron mas de una vez, como vmd. habrá visto en las visiones de Ezequiel, y en el Apocalipsis; sino que vmd. es tan preocupado, que todo lo lleva por un rasero. Bajo este supuesto oiga, espere, y al tiempo dejo el desengaño.

Tenemos pues una multitud de hombres sueltos é independientes, no en la realidad, sino en la abstraccion de nuestro entendimiento, al modo que el geómetra cuenta con sus puntos, el aritmético con sus unidades, el algebrista con sus letras, el físico con sus átomos, sin responsabilidad, ni cargo maldito de presentar á nadie el almacen donde los tiene, ni la fecha con que los acopió, ni el punto del globo á donde pueden acudir á verlos, los que no tienen mas entendimiento que los ojos, ni mas criterio

que su tacto. Tenemos mas; que siendo el hombre cofrade de varias hermandades, tiene relaciones y caractéres diversos con el mundo, con sus padres, con sus hermanos, con sus amigos, con la especie en comun, con la sociedad civil en particular; y que al modo que en un mismo pino, por egemplo, el carpintero busca la madera para sus labores, el albañil para sus casas, el leñador para su lumbre, y los Pelayos (*) buscan ademas la trementina, la miera, incienso, &c.; yo que me he metido á artífice de sociedades civiles, que es el único oficio corriente en el dia, podré, sin perjuicio de los demas artistas, desentenderme de tantos respetos, y buscar en el hombre lo que necesito para la fabrica que traigo entre manos. Así pues, en uso de mis facultades, vayan vmds. benditas de Dios, mis señoras relaciones, que si hacen falta, yo las llamaré á su tiempo. Pero antes de despedirlas, rascándome la frente, ¿qué es lo que yo necesito? me preguntó: porque si les doy pasaporte,

(*) Se llaman así los naturales de un pueblo de esta misma denominacion en la Serranía de Cuenca, que se ocupan en buscar la trementina, &c., y cuyas agudezas son muy celebradas.

y me quedo con la trementina para hacer un asiento, me quedo sin éste, y sin calzones con el tiempo. Vamos despacio: todo hombre es estenso, impenetrable, divisible; si se cae de un tejado, gravita como si cayera una peña..... ¿Es por esto sociable? = No: es individuo del reino mineral. A un lado propiedades físicas. = Siga vmd., señor entendimiento. = Todo hombre vegeta, se nutre, crece, y es un árbol al revés con las raices en el cráneo. ¿Es por eso social? = No: pertenece al reino vegetal. = A un lado. Adelante. = Todo hombre se mueve, siente, imagina: ¿es ya social? = Aun no. Lo mismo hacen los bonitos. = A la Medicina; siga vmd. abstrayendo. = El hombre se reune en casas, pueblos, carabanas, tiene cierto órden. = Aquí sale ya social. = Espera, no; veo que hacen lo mismo los castores, abejas, &c. = Verdad es; algo le falta. = El hombre vive con sus semejantes, los conoce, los ama, les comunica sus ideas, y testifica su amor; conoce, ama, conspira con ellos á un mismo fin..... ¿Es esta? Aún le falta *un si es no es*; porque esta union es solo en la especie, y sueltos pueden egercer estos oficios. = Lo conozco..... Veamos si se completa. = El hombre unido con sus se-

mejantes forma un cuerpo moral, donde las partes conocen, aman, conspiran al fin, y en él y por él, se conocen, aman, comunican y socorren mútuamente, como las moléculas del cuerpo físico se dirigen al centro comun de gravedad, y uniéndose á él, se adhieren entre sí. Aquí tenemos ya la idea de sociedad en comun; pero estamos mas adelante; no se trata ya de sociedad en globo, sino de una clase particular que se llama *civil.* = El hombre ama á su muger, sus hijos, sus criados: intégra con ellos un todo revestido de todas las circunstancias de la sociedad. ¿Es social? = Sí. = ¿Civilmente? = No; porque pueden estos ser extrangeros. = ¿Cuándo será social civilmente? = Cuando se le mira como parte de un cuerpo moral, bajo unas mismas leyes, gobierno, &c.; cuya conservacion, cuya felicidad intenta, en comunicacion con los demas miembros que la componen; y por eso se llama *civitas*, de *communis vita.* De suerte que las murallas, las casas, &c. no son la ciudad, sino los habitantes; y por eso *urbs*, designa lo primero, y *civitas* lo segundo; aquella es el continente, ésta el contenido; aquella se hizo por el miedo, ésta por la inclinacion y dictamen de la naturaleza. ¿Qué le parece á vmd., se-

ñor don Simplicio? Tenemos á la ciudad doméstica una cantera, los hombres á manera de cantos para nuestra obra masónica, y un servidor de vmd. metido en tamaña aventura por complacerle únicamente. Ya vé vmd. que obra de tanto tamaño, no es para hacerla á canto seco, como los arreñales de la sierra. La mole es grande, y los calicantos no deben ser flojos. Con que necesitamos cal y arena para hacer la argamasa; y por eso procuré tanto en mi anterior un medio en los lazos ó vínculos de esta sociedad, ni tan sueltos como la arena de la independencia moderna, ni tan fuertes como la cal de la sociedad doméstica; y así me vió vmd. prescindir de los lazos de la sangre, amistad, beneficencia, &c.; y buscar en el amor de la Patria un lazo que, sin escluir los demas, se estienda en contorno de ellos, que los reuna y enlace sin confundirse, ó confundirlos mútuamente. Me parece que procedo con rectitud en los acopios; si me equivoco, aquí está mi pico el primero, para derribar lo que se trabajare sin reglas; porque yo, amigo mio, no trabajo á destajo, ni me interesa que cunda, sino que vaya á prueba de bomba el edificio.

Aquí, ante todas cosas, conviene aperci-

bir á los masones, sopena de privarlos de oficio, ó precisarlos á mudar de nombre. Díganme vmds., señores y compadres: esa independencia, igualdad y libertad, que vmds. sientan como bases fundamentales del arte, ¿qué quieren decir? porque yo, *profano* antes, y *aprendiz* ahora, necesito preguntar si he de saber y llegar á ser *maestro*. *Independiente*, acá á mis oidos, suena cosa que no tiene dependencia; como indecente lo que no tiene decencia; inícuo lo que no tiene equidad; inconsiguiente lo que no guarda consecuencia, &c., &c., &c.; y por tanto, independencia es un término que espresa, si mal no me engaño, una idea negativa de aquellas que solo se conocen por las privativas, miradas al revés. Un egemplo, porque no demos en la treta de llamar metafísico á un mason, tan honrado como el mas estirado de vmds. La pobreza no la vé nadie en sí misma; pero á proporcion que se afloja la bolsa, y desmorona el caudal, ¡rayo! si se vé. Pregúntemelo vmd. á mí. La ceguedad es invisible; pero conforme va decayendo la vista, y avanzando los tropezones, la tocan á dos manos las narices. Estamos pues de acuerdo en que lo negativo se conoce por la decrescencia de lo positivo;

y que para conocer la independencia que tenemos en rueda, es necesario averiguar antes qué es dependencia, y cuál es la que escluye. Ahora bien; ó yo soy como una bola, ó *dependencia* quiere decir pendencia de otro, y *dependiente* cosa que está colgada de otra, que se tiene de ella, que la necesita para tenerse, y que se cae si la otra abre la mano, y se quiebra. Así penden las uvas de la parra, el ahorcado de la horca, el colgado de la garrucha ó mano. Esto es en la primera y material acepcion de la palabra. Así, al poco mas ó menos, dependen unos de otros los que no tienen algo, y lo reciben ó recibieron de otro, como los hijos de los padres en el origen, los jornaleros de los amos en el trabajo, los pobres de los caritativos en el comer, los discípulos de los maestros en la doctrina ó enseñanza, los inferiores de los superiores en la direccion, los fusiles unos de otros en el pavellon, las partes del arco ó bóveda en la conservacion suya y de esta; porque ni el hijo hubiera nacido sin padre, ni el jornalero tiene trabajo sin amo, ni el pobre comida sin limosnero, ni el discípulo doctrina sin maestro, ni el súbdito direccion sin superior, ni los fusiles forman pavellon, ó las piedras arco, si flaquea alguna de ellas

en la sustentacion mútua que se prestan. Voy á referir á vmd. una ocurrencia, que sirve de apología á mi difusion y minuciosidad, si puede decirse así, en la materia. En una ciudad andaban ciertos semi-críticos de aquellos, que sin haber saludado la oratoria, acuden á los sermones para acreditar su ciencia á fuerza de momos de aprobacion ó desaprobacion, segun los miran ó dejan de mirar aquellos ó aquellas cuyo aplauso escarabajea en su cabeza, y se lamentaban de que en la Catedral se proponia mucho, y no se probaba nada. Esta queja hubo de llegar á los oidos de un religioso andaluz, comprendido en la censura; y al primer sermon, puesto su exordio, hizo su proposicion y súplica en estos términos: *La primera propocicion ez ezta..... la cegunda ezta..... ¿lo han entendio uzteez? porque parece que en ezte púlpito ce propone mucho, y no ce prueba naa..... lo repito por cegunda: la primera ezta..... la cegunda ezta otra..... Vírgen Zantízima, vaya un rayo de luz para probar ante ezta gente:* y echó su Ave María: volvió á recargar la atencion al punto; y apretando una demostracion que se tocaba con las manos..... se volvia al coro, y puesto de jarras decia: *Iluztrícimo ceñor: ¿prueba ó no prueba?*

Añadia otra mayor, y dirigiéndose al grupo de los críticos: *Vaya, cabayeroz*, les decia *¿prueba..... ó no prueba? Ez que ci no prueba, hay aquí aún otra maz..... pal.....pable:* y con el prueba ó no prueba, los probó de firme, y los metió el resuello en el cuerpo para siempre. Vea vmd. pues mi situacion, amigo mio: hablo á un auditorio que en yendo con sus ideas, la mayor badajada es una demostracion: en oponiéndose..... *Metafísica.....*, *chochez.....*, *ideas rancias.....*, *Fanatismo*, &c. *Vaya cabayeroz:* la idea de la independencia ¿prueba ó no prueba la dependencia? *Loz egemplitoz*, ¿prueban ó no prueban?..... Vamos con ellos. Es pues independencia la falta de dependencia; y esta la necesidad que una cosa tiene de otra para sostenerse sin caer, sea en este ó en el otro género. De aquí se sigue mas claro que el sol, que cada cosa pende de su clavo, por mas independiente que sea de los otros: v. gr. la montera, ínterin esté su clavo corriente, no se cae, aunque se quiebre el clavo del morral, y todos los clavos que estan en egercicio *in universo mundo*: de que sea independiente de ellos, no se sigue tampoco que es independiente del suyo; así como su dependencia de él no sube ni baja en las

agenas. No sücede lo mismo con otra clase de dependencias, en que el todo pende de tal suerte entre sí, que quitada una, toda la obra se destruye. Tal es la estructura de un arco, donde la falta de una pieza, tarde ó temprano hace venir á tierra las demas. Tampoco se verifica así en otras dependencias, donde unas partes penden de otras; pero al contrario. Tal es, por egemplo, una cadena colgada donde los anillos van apoyando unos en otros; ó la fábrica de una casa, donde el cimiento sostiene los otros cuerpos sin pender de ellos, antes sí estos necesitan de él. Finalmente, una cosa puede depender de otra bajo diversos respectos, que solo un entendimiento poco diestro ó muy malicioso es capaz de confundir entre sí. La montera, roto el clavo, no deja de ser montera; ni la piedra deja de ser piedra, por mas que se desplome la bóveda, ó desmorone la casa que formaba: de suerte que, hablando con propiedad, la bóveda y la casa dependen de tal ó tal sitio de la piedra, mas bien que esta de ellos; la piedra depende de la otra para formar arco ó casa; pero no para existir: así el hombre puede ser independiente de sus padres, de sus domésticos, de los demas hombres, de sus conciu-

dadanos, de los superiores, de los maestros, del mundo entero, con quien conserva relaciones y necesidades comunes: puede no depender de ellos; puede depender de unos y no depender de otros; puede depender de uno mismo, bajo diferentes respectos..... Y tenemos un diluvio de dependencias en que nos envolvamos unos á otros, y gastemos el tiempo inútil ó perjudicialmente. = El hombre mirado como elemento de la sociedad civil, es independiente. = Séalo muy en hora buena; ¿pero de quién? ¿de sus causas? ¿de sus padres? ¿de las reglas y leyes que determinan sus relaciones con el Universo? ¿de las que le ligan con los demas miembros de la sociedad doméstica, á quien corresponde? = Sí. = Pues este ó es un hecho, ó es una precision mental. Si por independiente se entiende un hombre que no tenga relaciones con sus causas, padres, domésticos ó leyes del Universo, es tanto como buscar piedra sin cantera, simples, como los átomos, sin cohesion ó gravedad, &c.; y por lo mismo pedir piedra que no sea piedra, es delirar y disparatar en una palabra. Si se pretende que el hombre, cuando se mira como elemento de la Sociedad, puede tener todas estas dependencias, pero que no

son del caso; que ademas de esas tiene otras que deben llamar nuestra atencion, y formar el objeto actual de nuestras consideraciones, ¿quién ha de negarlo? Pues el albañil cuando trabaja ¿mira si la piedra es de esta ó la otra cantera, berroqueña, arenosa, ó yeson? Lo que mira es si viene al hueco que necesita llenar, y á la parte que forma. Y vea vmd. lo que hice yo en mi anterior. Vea vmd. un embrollo, que me avergüenzo tener que deshacer entre racionales. ¿Prueba ó no prueba, señores masones?..... Con que así prescindir, abstraer, olvidar, no mirar á esos círculos ó dependencias cuando se trabaja; pero no negarlas, no destruirlas, no gastar en embrollos el tiempo que necesita la fábrica y el martillo. = El hombre debe mirarse, y es á la consideracion del político, independiente en cuanto elemento de la sociedad civil. = ¿De quién? = De los demas hombres, de las leyes, de las autoridades concernientes al órden civil. = Pero entendámonos, señor maestro: ¿antes ó despues de hacer la sociedad? Si se entiende que viviendo ya en sociedad civil no tiene dependencia de sus conciudadanos, leyes, autoridades..... vale tanto como decir que en una casa el tejado no necesita de los cimientos,

ni éstos del tejado: que las piedras de un arco se tienen por sí sin dependencia de las otras. Si se entiende que antes de hacer la casa, cuando estaba la piedra por un lado y la madera por otro, eran independientes entre sí, séanlo tanto como vmd. quiera. Si se entiende que á pesar de estar formando la casa, podemos distinguir con el entendimiento la existencia de cada una de la existencia comun, y afirmar, aunque sea con juramento, que las maderas existen sin dependencia de la piedra, y ésta sin la de las maderas, jure vmd. y perjure, hasta que se le parta la lengua, que sin necesidad podrá ser; pero sin verdad ó justicia, ya se guardará nadie de dudarlo. Ahora, si de que la madera no recibe su existencia de la pared ó el cimiento, infiere vmd. que no existe en el sitio que tiene por ellas, con darles por el pie saldremos de la duda. ¿Prueba ó no prueba?..... Válgame el gran Maese, señores mios: ¡y son vmds. maestros, *et hæc ignorant!* Una cosa es existir, otra existir en un todo como parte: una cosa existir el hombre, otra existir en la sociedad civil. Una cosa hacer la obra, otra observarla, analizarla, tasarla despues de hecha. No estamos en el caso, señores, y por eso disparatamos tan-

to: no nos han llamado á hacer de nuevo la sociedad civil, sino á observarla despues de hecha: á deshacerla y volverla á hacer con el entendimiento á lo físico, no con las manos y el fuego á lo químico: para lo primero basta el entendimiento; para lo segundo se necesita ademas la autoridad competente: para lo primero está autorizado todo hombre, con tal que no disparate; lo segundo es propio de algunos: lo primero no tiene mas responsabilidad que el aplauso ó los silbos de los inteligentes; lo segundo merece ademas la severidad de los tribunales, y el menudeo del compadre verdugo. ¡Bueno fuera que porque no está segun reglas la casa de vmd., llamára yo á mi cuadrilla, y empezáramos esta tarde á desmantelar el tejado!

Pero señor, que *non tenet paritas*, que vmd. con sus maulas tuerce la cuestion á egemplos inconexos con el asunto principal.=Aqui está la plomada y el pico; en yendo torcido y probándolo, á tierra, mis calicantos los primeros. Digan vmds. el hombre, demas de ser independiente, es libre; y hé aquí mudada la escena; pudo hacer ó no hacer la casa, y quiso hacerla; pudo hacerla bajo este ó el otro plan, y eligió este:

la hizo, y se quedó elemento, como el gusano dentro del capullo; es dependiente desde luego; pero pudo no serlo: lo es porque quiso, porque quiere, mientras persevere en este querer; en acabándose, como es piedra y albañil en una pieza, se echa fuera, y vamos á hacer otro edificio. = Completamente..... sobre que hablando nos hemos de entender: ya tenemos fuera otro trocito de los que yo voy buscando. ¿Con que la libertad es todo el busilis de este enredo? y aun por eso es esta otra de las bases fundamentales, que tanto ruido hacen en este nuevo mundo. Pero ante todas cosas conviene fijemos tambien esta idea; porque ó tratamos ó no tratamos de entendernos y convenirnos. Si hemos de quedar haciendo tijeretas, lo que hemos de hacer despues *fac citius.* Si como racionales buscamos la verdad, por algun principio comun hemos de empezar. Con que así, ¿qué llaman vmds. *libertad*? A mí se me figuran las voces, como las mañas de los haces de mies, que tomadas del mismo haz comprenden y abrazan todos los demas. Toda idea ó cosa representada por ella, tiene una porcion de atributos ó relaciones, y si es universal, tiene ademas una porcion de especies ó indivi-

duos en quienes reside; y no siendo posible una voz que las esprese todas ellas, tomamos una ú otra del acerbo comun, y bajo de ella espresamos y encerramos todas las demas. Al modo pues que el segador escoge las mas fuertes, así brillando la libertad entre los Romanos en la diferencia de esclavos é hijos, tomaron del nombre *liber*, con que espresaban los segundos, el de *libertas* ó libertad, espresando de esta suerte la idea por el nombre de uno de los sugetos en que se descubria mas de lleno; y asi *libertad* quiere decir tanto como no tener esclavitud, prisiones, límites, términos que constriñan y estrechen. A una simple ojeada sobre esta idea, vemos que la libertad pide cierto movimiento; porque ¿qué mayor esclavitud, qué cadenas mas gruesas que estar determinado á un lugar sin salir de él? Pero todo movimiento pide una fuerza; y esta es de dos maneras, *interna* ó innata, digámoslo así, en el cuerpo; ó *recibida* de otro, mediante la impulsion: y tiene vmd. aquí dos clases de fuerzas físicas y mecánicas, que cual otro César y Pompeyo, han peleado en estos últimos siglos sobre el reinado de la Física. En virtud de esta distincion, todo cuerpo puede mover ó ser movido, dar ó recibir el

movimiento; recibir y á su vez comunicar la fuerza á los demas; y tiene vmd. otras dos fuerzas *activa* y *pasiva* unidas entre sí y con las anteriores; de suerte que toda *pasiva* pende de la *activa;* y entre éstas la mecánica supone la física en el impelente: viniendo á reducirse á las fuerzas internas ó intrínsecas el primer principio de la accion. Esto supuesto, todo cuerpo puede mover ó ser movido en infinitas direcciones; pero no puede seguir á un tiempo mas de una: de donde nace una indiferencia que pide necesariamente una eleccion prévia al movimiento; y no pudiendo hacerse ésta sin cierto cotejo de unas direcciones con otras, en órden al blanco que intenta el agente, resulta del conocimiento físico mismo, que ademas de la fuerza se necesita cierto conocimiento en el impelente. Y vea vmd., amigo mio, cuán injustamente se quejan los físicos modernos de unos moralistas mas consiguientes que ellos con la doctrina misma de que se glorían; porque si la libertad pide movimiento, y el movimiento fuerza, y la fuerza pasiva fuerza activa, y la activa mecánica pide otra física de quien procede, y la física es intrínseca, y á demas de ser intrínseca es indiferente, y por lo mismo

necesita determinarse, y para determinarse elegir, y para elegir conocer; luego la libertad supone dos cosas, principio intrínseco, y conocimiento del fin. ¿Y qué otra cosa es aquel *voluntario ó voluntariedad* bajo la cual, como bajo un género, comprenden á la libertad unánimemente todos ellos? Así son, amigo mio: tales son por lo comun las burlas de unos hombres, que sin mas estudio que el de la lengua, ni mas caudal que la ignorancia y necedad, no tienen otro oficio en el mundo que blasfemar de lo que ignoran:

Nec quidquam possunt nisi meliores carpere.

Tenemos, pues, que todo movimiento supone fuerza y determinacion, que sea el resultado de una eleccion hecha con conocimiento. Pues ahora bien; este conocimiento y eleccion, unas veces es parto del mismo móvil ó fuerza; otras se verifica por un agente distinto; de suerte, que toda determinacion supone conocimiento y eleccion; pero no conocimiento y eleccion hecho por la misma fuerza determinada: v. gr. la saeta, la bala, caminan al blanco con una fuerza distinta del conocimiento y eleccion del blan-

co: la primera es de la pólvora, la segunda del cazador ó artillero. Y vea vmd. aquí la línea, que divide los agentes naturales de los voluntarios. Aquellos tienen principio interno, pero sin conocimiento del fin; estos reunen en un mismo punto ambas condiciones. Es pues agente voluntario el que se determina á sí mismo conociendo el fin. Y como en el conocimiento hay diversos grados, esta variedad induce en la voluntariedad una segunda subdivision de *perfecta* é *imperfecta*, segun la mayor ó menor perfeccion del conocimiento que acompaña al agente en su determinacion. Vemos, por egemplo, en los animales, que cuál mas, cuál menos, todos tienen cierto vislumbre de conocimiento, en virtud del cual otean, para esplicarme así, los fines, y siguen como con mayor soltura los medios conducentes á ellos. Esta aprehension del fin y de los medios, sin discernir el órden mútuo que los une, ni esceder los límites de una mera egecucion; este impulso ciego, producido por el placer ó desagrado de la sensacion, es lo que llaman *instinto* los filósofos, y los movimientos ú operaciones regulados por él se dicen voluntarios; pero impropia é imperfectamente.

El hombre no solo aprende los fines, sino que los considera, y reflexiona sobre ellos: no egecuta ciegamente los medios, sino que trasciende, penetra sus relaciones con el fin: no obra arrebatado de las sensaciones del placer ó desagrado, no obra como un molino á impulsos de una corriente que le arrastra; sino en fuerza de una razon, de un convencimiento producido por la verdad y órden de los medios y fines propuestos; y aquí tiene vmd. la idea de la voluntariedad en toda su perfeccion.

Con que el agente necesita fuerza, el mecánico fuerza esterna; el físico fuerza interna, el natural interna y determinacion agena; el voluntario interna y determinacion propia, regulada por algun conocimiento; el voluntario impropio ó imperfecto fuerza interna y determinacion propia, pero tan escaso conocimiento, que mas bien es percibir la sensacion; el perfecto ó propiamente tal, fuerza y determinacion propia, pero con un conocimiento pleno. Este conocimiento puede ser tan perfecto, que arrebate el consentimiento, que desvanezca toda duda, que determine suave, pero eficazmente, la fuerza del agente voluntario, atándole gustosamente sin darle arbitrio para elegir

ó determinarse de otra suerte. Y tiene vmd. lo que llamamos *necesario.* Tal es el conocimiento é inclinacion al fin último... Puede ser perfecto en el fin, é imperfecto en la aplicacion de este, en la aptitud de los medios, dejando en nuestro arbitrio la determinacion. Y vea vmd. aquí la libertad ó libre albedrio que buscamos. Esta en cuanto podemos obrar ó no obrar, se llama de *contradicion*, por serlo los términos de su eleccion: en cuanto podemos obrar lo bueno ó lo malo, esto ó su contrario, se dice *contrariedad*, por la misma razon; y en cuanto podemos hacer esta ó la otra cosa, tomar este ó el otro medio, ni contradictorios ni contrarios, sino diversos, se llama de *diversidad.* Y tenemos puesto en órden todo el hilo de una madeja, cuyos enredos nos traen á mal traer hace mucho tiempo. Llamemos ahora á careo á todos estos Señores, y verá vmd. qué fiesta armamos.

Vengan vmds. acá, señores filósofos modernos por mal nombre, en cuanto al substantivo y adjetivo: ¿tienen vmds. dentro de sí una cosa que piensa, que discurre, entiende, se esplica y conferencia con los demas? = De suerte es, dice uno, que como no tenemos ideas adecuadas del alma; co-

mo no sabemos si la materia puede estenderse tanto que llegue á pensar, dice otro; como los brutos se acercan tanto á nuestro obrar, salta éste: no sabemos donde reside este espíritu, contesta aquél... = Señores mios, todo eso es andarse por las ramas y echar el trillo por el empedrado. Que sea de aire, ó de yerro, ó de chopo; que resida en la *glándula pineal*, ó en la *falce mesoria*, ó en los *tobillos*, ó en tantas celdas como bultos tocó el Doctor Gall; que nazca de donde le dé gana, sea de la tierra ó del cielo; no es de mi caso, porque yo no vengo á hacerle las informaciones para Canónigo. Lo que digo es, ¿si asi como sienten vmds. cuando les pica ó les duele, sienten allá una facultad de entender y discurrir que anunciamos con el nombre de entendimiento? El que no lo siente debe ir á la feria con los mulos, y no meterse á moler con sus sandeces á los que por la misericordia de Dios lo conservan y esperimentan, como supongo yo á todos vmds. Y bajo este supuesto, y no de otra suerte, entramos en cuestion. = ¿Son vmds. físicos? = Á mucho honor, contestarán todos inmediatamente. = *Et ego:* Yo tambien lo soy, *secundùm certissimam vestram sectam* (y vmds. saben que no

les engaño). ¿Reconocen vmds. la inercia de la materia y una indiferencia consiguiente á ella? = Es necesario confesarla, responden unánimemente, sopena de cerrar los ojos y dar por el pie á toda la teoría del movimiento..... = Muy bien. Esta materia inerte é indiferente ¿confiesan vmds. que existe en el espacio, que ocupa un lugar, que pasa de un lugar á otro y se mueve? = Sino, á la demostracion del Cirujano con el sofista del brazo descoyuntado podemos atenernos, responderá el mismo filósofo. = ¿Convienen vmds. en que hay algo que la mueve y se comunica de unos cuerpos en otros? = Despacio aquí, dicen unos; no señor, no pasa nada del impelente al impelido, sino con ocasion del choque se produce el movimiento en el otro cuerpo. = Sí señor, pasa algo y se reparte y comunica, gritan otros: Ni lo uno ni lo otro, esclaman los terceros; sino que cada uno desarrolla sus fuerzas, pero con un concierto que parece pasar ó producirse de nuevo sin haber tales carneros. = ¿Tienen vmds. mas que alegar? Pues señores mios, nada de eso es del caso presente. Á mí que pase el movimiento como el agua sale del caño y entra en la fuente; que se haga como el egercicio á la voz del tambor

ó del ayudante; ni que se escite como la sed á presencia del agua, me importa dos cuartos. = ¿Los cuerpos estaban quietos? = Sí señor. = ¿Se mueven? = Sí señor. Eso que tienen y no tenian, llamo yo *fuerza:* en cuanto traspasa, ó escita, ú obra, la llamo *activa;* en cuanto es recibida, ó producida, ó desarrollada, la llamo *pasiva;* si á vmds. no les acomodan los nombres, no me toquen á la idea, y tienen licencia para llamarla como les acomode. Vamos adelante. ¿Convienen vmds. en que las fuerzas unas se despliegan ó desarrollan, y como que brotan dentro de los cuerpos, y otras se comunican, al parecer, de unos á otros? ¿que del segundo modo dá el arte movimiento á sus máquinas, y el primero se observa en el órden comun, y se llama naturaleza de cada cuerpo? = Es constante. = Pues por eso llamo mecánicas á aquellas, y naturales á estas. Si vmds. gustan bautizarlas, en guardando la forma, materia é intencion, el Santo queda de su cuenta. ¿Reconocen vmds. que las fuerzas mecánicas suponen necesariamente las físicas, y que estas son distintas de la materia ó mole que animan, mueven, &c.? = Ya vmd. vé..... pueden ser inherentes á ella..... *ab æterno.* = Todo eso es avanzar á donde yo no necesi-

to. Yo no trato ahora de traerlas como Prometeo del Cielo; sino hacer confesar su existencia y su distincion de la materia, reconocida unánimemente por todos los sistemas fisiológicos, y atestiguada por la esperiencia y la inercia confesada en un principio.= Corriente. = Pregunto ahora mas: ¿convienen vmds en que este principio activo, esta fuerza natural, antes de desplegarse podia mover ó no mover, á sí, ó á otro cuerpo; desplegarse en esta ó aquella direccion, bajo estas ó aquellas reglas; en una palabra, que mirada en sí, es indiferente tambien antes de determinarse ó ser determinada? = No tiene duda tampoco.=Esta indeterminacion, esta esclusion de leyes, direccion, intension, &c. si llegáre hasta escluir todo principio interno ó estraño que la fijase ¿sería una libertad? = No: porque una esclusion tal, una indiferencia de esta clase, equivale á una quietud perpetua; sería una imperfeccion, una muerte, una disolucion total del órden admirable que forma el Universo. = ¡Ola! con que la esclusion de trabas, la soltura, la indiferencia no es tan absoluta como vmds. figuran en la idea de libertad: con que la determinacion, la dependencia, los límites no estan reñidos con la

libertad en tanto grado como se cacarea: con que la libertad es un mixto de poder y no poder, de indiferencia y determinacion; en una palabra, de elementos contrarios, en cuyo temple está todo el acierto, al modo que el aire consta de oxígeno y azoe; sin su reunion, bajo cierta dósis, no hay aire; y esceder cualquiera de los dos, es corromper el total. ¿Estamos?.... No hay que hacerme momos; porque no hay teología, ni metafísica, ni *pancismo,* ni cosa que lo valga. Todo es física, y física tan moderna, que forma las bases actuales de esta ciencia. Añadamos ahora á la idea de agente natural la de agente natural existente, y existente bajo un órden patente á nuestros sentidos..... ¿Confiesan vmds. que los agentes físicos que nos rodean obran, se mueven, despliegan sus fuerzas en ciertas direcciones, en cantidades proporcionales á estas y á las masas, bajo reglas uniformes y constantes, que recogidas por la observacion hacen las bases actuales de la física? ¿Convienen vmds. en que esta determinacion actual, lejos de destruir, perfecciona y dirige los agentes naturales; que es un efecto y pide causa? = De manera es..... = No andemos tonteando, amigo; ó vmd. vé este órden, ó no le vé. No le vé, al hospital á

curarse los ojos. Si le vé, una de dos, ó admite efectos sin causa, y en este caso debe ponerse en camino para Santa Engracia; ó reconoce este principio, y debe confesar ingenuamente, que llámese Dios, ó llámese Naturaleza, ó llámese como vmd. quiera, hay una causa que determina los agentes naturales, que les prescribe reglas, &c. Sin destruir ni negar, antes dirigiendo y suponiendo su indiferencia, avancemos un poco mas: ¿convienen vmds. en que estas reglas van derechitas á sus fines, y forman una armonía que encanta á nuestro entendimiento? ¿Pudiera este, por mas que nos adulemos á nosotros mismos, determinar tan sabia y prudentemente la fuerza del mas mínimo de los seres? ¡Y tendremos vergüenza para atribuir á la materia de una col mas talento, mas conocimiento que á nuestro entendimiento mismo! ¡Seres degradados! ¡Entendimientos enemigos de la luz, ved hasta qué punto os ha conducido vuestra soberbia! Es tan luminosa esta demostracion, amigo mio, que el mismo Volney, despues de haber echado en tierra toda Religion, no tuvo valor para negarse á ella..... Pero yo no la necesito aún..... Demos que la misma materia se determinase y diese leyes, superiores sin du-

da á su alcance: ¿cómo pudo determinarse sin elegir entre infinitos medios el que actualmente sigue? ¿cómo pudo adaptarle tan exactamente á un órden sin su conocimiento? Es necesario, pues, ó concederle este, ó buscar en otra parte aquella (la determinacion). Pues ahí teneis los agentes meramente naturales é involuntarios, porque ni conocen ni quieren; carecen de entendimiento y voluntad en el obrar. Los animales avanzan un poco en el entendimiento, y como que tienen cierta apariencia de voluntad, pero no llega. Ahí teneis un voluntario impropio. El hombre conoce el órden natural, le admira, le cala tan perfectamente, que llega á redactar sus leyes, y aun á combinar las fuerzas, de tal suerte, que tomados los registros á la naturaleza, como que compite con élla en el obrar. El hombre contempla á la libertad levantándose como por grados desde el seno de la nada, hasta llegar á la voluntariedad perfecta con que él obra. Vé á la inercia indicar la indiferencia; ésta á la fuerza pasiva; la pasiva á la activa; ésta á un sugeto que la aplique ó emplee; y tenemos el agente en comun. Si éste recibió la fuerza de otro, es agente *mecánico;* si la tiene en sí, *físico;* pero indiferente en el determinar, como la

materia en ser determinada. Esta determinacion reclama un fin, un conocimiento de él, una eleccion en los medios: y aquí es donde necesitamos el mayor cuidado para no equivocarnos. Una cosa es determinar el fin y los medios, otra determinarse á conseguir aquél y seguir éstos. El peon de albañil se determina á hacer el arco y trabajar las piedras que le han de formar; pero no determina los planes que egecuta. ¿Convienen vmds. en esto, señores físicos? Díganme vmds.: todos los seres criados ¿son capaces de formar todos los planes que egecutan? = No, seguramente. = Luego al menos algunos de éllos son peones, y suponen maestro y director de unas trazas que existen, que se hacen, y se hacen por agentes incapaces de haberlas inventado. Pregunto mas: ¿todos, todos los agentes son capaces, no ya de trazar, sino ni aun de conocer el mérito ó planes que egecutan? = No..... La piedra ignora las leyes de atraccion, los astros las de astronomía, las plantas las de la vegetacion. ¡Qué digo las piedras y las plantas! ¿Las ignora el hombre, y las conocerán ellas?.... Luego no habiendo determinacion sin conocimiento, es necesario admitir agentes que trabajan con primor, sin determinarse á hacer lo que no

conocen, y por consiguiente su direccion pende de agentes superiores, al modo que las máquinas hacen los artefactos, determinadas y dirigidas por los sobrestantes. Y tiene vmd. aquí los agentes mecánicos y físicos. Vamos con nuestro interrogatorio. Todos los agentes que conocen todo lo que egecutan ¿lo conocen del mismo modo, y en el mismo grado de perfeccion? = No: los brutos obran sin mas conocimiento que las sensaciones que les estimulan: son como unos resortes naturales que se determinan por sí; pero á seguir ciegamente las impresiones del placer ó dolor: *luego* aun en éstos, el conocimiento ó sensacion no alcanza á la obra, y por consiguiente la determinacion empieza á ser propia, pero en tan pequeña cantidad, que solo impropiamente puede decirse voluntaria. = ¿Hay algun agente natural capaz de conocer los mismos planes que egecuta? = El hombre conoce el fin, conoce los medios, conoce la relacion mútua de éstos con aquél, se determina á seguirlos ó no seguirlos, y esta determinacion, regulada por un conocimiento perfecto, le constituye voluntario. = ¿El hombre, por el mero hecho de ser voluntario, sigue con conocimiento y determinacion perfecta todas las obras que egecuta? Solo no

conociéndose á sí mismo, pudiera estender su voluntad tan ridícula como desatinadamente. Los diversos grados que hemos establecido hasta aquí, van formándose como los números cardinales, agregándose un nuevo grado, pero conservando los anteriores; y asi la planta es al mismo tiempo mineral; el animal es cuerpo, planta, y animal: el hombre finalmente gravita, es estenso como las piedras, vegeta con las plantas, siente con los animales, y ademas de eso discurre y obra voluntariamente sobre todos éllos.=Estos grados van recibiendo sucesivamente mayor perfeccion, á proporcion que son mas perfectos los nuevos grados de seres á quienes se unen. ¡Con qué perfeccion no se presentan aún las propiedades comunes en la planta, las de ésta en los sensitivos, y todas ellas en el hombre! ¡Qué porcion de fenómenos no ofrece la sensacion, y aun la nutricion en el hombre, á donde los conocimientos puramente físicos no alcanzan! ¡A qué esos *tratados de afectos* en la medicina, desconocidos y supérfluos en la veterinaria! La anatomía, la fisiologia, la esperiencia propia nos enseña una porcion de relaciones que acreditan la existencia de un Ser superior, con quien conservan relaciones íntimas todos estos otros

órdenes. Por mas que se empeñe la impiedad en nivelarnos con los brutos, y sumergirnos en su esfera, la elevacion de nuestras operaciones, y la observacion sobre nosotros mismos, nos enseña á cada paso cuándo obramos como piedra ó como vegetal: cuándo por instinto, y cuándo por razon. Un niño, al mamar, produce un vacío que hacia ya Torriceli antes de descubrirlo. Todo hombre abre las piernas para sostenerse; el giboso se inclina hácia adelante, el obeso hácia atrás, el que conduce en la mano un cántaro se inclina al lado opuesto. ¿Quién no vé aquí una accion arreglada en un todo á las leyes mecánicas? Pregúnteselas vmd.; ni aun las oyó nombrar hasta hoy: ¿quién se las ha enseñado? ¿cómo las egecuta? por un instinto semejante al de los brutos. Tenemos pues en el hombre una porcion de acciones unidas con su naturaleza propia, que tienen relaciones con ella hasta cierto punto; que reciben su perfeccion de ella; pero que no penden todas de su voluntad, ni penden siempre; en una palabra, que las hace el hombre, pero no obrando como tal. Y tiene vmd. aquí los *actus hominis*, y los *actus humani*. ¿De qué se rien vmds.? Pues señores modernos, si las ideas son unas, si

son triviales, si son de tanto tomo que solo puede desconocerlas quien deje de ser hombre; ¿que los nombres sean estos ó aquellos *quid interest?*=¿Que son bárbaros?=Eso cuando mas es un pecado de gramática, que ni aun agua bendita necesita. Díganme vmds. ¿y tan castizos son los *gases* comprendidos en la nueva nomenclatura?=Aquellos son latinos.=Mas largo es el *gas* que es hebreo, y los demas griegos por todos sus costados. Vamos de buena fé: sean pecados. ¿Y qué pecado es mayor, corromper los nombres, ó las ideas?=Éstas sin duda.=Y si hubiese habido un filósofo oráculo, y ademas ignorante de esta distincion de acciones, hasta negar la libertad del hombre, porque no puede mudar su natural, su genio ó complexion, y gobernar á su antojo sus venas ó su vientre, quitándose las enfermedades, ¿qué dirian vmds? ¿no le tendrian por el mas ignorante ó necio de los hombres? Voltaire lo dijo, y un vulgo de hombres impíos se deshace de su libertad por un sofisma, que aun la voluntariedad en comun no puede combatir. Si hubiera otro que constituyera la libertad en que todos tienen los sentidos que bastan para su conservacion, y ninguno necesita de los ojos de otro para

ver, de los oidos para oir, de la boca para comer, y de los pies para andar, y asegurára sobre su palabra, que por este mismo hecho son todos naturalmente independientes y libres: ¿no se harian cruces y dirian que no solo no habia saludado la moral, no solo ignoraba la física, sino que aun desconocia el sentido comun que concedió la naturaleza á todo hombre? Pues Mr. Volney, el juez de última apelacion de todas las religiones, lo afirma: y los nuevos héroes de la literatura, con mas ceremonias que los viejos del Apocalipsis, le dicen *Amen*, y cantan sus loores. ¡Y que pueda leerse esto! ¡Que puedan arrastrar y seducir semejantes colosos de ignorancia, sin mas armas que la borrachera de su impiedad, y el jugo hediondo de sus labios! Dígame, señor Volney: ¿con que el ciego no es libre porque necesita los ojos del lazarillo? ¿con que el burro es libre, porque no necesita los ojos del toro para ver la mielga? ¿con que vmds. que los tienen á componer todos, sin esceptuar uno, son los únicos serviles que hay en este mundo? Me acuerdo aquí, amigo mio, de un lance que sucedió á uno de los modernos más remilgados que andan por el mundo. Llevado de la mania de que para

celebrar las ciencias naturales han de ser todas ellas necesarias á la teología, puso por conclusion, que el teólogo que careciera de los conocimientos geográficos sería *truncus et mancus.* Acudió un viejo de conocimientos y buen humor, y despues de probar la inconexion con los puntos cardinales de la teología, ahora, dijo, conozco yo por qué soy sordo, calvo, cojo y ciego; porque siendo teólogo no he estudiado la geografía. Hagamos un argumento de los dos. El teólogo que no sabe geografía es cojo; el que es cojo, necesita las patas agenas para andar; el que necesita las patas agenas, no es libre; el que no es libre, es servil; luego el teólogo que no sepa geografía es servil. ¡Mire vmd. si importa poco el estudiarla! Yo la he estudiado: luego no soy cojo, soy libre, no soy servil ni por asomo. Con que asi, todos los que la saben son libres y sanos. Los Apóstoles no la estudiaron, y eran teólogos. Pero si eran cojos, ¿cómo corrieron tanto en el prendimiento de Cristo? Si serviles, ¿cómo *predicaron de la constitucion?* ¡Calle vmd., hombre! Le oigo decir aquí: ¿de la constitucion predicaron los Apóstoles?..... Ta..... Ta..... vmd. está loco. = Yo no: en caso lo estará el que lo afirme, y no su historiador.

¡Oye! Sin duda en los rollos del Herculano, que hasta ahora quemaban por leña, y ya van desarrollando, ha salido algun sermon de san Pedro sobre las *Juntas parroquiales;* y así á un compañero mio lo han *condenado á predicar de constitucion á imitacion de los Apóstoles* (*). Lo gracioso es que su bolsa no está para andarse en escavaciones y rollos, y el pobre anda apurado: con que si vmd. tiene alguna conexion..... hágalo por amor de Dios, porque la necesidad es urgentísima. Voy á tomar un polvo, y registrar á ver el hilo que llevábamos. = En efecto, íbamos probando que en el hombre no es todo voluntario; porque entre sus obras hay hijas de muchas madres; que cuando se le van los pies, rueda como una peña; y cuando está malo, la naturaleza se las entiende con el mal y con el médico; mientras el entendimiento cavila y pide por el amor de

---

(*) Este compañero que dice es el mismo autor, á quien el Juez de primera instancia de Sigüenza, en sentencia confirmada por la Audiencia territorial de Madrid, lo acababa de condenar con ocasion de un Sermon en que defendió la doctrina de la Iglesia, á que en lo sucesivo esplicase en todos un punto o artículo de constitucion, á imitacion de los Apostoles. Véase la *Advertencia preliminar.*

Dios y de sus Santos, que salga bien un pleito, que si pendiera en su tribunal no tenia que ver caras á nadie: el hombre como cuerpo vegetal, animal; &c. pertenece á otro gremio, cuyas leyes y determinaciones egecuta sin conocer unas veces, y conoce sin egecutar otras; egecuta y conoce algunas, sin que su egecucion penda ó esté subordinada á su conocimiento ó voluntad. El robusto labrador hace unas digestiones completas sin saber, ni por pienso, el modo con que se hacen. El médico mas diestro vé desbaratado su estómago, y con todas sus luces tiene que dejarse morir, sin poder echar mano á la obra: el físico conoce el órden natural, le admira, le penetra á veces tan bien, que llega á redactar sus leyes, y aun á combinar las fuerzas tan perfectamente, que tomando los registros á la naturaleza, la arma y desarma, reprime y aumenta sus fuerzas, la enmienda á veces, y compite quizá con ella en el obrar; ¿pero penden por eso de sus conocimientos el curso de los astros, las leyes naturales, la actividad de las fuerzas que aplica á sus máquinas ó composiciones químicas? ¿Qué sería de la naturaleza si sus leyes pendieran de las luces y caprichos de los hombres? ¿qué de la medi-

cina, si las fuerzas vitales estuvieran subordinadas á los caprichos de un enfermo antojadizo y delirante? Un filósofo que negára la eficacia de las leyes morales, religiosas ó políticas, porque no alcanzaban á mejorar las digestiones, ó reprimir las destilaciones, ó poner modo á las tronadas, ¿qué tal tendria la cabeza? Sean vmds. pues, señores, físicos modernos. Vaya vmd. con cien pares de á caballo, les oigo contestar con el rostro mohino. ¿Dónde hay en el mundo hombre tan disparatado? Pues no es trabajo..... ¡Que todo lo han de decir los filósofos despreocupados!..... Vaya: examinen vmds. su conciencia, señores mios, que no hace mucho que se ha impreso.....; que corre mas de lo que debiera..... y corre empaquetado en tantos desatinos que me bulle la cólera por emprenderlos por delante..... Vean vmds. este parrafito: "¡Oh vosotros, crédulos mortales, de»mostradme la eficacia de vuestros ritos: ¿en »tantos siglos como ha que los seguís ó al»terais, han cambiado con esas recetas las »leyes de la naturaleza? ¿es mas luciente »el sol? ¿ha variado el curso de las esta»ciones? ¿son mas fértiles las tierras, mas »venturosos los pueblos (*Volney pág.* 63)?" ¡Qué les parece a vmds. este vinito! ¿Dis-

parataba tanto don Quijote en sus coloquios con el Arzobispo Turpin? ¡Oh tú, sin par careador de Religiones, y *catequista natural*, admirable á todas luces, demuéstrame la eficacia de tus careos y de tu patagorrilla de sistemas! Despues que salió á luz tu bálsamo de Fierabrás, alterado y contradictorio antes que nacido ¿tiene catorce estrellas la osa mayor? ¿es el solsticio de verano en diciembre, y el equinoccio de la primavera en la noche buena? ¿llevan olivos las sierras, y corre el vino de las cumbres del Moncayo? ¿come el que no tiene dineros? ¿arrastra coche el mendigo? ¿no son infelices mas que antes los pueblos, locos los que eran cuerdos, borrachos los sóbrios, hediondos los que eran castos? Esto no es mucho, amigo mio. Yo le juro por todas las leyes de caballería de hacer la vida que hizo el Marqués de Mantua, cuando juró vengar la muerte de su sobrino Valdovinos, que fue de no comer pan á manteles, ni con su muger folgar, y otras cosas, que aunque de ellas no se acordaba don Quijote, y yo menos, pues nunca las leí, las doy por espresadas, hasta tomar venganza del que tal desaguisado ha fecho á la Lógica, Metafísica, Moral, Política, Religion, sen-

tido comun, sentidos particulares, &c., &c., &c., sin que le valgan las reflexiones de Sancho, ni de todos los Sanchos del mundo, incluso el de las *Cortes*, indigno por cierto de este nombre, pues su callar ni es bueno, ni malo, ni indiferente..... Vamos adelante.....

Decíamos que el hombre aunque es voluntario, no tanto que mande en sus funciones físicas, vegetativas y animales, por mas que las conozca con sus fines y leyes; que tales acciones residen en el hombre; pero no son tan características suyas, que no se hallen en los demas seres, cuya naturaleza siguen en su desarrollo; y así dejadas á las ciencias respectivas, nada tienen que ver con nuestro actual objeto una vez conducidos gradualmente por ellas hasta hallarle. Son pues voluntarias no todas las acciones del hombre, sino aquellas que conoce, y conociendo determina, y determinando egecuta; y cátenos vmd. aquí con otra porcion de verdades importantes á la vista. Desde luego vemos que en la determinacion está el punto de la voluntariedad. Una cosa es la potencia que determina ó es determinada, otra la facultad ó derecho de determinarse; y otra la determinacion. Aquella permanece ínterin

las determinaciones van y vienen, entran y salen en ella como en un meson. Pues ahora sucede que otra facultad mas fuerte emprende á mi señora voluntad, y quitándole el derecho de disponer de sí, se mete á determinarla contra su gusto, por mas que se esfuerce y haga cuanto está de su parte para no contribuir á la tal determinacion. Tiene vmd. aquí lo que llamamos *violencia* opuesta diametralmente á la *voluntariedad*; no porque viene de fuera, sino porque viene oprimiendo la voluntad, atropellando sus derechos, determinando en casa agena sin anuencia del ama, y sin que esta resolucion nazca de donde debe para ser voluntaria. De aquí se sigue, mas claro que el sol, que quien no tiene facultad de determinarse ó disponer de sí, no puede ser violentado; y así no teniéndola, ni por asomo, los agentes naturales, se dice que sufren violencia, porque en ellos se violenta, no su voluntad, sino las leyes con que una voluntad esterna y superior las determinó en sus operaciones. Los brutos, asi como avanzan un poco en la facultad de determinarse, se acercan mas á la violencia verdadera cuando contra su instinto natural se egecuta en ellos alguna cosa: de suerte que solo el hom-

bre es capaz de ser violentado propiamente, aunque en esto hay su mas y su menos.

Para violentar, es necesario oprimir la voluntad, herirla en sus derechos; para oprimir y herir es necesario obrar tocando á otro; y esto es tan cierto, y aun mas, que el que los sacristanes tocan á muerto. Pues sepa vmd., amigo mio, que la voluntad es una señora tan recatada, que para llegarle al pelo es necesario valerse de uno de dos modos; ó tocando á los criados que egecutan sus órdenes, ó tocando al consejo ó ministro que entra al despacho; porque eso de poner las manos en ella, solo diz que lo podia hacer un señor que llaman *Dios* los pancistas; y este es tan hombre de bien, que sería injuriarle el meterlo á violentar como al Júpiter de los gentiles; aunque no han faltado ni faltan quienes les cuelgan estos milagros, y algunos amigos de don Roque; pero esto no es del caso. Como nuestro coro de modernos duda mucho de que exista tal agente, nos ahorramos de temer la invasion por este lado; y así la violencia ó ha de venir por el entendimiento que es el ministro, ó por los criados que son los miembros de nuestro cuerpo. No se necesita mucho para conocer que estos medios son nu-

los para el caso, si ella se empeña en no acceder; porque aunque vmd. maltrate á todos los criados del mundo, se interrumpirán las obras, pero el amo se quedará tan entero como antes; y el otro marido pudo echar al rio y ahogar á la muger; pero las manos que saliendo del nivel del agua juntaban las uñas de ambos pulgares, le daban á entender, si no era tonto, que la voluntad no se ahoga tan ahinas.

El lado del entendimiento presenta mas dificultad; porque si los Reyes mas sabios no pudieron escapar de los enredos de sus ministros, una pobre hembra ignorante y ciega, por mas señora que sea, tiene que dar el tropezon de á vara, si el ministro yerra, ó se malea. Éste, metido en su despacho, verá lo que tiene á la vista; pero como esto no alcanza, necesita de manos agenas; y cate vmd. perdido al pobre entendimiento, ministro de la señora voluntad. Él vé de plano los primeros principios; pero como lo que necesita es aplicarlos, y esto pide un centenar de otros conocimientos, sucede que los sentidos se engañan, los libros mienten, los maestros desbarran, quién por interés, quién por pasion, quién por locura, ninguno dice la verdad segun es cos-

tumbre en tales antesalas..... La imaginacion, antojadiza como toda muger, se prenda del error, le guisa como Rebeca á Jacob sus cabritos por conejos, le planta las vestiduras de la verdad, le aplica sus pellejuelos á las manos, el entendimiento cae en la red, y la voluntad tras él. Esto sin contar con los enredos que, segun los teólogos, puede hacer el demonio en los sentidos é imaginacion, cuándo con visiones, cuándo con sueños, cuándo dispertando mil idéas poco recatadas; que todo esto pasa, segun ellos, aunque á decir verdad, los filósofos del dia no lo creen, porque lo tocan á dos manos y no como santo Tomás las llagas de Cristo. Pero para eso creen y admiten ciertos genios que salen de las minas de la ciudad, les evaporizan los sesos, los llevan por los aires, y hacen tantas diabluras, que los de los teólogos eran niños de teta para estos. Tales y otros muchos medios obran indirectamente en la voluntad, no tocando á ella, ni oprimiendo su autoridad, ni vulnerando sus derechos, sino engañando al entendimiento que la conduce; y tiene vmd. aquí la *ignorancia*, cuyas especies é influencia en lo voluntario, no es del caso presente; y asi me contento con inferir de todo es-

to que el entendimiento no obra sobre la voluntad como causa *motriz*, sino como *objetiva*; es decir, que al modo que la pintura no mueve el pincel del que la copia, sino que dirige su vista, y el ministro propone, y con sus propuestas contribuye á la eleccion, pero sin subordinar, sin violentar la voluntad de su señor; así el entendimiento influye en la voluntad presentándole su objeto, pero dejando intacta su facultad de resolver. Vamos con otra preguntita, señores filósofos; porque no lo tengo yo de parlar todo. ¿Convienen vmds. en estos principios? Esta influencia, esta conducta del entendimiento ¿daña en algo, violenta en lo mas mínimo la indiferencia de nuestra voluntad?=Es constante que lejos de dañarla la ayuda, la dirige.=Tengan pues vmds. presente este puntito, y vamos á registrar otros sitios.

Ademas de los agentes esternos cuya violencia no puede pasar de los criados; ademas de la ignorancia que seduciendo al entendimiento, puede descarriar, pero no violentar la voluntad, hay otro conducto mas inmediato, y no menos temible, que es el de las damas que la sirven. ¡Cuántas veces una Maintenon hace sudar á los Richelieus con

toda su habilidad y ciencia política! Á este modo, pues, hay en nosotros una porcion de resortes, ciertas inclinacioncillas, que aunque *criadas*, se alzan con el santo y la limosna; y estas, cuándo violenta, cuándo mansamente se insinúan sin sentir en la imaginacion, perturban al entendimiento ya con caricias, ya con amenazas, convidan ó aterran á la voluntad; en fin, producen un incendio universal en que todo se trastorna y abrasa en pocos momentos. ¿No sucede asi, mis amados compadres? ¡Ojalá no fueran vmds. tan maestros como son en la materia! Sobre esta clase de sirvientas hubo una cuestion reñidísima entre los estóicos y peripatéticos: los primeros pretendian que eran malas y dignas de exterminarse; los segundos mirándolas como naturales, creian que era en vano pretender destruirlas, á no destruir la naturaleza; y que siendo buenas en sí, y malas por vicio, lo que convenia era refrenarlas y reducirlas á su deber. Los teólogos refieren ademas, que siendo naturales, hubo un tiempo en que levantadas sobre su naturaleza, guardaban un órden admirable en el servicio de su señora: que la codicia de esta rompió la cuerda, y cayendo de lo alto no solo perdieron lo que tenian, sino

que se lastimaron las espaldas: que vino cierto médico, que reparó lo perdido, y dejó bálsamo para curarlas, tan sutil, que sin dañar en lo mas mínimo sus derechos naturales, les cura y sacude lo vicioso. Pero esto no lo creen los filósofos, y aun andan á medias los amigos de don Roque; y así, consiguiente á mi plan, me contento con que reconozcan que hay estas *asistentas*, que no andan muy concertadas, que son diestras en el arte de seducir; pero que eso de poner manos en su señora, y arrastrarla, como ella no quiera degradarse, se cuidarán muy bien de hacerlo. Y cate vmd. á la *concupiscencia*, enemiga de lo voluntario en cuanto turba el conocimiento, amiga en cuanto estimula la voluntad; pero ni tan amiga ni tan enemiga, que pueda atropellarla y arrancar por violencia sus determinaciones.

De todo lo dicho se infiere, que la voluntad no puede ser impelida á obrar contra su inclinacion por ningun agente esterno: que el entendimiento y las pasiones pueden engañarla en los informes, persuadirla ó aterrarla con sus sugestiones, mas no obrar directamente sobre ella, subordinándola á su accion; y por consiguiente que la determinacion es tan suya, que no teme la vio-

lencia. ¿Pero es tan absoluto este señorío de sí misma, que pueda estarse sin obrar? Determinada á hacerlo, ¿pende de su eleccion el objeto, los medios, la intension, los límites de su actividad?..... ¿Se inclina á amar porque quiere, es amable lo que ella determina, y por los medios y modos que ella misma se prefija y puede alterar á su arbitrio? Hé aquí, amigo mio, unas preguntas bajo cuyo peso se encorva el hombre mas soberbio, y reconoce la delegacion de su poder. Al modo que un Príncipe, al entrar en el uso de su razon, se encuentra rodeado de criados que no produjo ni eligió, y los vé seguir en su servicio reglas tan independientes como anteriores á su ordenacion, así el hombre al desarrollarse sus potencias y fijar los ojos en su voluntad, la encuentra dueña de sí misma; pero no tanto que subordine á su arbitrio una esencia que recibió de mano agena; asi como no puede añadir un codo á su estatura, no puede estender sus fuerzas ó alterar la esfera de actividad que halla descrita al rededor de su voluntad: se vé rodeada de un entendimiento, de una imaginacion, de unos sentidos cuyos servicios recibe, sin saber cómo los prestan: los vé caminar por sendas que ella

no trazó, desarrollar unas fuerzas, dirigirse á unos objetos, seguir un órden que ella puede regir, puede quebrantar; pero quebrantándose á sí misma, al modo que el caminante pierde el camino, perdiéndose él mientras el camino persevera en su lugar. ¿No es así, señores filósofos? Al que se tenga por libre tan absolutamente, dígasele que se haga mas sabio ó mas vivo de imaginacion; que se haga humilde de soberbio, y aborrecedor de su manceba en un abrir y cerrar de ojos; que ame el mal y aborrezca el bien, presentado como tal. ¿Pueden vmds. ó no pueden? ¿Pueden? acredítenlo con las obras. ¿No pueden? confiesen pues que ademas del órden físico, vegetal y animal, hay en la region misma de la razon humana una tasa, una medida, un coto puesto por mano agena, hasta donde llegan y de donde retroceden todas las olas de nuestra presuncion. Confiesen un órden trazado por mano superior á la del hombre, cuyos linderos no pueden atropellar unas potencias egecutoras de él, ó destruidoras de sí mismas. Confiesen que, lejos de dañarlas ó destruirlas este órden, las establece como un todo, cuyas partes son, cuyas relaciones sacaron al nacer, en cuyo desempeño pueden únicamen-

te conservarse. En efecto, ¿qué sería del linage humano, si las facultades pendieran del arbitrio de cada uno? ¿quién sería tonto, pudiendo hacerse sabio? ¿quién concertaria en dósis diferentes á los que eran capaces de tomar para sí las mas sublimes? ¿quién reuniria en unas mismas ideas de bien y mal á unas voluntades, cuyo arbitrio comunicaba las esencias morales á su objeto? Pero ¿qué necesidad tenemos de acudir á estados imaginarios, cuando el actual nos ofrece materia abundantísima? Tendamos los ojos por cuanto nos rodea, abramos á nuestra vista la historia de todas las artes y las ciencias. El pintor y escultor admiran unos mismos rasgos, buscan un bello esencial en todos los siglos: el músico, el poeta, el orador, aspiran á un punto que, segun se acercan ó alejan de él, eternizan ó no eternizan su nombre: el filósofo, el matemático, el teólogo, todos alientan sus temores, endulzan sus sudores, aspiran á una aprobacion que esperan del juicio de un público, de una posteridad, de un tribunal, que á pesar suyo conocen y confiesan independiente de su arbitrio: Ciceron se empeña en ser poeta y no puede; Virgilio habla en prosa, y lo hace tan mal, que no se atreve á pu-

blicarlo; Cervantes compone comedias, y se vé despreciado; perora el primero, poetiza el segundo, saca á luz su Quijote el tercero; y las oraciones contra Catilina, la Eneida, el Quijote arrebatan los ojos de todos, triunfan de sus émulos, se transmiten á la posteridad, como monumentos eternos del ingenio. ¿Qué es esto? ¿de dónde nace esta variedad en los ingenios? Confesémoslo, no ya estrechados de la Religion, ni de la metafísica, sino de la voz irrecusable de las ciencias privilegiadas con nuestro cariño. Hay un número, peso y medida, que fijó los objetos y leyes á todo cuanto existe; hay límites que la pasion ó los caprichos pueden ocultar á fuerza de prestigios; pero el tiempo consumiendo acaloramientos, restituye sus derechos eternos á la verdad: hay en todas las artes, en todas las ciencias un esqueleto interno, sobre el cual pueden estenderse con mas ó menos elevacion los ingenios; pero ¡cuidado con herirle! porque en el momento mismo se desaniman y pierden su gracia los rasgos mas brillantes. ¡Oh artistas! ¡oh sabios! ¡oh ciencias amarradas desgraciadamente al carro abominable de la irreligion! ¿Por qué sois injustas? ¿por qué negais á la moral lo que defendeis tan cuida-

dosamente en cada una de vosotras? ¿en qué razon cabe censurar como invento, como capricho de la primera de las facultades unos límites, unas reglas que, recibidas de la naturaleza, no se niegan jamas á la mas vil de sus criadas? Mi ardor me saca de mí sin saber cómo, amigo mio, y á no ser por su bondad, aseguro á vmd. hubiera parado mas de una vez en el fuego cuanto llevo escrito. Vmd. disimulará, y sacará de ello si no fruto, al menos escarmiento. Concluyo pues de todo lo dicho, que nuestra voluntad, aunque dueña de sí para resolverse y determinarse á obrar, tiene límites en su esencia, límites en su obrar, límites en los planes que debe seguir, sopena de perderse; que estos límites no la violentan ni perjudican su voluntariedad, aunque se vé en la precision de seguirlos; en una palabra, que esta determinacion nace de su seno mismo, escluyendo á veces no solo toda fuerza esterior, sino toda eleccion y arbitrio contrario; y vea vmd. lo que llamamos *necesidad.*

Como mi ánimo es poner cada cosa en su lugar, é ir redondeando, para esplicarme así, unas ideas cuyo uso ha de sernos indispensable en lo sucesivo, conviene detenernos algun tanto en la consideracion de

cada una, y aun contraponerlas para que la distincion fije con mas claridad el concepto. La *violencia*, como vmd. vió poco antes, suponia determinacion propia, y escluía toda opresion agena; la *necesidad* supone igualmente la determinacion, y escluye no la violencia, sino toda otra eleccion; si á mí por fuerza me arrastrasen á pedir de puerta en puerta, se diria que la violencia me llevaba; pero si no teniendo otro medio de comer, me voy por mi pie, y lo egecuto, se dice y con razon, que me mueve no la fuerza, sino la *necesidad*. De aquí se infieren otros dos principios de sumo interes en la materia: el primero, que todos aquellos agentes incapaces de conocimiento y determinacion propia, no siendo voluntarios, no pueden esperimentar la violencia ó necesidad; y si se dicen violentos ó necesarios, es porque se consuma en ellos una violencia ó necesidad tan relativa é impropia, como la idea de voluntario que se les aplica muchas veces: se sigue ademas la distincion que media entre *mecánico*, *natural*, *voluntario*, *violento*, y *necesario*. El primero pide fuerzas esternas al agente, el segundo internas, el tercero internas con conocimiento y determinacion propia, el cuarto esternas y contra-

rias ó agenas de la determinacion del agente, el quinto esternas é internas, análogas ó contrarias; pero tan fijas á un objeto ó rumbo, que escluyan la opcion á todo otro: de suerte que lo natural se opone á lo mecánico, en cuanto éste es esterno; á lo violento, en cuanto esterno y contrario ó ageno á su inclinacion; á lo voluntario, en cuanto éste añade conocimiento y determinacion que aquel no pide; el voluntario incluye al natural, en cuanto ambos son internos; escluye al violento, en cuanto contrario á su determinacion; puede comprender al mecánico adoptando ó conformándose con la determinacion agena; no repugna la necesidad cuando nace de su naturaleza misma, ó se conforma á su determinacion, aunque venga de afuera. Finalmente, el mecánico nunca puede ser natural, ni lo violento voluntario; pero el mecánico ó esterno, el voluntario y necesario, son compatibles entre sí. Tenemos pues que la voluntad escluye toda violencia ó necesidad nacida de ella; pero es compatible y aun necesita ciertos límites, segun arriba dejamos indicado. Pero esta necesidad ¿debe ser tal, que escluya toda eleccion ó determinacion propia? El hombre subordinado entera y absolutamente á leyes

establecidas antes de nacer, ¿debe seguir necesariamente unos caminos, sin arbitrio para mudarlos ó alterarlos? Vea vmd. aquí, amigo mio, el estremo de los fatalistas, estremo tan distante de la verdad, como la estension sin límites de nuestra voluntad, que combatimos poco antes. Consiguientes en nuestro plan deduciremos la verdad con la rectitud posible: encargo á vmd. toda la atencion, porque este es el punto donde se deja ver la libertad que vamos buscando.

Asi como el agente natural se opone al mecánico, y el voluntario al violento, asi el *libre* se opone al *necesario*. Éste determina tan imperiosamente que no deja lugar á respirar en contrario; fija los objetos tan decididamente, que no deja ojos para mirar otros; prescribe los medios con tal resolucion, que no deja modo de declinar á la derecha ni á la izquierda; pero lo hace todo con un peso interior que la voluntad halla ó produce dentro de sí misma, sin violencia esterior ó repugnancia propia. Estas trabas pueden provenir de tres causas: 1.ª De la inclinacion interior de la voluntad: 2.ª de la perfeccion del entendimiento: 3.ª de la perfeccion misma del agente. Algunos egemplos esplicarán mi concepto. Si la mano del

pintor naciera no solo apta para moverse á las órdenes del arte, sino inclinada sin mas regla ó direccion que su movimiento mismo, como la piedra se dirige ciegamente al centro de su gravedad, esta inclinacion haria que la pintura fuese natural y necesaria. ¿No es asi? Demos que la mano conociese lo que hacia, igualmente que la necesidad con que lo egecutaba; sería voluntario, pero no por eso perderia un punto de su necesidad. Nació inclinada generalmente á egecutar varias obras dentro de ciertos límites; pero la obra, los medios, &c., no estan determinados por la naturaleza; hé aquí á la mano instrumento de unas acciones libres. El pintor no puede hacer que la mano vea, oiga, perciba las sensaciones del olfato ó gusto; es decir, hay ciertos límites de donde no puede sacarla: ¿luego no es libre cuando pinta? Solo un loco puede asegurarlo; porque el que la atraccion no se estienda á una legua, no es prueba de que no existe dentro de su esfera. Este es, pues, el órden admirable de la naturaleza; si aparece escasa alguna vez, es para enriquecernos mas abundantemente, al modo que el percusor retira la mano para herir con mas fuerza. Á todos los seres naturales cosió, digámoslo asi, sus fines y me-

dios á las mismas fuerzas; llegó á la voluntad humana, é imprimiéndola una inclinacion natural al bien en comun, no la imprimió fines, medios, &c.; pero en su lugar la dió otra facultad de conocerlos y buscarlos; esta facultad es el entendimiento, y estamos en la segunda causa de la *necesidad.*

Asi como la voluntad tiene una tendencia natural al bien, el entendimiento se dirige, como el iman, á un objeto, á una conformidad entre sus ideas y las cosas, á una luz que llamamos conocimiento. Este conocimiento, director ó piloto de la voluntad en la inquisicion del bien, debia ser mas determinado que aquella, atendiendo por este medio á evitar dos escollos igualmente peligrosos. 1.° El de una inaccion consiguiente á la esclusion de toda determinacion: 2.° el de una necesidad absoluta, semejante á la de los seres irracionales. Hay un cierto pez que llaman *Pina*, el cual metido en su concha no sabe mas que cerrarla y abrirla; pero la naturaleza haciéndolo ciego, le proporcionó un lazarillo perpetuo que llaman *Esquila*; yendo éste siempre á su lado, abre la concha sus puertas, se entran incautamente los otros pececillos, y entonces el bueno de Esquila muerde al compañero, cierra éste la

concha, y parten entre los dos el sustento. Asi me figuro yo á la voluntad, amigo mio; deseosa del bien, como de su sustento, no le conoce, pero sabe abrir y cerrar sus brazos para asirle, y tiene un lazarillo que es el entendimiento, de quien se sirve, y con el cual parte la ganancia; el entendimiento conoce el bien, y la voluntad ama la verdad, y ambos á dos comunican entre sí sus provechos y utilidades con un concierto tan admirable, como desconocido de nosotros. Diga vmd., pues, amigo mio: ¿si se engaña el pececillo y le muerde cuando entran cantos ó tierra, ó cuando no entró nada, dejará el otro de cerrar sus conchas? ¿no será natural esta accion á pesar del error? Seguramente. Pero en llegando á comer la presa, conocerá su engaño, y se desvanecerá todo el prestigio. Asi el entendimiento puede engañarse, puede tomar el bien por mal; pero la voluntad amándole, descarriada busca siempre su objeto, y el vacío mismo la hace conocer con el tiempo el chasco. ¿Con que la naturaleza cegó á la voluntad y la dió por lazarillo al entendimiento? Luego éste guarda con ella relaciones esenciales, que es necesario conocer y deslindar, para saber exactamente el modo de obrar que sigue nuestra voluntad.

El pez de quien hemos hecho mencion ¿cierra sus conchas á fuerza de torno? No, sino por una fuerza propia; por eso es natural. ¿Lo precisa algun agente esterno á cerrarla contra su inclinacion? Tampoco, y por eso no es violento. ¿Le mueve el pececillo *Esquila* de suerte que sea la causa eficiente de la accion? No: le avisa, le dá á entender la oportunidad de lograr sus deseos, pero él allá se las entiende con sus fuerzas. ¿Qué es pues lo que le estimula? El deseo natural de comer, y le estimula tan poderosamente, que sentir el aviso y cerrar es todo uno. Hé aquí un movimiento natural, en cierto modo voluntario, y necesario al mismo tiempo, semejante á aquel amor ó ímpetu con que nuestra voluntad abraza al bien una vez propuesto por el entendimiento. Si éste fuera incapaz de errar; si pudiera á un golpe de vista penetrar el objeto de la voluntad; si el objeto pudiera comprenderse de una vez; si aprendido no pudiera perderse de vista en lo sucesivo; si la voluntad pudiera al primer aviso cerrar sus brazos y cogerlo para siempre, por demas estaban las dudas, las resoluciones, los medios, &c.: y cate vmd. aquí el estado en que los teólogos ponen á los bienaventurados. El entendimien-

lo vé, y viendo aprende sin duda, sin temor, sin recelo de perder mas á su objeto; la voluntad ama y posee, y posee para siempre el suyo, y poseyéndole, ya no necesita de medios, como el que llegó á un pueblo no necesita andar preguntando ó eligiendo caminos; y asi este amor es natural, es voluntario, es necesario, porque no puede menos de amar á su objeto una vez poseido; y vea vmd. como la perfeccion del entendimiento produce la *necesidad.*

Pero, amigo mio, esto que creen y esperan los preocupados, ni lo creen ni lo esperan los filósofos, y aun nosotros creyéndolo y esperándolo no lo vemos, ni lo tenemos aún, y asi no estamos en el caso; nos hallamos como quien vá á un lugar donde nunca estuvo, y lleva un guia espuesto á todos los inconvenientes en semejantes ocasiones; el guia sabe á donde vamos, pero como hay muchos lugares, como los caminos son diversos, como hay encrucijadas, como hay atajos, &c., &c., el bueno del conductor duda, compara, elige, propone, y el amo determina hacer esto ó lo otro, segun le parece; y vea vmd. aquí el caso de nuestra libertad. El bien es uno, pero los objetos que pretenden tenerle son muchos; y el

entendimiento no vé tan perfectamente que asegure y necesite: el objeto es uno, pero está lejos, y es necesario caminar á él, consiguiendo antes otros muchos, cuyo conocimiento y amor no es necesario; el objeto es uno, pero los caminos son muchos, los hay buenos y malos, derechos y torcidos; y esto produce un campo donde nuestra voluntad, á pesar de su inclinacion, necesita al bien, se determina á sí misma, unas veces á obrar ó no obrar, otras á obrar esto ó su contrario; otras á elegir entre diversos medios ú objetos el que ha de seguir, no pudiendo caminar por todos á un tiempo; y de aquí la libertad de *contradicion*, *contrariedad* ó *diversidad*, segun que los estremos de su eleccion son contradictorios, contrarios ó diversos. Son innumerables los usos de estas ideas en todo ramo, y yo he querido dilatarme en sensibilizar su esplicacion, para que no nos confundamos en materia tan interesante. Conforme vaya haciendo aplicaciones, verá vmd. que no es tiempo perdido el que hemos empleado en analizar de esta suerte los agentes naturales; ahora contraigamos brevemente la doctrina á nuestro asunto.

La libertad escluye trabas. = La libertad se opone á la determinacion, es cierto;

pero con su sal y pimienta, señores mios. Todo agente inerte é indiferente, sin facultad que le resuelva, está en el último punto de oposicion con la libertad; porque ¿qué mayor esclavitud que ser y estar paralítico, y no tener quien lo mueva? Quiten vmds. á los agentes mecánicos, naturales, &c., las determinaciones, las trabas que regulan sus funciones, y disfruten á dos manos de la libertad que se siga. = El hombre es libre. = Corriente; pero ¿puede por eso mandar á su cuerpo que se tenga en el aire? ¿puede sujetar á su arbitrio las digestiones, ó dirigir sus órganos sensitivos, como el artífice maneja el hierro ó la madera en su taller? No: la libertad que buscamos no reside en la parte corpórea ó animal. El hombre, bajo estos aspectos, es un cuerpo, una planta, un bruto, cuyo usufructo está concedido á una facultad superior: sus órganos, sus miembros son instrumentos de sus acciones libres; pero no sujetos de la facultad que dispone de éllos bajo leyes fijas é independientes de su arbitrio. = El hombre es libre. = ¿Pero domina en un todo su entendimiento? ¿determina á su antojo los límites y objetos de esta facultad? ¿La dilata ó contrae segun se le empareja? No: el enten-

dimiento busca fuera de sí una verdad anterior é independiente del capricho humano: los primeros principios arrebatan de su seno un consentimiento que puede ocultar ó negar; pero poniendo sus labios en contradicion con su interior, la conformidad del objeto con sus luces, la ilacion de las verdades remotas con las fundamentales, ofrece á su vista un órden que le deleita, y estrecha á conocer y confesar. = El hombre es libre. = ¿Pero su voluntad puede por eso determinarse al mal mirado como tal? ¿pende de su resolucion la bondad ó malicia de su objeto, la mayor ó menor estension de sus fuerzas? No: el blanco de sus deseos está fuera, es anterior, es independiente de sus resoluciones; la inclinacion interior que le llama á él es tan inherente á esta facultad, que solo desprendiéndose de su sér puede desprenderse de ella; ésta estimula á su entendimiento á buscarle; ésta le acompaña en la averiguacion de los medios; esta necesidad es el fundamento, es la primera piedra donde estriba la verdadera libertad. Sin variedad de objetos, sin indiferencia á ellos, sin facultad para determinar esta indiferencia no puede haber libertad. ¿Y qué facultad elegiria sin cierta inclinacion ó peso na-

tural que la moviera á hacerlo? ¿sin cierto fin ú objeto que la sirviera de blanco en su eleccion? Hé aquí, pues, donde aparece la verdadera libertad del hombre. Observando las leyes del universo, es un verdadero espectador, sin mas dominio que el de sus ojos; obrando como cuerpo ó vegetal, es un agente físico: en su tierna edad, en la demencia ó locura es un voluntario impropio como los demas brutos; conociendo lo que obra, y determinándose á sí mismo en el obrar, es un agente voluntario: amando el bien en comun, obra por necesidad: todo cuanto, guiado de este impulso comun, y dirigido por el entendimiento, obra ó no obra, hace esto ó aquello, sigue este ó el otro medio, entonces obra como libre. Y vea vmd. aquí las trabas que escluye la verdadera libertad, dónde y en qué términos las escluye. Buscar la libertad en lo físico, animal ó intelectual, es buscar peras en el olmo: buscarlo en la voluntad tan de lleno, que escluya todo límite ó determinacion que no sea suya, es buscar una libertad quimérica; buscar una facultad capaz de obrar, de seguir, de nivelarse por reglas racionales, eso es buscar una libertad, don y propiedad preciosa de la naturaleza.

Tenemos, pues, amigo mio, que la libertad se le concedió al hombre, no para formar, sino para cumplir el órden establecido en sus operaciones: se le concedió para que obrase con mas dignidad, no para que abusando de élla se envileciese: se le concedió para obrar, y obrar con conocimiento y eleccion de sus operaciones; para que siguiese el bien con el mérito de separarle y preferirle al mal; finalmente, para que libre de trabas, siguiera las sendas de la virtud, no aherrojado como los demas seres de la necesidad, sino estimulado de su conocimiento y de la nobleza de su corazon. Considere vmd. á esta luz un don que tanto se adula, y de que tan groseramente se abusa en estos dias, y verá que la libertad no es una *letra abierta* para disparatar sin responsabilidad alguna, no un navío puesto en medio del mar á palo seco á direccion de los vientos, sino una facultad, que en compañía de las demas, debe dirigirse á objetos determinados; debe regularse por la razon; debe disponer de sí bajo ciertos presupuestos y reglas determinadas, sopena de perderse y destruirse. Esta facultad puede considerarse en sí misma, y entonces es un don natural concedido á todos los hombres: puede mirarse con

relacion á los diversos estados en que el hombre se halla, ó reglas que le dirigen, y tiene vmd. otro punto de vista tanto mas digno de atencion, cuanto mas próximo á nuestro asunto.

La direccion, las reglas que moderan á nuestra libertad no la destruyen; la suponen, la perfeccionan, la guian, se adaptan á élla tan ajustadamente, que la libertad sin leyes es perdida, y las leyes sin libertad son ridículas y nulas. La naturaleza misma de esta facultad indica que fue concedida para obrar: que hay un campo vastísimo donde ejecutar sus fuerzas; que no puede obrar ni egercerlas sin un conocimiento que las dirija. ¿Y dónde está este caudal de luces tan completo en el hombre, que baste á dirigirle en medio de tanta variedad? ¿Este lazarillo, este consejero concedido por la naturaleza á todos y cada uno de los hombres libres, ¿fue tan autorizado en un principio, que por sí y ante sí forme de la cruz á la fecha todo el plan? ¡Desgraciado mundo, si cada uno siguiera el dictamen de su director! Aun recibiendo de mano agena los primeros principios, andamos como andamos. = Pero ya que no le dió facultades, debió darle instrucciones terminantes. = ¡Mi-

re si se las dió! ¿Cuándo sino, nos hubiéramos convenido en unos mismos sentimientos? = ¿De dónde pues tanta diversidad y contradicion en infinitos puntos? = De que no se le instruyó tan universal y determinadamente que descendiese á todas las aplicaciones y menudencias; y por eso á proporcion que nos alejamos de los primeros principios, ó se complican las circunstancias, se aumenta el embarazo en las resoluciones. = *Luego* dejó imperfecta su obra, sacándole del puerto, y abandonándole en alta mar, y por consiguiente nos hizo de peor condicion que á los otros seres. = Así discurre una razon tan amiga del acaso, como enemiga de la luz. Voy á manifestar á vmd. lo infundado de sus quejas con una sencilla demostracion. Sabe vmd. que hay tres clases de palancas, que los Mecánicos llaman de primera, segunda y tercera especie, segun que el fulcro, resistencia ó potencia ocupan el medio de la palanca. De estas tres la primera puede equilibrar, aumentar ó disminuir las fuerzas; la segunda las aumenta, y la tercera las disminuye. Pues pudiendo echar mano de la segunda, echó mano la naturaleza de la tercera en los movimientos del hombre, como observan los físicos. ¿Diremos por eso que

se empeña en mortificarnos y hacernos trabajar? Muy ignorante sería el que lo dijera. La naturaleza intentaba el movimiento y hermosura en la organizacion del hombre: la palanca de tercera especie contribuia mas á esta segunda, y la eligió, dando por otra parte fuerzas que no necesitaba economizar, y logrando de esta suerte ambos fines con una perfeccion que todos vemos, y pocos tienen ojos para admirar y agradecer. Hé aquí un caso semejante al nuestro. Debia hacernos uniformes y libres en el uso de nuestra voluntad: fijó los principios, y logró lo primero; dejó á nuestra inquisicion las verdades remotas; pero nos dió facultad y medios para conocerlas, y tiene vmd. cumplidos admirablemente ambos designios. Como si lo viera, me salen al encuentro los señores filósofos con una demostracion evidente en tanto grado, que nos ha de sudar el hopo para resolverla. Porque si la naturaleza, escaseando la enseñanza, dió al hombre facultad para adquirir por sus puños lo que le habia escaseado, abriéndole, digamos así, una campaña donde se coronára de gloria, ¿de dónde tanta riza, tanta ignominia? El hombre en primer lugar sale de sus manos tan rudito, que Dios le bendiga. Sus facultades

se desarrollan á proporcion de los órganos corporales, ó se quedan en mantillas para siempre, ó viene un aire que las vuelve á arrollar como sucede á los locos, tontos, &c., y me los deja á buenas noches. Demos que el desarrollo se haga sin estos estorbos. Sin saber cómo ni por qué, el uno se halla sin memoria, el otro de corto talento, el otro inclinado á lo peor, á uno le da por pintor, el otro parece que salió con el pincel en la mano, éste poeta, aquél naturalista, el otro médico; en una palabra, ninguno sale para todo, y por lo comun todos apetecen ser para lo que no nacieron. Tropiece cada uno con la horma de su zapato, ó con el destino mas apto á su ingenio, que no es poco conceder: tenemos un marmol en bruto que necesita enseñanza. Esto en las artes y ciencias, que en lo moral, pese á mi alma si los embarazos no llegan á la sumo. Sino díganlo tantas escuelas, tantas sectas, tantos libros, tanta zambra, tanta variedad de pasiones, de desórdenes, de vicios, que apenas hay partido tan acertado como soltar el mástil y abandonar á la ventura nave tan desgraciadamente atropellada. ¡Qué! ¿no es este el fruto de estos careos mas cargados de retórica y adornos que un burro de un gitano?

¿Ha visto vmd. alguna vez á una codorniz, que metida dentro de la red, cuanto mas se afana para salir, otro tanto se enreda en ella? Así el entendimiento rodeado de la verdad por todas partes forcegeará lo que quiera; pero sus errores mismos confirmarán la verdad, cuyo yugo pensaba sacudir. Decidme sino ¡oh filósofos ciegos é ignorantes! todos estos argumentos ¿qué son sino condenacion de esa igualdád natural, autorizada con los labios de testigos irrecusables? ¿Veis como esa libertad natural de donde la sacais, desprendida de los empeños del sistema, arroja por vuestros labios todo lo contrario? Observad en vuestras manos otros tantos pedimentos de una subordinacion, de unas leyes, de una potestad, de unos auxilios propios de la sociedad civil. Ved al hombre independiente, libre, igual á su semejante en el fondo de su naturaleza; pero dependiente, súbdito, desigual en el complexo de sus circunstancias, presentando á las puertas de la sociedad civil su libertad, no como autora, sino como dispuesta á recibir la informacion de sus leyes; no como maestra, sino como discípula; no como limosnera, sino como necesitada de unos auxilios que, negados á ella, depositó en el estado

social la naturaleza: esta le hizo desigual, para que no fuese solo; cercó de escollos á su libertad, para que fuese súbdito; le abrumó de necesidades, para que como otras tantas brújulas, le señalasen la sociedad civil, le condugesen á ella, y estrechasen con vínculos tan fuertes su interés con el de todos sus semejantes. De aquí nacen aquellos sentimientos tan vivos y tan fuertes que puse ante sus ojos en mi anterior. Esta consideracion sola puede autorizar aquellos sacrificios, á primera vista imprudentes, y aun contrarios al órden natural. El hombre sacrificando su muger, sus hijos, y hasta su vida en obsequio de la patria, no ama á otro hombre mas que á sí: ama la reunion de todos estos deberes sobre uno ú otro en particular. El amor de la patria no es el amor de este ú otro ciudadano en particular; es el amor de un grupo en quien el ciudadano, el amigo, el pariente, los padres, la muger, los hijos, nuestra misma vida y comodidades se conservan, con la que todos estos objetos tan queridos enferman ó se pierden. Entended bien esta leccion, hombres sin patria, á cuyos caprichos debe someterse el interés de todos los demas. Vuestra libertad natural es una cera que debe no sellar, sino

ser sellada por las leyes é intereses de la sociedad; vuestra independencia natural es una propiedad que solo puede conservarse dependiendo del todo que formais, y ocupando en él el sitio que le destinó la naturaleza. Vuestra igualdad natural es un nivel, cuya conservacion está ligada á una colocacion desigual á la presion diversa, pero mútua, y sostenida de las columnas, como el de los fluidos. Vuestra libertad é independencia, é igualdad civil, es la natural misma, regulada, amparada, y conservada por leyes y propiedades tan del todo, como independientes de la materia que le forma. El hombre mirado en sí es agente natural, es sensitivo, es voluntario, es necesario, es libre; así como tiene ojos, oidos, manos, pies, cabeza, &c.; pero de todos estos simples no hizo la naturaleza un *misce-totum*, donde lo vegetal fuese sensitivo, y lo vegetal voluntario, y lo necesario libre; así como los pies no ven, ni la cabeza digiere, ni el estómago canta á *duo* los villancicos de la noche buena. Los hombres son independientes, libres, iguales en cuanto á la naturaleza se considera en *abstracto*; pero como los abstractos á secas no tienen mas ser que el ideal; como en la naturaleza existen con otro cen-

tenar de relaciones que deben entrar en cuenta, sopena de errarla, aquí de Dios con tu igualdad, con tu libertad, con tu independencia (1). Díganme por su vida, señores físicos, ya que la echan de tales; las máquinas estampadas en la lámina, constan de líneas, se forma el cálculo, y se saca una fórmula general tan hermosa como cierta. Pero ¡qué! ¿está ya todo hecho? Poco á poco. No es lo mismo menear la línea, la imaginacion, el compás, que menear los palos ó hierro á que debe contraerse este mecanismo. Hay roces, hay resistencias del aire, hay humedad que encoge y estira las cuerdas, hay otro centenar de circunstancias que es necesario descontar de la fórmula, si no queremos quedarnos con un palmo de narices. Apliquen vmds. el cuento; los planes, las sociedades deben considerarse en abstracto. Santo, bueno é indispensable, y todo lo que vmds. quieran. Pero *hæc oportet facere, et illa non omittere.* A este presupuesto conviene añadir la calidad de los singulares; por-

---

(1) Todas las pruebas de Rousseau en *su Discurso* sobre la igualdad de los hombres, adolecen de esta enfermedad: hacen tránsito del estado *ideal* al *real*, y así son unos verdaderos sofismas.

que sino dejaremos una república de Platon, ó una caballería andante como la de don Quijote, que nivelada por los libros, hallaba á cada paso con palos, mantas, candilazos, y otras mil partidas, que ni por asomos contaba con ellas Sancho Panza.

El hombre, pues, entra en la sociedad civil con todas estas condiciones, mas no todas entran igualmente. Lo que propiamente le hace elemento de la sociedad es la libertad; y como ésta anda unida con sus compañeras, y necesita de ellas, como no hay libertad sin voluntad, ni voluntad sin alma, ni alma sin cuerpo, ni cuerpo sin sentidos, ni sentidos sin estómago, ni estómago sin estension, gravedad, &c.; como los hombres nacen de otros y necesitan de ellos; como todos necesitan víveres, vestido, casa, &c. tiene vmd. una soga de consideraciones necesarias, á menos que tratemos de disparatar. De suerte que el hombre debe mirarse como una pequeña familia fiada al gobierno de la voluntad; está cargada de obligaciones, debe cumplirlas; y no pudiendo lograrlo sino en la sociedad civil, debe entrar en ella, sopena de abandonarlas y perderse. Tiene vd. pues, amigo mio, el analisis que le prometí; tiene vmd. al hombre me-

dido con la escuadra de la naturaleza; y tanteado con los instrumentos masónicos, aparece dependiente, aparece revestido de una porcion de facultades, distintas entre sí, pero subordinadas, y enlazadas necesariamente con el material de la obra que tenemos entre manos. Ha visto vmd. desde la inercia misma de la materia, levantarse, como por grados, las fuerzas hasta llegar á la libertad: ha visto vmd. á los filósofos, sin mas testimonio que sus sentidos, estrechados hasta confesar en lo substancial las verdades mas abstractas de la moral y metafísica: ha visto vmd. á la libertad fundarse sobre la necesidad, al modo que el sistema del mundo se funda sobre centros fijos y necesarios, que regulan todos los movimientos: ha visto vmd. á la libertad reclamar la dependencia, y condenar la igualdad, sirviendo de grada al órden: ha visto vmd. finalmente al hombre sacado de la cantera de su naturaleza en comun, y labrado como en piezas desiguales, dependientes, dispuestas á enlazarse entre sí, y formar la obra de la sociedad. Déjeme vmd. seguir mi masonería, que todo se andará. Quizá me tenga por molesto y difuso; pero la calidad de los literatos con quienes las hemos, su embrolla, y las circunstancias no permiten

otro modo; con que así armarse de paciencia, aflojar la bolsa, que las obras ya sabe que se hacen deshaciendo la moneda, mucho mas si el albañil es tan tonto y pesado como su afectísimo de corazon

F. L. Z.

CARTA IX.

Formacion de la Sociedad civil, y el modo con que la ley eterna unió sus elementos, descritos en la carta anterior.

Mi estimadísimo amigo: sin esperar contestacion á la anterior, continúo mi obra por medio de ésta: tanto es mi deseo de servirle, acelerando una empresa cuya difusion nace de ella misma, mas bien que de la voluntad del artífice, interesado únicamente en contribuir á su bien, aunque sea á costa de no darle gusto siempre. Se acordará vmd. de aquella vision de Ezequiel, en que el Señor le condujo á un campo lleno de huesos, muchos, y muy secos. Estaban éstos esparcidos sin órden alguna por la superficie del campo, cuando á la vista del Profeta, poniéndose todos en movimiento, se acerca cada uno á su compañero, busca su coyuntura, se levantan sobre el esqueleto los nervios y las carnes, se estiende sobre éstos la piel, y aparecen una porcion de cuerpos humanos, pero ca-

dáveres aun, y sin espíritu. Vuelve á profetizar, y entrando dentro de ellos el espíritu de vida, revivieron, se pusieron de pie, y formaron un egército grande sobremanera. Esta, sea profecía, ó sea lo que les dé la gana á los señores filósofos, ésta, y sin mas autoridad que ésta, me proporciona un símil acomodado en gran manera á nuestro asunto. Vimos en la anterior á cada hombre independiente, libre, igual á los demas, cuando consideramos únicamente su naturaleza; pero dependientes, subordinados, desiguales si los medimos con un todo, cuyas partes son y serán, mal que les pese, á todas las imaginaciones de la tierra. Y ¿qué otro aspecto presentaban aquellos huesos mondos, esparcidos sobre la superficie del campo á la presencia del Profeta?..... ¿Quién duda que existian, y que existian separados, independientes, libres, tan hueso el cráneo como las vértebras? Quiero poner sobre una colina al coro de nuestros filósofos, y que sin mas guia que sus ojos, me respondan á lo que fueren preguntados. Estos huesos que tenemos á la vista ¿se hallan en su estado natural, se formaron, nacieron para existir así, por mas que existan? = No: son despojos de hombres que existieron algun dia

son como las ruinas de un templo, ó las tablas de un navío sobre la playa, partes de un todo, cuya estructura indican aun las coyunturas proporcionadas mútuamente.=Muy bien: pónganme vmds. en su lugar los salvages, los niños educados en las selvas, los hombres acometidos como Nabuco de la licantropía (*), y en lo sucesivo absténganse vmds. por su honor mismo de traerlos á colacion, cuando se trate de analizar ó formar el concepto de las sociedades civiles; porque les hago saber, que uno de sus hermanos (**), ni preocupado, ni fanático, dice para su gobierno y el mio estas palabras terminantes.= "Ha llamado el vulgo filósofos á entendi»mientos estravagantes, que por mal humor, »por resentimientos de vanidad, por hastío »de los vicios de la sociedad, se han forma»do del estado silvestre soñadas ideas, con»trarias á su propio sistema acerca del hom»bre perfecto." Y á fé mia que dice verdad, así la dijera siempre como en esta oca-

(*) Especie de demencia que produce la melancolía, acompañada de afectos extraordinarios.

(**) Volney en las *Ruinas*. El que desee saber quién fue Volney, vea el tomo 9 de esta Biblioteca, pág. 301.

sion. Con que si no quieren pasar por la plaza de entendimientos estravagantes, mal humorados, vanos, fastidiosos, soñadores y contrarios al sistema, cosa asaz mal vista en sus fermosuras, punto en boca, chiton, y vamos respondiendo. Estos huesos, muchos en número, aptos para unirse, derramados por todo el campo, ¿pueden decirse cuerpo humano? = No: son elementos, son partes de cuya reunion resulta esto. = Ea, hagámoslos un monton..... Ya estan reunidos. ¿Son cuerpo humano? ¡Aunque fuéramos tontos ó locos! dirán: eso es un huesario, un cementerio, pero no cuerpo humano; éste necesita reunion, pero con órden determinado. La calavera debe estar sobre el estremo del espinazo; y quien diga lo contrario está mas loco que cuantos hubo, hay, y puede haber en todo el mundo. = Vmds. perdonen, señores; porque como sus mercedes quieren tanta igualdad, tanta independencia, un *totum revolutum*, donde todos sean pies, y cabèza, yo creí hacerlos un obsequio en esta y otras aplicaciones por el estilo; pero por eso no sea pleito. Vmds. que lo entienden, aparten ahí un juego de huesos, armemos un esqueleto, y vamos preguntando, que errando se aprende, ¿está armado ya? En efec-

to que era desatinar imaginarse lo contrario. Díganme vmds., y no se enfaden por los clavos de Cristo: ¿de qué reglas se han valido para armarlo? = Es tan fácil, me responden, que solo un hombre tan bolo y tan pregunton como vmd., era capaz de preguntarlo. ¿Pues no vé vmd. esas coyunturas que estan clamando por su compañera cada una, y no les falta mas que hablar para buscarse, como las ovejas á sus corderos cuando vienen por la noche, y los sueltan de monton á todos ellos? = Vmds. dicen verdad, pero no alcanza: el entresacar un juego de tantos, el buscar la coyuntura de todos ellos, y armarle completamente, podria ser que al cabo de muchos años, de muchas combinaciones, y de no poca paciencia, lo lográramos; pero el desembarazo con que vmds. lo han hecho, prueba que no es este el primero, ni que es un juego de su capricho: vamos claros, eso tiene reglas, y vmds. las saben y usan de ellas. Pues, santo hombre, ¿no ha llegado á sus oidos que entre las ciencias hay una que se llama Anatomía, y entre sus partes cuenta ésta á la Osteología, que trata de los huesos, los considera uno por uno, y los arma tan completamente como vemos? = Algo habia oido decir de eso; pe-

ro como por mi desgracia he andado siempre entre metafísicas y tonterías, oye uno campanas, y no sabe dónde. Díganme ahora, y disimulen mis machaquerías. Y esa Anatomía y Osteología que enseña á distinguir los huesos y formar esqueletos, ¿es alguna novela como el Quijote, ó alguna comedia como el *Sí de las Niñas*, y otros inventos que no tienen mas causa que la cabeza ó imaginacion de los ociosos, ni mas fin que egercitar la lengua y divertir al ingenio? = Es que á ignorante y machaca se las puede apostar al mas pintado. Criatura, pues los huesos que tiene (así estuvieran todos en la lengua) ¿le parece que son obra de la cabeza de Moratin ó de Cervantes? ¿Se figura que hay en el mundo cabeza en disposicion de dar reglas, cuanto menos existencia real á las demas cabezas que hay y hubo antes que ella? Los huesos que forman la que vmd. tiene tan disparatada, ¿no eran ya antes que vmd. disparatára debajo de ellos? ¿Dejarán de ser, por mas que yo imagine, otros mil moldes ó planes de cabezas? Las ciencias se forman por induccion de los singulares, los singulares se forman por las causas naturales bajo reglas fijas, constantes, independientes del arbitrio de los hombres.

Estos pueden conocerlas, pueden, siguiendo este conocimiento, imitarlas, ni mas ni menos que hemos armado el esqueleto; pero hacerlas tan ajustadas mútuamente, señalarles su órden, atarlas con tendones, vestirlas de carne, y animarlas con fuerzas y funciones determinadas, es obra mas que humana. = Todo sea por Dios, ó como vmds. le llamen; pues ya, aunque cueste algun baldon, hemos de salir de ello. Digan sus mercedes, y vuelvan á disimular si les acomoda: ¿no pudieran estos huesos ser tales que cada uno llevára en el coleto lo que necesitaba para buscar y unirse al compañero, y que unidos, tal podria ser la union, que de la combinacion de sus fuerzas, aunque fuese á escote, se formára la necesaria para animar al todo? Y de esta suerte nos ahorrábamos de andar buscando quién hizo esto, ni quién dejó de hacer aquello..... Porque el iman busca al hierro, y el boticario hace mil menjuges, donde la actividad del todo no sale de la mano del boticario ni de su bolsillo, sino en cuanto compró las drogas, y puso en punto de obrar mútuamente los mixtos.= Ni aun eso puede suceder aquí, gritan á una; porque el que suceda en unos no es prueba de que suceda en todos los demas.

El peral lleva peras, y no las llevará el olmo por eso. Los huesos, pues, no son ningun ingrediente de botica; tienen fuerza de cohesion, tienen una figura particular que los hace huesos, y huesos del espinazo ó costilla; pero una cosa es ser hueso, otra ser hueso que forma esqueleto en union con los demas. Esto supone órden, lazos, &c. y causa que los una, y esta causa no puede estar en cada uno, ni resultar de todos ellos. Ademas, de que caso que resultára, sería siguiendo ciertas leyes, egerciendo ciertas fuerzas independientes del capricho de los huesos; en una palabra, una estructura universal es anterior á las partes, y aun cuando estas se unan, esto es obedeciendo unas leyes que no establecieron, ni eran capaces de establecer; y así deje vmd. el preguntar, porque no tiene cabeza para ello. = Dígame ahora, señor don Simplicio, tales preguntas ¿admiten otras respuestas? Pues volvamos al teatro, y sigamos esta alegoría. Vaya, señores mios, no hay que formalizarse tanto: traslademos el interrogatorió al cuerpo político, y para mis barbas, si no salen vuesas mercedes mas rematados que yo en el anterior: esos huesos, en cuanto huesos, no necesitan de los otros para existir: el hombre

no puede salir á un lado de las necesidades que le rodean al nacer, sin el auxilio de los otros; y aun robustecido ya, con mucha incomodidad y dificultades podríamos concederle solo entre los bosques; y vmds. creen á este su lugar natural, y esto de sociedades cosa de lujo nada mas. Esos huesos publican á gaznate lleno la existencia de un todo, cuyos fragmentos son; y vmds., tomándolos al reves, miran á la naturaleza salvage, no por lo que fue y acredita haber sido, sino por lo que pueda hacerla el convenio de los hombres. Esos huesos son cuando menos elementos del cuerpo humano, formados con esta mira por la naturaleza; y vmds., cerrando los ojos á la luz natural, no ven en cada hombre mas que una materia informe, una cantera en bruto, de donde el arte puede tomar los materiales de la sociedad civil. Esos huesos, hacinados unos sobre otros, presentan un caos, reclaman un órden y colocacion especial, indicado por su estructura y relaciones; y vmds., triturando la sociedad, no quieren mas que independencia, igualdad, libertad, confusion, desórden.

Esos huesos hablan á sus ojos y conducen su mano en la formacion del esqueleto; la anatomía recobra á una sencilla ojeada

sus derechos, y en vez de dar leyes á la naturaleza, se dá por ofendida de que se la compare á una novela; y la moral, la política, la ciencia de las sociedades, ¿ha de andar únicamente mendigando de las cabezas de Rousseau, Voltaire y demas danzantes su existencia, sin hallar el menor indicio en la naturaleza? Un esqueleto no puede armarse sin mano agena; aun concedida á sus partes la fuerza necesaria para unirse, deberian seguir reglas fijas dictadas por la naturaleza: ¿y solo el cuerpo social se ha de formar por sí y ante sí, sin mas reglas que el capricho? Sería loco quien desbarrase allá: ¿por qué no lo es desatinar aquí? ¿por qué es mas perfecta la obra? Por eso necesita causas y leyes mas sublimes: necesita subir de punto la exactitud, no aflojar en términos, que sacada de lo natural, deba confundirse su estructura entre los artefactos, quedando inferior al mas mínimo de los seres naturales. Este es, amigo mio, uno de los enigmas que mas me dieron en que entender á mis primeros pasos en las ciencias. ¡Que estos hombres han de discurrir bien en bellas Letras, en las ciencias naturales, Matemáticas, &c.; han de llamar locos á los que se apartan un geme de la verdadera senda que

conduce á sus progresos, y en llegando á la Política, Religion y Moral han de volver grupa y caminar al revés, tomando el camino de los tontos, y llamándoselo á boca llena, por lo mismo mismísimo que á ellos los hacia cuerdos antes! ¿Si vmd. viera qué cabezadas me costó este demonio de enredo? Pero ya gracias á Dios caí en la cuenta, y dí con la causa que voy á decir á vmd. para que lo sepa; y si no le place, busque otra. Entre los infinitos males que vuelven huero el juicio, hay uno que llaman manía; porque, atacando un solo registro de este órgano, todo está corriente hasta tocar á la tecla dañada. Tal era la cabeza de don Quijote: hablaba como un doctor en todas las materias; pero en mentando á Amadis de Gaula, ó don Galaor, ó la Reina Madasima, juicio, ojos, oidos, todo iba con cien pares de á caballo. Los molinos de viento eran gigantes, los rebaños egércitos, las vacías yelmos, los paisanos Arzobispos, todo aquello que su imaginacion le aplicaba en el entremés de sus libros. Tales son tambien, si bien se miran, estos señores mios. Poetas, Pintores, Físicos, Matemáticos caminan con la magestad de un rio dentro de su madre. Tropiezan ó hacen tropezar sus aguas en un

punto moral, político ó religioso...... Abur juicio, exactitud, consecuencia, órden; todo se lo llevó la trampa: las virtudes son vicios, las verdades errores, las luces tinieblas, los caos y confusion conciertos admirables; en fin, todo muda de aspecto sin saber cómo ni cuándo. Vaya otra observacion por si algun dia le ocurre á vmd. fundar un hospital para estos males muy dignos de su celo. ¿Por qué le parece á vmd. que estos males atacan siempre á esta cuerda de la Moral, ó Política, ó Religion, y rara vez hieren á las otras ciencias? Como si lo viera, se sale vmd. con que el pecado original hizo su estrago en la voluntad, y no tanto en el entendimiento. Pero, amigo, esa para cuando vuelvan los siglos bárbaros, que, si no me engaña mi caletre, no tardan en volver; por la presente no se creen esas verdades, y es necesario buscar moneda corriente si se ha de feriar algo. Sepa vmd., pues, que la causa son las pasioncillas, los empleos, las compras, &c. Mire vmd.: que en la Física sea todo vortices, ó atracciones; que Copérnico y Tolomeo, ó Ticho-Brake disputen sobre los Astros; que se halle ó no se halle la cuadratura del círculo..... ¡qué tesoro es este para sacar la tripa de mal año, ó poder soltar la rienda á

sus gustos sin temor de la justicia! Pero si el andar de bureo es virtud, un cleriguito mal avenido con la continencia, se casa, y no tiene que andar á cencerros tapados, ó yendo y viniendo á verle las barbas á su Obispo: si se trastorna un Reino, á rio revuelto podemos abanzar á ser Condes ó Marqueses, ó Mariscales, aunque antes hubiéramos predicado la igualdad por tantas bocas como poros contó Leuvenoek en una piel humana. Si se venden los Monasterios, cátate mis *Vales* tan *consolidados* como la tierra, que *in æternum stat*, sea en el centro, ó sea en el ege de su órbita, que eso nada influye en las fincas de un hacendado. ¡Eh! ¡qué tal! ¡Las causas!.... Asi atine con ellas siempre su médico de cabecera. Y vea vmd., amigo, porque hacen tan poco fruto las demostraciones. Le está vmd. probando y metiéndole por los ojos la naturaleza, el órden, las leyes de las sociedades, creyendo que está engañado; pero él que sabe la verdad mejor que vmd., ínterin vmd. le exhorta, se está contando los *Vales* que tiene, ó pensando en Dulcinea, ó echando las líneas por este ó el otro para ser Gefe Político, ó Juez, ó aquello que le viene á cuento; y aun por eso yo me dejaria de tertulias y argumentos,

si no hubiera muchos sencillos, que con buena intencion se prendan únicamente de sofismas, y buscan el desenlace con sinceridad. Pero, amigo, sin saber cómo ni por dónde se distrae la pluma, y es necesario volverla á su órden ya, si no queremos ser eternos.

Ello es, pues, que los hombres sueltos, como los huesos, son elementos, pero no el cuerpo de la sociedad civil: que este es el resultado de aquellos, y no de tropel, sino con cierto órden; coyuntura con coyuntura, unos arriba y otros abajo, estos primero y los otros despues: que necesitan ademas lazos que los unan y estrechen mutuamente: carnes que los cubran, piel, músculos, espíritus que los muevan bajo reglas distintas de aquellas que cada uno tenia antes de la union, y acomodadas al todo, producido por su union: que las ciencias políticas son como todas las demas el resultado de la induccion sobre unos cuerpos morales existentes por sí, independientes del entendimiento humano: que sus leyes fundamentales no son fruto, sino objeto de la observacion, espuestas á todos los incidentes que las demas que componen el código de la naturaleza; y por consiguiente, que las enfermedades ó monstruos del cuerpo civil no son capaces de destruir jamás su

certeza, á no ser que ignorante ó maliciosamente se confundan con el curso natural. Esta obra mirada antes ó despues de su construccion, ¿no pide una voz, que al modo de la del Profeta, mandase aquella union, hiciera crecer las carnes, tenderse la piel, introducirse el espíritu de vida, y ordenarse el todo con aquella perfeccion que indicaban sus partes? Esta es la voz de la naturaleza; voz que las pasiones y desatinos de los hombres no son capaces de alterar en sí, por mas que la alejen de sí mismos. Á pesar de la variedad de pactos, leyes, costumbres, formas de gobiernos, en medio de las revoluciones, bajo las minas y labas de las conquistas, encontrarémos siempre principios generales, un blanco á donde todos pretenden acercarse; cuanto mas se aproximan, son otro tanto mas perfectas; á proporcion que se alejan, enferman y mueren las sociedades. La muchedumbre, semejante al agua, rotos sus diques, se derrama, corre, se precipita; pero por fin pasa, y vuelta á su nivel, se ordena de nuevo bajo las mismas leyes. Mudó de forma, varió los diques; pero sin perder ni alterar unas leyes inherentes á su naturaleza, y superiores á todos los incidentes mundanos. Estas indicaciones de cada elemento,

esta idea general á que las sociedades todas se acomodan, estos rasgos, que entre la confusion del tiempo ó las pasiones, recoge nuestro entendimiento, ¿quién los trazó? ¿quién imprimió este sello comun? ¿quién hizo nacer cada parte tan proporcionada al todo? ¿quién las trabó tan firme y ordenadamente entre sí? ¿el miedo, la casualidad, los convenios, la invencion humana? Si por ciudades se entienden los muros y torreones; si por sociedad civil se entienden las casas, ó artes, ó vestidos; si por leyes fundamentales se entienden estas ó las otras particularidades ó costumbres, podrá pasar: pero nos sucederá lo que al toro que, cebándose en la capa, deja escapar al torero. En llamando negro á lo blanco, no hay cosa mas fácil de probar que el que la nieve es negra. Llamemos á las cosas por sus nombres: considerémoslas en un mismo punto, y veremos todo lo contrario. Veremos á las necesidades estrechar, pero no producir la sociedad: veremos al convenio aplicar, pero no unir estos elementos entre sí: veremos á las leyes civiles dirigir como canales, pero no brotar como fuentes el fin y reglas de esta sociedad. Esto entendemos cuando llamamos á la naturaleza causa eficiente de esta sociedad;

que ella trazó los elementos en órden al fin que intentaba: ella ya con necesidades, ya con inclinaciones dulces los aplicó de grado y por fuerza á su reunion: ella introdujo un ser comun con fuerzas y leyes constantes en este cuerpo moral: ella autorizó á las Potestades para continuar su obra sobre estas bases fundamentales, arregladas siempre á estas leyes generales. Las pasiones, los intereses, el error, las maquinaciones podrán romper esta valla; pero las miserias, los males, las lágrimas, la ruina de la sociedad y sus individuos, les harán entender que hay leyes superiores al capricho: que las estableció y mandó quien puede mas que ellos; y que esta potestad suprema no necesita otros verdugos que los transgresores, ni mas azote que la transgresion para hacerse respetar. Esto entendieron siempre los verdaderos políticos: esto entendieron las naciones en medio de sus mayores accesos de locura: esto entenderán, cuando no tenga remedio, esos señores desfacedores de tuertos, que sin mas filosofía que su Santiscario, sin mas fines que sus pasionzuelas, sin mas reglas que ignorar y destruir las agenas, sin mas aulas que los cafés, ni mas luces que las copas, ni mas libros que los *Redactores*, *Zurria-*

gos, Ecos de Padilla, ó cuando mas cuatro *francesuelos,* quieren que todo sea igualdad, independencia, pacto social, libertad, voluntad general, pueblo, voces, camorras, trapisondas; en una palabra, todo menos órden, juicio, principios estables, derecho natural, &c. Por conclusion de esta materia me ocurre un pensamiento que confirma todo lo dicho. ¿Qué le parece á vmd., señor don Simplicio? si un general echase en cara al enemigo que era falsa ó contraria al derecho natural la táctica que usaba; y á proporcion que el otro la iba dejando, la tomase él: si pintando los horrores de la guerra y las bellezas de la paz le convidase á deshacer su egército, y él aumentase el suyo mientras tanto, ¿qué juicio formaria vmd. de ambos? ¿no diria que aquél era un bribon, y éste un majadero? ¿no le exhortaria á no dejarse engañar, y le probaria la exactitud de su táctica en el mero hecho de disuadirla su enemigo? Pues dígame ahora si un huevo se parece á otro tanto como este caso al que tenemos á la vista. Éstos impugnan el origen y fundamento de las sociedades, porque á modo de barrera contiene sus desórdenes: declaman contra los Gobiernos, y tienen el mas despótico de todos ellos: predi-

can la independencia, y forman una cadena tan dependiente, que sus eslabones, naciendo de la unidad, se dilatan sin confundirse por todo el orbe: vocean igualdad, y tienen una graduacion mas alta que las estrellas entre sí: se glorían de quitar las trabas que oprimen la libertad natural, y cercan de puñales ocultos á sus individuos: condenan el sigilo y misterios de los gabinetes, y su morada es la obscuridad, su distintivo el silencio, su reserva tal, que ninguno conoce al que le manda. Esas pruebas, esas amenazas, esos juramentos, careados con vuestros escritos, ¿qué son ¡hombres ciegos! sino voces de la naturaleza que habla en los errores mismos? ¿qué son sino caractéres elocuentes de que la malignidad, el dolo, los intereses propios han substituido el fin y tomado los registros á la naturaleza?.... Vea vmd., amigo mio, si es interesante la observacion, por detenida que parezca.

Pero esta naturaleza, en quien acabamos de refundir la obra de la sociedad, que recibe las adoraciones de todos los filósofos, que de poco acá se va alzando con los derechos del Dios de todas las sectas, ¿qué es? Voy á decírselo á vmd. aquí, por ser del mayor interes fijar ya su idea con claridad

y exactitud. Entre las clases de fenómenos que nos rodean, vemos unos producidos por el hombre, combinando los materiales y fuerzas que le suministra el Universo; otros producen los mismos seres, unos sobre otros, complicando sus leyes y alterándolas no pocas veces; otros independientes del hombre, ó de la accion de los demas, como que brotan del seno de los mismos cuerpos, siguiéndolos constantemente desde el nacimiento hasta su destruccion. Estas fuerzas, pues, estos fenómenos nacen en los seres, con los seres, y de los seres mismos, á diferencia de aquellos, que despues de nacidos los reciben del arte ó movimientos casuales de los agentes esternos; y por eso santo Tomás, que en siglo XII cazaba mas largo que nuestros metafísicos con tanto telescopio, dijo que *natura à nascendo est dicta;* porque los reloges y mesas no nacen, aunque se forman de los materiales naturales. Ahora bien: en los cuerpos nacen, y continúan perpétuamente dos cosas, ó mas bien una bajo dos aspectos diferentes. Hay en cada cuerpo un principio interior de donde resultan las propiedades que le caracterizan y distinguen de los otros cuerpos; y hay un poder ó fuerza secreta que mueve y anima á cada uno,

segun la clase á que corresponde. Y vea vmd. dos acepciones de esta voz: bajo la primera llamamos naturaleza á la esencia de cada cuerpo: bajo la segunda, naturaleza es tanto como decir un principio de accion, una fuerza, un poder nacido de la esencia misma de cada cuerpo, que le anima y mueve bajo reglas constantes y determinadas. En el primer sentido llamamos natural á la estension, impenetrabilidad, estructura, &c., que caracterizan cada cuerpo: en el segundo llamamos naturaleza á la gravedad, atraccion, cohesion ó afinidades particulares, &c. De estas dos acepciones la segunda es la mas propia; y por eso se llama física ó natural á la ciencia que trata de los movimientos y fuerzas de los cuerpos. Como las fuerzas de cada uno de los cuerpos en particular, estan sujetas á leyes comunes, y entran en parte con un órden general, de quien reciben el vigor y direccion, la reunion de todos los cuerpos ha venido á mirarse como un gran cuerpo, y sus movimientos como otras tantas acciones de una fuerza central, que anima á esta grande mole, que llamamos mundo ó *universo.* Y trasladando las ideas de las partes al todo, decimos naturaleza á esta fuerza ó accion universal que anima, que mueve to-

do lo visible bajo reglas generales y constantes. Ahora bien: todas estas fuerzas residen, y se egercitan en la mole material de los cuerpos, y por eso llamamos naturaleza tambien al mundo, ó á la materia del mundo, tomando el continente por el contenido. Ademas de la materia y las fuerzas, que en comun y en particular obśervamos en el universo, vemos un órden constante que las regula en su egercicio y en sus acciones; y este órden inherente, connatural é intrínseco al mismo universo, llamamos tambien naturaleza. Y como este órden admirable no puede ser obra de la materia inerte, ni de unas fuerzas ciegas, limitadas y parciales, es necesario admitir un legislador, un arquitecto, un maestro de capilla, que trazase este plan, repartiese estos papeles, y sostenga por tanto tiempo el concierto en sugetos tan mudables y perezosos. Y vea vmd. aquí con cuánta razon no escrupulizaba yo en atribuir á la naturaleza una obra que tenia que venir á parar á manos de su verdadero autor. Resulta pues de todo lo dicho, que *naturaleza* se llama unas veces á la *materia*, otras á la *esencia*, otras á la *potencia*, fuerzas ó movimiento, que los antiguos llamaban forma, y los modernos lla-

man bajo nombres diferentes; otras al *universo material;* otras á las *fuerzas* que le mueven; otras á las *reglas* ó *leyes* que siguen estas fuerzas que le mueven; otras finalmente al *Autor* de estas materias, esencias, fuerzas, leyes, &c. Todas estas son verdades tan palpables como el universo, y así la diferencia de sectas que hay en la materia, nacen de la confusion de estas ideas tomadas á medias, ó trocadas por muchos filósofos, siempre en órden á escluir la última, que es la que les escuece por lo que arriba dejamos indicado. Unos quisieron que de la materia misma brotase todo este conjunto de ideas, esencia, fuerzas, movimientos, leyes, ya en comun ó ya en particular; y cate vmd. á los señores *materialistas*: otros admitieron ademas de la materia, una alma universal, y así á sus ojos el Universo es un animalazo, y los seres particulares el uno pata, el otro oreja, cuál cola; y que fuera de la materia, todo lo demas nacia de este principio ó alma, sin necesidad de autor ó causa estraña; y héte aquí los señores *pantheistas*: otros, para no quebrarse la cabeza, llamaron naturaleza á esta fuerza y leyes, sin darles mucho para averiguar si hay ó no hay, si éste, ó aquel, ó el de mas allá es su

autor, y ahí tiene vmd. á mis señores los *naturalistas*. Sería obra larga hacer un careo de los subalternos de estos tres sistemas; y así por no alargarme mas, me ciño á hacer á vmd. algunas observaciones, que al paso que le instruyan, sirvan de purificacion, ó llamémoslo así, acrisolacion de mi conducta hasta aquí, y en adelante. Lo primero pues ha de observar vmd., y si lee la historia de la filosofía lo notará mejor, que todos convienen en que hay materia, esencias, potencias, fuerzas, movimientos, leyes de ellos en el universo, y por consiguiente que este debe ser el cimiento para la impugnacion de todos ellos. Lo segundo, que todos los sectarios son mixtos de verdad y de mentira, y se valen de la primera para acreditarse y defenderse, y de la segunda para hacer su hecho; y cuidado con olvidar la especie, porque don Roque tiene mucho de esto en su línea. Así el materialista concede las fuerzas, admite las leyes, celebra el órden, elogia hasta lo sumo la naturaleza; pero en sacando estas ideas de otro fondo que de su materia, cuidado con él; porque hasta allí llegan las amistades. El Pantheista confiesa todo lo dicho y mas si es necesario; pero al hacer la aplicacion está el golpe. En sacán-

dolo de su *animal;* nones. El naturalista lo admite á dos manos, pero en pasando del código, en tratándose de otra causa, no está la cabeza para trabajar..... Le hace á vmd. un besamanos, y me lo deja tocando tabletas. Se observa lo tercero que el atribuir los fenómenos á la materia, el admitir una fuerza comun y llamarla alma, y al universo un animal metafóricamente, el hacer á las leyes causa del órden natural, reconociendo una causa suprema, de quien proviene todo el órden material, las fuerzas y leyes, eso es ninguno de los tres errores dichos, sino un modo de hablar figurado, lícito interin no se solape en él la impiedad para no ser conocida; lícito y aun necesario para combatir *ad hominem* sus principios. Observe vmd. lo cuarto que no basta reconocer la existencia de este órden y su origen de Dios, sino que es necesario concederle ademas el gobierno actual, el cuidado, conservacion, &c.; y por eso el materialista, pantheista y naturalista son ateistas cuando niegan la existencia de una causa estrínseca al universo: son deistas cuando la separan del gobierno actual, por mas que concedan la existencia de Dios, y le hagan todos los panegíricos del mundo. Mucho mas habia que decir en la

materia; pero estas observaciones bastan para nuestro asunto, que espera ya la aplicacion de estas verdades.

Ello es que sea la materia, ó sea el alma del mundo, ó sea lo que quiera, este órden admirable es el resultado de un plan vastísimo y perfectísimo, y así pide artífice, y todos convienen en que le hay, discordando únicamente en el sugeto. A este artífice pues desconocido, pero confesado por todos, es al que llamo yo *Dios;* y cuando le considero en su obra, llamo naturaleza; porque de su mente nació todo el mundo con sus materias, fuerzas, leyes y órden; y habiendo salido entre los demas la sociedad civil, cátate aquí por qué, y en qué términos llamé á esta sociedad obra ó efecto de la naturaleza. Es necesario pues colocarla con tal órden y claridad, que lejos de confundir sus relaciones con las demas, nos ayude en el desenredo que tenemos entre manos.

Todo arquitecto forma en su mente el plan de la obra que ha de ejecutar, delinea en seguida la planta, y con arreglo á ella vá dirigiendo la obra hasta realizar aquella idea ó planta que formó; de suerte que la obra no es mas de una copia del plan, así como éste un traslado de la idea del artífi-

ce. Segun esto podemos formar idea de un edificio de tres modos: ó viéndole realizado ya, ó viendo la planta, ó penetrando la mente é idea del artífice, y leyéndole, si fuera dado, su entendimiento. ¿No es así? Ahora bien: habiendo tal zambra sobre quién es el maestro del universo, claro está que ni la planta, ni su mente, estan en proporcion de darnos luz en la materia; y así hay que atenerse á la obra, é ir sacando por partes, y á retazos, el original. Observamos pues un órden constante en el mundo, y un órden no inanimado como un palacio, sino animado por todas partes con el concierto mas admirable. A la vista de este espectáculo discurrimos de esta suerte: toda obra ordenada supone una idea, un plan que dirija al artífice en la egecucion, y gobierne la obra si persevera y es capaz de obrar. Este plan, pues, esta idea con que la Omnipotencia se regula á sí misma; este plan que su entendimiento leia, para esplicarme así, en el seno de su eternidad antes de hacer venir al ser todas las cosas; este código, que brotando del ser de cada una de ellas, debia ligar con el tiempo sus fuerzas, determinar sus movimientos, dirigir sus obras; este plan, considerado como existente en la mente Di-

vina, es lo que llamamos *ley eterna*, por ser tan eterno como ella. Esta ley tomada en toda su estension abraza el ser, las fuerzas, las reglas de todo cuanto existe. Y vea vmd. porque, hablando generalmente, se estiende esta ley aun al código del universo material, en cuya investigacion se afanan los físicos; por esto llamamos á Dios legislador de la naturaleza. Si los naturalistas se contentáran con que el universo fuera un modelo, que proporcionalmente pudiera conducir al hombre en el gobierno de sí y de los demas hombres; si reconocieran en él un cimiento sobre el que se elevan las demas leyes, ó una parte de aquella ley suprema de donde nacen todas ellas, dirian una verdad reconocida como tal en todos tiempos. Pero hacerle un código supremo, y esclusivamente único, es un delirio capaz de producir los inmensos males que lloramos: es un público testimonio de sus pocos ó ningunos conocimientos morales, y de su sobrada corrupcion y estupidez. Porque si entre los innumerables agentes que entran en la idea general del universo, aparece uno racional y libre, y aparece como la pieza mas acabada de este órden, como un espectador sabio de todo él, como un dueño des-

tinado á conocerle y disfrutarle; si este dueño y espectador se presenta adornado de una voluntad libre é indeterminada, ¿quién duda que debió ocupar de un modo especial las miras del Autor, que necesita reglas tan particulares como su modo de obrar, que no pudiendo dárselas en toda la estension de sus operaciones en el mismo hecho de ser parte de este todo, debe buscar en el plan universal las bases, la raiz, la fuente perenne de estas reglas? Hé aquí pues á Dios, no ya legislador de la naturaleza en comun, sino legislador de la naturaleza racional y libre; y este trozo de aquel plan universal, considerado aun en la mente Divina, es lo que mas propiamente se llama *ley eterna*: no porque las leyes físicas no lo sean en su clase, sino porque llamando ley á toda regla destinada á gobernar á los que son capaces de conocerla y cumplirla, y no siendo tales los agentes materiales, las leyes físicas no merecen este nombre con aquella propiedad con que se aplica á las morales.

Los artífices humanos necesitan devanarse los sesos para inventar su idea, hacer y deshacer borradores antes de trazarla, consumir tiempo y trabajo hasta llevarla á efecto; pero el Autor de la naturaleza, sin in-

vencion, sin necesidad de planes ó instrumentos, á una mera indicacion de su voluntad, brotó de sí todas las cosas, y con ellas su ser, sus fuerzas, las reglas y órden que debia cada una seguir en sus operaciones, sopena de perder el ser y destruirse. Estas leyes inherentes á la naturaleza misma de las cosas; estas reglas que derivadas del Autor de la naturaleza, y grabadas en el fondo de ellas, se nos dejan ver únicamente por una serie de hechos arreglados y constantes, es lo que sin escritura, sin voz de pregon, sin ninguno de aquellos aparatos que la debilidad de los hombres necesita, y que su limitado entendimiento confunde muchas veces con la esencia de la ley, constituye el código de la naturaleza en toda su estension. Pero como este no es mas que la egecucion ó traslado de aquel plan, que consideramos poco há, entre sus agentes aparecen aquellas dos clases, unos que egecutan leyes que no entienden, otros que conociéndolas, nivelan por ellas una voluntad libre. Y vea vmd., amigo, la diferencia del órden físico y moral: diferencia que, confundida grosera é ignorantemente por los naturalistas del dia, ha dado á la moral y legislacion un origen terreno, diminuto, indigno del caracter del

hombre, y por lo mismo injurioso á su Autor, y aun á la naturaleza, cuya gloria y complemento forma este ser privilegiado. Hombres terrenos, confundidores de todo cuanto cae en vuestras manos, entended bien este punto: el órden natural es uno; pero sus partes son dos, física y moral: el hombre es uno; pero sujeto á ambos órdenes, segun las diversas funciones que egercita: el código de la naturaleza es uno; pero dividido en dos secciones, física y moral: ambas convienen entre sí, pero sin confundirse: se sostienen, se ilustran; pero sin escesder unos límites tan naturales como ellos mismos.

Dejando pues á los físicos su órden, tenemos que sus leyes se dicen impropiamente tales, y que solas aquellas que regulan al hombre en cuanto racional, merecen el nombre de leyes, porque las lee y conoce; y naturales porque nacen, son inherentes, acompañan indeleblemente á su naturaleza. A poco que reflexionemos sobre nosotros, hallamos tres principios de obrar: el entendimiento, la voluntad y las manos, los cuales aunque se ayudan mútuamente en casi todas las operaciones, no obstante conservan algo que les es propio; y vea vmd. aquí otra

raiz de division. Porque hay leyes que dirigen al entendimiento, leyes que dirigen la voluntad, y leyes que dirigen las manos en sus artefactos; y bien considerado, todas ellas tienen su principio en la misma ley natural; todas encuentran en ella una fuente de donde se surten; y así, aunque todas las acciones, pensamientos, artefactos no son naturales, es natural la fuerza, el arte y habilidad con que se egecutan. Estos tres órdenes distintos entre sí, guardan no obstante cierta dependencia unos de otros. Las artes penden del entendimiento, y éste está subordinado á la voluntad. De suerte que las artes y ciencias pueden considerarse bajo dos aspectos diferentes: ó como principios de obrar, ó como subordinados á la voluntad en el obrar; y sus obras, siguiendo los mismos pasos, ó se miran como procedentes del arte ó ciencia, ó como procedentes de la voluntad. Una pintura deshonesta, por egemplo, si se mira con arreglo al arte, puede ser buena, completa, al paso que con relacion á la voluntad del pintor es mala. Y tenemos otro semillero de embrollos y sofismas de los muchos que es mi ánimo advertir á vmd, señor don Simplicio. Las artes y ciencias miradas en sí son buenas; ya

se vé, como nacidas de una fuente de donde no puede brotar cosa mala: deben amarse, deben fomentarse, son dignas del aprecio y estimacion de quien no haya dejado de ser hombre; pero el aprecio tiene sus grados, y las artes su órden, sus límites, su uso tan natural como ellas. Querer que las artes ó ciencias sean el único objeto digno de las atenciones del hombre; creer como un doctor de la Iglesia á D'Alembert, porque era buen geómotra; aplaudir la impiedad y obsceuidad de un Voltaire por las bellezas de la poesía, es tan contrario á razon, como dejarse meter un puñal por el primor con que está trabajado. Entendámonos, señores mios: las artes y ciencias son una cosa, y el uso ó aplicacion de ellas es otra. Los verdaderos filósofos aplauden, celebran el ingenio, el modo, la habilidad; pero abominan, afean un uso tanto mas perjudicial, cuanto mejor es el instrumento. Por ser geómetra, ó poeta, ó físico, daré yo lo que buenamente pueda dar; pero no aquello que valga mas que lo comprado. Este es un proceder racional, que nada tiene que ver con el aprecio de las ciencias. Si el esterminio de tales obras cede en daño de las ciencias, la culpa no es de una Religion que hace su

deber; sino de unos malvados que, teniendo tanto campo donde egercitar las mismas bellezas con fruto, y sin riesgo, han vendido su ingenio, y prostituido sus conocimientos á objetos tan viles é indignos de sus luces. He querido hacer de paso esta observacion por saltar á la vista del objeto que íbamos considerando, y ser muy del caso para nuestro asunto. Ahora tomémosle bajo otros aspectos, no menos interesantes, y mucho mas acomodados al hilo de nuestra doctrina.

Las artes, aunque egecutadas por las manos, son obra del entendimiento; y así se cuenta esta entre las demas virtudes que componen el órden intelectual. Tenemos pues á éste, mirado en sí, contrapuesto al órden moral, que es propiamente al que pertenecen las leyes, y aun independiente de él dentro de su esfera. Y así los gobiernos pueden mandar ó prohibir el uso de estas ó las otras ciencias; pero escitaria la risa el que publicase una sancion ordenando las reglas de pintar ó bordar; que los silogismos constáran de tantas proposiciones, y éstas de tanto número de términos, &c. De donde se infiere, que las obras del hombre, que, como procedentes de la voluntad, forman el órden moral, son las únicas donde la libertad del hom-

bre es regulada por leyes propiamente tales. Y así por ley natural entendemos no las leyes físicas, ni las intelectuales, sino las que derivadas inmediatamente del Autor de nuestra naturaleza, promulgadas y grabadas de un modo universal, indeleble é invariable en toda la especie, percibidas evidentemente por nuestra razon, conducen y regulan nuestra voluntad en la egecucion de los diferentes deberes ó estados á que nacimos destinados.

Entre estos innumerables deberes para con Dios, para consigo mismo, y para con los demas hombres, aparece por fin el caracter social del hombre, se deja ver como ciudadano, y halla dentro de sí mismo un aspecto diferente de los anteriores; un nuevo estado, un órden diverso de fuerzas, un código distinto que le pone delante las leyes que deben dirigirle, que tira las primeras líneas, fija las bases, y echa los cimientos de toda la legislacion. Si por una abstraccion mental queremos distinguir en el hombre el carácter de individuo, del de ciudadano; si para distinguir entre sí ambos estados, nos acomoda llamar natural al primero, y civil al segundo, fíjese la idea, consérvese perpétuamente inmóvil el concepto, una vez aplicado, y por voces no dispute ni

riña nunca un filósofo digno de este nombre. Pero si de la imaginacion trasladamos la precision á la naturaleza, si llamamos natural al carácter solitario y salvage del hombre, escluyendo del órden natural á lo civil, si arrancando de la ley natural la raiz inmediata, la hoja espresa de la sociedad civil pretendemos colocarla entre los inventos, llamándola natural en cuanto lo es la cabeza donde se forma, como los demas inventos; digo que es un abuso escandaloso de palabras, una ignorancia de la naturaleza, una obra de la iniquidad y la malicia, una violacion de los derechos mas sagrados, cuyo resultado no puede ser otro que arruinar y destruir las actuales sociedades, estableciendo otras peores mil veces que las existentes. Penétrese vmd. bien de esta verdad, amigo mio, záujese bien en ella, y verá brotar de su seno una luz que deshaga los prestigios, y conduzca dulce é infaliblemente nuestros pasos en lo sucesivo.

En efecto, si la sociedad civil es uno de los puntos comprendidos en esta ley natural grabada en el corazon de todo hombre, ¿qué mayor desatino que buscar su naturaleza y sus leyes en los caprichos de una filosofía estravagante, ó de unas sectas corrompidas?

Calmemos el hervor de nuestras pasiones; pongamos silencio á las bachillerías de una imaginacion enemiga perpétua de la razon; y mirando apaciblemente los caractéres de esta ley, hallaremos que el hombre levantándose sobre los demas seres, es racional; que entre las prerogativas de este don resplandece un nuevo carácter suyo, que es ser social civilmente; que la sociedad civil es un cuerpo moral, intentado y producido por el Autor de la naturaleza, y como tal debe tener un ser, unas fuerzas, unas propiedades, unos fines y reglas distintos de los demas seres, y aun del de sus partes en singular: veremos condenada por la naturaleza misma una igualdad, una independencia, un libertinage contrario á la organizacion y estructura admirable de este cuerpo: veremos á este cuerpo compuesto de partes distintas, ordenadas y enlazadas tan estrechamente entre sí, que ninguna pueda decir á la otra, no te necesito: veremos á la naturaleza misma infundir en este cuerpo un espíritu de vida, unas inclinaciones, unas fuerzas capaces de animarle y moverle en todas sus funciones: veremos á la misma enderezar todos estos conatos á un fin, que es el bien comun, y aligar á él, como á un centro uni-

versal, los intereses particulares, y grabar por su propia mano, para esplicarme así, las reglas universales donde estriba y descansa toda la política. Estas ideas y leyes generales de toda sociedad civil, sancionadas en la ley eterna con todas las demas: estas leyes promulgadas, no á son de trompeta ó sobre las piedras á golpe de cincel, sino notificadas por la voz misma de la naturaleza, escritas con caractéres grabados en el corazon de todo hombre, no reconocen, amigo mio, mas legislador que al mismo Dios, Autor de la sociedad civil: son anteriores á todo pacto, son superiores á toda potestad. Sus violaciones estan sometidas al juicio de este tribunal supremo: su infraccion lleva unida esencialmente una pena, que es la destruccion del cuerpo social, con los infinitos males que le acompañan; al modo que las trangresiones de las leyes naturales llevan anejo el castigo de los males físicos.

Siendo pues la sociedad civil un cuerpo moral, formado por la naturaleza con cuanto necesita para conservarse y obrar con órden al fin que le tiene señalado; no bastando para esto las leyes generales, es indispensable admitir una fuerza que continúe la obra de la naturaleza. Porque ¿qué variedad

de dudas no ocurren en la aplicacion de los primeros principios? ¿á qué enfermedades no está espuesto este cuerpo, tan complicado entre sí, por los intereses y pasiones de sus miembros? ¿qué sería de la sociedad civil, si la ignorancia no tuviera mas maestro que la naturaleza, y la malicia no reconociera otro freno que el juicio y castigos de una ley muda, escasa, destituida de fuerzas para castigar cada uno de los delitos? Todo esto ejecuta la potestad civil; esta potestad decretada entre las demas leyes naturales de la sociedad; esta potestad, subalterna de la natural, vicaria suya, nacida para esplicarla, para determinar lo que ella dejó por establecer, para continuar lo que empezó, para dirigir á sus órdenes todo lo concerniente á este órden. Y vea vmd., amigo mio, otra de las muchas truhanerías de los señores naturalistas. Confundiendo al derecho natural con el físico, los vimos negar todo órden moral; ensalzado ahora el natural, dan por el pie al derecho civil. Tal es su prurito por embrollar y confundir. Vamos quedo, caballeros; vamos poniendo cada cosa en su sitio. Hay una ley eterna anterior á la natural; hay una natural en comun, intimada á todo el universo en el momento de su creacion: hay una

natural física que guia á los agentes necesarios: hay una natural intelectual impresa en el entendimiento : hay una natural moral, intimada de un modo especial al hombre: hay ademas unas leyes civiles que, aunque no sean naturales en su origen inmediato, lo son radicalmente en la potestad donde nacen, y principios de donde se deducen. La potestad civil no nace de los desórdenes del hombre; nace de la ley natural para corregirlos: no es una consecuencia de los males que rodean á la especie humana, sino una institucion natural que resulta de la misma esencia de la sociedad.

Si los hombres formáran una sola sociedad civil sobre la tierra, á su potestad pertenecerian esclusivamente los deberes que acabamos de indicar. Pero desmembradas unas de otras las naciones, sin poder realizarse una universal, ¿quién ha de determinar tantos puntos concernientes á las relaciones mútuas de tantas sociedades independientes? ¿qué potestad ha de sancionar estas leyes, sentenciar sus pleitos, velar sobre la ejecucion de sus decisiones? La naturaleza misma ha señalado ciertas bases generales sobre las que descansan las confederaciones, los tratados, las embajadas, las guerras, con otros mil

puntos de esta clase. Cada potestad civil, autorizada para conservar su cuerpo social, puede no solo velar sobre su órden interior, sino defenderle ademas de todos los peligros esteriores, al modo que todo sér nació dotado de fuerzas para nutrirse y defenderse de sus contrarios. El comun consentimiento es aquí el intérprete de la ley natural: él es la potestad, él la fuente de un derecho conocido por el nombre de *derecho de gentes*: derecho que, sacado de quicio con todos los demas, ha contribuido á corromper y estraviar con gran detrimento los ingenios. No confundamos las ideas: el derecho natural no es *natural* porque le tienen todas las gentes; las gentes todas le tienen porque es natural: le publican los pueblos, no porque son sus legisladores, sino las tablas donde se halla escrito: no porque nazca de su libertad, ó su invencion, ó sus convenios, sino porque nacido de la naturaleza misma, y grabado en su corazon, le conocen todos, y su conocimiento les hace convenir en él, como convienen en la especie: les obliga, no porque les acomodó, ó porque quisieron que les obligase, sino porque se lo manda así un legislador supremo y anterior á sus ideas: por mas número que se reuna contra él, por mas

que le quebranten, por mas que se empeñen en confundir ó negar esta fuente, no mudarán ni destruirán jamas unas leyes tan inmutables como la mente que las trazó. Y observe vmd. aquí de paso una verdad muy obvia, pero poco conocida de estos ingenios presuntuosos é ignorantes. La multitud confirma la verdad en cuanto la muestra escrita en sus corazones: son una multitud de copias que prueban ínterin no han sido borradas ó alteradas; y así aunque el mundo entero se corrompiera ó conviniera en hacer bueno á lo malo, su reunion valdria tanto como la de cien títulos ó pergaminos alterados; porque la multitud no autoriza *à priori*, sino *à posteriori*, como el humo demuestra donde hay fuego: la multitud autoriza en cuanto su corrupcion es tan imposible como un convenio ó soborno universal; no porque tenga en sí fuerza capaz de hacer verdadero lo que le acomode. No confundamos las cosas, amigo mio: el derecho de gentes no es tal, porque se halle en todas ellas, como el natural: el derecho de gentes no puede estenderse á determinar bases establecidas ya por el derecho natural, usurpando los derechos de un Legislador mas alto que los hombres. El derecho de gentes no es supremo,

no es independiente, no es dueño absoluto de sus decisiones; es una estension, una esplicacion del derecho natural, un derecho humano formado no por una potestad visible ó determinada, sino por la costumbre, por el uso, por el convenio de las potestades civiles: es mudable, es temporal, está sujeto á alteraciones que no sufre el derecho natural. No confundamos las ideas: las leyes que emanan del derecho civil ó de gentes no son de *derecho natural*; pero lo es *la potestad* de donde nacen, lo es la obligacion de obedecerlas, y por consiguiente lo son ellas mismas en su raiz, aunque no lo sean inmediatamente. Las hojas no salen inmediatamente del tronco; pero éste sale de la raiz, y ellas reciben de la misma su verdor y su sustento. ¡Cuántas confusiones nos han nacido de no entender estas verdades! ¡qué de estravíos! ¡qué de males! Cuando hagamos á su tiempo las aplicaciones convenientes, verá vmd. la importancia de esta preparacion. Ahora, volviendo los ojos sobre esta cadena que acabamos de formar, dígame vmd.: ¿no vé cómo los conocimientos mas abstractos de la metafísica sobre la idea de Dios, de su entendimiento, de sus ideas, de las causas, han sido cabalmente la luz que

nos ha conducido? Conoce vmd. ahora que tomar de aquí ó de allá el origen de las sociedades, confundir sus partes y relaciones, dejar á la imaginacion lo que es obra del discurso, pararse poco en que la ley salga de aquí ó allí, que se estienda poco ó mucho, alabar mas ó menos un derecho, ¿no son menudencias ó cuestiones tan frívolas como se piensa? ¡Ay amigo mio! pequeños son los puntos; pero de ellos pende la hermosura del grabado: invisibles son los vapores; pero su dilatacion forma las nubes, y sacude los cimientos de la tierra. Dígame vmd., pues, en vista de esto: ¿no es una iniquidad el empeño de vulgarizar verdades tan delicadas, poner estos puntos en manos de quien carece de conocimientos necesarios para ordenarlos, sujetar al juicio de la muchedumbre cuestiones donde su ignorancia no ha de acertar con el sofisma, y su interes ha de cebarle en la lectura? ¡Hombres depravados! No es vuestro ánimo instruir, sino enredar; no esparcir las luces, sino aumentar vuestro número á costa del engaño y seduccion de los incautos.

Con sentimiento veo dilatarse el número de Cartas mas de lo que convenia; pero la gravedad del asunto, y la bondad de vmd.,

hacen disimulable esta difusion; y yo pasaré con gusto la plaza de machaca á trueque de deshacer tanto embrollo, y abrir un camino espedito y claro á nuestro asunto principal. Tenemos, pues, si no me engaño, fijada la idea de la naturaleza: tenemos la Ley eterna *lata* y *rigorosamente* tomada; tenemos al derecho natural dividido en *físico* y *moral*: á éste distinguido del *intelectual* y subdividido en *natural* y *humano*: al humano finalmente, dividido en *civil* y de *gentes*. Dejando ahora á un lado las relaciones de las sociedades civiles entre sí, fijemos nuestra consideracion en una sola, y analicemos ante todo la idea de la *potestad civil* que indicamos antes al paso, en cuanto conducia al órden que íbamos siguiendo. La idea general de sociedad, la naturaleza especial de la civil, sus fines, la obscuridad de tantos puntos remotos de las verdades fundamentales, la diversidad de pareceres, el desarreglo de las pasiones, la complicacion de operaciones que debe escusar, de enfermedades que puede sufrir, de dudas que debe resolver toda sociedad, reclaman necesariamente una autoridad viva, que esplique la ley natural, que determine lo que aquella no pudo determinar, atendida la variedad

de las circunstancias; que hiciese observar sus mandatos, que reprimiese los desórdenes y mantuviese constantemente la paz y tranquilidad en este cuerpo, ordenándole á sus fines. Y vea vmd. á la potestad civil brotando de la esencia misma de la sociedad, como una propiedad inseparable de ella, y confirmada por la esperiencia y testimonio de cuantas sociedades hubo y habrá sobre la tierra. Esta idea natural y sencilla de la potestad civil es, amigo mio, un sol que desvanece las tinieblas, y preside á toda la política. Si la potestad civil es una propiedad esencial de esta sociedad; si es obra de la naturaleza y no de la invencion, la voluntad de los hombres no tiene que ver nada con esta facultad, no pueden crearla, ni mudarla, ni sacarla, en una palabra, de aquel curso, de aquellas leyes con que la produjo la naturaleza: si la potestad civil es una propiedad que brota de la esencia de esta sociedad, divididas entre sí las naciones, desmembradas unas de otras, constituidas perfecta é independientemente cada una, sea del modo ó por el incidente que quiera, encierra dentro de sí una potestad civil, al modo que producido el cuerpo, se infunde en él un alma, y los ramos del álamo rasgados y fijos en

tierra húmeda, despegan una virtud vegetativa independiente del tronco de donde salieron: si la potestad civil es una propiedad de esta sociedad, ínterin persevere, sean las que quieran sus enfermedades, los apuros, las variaciones, persevera siempre la misma, y asi no debe medirse por el egercicio espuesto á mil encuentros, sino por la fuerza interior y natural. Y aquí tiene vmd. otro punto de grandísimo interes para no dejarse deslumbrar. Un simil lo pondrá mas claro á nuestra vista. Dígame vmd.: el cuerpo de un bruto organizado como está, ¿no tiene ademas una fuerza interior que le vivifica y mantiene en órden y tranquilidad todas sus partes? En el mero hecho de organizarse por los medios prescritos por la naturaleza, ¿no resulta este principio de vida sin saber cómo, ni de dónde, ni por qué, solo que es ley natural, que es una propiedad de aquella especie, que se halla donde ella está, y se pierde en el momento que concluye? ¿Es de esencia de esta facultad vital que siempre ha de estar en su vigor? ¿que no ha de sufrir alteracion ni obstáculo en el egercicio de sus funciones? ¿Cuántas veces se halla atado un bruto sin poder usar de su fuerza, ni egercerla mas que en forcejear

contra el obstáculo? ¿cuántas, invadida por una enfermedad, queda sin uso, se limita, combate únicamente por espeler al contrario? ¿y se dirá por eso que no existe? ¿se confundirán estos eclipses, para esplicarme así, con su vigor? ¿se tendrán estos trastornos por leyes que la dirigen en su obrar? Desde luego convendríamos en que un loco únicamente podria desbarrar en estos términos. Pues ¿qué dictado merecen los que cerrando sus ojos á la luz natural, van á buscar en medio de las rebeliones, de las anarquías, de las enfermedades políticas, la naturaleza de una potestad á quien la necesidad ó la prudencia dan la ley contra su natural inclinacion? Cuando no se puede arribar al bien cumplido, lo menos malo ocupa su lugar; se lucha contra el mal, se combate hasta que la necesidad dicta irrevocablemente su ley; y la naturaleza, no pudiendo conservar su antiguo ser, manda tener otro antes que ninguno. Sobre esta ley natural descansan las prescripciones, y con ellas todos los gobiernos, censurar de usurpaciones las posesiones pacíficas; querer restituir á un principio legítimo todos los reinos, es querer hacer eterno lo mudable, es confundir el origen con la obra, y lo moral con lo físico.

El hombre engendrado ilícitamente, es tan hombre como los demas, aunque pecase quien le dió el origen; mas no interrumpamos el órden de nuestras deducciones.

Si la potestad civil es una propiedad esencial de esta sociedad; si es una alma que vivifica al cuerpo social organizado; si organizado éste, se infunde ó resulta en él como la forma en los vivientes; *luego* ponerla en los elementos últimos de este cuerpo, anteponerla á la organizacion, hacerla tantas partes como hombres le componen, imaginarlo como un cepillo de ánimas, donde cada ciudadano escota de su libertad para hacer una comun, reducirla á un invento humano, sujeto á los caprichos de la multitud, es ignorar la naturaleza, romper todos los lazos, inspirar en la sociedad civil un fuego devorador que la destruya y calcine toda ella. *Luego* decir que esta potestad reside en la nacion ó pueblo, como en un sugeto, al modo que el alma se recibe en el cuerpo, nace, sigue, y anima su organizacion, no es ningun error; y vea vmd. por qué los teólogos Católicos pudieron esplicarse así con una generalidad que la malicia de los siglos posteriores ha hecho peligrosa, no siéndolo en sí misma. El alma reside en mi cuerpo; ¿*luego*

los carcañales son mi alma? El movimiento reside en los astros, ¿luego ellos le producen? Las propiedades esenciales residen en los cuerpos físicos; y ¿quién hasta ahora imaginó que naciesen ó dependiesen de ellos? Una cosa es residir la potestad civil en la nacion, otra residir en los elementos que la componen independiente y anteriormente á su composicion: una cosa es residir la potestad civil en la nacion como en un sugeto que la recibió de la naturaleza; otra residir en ella como en un principio de donde mana: una cosa es residir la potestad civil en la nacion; otra residir inmediatamente en todas y cada una de sus partes: los ojos residen en el hombre, y no residen en los tobillos; yo resido en España sin ocupar mas espacio que mi silla: una cosa es residir la potestad civil en la nacion, otra muy distinta residir en ella como en un dueño que pueda sacarla de aquellas leyes y aquel órden que le dió la naturaleza con facultad para alterarla ó mudarla segun su capricho. No confundamos el error con la verdad: la nacion española, en union con su Rey, es un cuerpo que se llama nacion. Cuatro españoles voceando, emborrachándose y disparatando, aunque se junten en número de un millon,

aunque tocára la gangrena á todos, no son nacion; así como toda la carne del mundo hecha tajadas y apilada, no forma cuerpo humano. En la nacion asi estendida reside la potestad civil, porque son partes suyas aquellos en quienes inmediatamente reside, y por quienes se egerce; en éstos reside especial, pero no esencialmente; y así muertos ellos, no muere; imposibilitados por cualquiera incidente, no se imposibilita, como sucedió en la invasion de Napoleon, en que preso nuestro Rey, no por eso dejó la nacion de tener facultad para atender á su conservacion y defensa; aunque no tanta ni tan estensa como quisieron hacerla nuestros héroes. Y vea vmd. por qué se dice, y se dice con verdad, que la potestad reside en el cuerpo social; por qué el cuerpo se toma por todo el supuesto, cuya propiedad es esta potestad, porque se recibe en él; pero se recibe de mano de la naturaleza, atada á reglas fijas, que se la hagan útil, sin fiarla á un capricho que la convierta en su ruina.

Del mismo principio se infiere tambien la solucion de otro cargo hecho con buen celo, pero con poca razon, á los teólogos católicos. Dicen éstos, y con ellos casi todos los políticos, que la potestad civil se comu-

nica á sus depositarios por medio del pueblo. Y vea vmd. otra proposicion verdadera ó falsa, segun el sentido que se le dé. Decir que Dios, como autor natural, haciendo al hombre libre, le dió facultad para gobernarse, y que él usando de esta facultad cedió parte de este derecho, creó, en unión con los demas, una potestad comun, y la puso en éstos ó los otros, con estas ó las otras condiciones, bajo la responsabilidad de todo depósito, es tanto como hacer á la sociedad obra del hombre, es confundir la potestad civil con la individual, es hacer á la potestad civil resultado de un pacto social, sin mas fines, leyes, &c. que los que determinó la voluntad libre de los contrayentes; cosa tan opuesta á la naturaleza, origen y fines de la sociedad civil, como hemos hecho ver anteriormente. Decir que Dios, así como es Autor de cada hombre en particular, lo es tambien de la sociedad civil; que ésta, como los demas seres, recibió de su mano un sér, fuerzas, leyes, fines especiales; sin mas diferencia que ser un cuerpo moral, y aquellos físicos: decir que esta potestad viene de Dios, pero viene como una propiedad que mana de la naturaleza del sugeto mediante su sér, no como un don extraordinario recibido de su

mano; es decir una verdad, y una verdad tan importante, que sola ella puede ocurrir á los estravíos que nacen de ambos estremos. El pueblo, la nacion, la patria, son nombres de una multitud de hombres, reunidos bajo la organizacion y leyes de toda sociedad civil; son nombres de un todo, cuyas partes son la multitud y las autoridades que le gobiernan; y asi unas veces se aplican á una de las partes, otras al todo; así decimos que la nacion lleva á mal esta ó la otra determinacion, cuando el comun ó la multitud la censura: decimos que la nacion ha hecho estos ó los otros tratados, cuando los hizo la autoridad legítima que la gobierna; decimos que la nacion es una de las mas ilustres del mundo, cuando la consideramos como un todo compuesto de la multitud, y su cabeza ó gobierno. Este todo es lo que se llama *nacion ó pueblo* propiamente; las demas partes se llaman tales por sinédoque, y se acercan tanto mas á la propiedad, cuanto son parte mas noble y esencial del todo, cuyo nombre se les atribuye; esto supuesto, cuando se dice que la potestad viene de Dios mediante el pueblo, no se entiende bajo este nombre la multitud separada de su gobierno, anterior á su institucion, autora de ella,

contrapuesta á esta segunda parte del todo; se entiende, sí, la muchedumbre con sus autoridades; y se dice que éstas no reciben una potestad creada é infundida por Dios en el momento de instalarse, sino una potestad creada, infundida, comunicada por Dios á esta sociedad civil como una propiedad natural suya, y por consiguiente inherente al ser de la sociedad, depositada en su fondo, y transmitida á esta ó la otra parte. Cuando arrimamos un leño al fuego, ó plantamos un esqueje, ¿damos por ventura nosotros el fuego que quema á aquél, ó la virtud vegetativa que anima á éste? ¿la cria, ó infunde, ó comunica inmediatamente el Autor de la naturaleza? No señor: éste determinó desde un principio que el fuego quemase, y el esqueje echase raices, puesto en estas ó las otras circunstancias; el hombre los coloca en ellas, y la virtud natural obra y se comunica mediante los seres naturales á quienes fue concedida en un principio. Hé aquí, pues, nuestro caso: el Autor de la sociedad, en el mero hecho de serlo, comunicó á este cuerpo moral una fuerza ó potestad indispensable para conservarse, señaló reglas bajo las cuales se determináran las partes que debian egercer este poder; y puestas éstas, al modo

que aplicada la punta sale del seno mismo del cuerpo eléctrico la electricidad, y se hace visible, así de la esencia misma de la sociedad resulta una autoridad natural tan independiente del pueblo, como la esencia y sus propiedades lo son de la mole material donde se halla. Los teólogos Católicos, amigo mio, tienen que atender á tres puntos en esta materia, que no cuidan mucho los políticos: el primero y principal á dar á cada uno su lugar, sin dejarse arrastrar de su adulacion á los Príncipes, ó de la popularidad democrática: pasiones que rebozadas con política, destruyen la verdad y el partido al mismo tiempo: el segundo, apoyado en el primero, á distinguir la potestad Eclesiástica de la civil. Aquella es una sociedad sobrenatural que conviene con las demas en cuanto sociedad, y se eleva sobre ellas en cuanto sobrenatural: su ser, sus fuerzas, sus fines penden no de la naturaleza, sino de la institucion de su Autor, y por consiguiente su potestad, semejante á la lluvia, cae de lo alto inmediatamente sobre los que la egercen, á diferencia de la temporal que, como las fuentes, brota del cuerpo mismo que riega y fecundiza. El tercero, finalmente, es que la potestad civil fue dada por la naturaleza; pe-

ro sin señalar la parte ó partes donde debia residir, y por eso el Gobierno es de derecho natural, pero no la forma de Gobierno. Y así decir que Dios instituyó esta ó la otra forma, vinculando á ella su autoridad, era tanto como condenar las demas; cosa, ademas de falsa, nada conveniente á una Religion que obedece á todo Gobierno bajo las diversas formas que su carácter de Católica le hace encontrar en todo el mundo. ¡Así esos políticos ensalzadores de la Monarquía, para estrellarla en el suelo, y fundir sus pedazos en la turquesa de sus ideas democráticas, entendieran una vez la diferencia que va de sus errores á un camino real, enemigo de estremos y pasiones! Me detengo en estos puntos, amigo, porque entre las mañas de estos señores es esta muy usada, y hacen dos daños á cual mas grandes: uno desacreditar á los demas con los Gobiernos, otro autorizarse á sí mismos para con los fieles, jugando á ambas manos la espada de dos filos que propuse á vmd. en un principio, y que ha visto ya prácticamente en tantos puntos. Continuemos nuestras deducciones.

Ha visto vmd. anteriormente, y repito de nuevo, que el error es un mixto de algunas verdades sacadas de quicio, y de mu-

chas mentiras cobijadas bajo de aquellas, y presentadas como tales. Aquí tiene vmd., pues, una prueba auténtica, que me contento con indicar sucintamente, y vmd. ponderará á sus solas, diciéndome su parecer. Toda nacion tiene un ser con fuerzas ó propiedades esenciales, entre las que se halla la potestad civil, nacida de la misma esencia, independiente de la libertad individual de los súbditos. Toda nacion necesita ciertas leyes fundamentales que, apoyadas en el derecho natural, fijen el sugeto de dicha potestad, y regulen su uso, determinando lo que el derecho natural indicó en comun, dejando por determinar en particular. Estas leyes fundamentales son obra, no de los ciudadanos hechos un caos; sino del cuerpo social organizado; del cuerpo social, no en cuanto tiene la libertad de un tratante de mulas, sino en cuanto autorizado por la potestad civil, propia de toda sociedad, y autorizado bajo reglas y principios fijos, independientes de los sofismas y enredos de los ambiciosos ó democratas. Y tiene vmd. aquí, amigo mio, tres verdades, que forman como tres ramales un cordon dificil de romperse ínterin permanezcan unidas. Si se quiere que la potestad civil no tenga parte algu-

na en la fundacion ó reforma de los gobiernos, se quiere un estremo opuesto á la esencia de las sociedades, y desmentido por la historia. Si se quiere que esta potestad sea una hijuela de la autoridad que los individuos tienen sobre sí mismos, cedida libremente por ellos, y que las leyes fundamentales sean condiciones de un contrato entre los depositarios de la potestad comun y los súbditos, se quiere un desatino, semillero perpetuo de revoluciones y anarquías. Ahora, si se pretende que la potestad civil, distinta é independiente de los particulares, puede sobre las verdades naturales fundar, establecer ó mejorar ciertas leyes que determinen el uso de está facultad, y echen los cimientos del Gobierno, señalando los depositarios de él, su sucesion, derechos, &c., &c.; y á este Código queremos llamarle *Constitucion*, porque fija y determina estos puntos que dejó por determinar el derecho natural, ¿quién habrá tan loco que no sea constitucional en este mundo? Pero ¿quién no dejará de serlo, confundiendo el resultado de estas verdades sencillas con los partos monstruosos de la rebelion y del desórden? Para hacer una Constitucion legítima se necesitan dos cosas. La primera autoridad para hacer-

la: la segunda fundarla sobre los principios naturales, que nacen de la naturaleza de las sociedades, y forman, para esplicarme así, el capítulo del derecho natural perteneciente á este punto. = ¡Señor, que teníamos antes Constitucion! = Por eso no necesitábamos hacerla nueva y á tanta costa. ¡Que es buena, que es lo último de perfeccion en la materia! = Por mí que lo sea. Pero muy buenas son las disposiciones que yo doy sobre la bolsa de vmds.; ordeno que no gasten tanto, que se dé tanta limosna todos los dias, que se hagan tantas, tantas obras buenas. ¿Y qué? ¿se creen vmds. obligados á cumplirlas? = No señor. = ¿Por qué? = Porque no tiene vmd. autoridad maldita en mi bolsa. = Pues *de te fabula narratur.* La misma tienen vmds. para hacer Constituciones y reformas. Una cosa es hacer planes, y otra leyes, señores mios: lo primero lo hace cualquiera: lo segundo necesita un no sé qué, que vmds. no tienen, por mas que digan que lo tienen. = ¡Pues el pueblo no puede darse leyes! ¡no se las dictaron en un principio! = Héle ahí porque ya no tiene facultad para dárselas por sí solo; porque *erat in principio*, pero el *nunc et semper* se acabaron. Debe contarse con la autoridad, debe

obrarse segun aquellas leyes, debe arreglarse á otros principios que á la tramoya, al puñal, al enredo. Y todo lo que se haga de otra suerte son proezas de caballero andante, que valen tanto como las coplas de la zorra.=Esas son chocheces..... disparates..... fanatismo...... las luces del siglo tienen principios mas sólidos y luminosos..... el pacto social. = ¿El pacto social? Hé ahí la otra razon porque es nulo vuestro Código. Por no tener la autoridad competente cojeaba; pero estando fundado en el pacto social, se le quiebra la otra pata; y la demostracion al canto. El pacto social es un trastorno de todos los principios naturales acerca de la sociedad: éstos deben ser las bases de toda Constitucion legítima: luego, ó no ha de ser tal, ó no ha de fundarse en unos cimientos tan inicuos; y así sepan vmds. que *aun la potestad* legítima no puede legitimar leyes fundadas en tales principios; porque la potestad legítima, siendo esencial, no puede trastornar la esencia de donde nace, ni ceder un punto de lo que ella recibe; y vea vmd. á nuestro principio enlazado íntimamente con las verdades mas esenciales en estas materias.

Si la potestad civil es una propiedad esencial de esta sociedad, se sigue que aun-

que resida en el pueblo, reside como el alma en el cuerpo, ó como la esencia y propiedades en todo sugeto; y siendo éstas independientes de la materia que animan, lo es igualmente aquella de una multitud súbdita suya, sea la que quiera la forma de Gobierno; y por eso la naturaleza y la Religion nos mandan obedecer á las autoridades de Rey, Emperador, Senado, República, &c. Por lo mismo las preguntillas de ¿qué mas tiene el Rey que yo? ¿nació con mas ojos, mas estatura? son preguntas de un ignorante, ó de un malvado, ó todo junto. El Rey es cuerpo vegetal, es sensitivo, es hijo, ó padre, ó esposo; es ciudadano, y como tal nada tiene, nada debe tener, puede tener menos que nosotros; pero ademas de todo esto, es un sugeto donde reside la potestad civil, es Rey, y como tal lleva la espada para defensa de los buenos, y para temor y castigo de los malos. Es Rey, y por eso es un objeto de odio para los que temen el castigo, y de amor para los que ven en él un poder concedido para consuelo y provecho de la sociedad. Por lo mismo la naturaleza y la Religion condenaron siempre la rebelion, la desobediencia, el regicidio como los crímenes mas abominables, sea la

que quiera la causa que los motive, ó los bienes que puedan producir. Porque cuando enferma la cabeza, no hubo hasta hoy médico que recetase cortarla, ni se vió jamas cuerpo que dañado el corazon, donde reside la facultad del movimiento, arrancase aquél, y trasladase ésta á los hígados. = Pero, señor, ¡que abusan de su poder, que no le emplean como la naturaleza tiene prescrito, que son gravísimos los males! = Sean los que quieran, nunca llegarán á ser tales como poner en manos del pueblo el juicio de una potestad independiente de él; y la ley natural dicta que para quitar el dolor de muelas no nos arranquemos las quijadas; y la esperiencia enseña, y ahora mas que nunca, que el tal remedio, quitando una cabeza, pone mil mas malas y doloridas que la anterior, por mucho que se la quiera deprimir; y la historia da voces, diciendo que tales médicos de la sociedad son unos cocrodilos que lloran los males del pueblo, para atraerle á sus fauces, y hacerle presa de su ambicion.

Pero la forma de Gobierno no nace de la esencia, oigo decir á vmd.; ni la eleccion de este sugeto ó el otro, de esta familia ó aquella, con esclusion de éstas ó las otras ramas; las leyes fundamentales de toda monarquía,

la variedad de fueros, &c., &c. dan á entender que, ademas de las verdades esenciales, hay otras donde entra el convenio, los pactos, donde la voluntad de las naciones tiene su lugar; y todo esto indica claramente que la naturaleza no lo determinó todo.=Eso es claro, amigo mio, pero no lo es menos que dejó quien lo determinase; y que no son, ni por pienso, los que se meten á determinarlo. La naturaleza, ademas de los principios generales, dió á cada sociedad civil una potestad que esplicase aquellos; que los aplicára, que determinára lo que su generalidad no podia determinar. En una palabra, le dió una potestad de dar leyes positivas, humanas, civiles. Y vea vmd. aquí otra madriguera de errores. Las leyes civiles no son tales porque sean buenas, honestas, útiles, hermosas, bien pensadas, &c., &c., sino porque emanan de quien tiene autoridad para darlas. Interin no nazcan de este principio, son buenos pensamientos, son prueba del ingenio de su autor; en una palabra, son proyectos de ley, como ahora los llaman; pero no tienen fuerza de tal, hasta que tengan la sancion, adopcion ó visto-bueno de quien es capaz de autorizarlas: nacidas de donde conviene, pueden ser menos útiles,

pueden ser perjudiciales; pero ínterin no se pongan en contradicion con los principios naturales, mandando cosas intrínsecamente malas, ó prohibiendo las esencialmente buenas, ínterin no salen de la esfera de la potestad civil que las ordena, deben obedecerse y sufrirse como los malos años, ó las piedras que destruyen nuestros sembrados: debe encomendarse á Dios la salud política de los superiores; puede y debe rogárseles como á padres; pero eso de alzarse á mayores y tomarse la justicia por su mano, es meter la hoz en mies agena y empeorar la enfermedad lejos de curarla. La sociedad civil considerada en sus elementos, la libertad individual de sus miembros, son tan distintas de la potestad civil, como el alma del cuerpo. Al fundarse de nuevo ó constituirse, para esplicarme así, un pueblo independiente, puede determinar leyes que regulen el egercicio de la potestad civil; pero no puede crear ésta, no puede escotarla, no puede hacerla nacer de la libertad individual, no puede subordinarla á ésta, como á su origen, no puede hacerla un feudo dependiente del dominio principal, no tiene sobre ella mas derecho, que el que tiene á los bienes comunes del pueblo á donde corresponde, ni puede

sacarla de aquellos límites que la naturaleza le tiene prescritos. Los Galos sobre las orillas del Salo, los Atenienses, Espartanos, Romanos, nos suministran pruebas terminantes de esta verdad. La sociedad civil puede perder su forma por una invasion, y recibir la agena sin mas ley que la necesidad: puede dentro de sí misma sufrir las enfermedades de la guerra civil y la anarquía, y con ella las mudanzas á que estan sujetas las cosas humanas: puede, en union con su gobierno, mejorar sus instituciones y proveer á su conservacion, alterando sus leyes fundamentales; pero ¿no es necesario ser el hombre mas necio é ignorante para confundir estos casos con la rebelion? ¿es lo mismo fundar de nuevo, que tener autoridad para deshacer, aniquilar, trastornar a su antojo lo fundado, tegiendo y destegiendo segun el capricho y pasiones de los súbditos? ¿qué tiene que ver una sociedad en quien recayó por cualquier incidente la potestad de gobernarse, y que provee los medios de egecutarla con una sociedad constituida, á quien pertenece obedecer sopena de perderse? ¿á qué confundir los resultados de una desgracia con la desgracia misma? ¿á qué mezclar las consecuencias tristes de un mal con la raiz de donde

provinieron? Un egército, que deshecho por el enemigo, provee á su conservacion en el momento crítico de su derrota; un náufrago que deshecha su nave por los vientos, se ase de una tabla; un enfermo que apoderado el cáncer de su brazo, le entrega á la cuchilla del facultativo, ¿autorizan por ventura las derrotas, naufragios, y cánceres? ¿fundan un derecho para los resultados en lo sucesivo? La nave, que recibe de mano del corsario nuevos gefes y gobierno, ¿pudo alterarle por sí misma anteriormente? ¿qué diferencia mediaria en este caso entre las mudanzas legítimas y las revoluciones? ¿entre el uso de la potestad legítima, que mejora su gobierno, y los atentados de una cabala que le usurpa? Hombres enemigos de la luz: víctimas desgraciadas de vuestra seduccion, entended bien estas verdades: la potestad civil puede fundar, puede mejorar, puede tal vez amainar sus velas para conservar el todo puesto á su cuidado; pero no puede disponer de ella á su arbitrio, ni someterse á los súbditos. La invasion esterna ó la guerra interior pueden reducir á una sociedad al estremo de mudar de forma de gobierno; pero no pueden alterar la esencia de la potestad: á pesar de los resultados mas favo-

rables, los principios serán un crímen que reclame el castigo: la necesidad, el tiempo, la imposibilidad de mantener el Estado, pueden autorizar por fin tales resultados, acaso mejor que ninguno; pero no pueden dar derecho para repetirlos, ni hacer impunes á los autores nuevos de su egecucion. No quiero detenerme aquí á comparar entre sí las diferentes formas de gobierno: la naturaleza de la sociedad indica, y la esperiencia confirma, que todo mando debe reducirse á la unidad moral, cuando menos; y la corta y penosa duracion de las Repúblicas enseña claramente que el poder no nació para egercerse por la muchedumbre, en el hecho mismo de haber nacido para su conservacion: solo quiero fijar la idea de constitucion con que se nos deslumbra tanto en estos dias de tinieblas.

El cerebro es independiente de los nervios; el corazon no recibe su movimiento de las arterias y venas; el piloto no reconoce superior en su ramo; pero todos ellos reconocen leyes que regulan su superioridad, leyes que unen íntimamente su conservacion con la del todo que dirigen, leyes de cuya observancia pende la perfeccion de su mando. Hasta ahora vemos á esta verdad refrenar

los tumultos de la muchedumbre; veámosla ahora poner coto igualmente á los escesos de sus depositarios. Si la potestad civil es una propiedad esencial de esta sociedad, si su institucion es de derecho natural, si su objeto es continuar la obra de la naturaleza en la direccion del cuerpo social, si el bien comun es el blanco ó hito determinado por la esencia misma del cuerpo que anima, aparece luego como una delegacion subalterna de aquella potestad que formó la ley natural de donde nace; aunque suprema en su línea, no lo es tanto que carezca de límites: nace sujeta á leyes superiores; se desprende ó dimana de un derecho mas alto que debe reconocer; éste describe su área, y le señala leyes que deben conducirle en el egercicio de sus funciones. Así la potestad es mas suprema cuanto menos caprichosa, cuanto mas obediente á aquel derecho natural que la conduce. Éste obliga al Príncipe al cumplimiento de sus deberes, al paso que le exime de la potestad civil: éste le ata al cumplimiento de las leyes fundamentales, establecidas por una potestad, cuyos vínculos son inferiores á su esfera; éste al substraerle de la fuerza coactiva civil, le aumenta lejos de disminuirle las cadenas. Doradas son;

amigo mio, las de los gobiernos; pero su peso solo es capaz de captarse el amor, y empeñar mas la obediencia de los súbditos. Esta fuerza entendia bien el Autor de la sabiduría cuando decia: *potentes potenter tormenta patientur* (Sap. 6, v. 7). Y aquí, como en su propio lugar, conviene poner á la vista de vmd. una antilogía de que abusan escandalosamente los democratas, cuyo desenlace tenemos en parte indicado; y si no me engaño, confirma admirablemente el camino medio que hemos seguido en esta cuestion peligrosa. Hay una porcion de pasages de la Escritura, en que se vé claramente que el pueblo confiere la autoridad á los Príncipes. Hay otros en que terminantemente se asegura que la reciben de Dios. Los primeros vienen de molde á los constitucionales: los segundos no dejan que desear al partido opuesto. Pero ambos encuentran en el contrario un pozo sin suelo, que se concilia fácilmente á la luz de nuestro principio. La potestad civil es una propiedad esencial de la sociedad civil ó pueblo formado como tal: las propiedades esenciales vienen de Dios inmediatamente á la naturaleza ó esencia de las cosas, y mediante ésta, resultan inmediatamente en aquella parte donde se hallan verificadas las cir-

cunstancias necesarias para resultar: *luego* mediante la naturaleza y determinacion de la sociedad, viene de Dios la autoridad que reside en los Príncipes, sin que el canal ó instrumento pueda apropiarse sobre ella superioridad alguna de origen ó jurisdiccion; y por eso los teólogos han condenado siempre la autoridad del pueblo sobre los gobernadores supremos; y tiene vmd. fijadas al mismo tiempo las ideas, y condenado por la naturaleza el despotismo y tiranía.

Déspota es el que gobierna sin mas límites que su antojo; el que desconociendo todo derecho natural, hace á su potestad guia de sí mismo; el que cerrando los ojos á toda razon, convierte en utilidad propia el uso de una facultad ordenada por derecho natural al bien comun de la sociedad que gobierna. Tirano es el que usurpa una autoridad que no era suya; el que se hace obedecer sin mas autoridad que la fuerza; el que, semejante al otro siervo del Evangelio, aprovechandose de la ausencia de su señor, maltrata á los consiervos, que debia amparar y proteger. De suerte que entre tirano y déspota hay la diferencia de un ladron á un empleado, que abusa de su empleo ú oficio. El tirano usurpa, el déspota

sacude el yugo, quebranta los límites que la naturaleza puso al poder depositado en él. Pudiendo, pues, ser los depositarios uno ó muchos, igualmente que los usurpadores, ¿por qué se hace recaer sobre el Monarca esclusivamente este dictado? Un pueblo, una faccion, una cabala, que usurpa la potestad y la convierte en su provecho, ¿por qué ha de ser legítima sin mas título que aplicar al poseedor los dictados de tirano ó déspota, ínterin ella completa la idea de estos nombres? Si estas ideas nacen de la esencia de la sociedad, ¿qué crímen no será confundir las ideas á fuerza de sofismas, y crear un error que autorice al desórden, y trasladando sus consecuencias á la verdad, la haga causa con las propiedades mismas que la defienden? ¿se mudan así las esencias de las cosas? ¡Hombres inconsiguientes! el superior establecido con arreglo á las leyes, y reconocido como tal: el superior, que teniendo á la vista la ley natural, manda y se hace obedecer segun ella, es observante, es justo, es buen superior, y tanto mejor, cuanto mas déspota le llamen los malvados, acostumbrados á medir la egecucion del poder por la barrera que opone á sus planes, llamando despotismo cuanto no se acomoda á

ellos, ó puede contenerlos. El gobierno tan absoluto que sacude esta ley, coincide con el despotismo y tiranía: el que reconociendo esta ley suprema, no se somete al juicio y caprichos de los súbditos, es enérgico, es como debe ser todo gobierno, sea la que quiera la forma bajo la cual se halle establecido: confundir estos términos, es embrollar, es confundir, es hacer delirar á los pueblos, es prevenir el camino á usurpaciones mas tiránicas, y abrirle á fuerza de sangre y de males incalculables.

Si la potestad civil es de institucion natural, si es una propiedad esencial de la sociedad, si nace dependiente de las leyes naturales que regulan su egercicio, la tiranía y despotismo son un crímen; pero un crímen cometido contra leyes superiores á las civiles, y por lo mismo exentas del tribunal y penas de los tribunales: son unas enfermedades que deben remediarse, pero por medios suaves. Si éstos no alcanzan, deben sufrirse con resignacion, mas sin echar el cuchillo á un miembro, cuya amputacion es el último de los males. Las autoridades supremas estan sujetas á las leyes civiles; pero esta obligacion nace no de la potestad civil, sino de la potestad natural que las ha-

ce miembros del todo á quien gobierna: deben cumplirlas, son responsables no cumpliéndolas; pero responsables á la ley natural, no á las civiles, objeto de aquella en este caso. No quiero omitir una réplica que resalta aquí á los ojos: los ciudadanos quebrantando el derecho natural quedan responsables á la autoridad civil: ¿dónde está pues el fundamento de esa exencion respecto de los superiores? = Las leyes naturales son positivas y civiles: bajo el primer aspecto obligan igualmente á todos: bajo el segundo no pueden obligar á la autoridad misma que las manda. La potestad civil vela sobre el cumplimiento de la ley natural; pero dentro de su esfera, á sus súbditos. La ley natural exime de toda potestad civil á los superiores; y esta exencion debe egecutar y cumplir la potestad civil lejos de destruirla. Esta exencion parece mal á los allanadores de nuestros dias; pero apliquesela vmd. á ellos, y verá cómo la toman á dos manos. El freno de la ley natural no es tan débil como piensan estos calculadores: digo mas, es el único; y si tuviera tiempo, una ligera ojeada sobre la historia, nos confirmará esta verdad.

La execracion pública condenó á los Ne-

rones, Calígulas, Dioclecianos, &c., &c. La fama estimuló en vida á los Alejandros, Ciros, Titos, Trajanos: la ruina de sus imperios y de su vida hizo en todos tiempos castigos que acreditan la union de los deberes de Príncipes con la prosperidad y felicidad de hombres, y que tales leyes semejantes á las físicas, no tienen menos castigo que la destruccion del infractor. Otras muchas deducciones, y aun infinitas podia hacer, y todas á cual mas oportunas; pero las dichas bastan para nuestro objeto; y así concluyo apuntando brevemente dos reflexiones, consiguientes al mismo principio y fin de estas cartas preliminares (*).

La primera y principal, que siendo natural la obra, sér, y propiedades de la sociedad civil, y su potestad uno de estos atributos esenciales, hacerla resultado del pecado original en cuanto á su esencia, es una de dos: ó desconocerla groseramente, ó creer que el pecado destruyó las propiedades naturales. Y de estas dos ha de dar vmd. á

(*) Véase la disertacion del Abate Zaccaría: *Dad al César lo que es del César, pero tambien á Dios lo que es de Dios.* Pág. 73, n. 10.

escoger al señor don Roque, amigo de cierto catequista (*) tan amante de la Religion, que se olvidó de la naturaleza tratando de la sociedad.

La segunda, que teniendo la sociedad civil por fin de sus operaciones el bien comun de sus miembros, siendo natural su institucion, y lo natural anterior, é independiente en sí mismo de las elevaciones que Dios, como autor sobrenatural, quiera hacer de sus obras; estender los fines de esta sociedad al bien sobrenatural de sus miembros, y sacar estas atribuciones y fuerzas consiguientes á ellas del fondo natural de la sociedad misma, es ser Pelagiano político: querer dárselas bajo el pretesto de que los impíos se desentienden de la Religion en el origen de las sociedades; y el de que la Religion está unida íntimamente con la naturaleza, y tan unida, que viene á ser natural su jurisdiccion, es dar el abrazo de Pringue (**), que unia pecho con espalda; es be-

(*) *Catecismo del Estado*, del mismo Villanueva.

(**) Famoso salteador de caminos á fines del siglo pasado.

*

sar á lo Judas, es ser impío é hipócrita, es hacer á dos palos, es aquello de

Tiene mi alentadillo
venas de loco;
unas veces por mucho,
y otras por poco.

Finalmente, amigo mio, el que planta un árbol, le hace ir y venir; pero aprieta siempre hácia dentro y bambolea con modo: el que arranca, hace ir y venir sin apretar, y se inclina á ambos lados hasta dar con él en el suelo. Y héte aquí una regla segura para cuando vea los amores y abrazos de don Roque; allí verá finuras, palabras blandas, entusiasmos, celo por la Religion unas veces, por la sociedad otras. Observe vmd. entonces, y verá que nunca aprieta hácia dentro, sino hácia fuera; y si no es vmd. tonto, conocerá tambien que aprieta con toda su alma ya que se pone. Y si quiere vmd. hacer el favor, dígale que el modo de conciliar el *sí* y el *no* es este: concediendo que son contrarios entre sí; pero muy unidos en arrancar de raiz lo que afirman ó niegan constantemente mas de lo verdadero. Solo una cosa le pido por amor de Dios, que no

se le escape el autor de esta idea; porque tengo miedo á sus perdones, tan blandos como los de las botas de nuestro lugar en las hogueras de san Roque; y así bajo esta condicion cierro mi carta, y prometo mudar de asunto en la inmediata. = Soy de vmd. su afectísimo servidor.

F. L. Z.

CARTA X.

Origen de la sociedad Eclesiástica ó Religiosa, considerada principalmente en el órden natural.

Muy señor mio y estimadísimo amigo: llegó su favorecida con los dos nuevos partos de mi señor don Roque, que consiguiente en mi plan, agregué á los anteriores, y son cinco en todos, si no me engaño en la cuenta. ¡Si decia yo bien, que iba de temporal este nublado! Dejémosle descargar, é interin llega el epílogo, vamos nosotros con el preámbulo que tenemos entre manos. En mis cuatro anteriores me ha visto vmd. echarla de filósofo, y cosiditos los labios, callar como un puto en materia de Religion, caminando como las brujas: *guia, guia, sin Dios ni santa María.* Mas hoy es preciso ya mudar el telon, y purificarme ante vmd., y aun ante el señor don Roque, de la nota de filósofo impío ó naturalista: título en gran manera aborrecible para mí, que me precio

de ser cristiano Católico, Apostólico, Romano, sin mezcla alguna de raza de Herege, Moro, Judío, Naturalista, Materialista, Mason, Carbonario, y esto por cualquiera de mis cuatro cuartos, bendito sea Dios; y el Señor me conserve tal, cual me parió mi madre, y me dejó el padrino de las manos despues de bautizado. Amen.

Es el caso pues, amigo mio, que como segun Mr. Voltaire, no hay mas ciencias que Matemáticas y Física, toda la carabana de sabios (que para honra y prez de nuestro siglo, ha venido á renovar la sabiduría andante de los anteriores), se ha dirigido á estas ciencias, y colocado en los umbrales de Minerva la antigua advertencia de Pitágoras: de hoy mas, el que no sepa contar, no piense merecer el nombre de sabio, aunque sepa mas que Merlin en todos los ramos de literatura. Debemos, pues, mirar á estos señores sapientísimos, como una escuela de aritméticos, donde unos suman, otros restan, éstos multiplican, aquellos parten, quiénes van en las de medio partir, quiénes en las de partir por entero, en la mayor comun medida, quebrados, fracciones decimales, &c., &c. Ello es que todos cuentan y ninguno con la hornera, y así suceden lan-

ces que son para reir, y aun para llorar no pocas veces. Hasta ahora todos creian que los números y cuentas del encerado eran unas abstracciones que egercitaban al aritmético para cuando tuviera que contar, y que manejando millones de millones sin cuento, no debia contar con una blanca el mismo autor de los logaritmos. Pero el enemigo, que persuadió á don Quijote que fueron verdades las fábulas de sus libros de caballería, sugiriéndole la idea de reducirlos á la práctica, sin mas medios que lo vacío de sus cascos: ese mismo ha recalentado el meollo de muchos matemáticos de nuestros dias en tal estremo, que á un hazme allá esas pajas, tiene vmd. un plan de hacienda, un método de allanar los montes, un cálculo de la probabilidad de la vida humana, un pitipie para medir el talante de los habitantes de la luna, un arbitrio de economizar gastando mas que antes, y lo que es mas, un rajar y trinchar la sociedad política ó Eclesiástica, ni mas ni menos que quien parte un melon ó cuenta los dedos de la mano. Es verdad que hay sus chascos en la práctica, y que hubo economista, que por *ultimatum* de sus proyectos, se encontró con el vacío de Newton en la bolsa, cuando me-

nos lo buscaba. Tal hubo que siendo *expectatio gentium*, sin ser el Mesías, dejó *per istam* á los bienaventurados, que como Sancho, esperaban ínsulas de resultas de alguna preocupacion antigua muerta, cual un gigantazo á manos de su amo; y se encontraron con la manta ó con los palos. Pero no le dé á vmd. cuidado, que ínterin haya Sanchos, que sin tener esperen, y sin saber admiren, y sin creer á Dios, crean á pie juntillas á su enemigo, mal que les pese á los ojos, y á los cueros, y al vino rodando por el suelo, no faltarán encantadores envidiosos de sus proezas, que vuelvan en disparates los mas venturosos resultados. Digo pues, y perdone la digresion, que entre estos sabios aritméticos y algebristas hay quien suma lo bueno con lo malo, y al espíritu con la materia, y á la naturaleza con lo sobrenatural, y á las sectas y religiones unas con otras, y lo hace tan cabalmente, que á un quítame allá esas pajas, salimos con un *totum revolutum*, donde ninguno encuentra su montera, con un *qué mas tiene*, un *todo es falso*, un *á capa salimos:* de suerte que solo el contador, sin saber cómo ni cuándo, se encuentra con la que buscaba, por encantamento se supone. Otros á demostra-

cion seca y pelada, dejan á Dios igual á cero; y si no lo quiere vmd. creer, véalo vmd. y consúltelo con todos los aritméticos del mundo.

Postulado.

La materia es *ab æterno*, y la atraccion tambien, y á un matemático no se le niegan los Postulados jamas. = Esto supuesto: la materia, *mas* la atraccion, hacen el mundo; y el mundo, *menos* la atraccion, es *igual* á la materia, y lo que queda fuera es cero. Con que señor Dios, que nos sacásteis de la nada, te volvemos á ella, y pago. ¡Qué tal! = Si le digo á vmd. que pienso con el tiempo inventar una Aritmética Moral Político-Teológica, y quizá no pueda con mi humildad en vista de lo mal parada que va quedando la parentela con sus diablos de tertulias. Y así le encargo, por amor de Dios, que no trasluzca nadie las especies anteriores, igualmente que la que viene. = La libertad *civil* es el resultado de la *individual*, y asi crece ó decrece, segun crecen ó decrecen el número de ciudadanos, ó la libertad de cada uno; que es decir, que la libertad civil está en *razon directa* de la masa y li-

bertad individual, ni mas ni menos que el producto con el multiplicando y multiplicador; y así llamemos á la libertad de cada ciudadano L, al número de ellos N, y á la libertad civil C: Tenemos C=L N; y tire vmd. ya de largo con esta fórmula en la mano. Eso para que vmd. vea si me queda campo para hablar como matemático mixto. Pero he dicho que es tiempo de mudar el telon, y voy con la última observacion en este punto. Ha de saber vmd. pues, amigo mio, que sumen, resten, multipliquen, ó partan, el resultado en materia de Religion es siempre *cero.* Pero aquí de la reflexion: en las cuentas de partir quedan á veces ciertos residuos, ó fracciones de poco momento; y aunque no se acabe con ellos en la primera, hay otras cuentas y modos de irlos desmenuzando hasta que quedan en nada, ó en tan poco, que *parum pro nihilo reputatur;* y aquí entra mi clasificacion tal, y tan necesaria, cual puede haberla en la materia. Hay filósofos que dando á cada cosa su lugar, miran al hombre por el órden natural, abstrayéndole del sobrenatural; pero sin negarle. Y como *abstrahentium non est mendacium*, los tales filósofos, á pesar de los celos y piedad fementida de los *catequistas*

del Estado (*), son y serán católicos, apostólicos, romanos; y quien diga lo contrario, conmigo es en batalla. Esta clase de abstracciones es útil para deslindar los límites de la naturaleza y de la gracia, é impedir la confusion que don Roque y camaradas miran como el único de sus lugares teológicos: es no solo útil, sino necesaria para convencer á aquellos que no reconocen mas principios que los naturales, y que burlándose de los otros, mirarian con desprecio á quien los atacase, sin mas fruto que reventarse en vano. Esta táctica lícita y laudable, en materias que la sufren, degeneraria en el estremo opuesto, si se empleara en aquellos puntos, cuya prueba directa es la luz sobrenatural; y asi omitirla en materias naturales, es una locura; emplearla en materias sobrenaturales, otra tanto mas criminal, cuanto espone á irrision las cosas santas. Un medio quieren las cosas, amigo mio. Cuando teólogo, teólogo; y cuando filósofo, filósofo; pero teólogo ó filósofo racional siempre, poniendo cada cosa en su lugar, con-

---

(*) Alude á Villanueva, que publicó la obra de este título.

ciliándolas ínterin se puede, haciendo finalmente el sacrificio de su razon, en dónde, cómo, y cuando conviene. Esta táctica usaron los Padres, y san Juan Crisóstomo la conocia tan perfectamente, como puede vmd. ver en el lib. IV *de Sac.*, donde describe el modo de disputar del Obispo. Solo un místico tan ridículo como el amigo don Roque pudo declamar contra un uso perjudicial á sus errores mas que á la buena causa.

Hay otros filósofos que parten por entero, y tan por entero, que en sus cálculos no tiene parte alguna la Religion, ni el espíritu, ni la revelacion, ni cosa que lo valga: sea materia ó sea naturaleza, sea el todo ó sean las partes, ó el acaso, ó el hado, ó el alma, ó lo que quiera, en no siendo Dios, todos entran en la parte; pero á este Señor lo quieren tanto, que lo ponen allá en un escaparate, sin cuidado, ni autoridad, ni mas atributo que existir, y gracias que se lo concedan. Estos son los que merecen tanta exècracion, como aprecio los anteriores. Sus pestilentes escritos, ¿no merecian la bilis de don Roque mejor que el M. R. Arzobispo de Valencia, el P. Velez, Rancio, y otros de esta clase? Se estan tropezando en las barbas los Voltaires, Rousseaus, Volneis, &c.,

&c.; tiene erudicion, tiene pluma, tiene obligacion, sin impedimento para combatirlos; ¿y calla y se mancomuna, y les ayuda en sus planes, y mudo con los lobos, solo tiene dientes para contra los pastores este celota de la desgraciada Jerusalen de nuestra España? ¡oh celo! ¡oh celo! ¡oh celo, celador del celo de los Príncipes de la Iglesia! ¡oh enigma peor que todos los errores juntos!

Hay otros finalmente, señor don Simplicio, que parten á medias, y estos son los peores. Estos ó por su carácter, ó por sus intereses, ó por sus luces, ó porque no tienen valor para sacar al público sus errores, colocan á Dios y á Baal en un altar. Dan lugar á la Religion en sus escritos; pero de varias y diferentes maneras: cuando no pueden atacarla por carta de menos, la combaten por carta de mas; la ponderan tanto, la estienden tan sin medida, la levantan tan fuera de nivel, que su altura misma la hace mas daño que el martillo de los impíos. = Cuando llega la suya, la honran con demostraciones las mas honoríficas, confiesan sus dogmas uno por uno, hacen al parecer los mayores esfuerzos en su defensa, se interesan en su honor, sienten sus males, decretan sus reformas mas serios que Caton el

Severo; pero vmd. amigo mio, si quiere creerme, acuda al fin de la cuenta, y verá que concluida la particion, todo ese honor, esa pompa y celo, se queda en un quebradillo pequeño...... espere un poco y verá mil operaciones, y de cuenta en cuenta lo verá convertido en cero á muy poco trecho. = Así pudiera yo hacer entender esta maniobra á tantos Sanchos inocentes, cuyas costillas andan en manos de Yangüeses, sin mas delito que haberse agregado á unos aventureros mas locos, y menos hombres de bien que don Quijote. Pero, amigo, voy á hacer lo que pueda, y no he podido poco, si he pintado á su vista estas varias clases con la viveza con que las concibo. Voy pues á formar á su vista la sociedad eclesiástica por su órden sencillo y natural, como lo hice con la civil; y así cuento de nuevo con su atencion y benevolencia.

La misma naturaleza nos condujo en la anterior al conocimiento de una causa ó agente principal de este órden admirable, y nos hizo formar de él una idea tan ventajosa, que su nombre basta para recomendar y autorizar cualquier obra. Vimos tambien que en el plan general de la naturaleza, entra el hombre con los demas seres, y entra co-

mo un ser privilegiado sobre todos ellos. Por consiguiente el hombre como parte de este órden, debe tener su fin, su ser, sus fuerzas, sus operaciones, sus leyes, &c.; y todo esto debe tenerlo como lo tienen los demas seres: es decir, como una legítima de su naturaleza, como propiedades que brotan de ella, recibidas de Dios á la verdad; pero no como un don extraordinario, sino como una propiedad consiguiente al ser que les concedió: de suerte, que dado este, era forzoso concederles estas propiedades, al modo que un padre dando el ser no dá de gracia las demas partes que le siguen; y así decimos que es un don la viña, ó el vestido que nos dá; pero no decimos lo mismo, al menos con propiedad, respecto de los miembros. Y vea vmd. aquí la diferencia que media entre Dios como autor natural, y Dios como legislador positivo; entre el hombre en el estado natural, y el mismo en los demas estados en que le consideran los teólogos. El hombre recibiendo de mano del Criador lo que es propio de su naturaleza, el hombre sin mas caudal que este, decimos que se considera en el estado de la naturaleza pura. No nos confundamos, amigo mio: una cosa es asegurar que hubo realmente tal es-

tado, otra que pudo haberle, otra muy diferente asegurar que es distinto de los demas, que puede abstraerse de ellos, y considerarse como si estuviese solo, prescindiendo de que lo esté, ó estuviese, ó pudiese estarlo. El Newtoniano admite una estension real y separada en el espacio, el Cartesiano niega que pueda hallarse tal, el Geómetra la abstrae y considera sola, dejando á ambos que disputen y se pelen cuanto quieran; y vea vmd. aquí mi caso en la situacion presente. ¿Puede *considerarse* al hombre como puramente natural, abstrayendo este estado de los otros? = Puede. = Pues uso de mi derecho, y á los teólogos con las demas cuestiones.

Reflexionando sobre este estado de la naturaleza pura, encuentro mas claro que el sol dos verdades que pueden contarse entre las de Perogrullo: que el hombre considerado en este estado natural no dice contradicion alguna con que le den, y reciba mas de lo que tiene; asi como la bolsa recibe si le dan: que como recibe, puede perder lo recibido, y que tal podrá ser, que no siendo inmoble todo lo que le concedió la naturaleza, no solo le quiten lo que le diesen, sino que se lleven parte de lo que le regaló su madre

antes de parirlo. ¿No es esto verdad, señor don Simplicio? ¿no lo es, señor filósofo, el de peores barbas que pueda hallarse en todo el mundo, ó en los astros, y aun debajo de la tierra? = Los ojos bastan para concederlo, dirán todos ellos. = Pues pese á su alma con tanta incredulidad, ¿á qué se rien de los teólogos cuando afirman lo que es tan natural que sucediese, haciendo mas muecas que si oyeran que lo negro podia ser blanco? = Es que afirman que sucedió. = Eso es bueno para negar el hecho, y pedir pruebas, mas no para reirse y cerrar los oidos á toda réplica, como si fuera un disparate. Díganme, y perdonen: si encontráran en un camino á un hombre desnudo, llagado, quebrado un brazo, &c., ¿diria que lo parió así su madre? ¿tendria derecho para asegurar que eran naturales las heridas, viendo á sus hermanos sanos y enteros? = No señor. = Pues si todos los seres hermanos del hombre, como nacidos de la naturaleza, madre comun de ellos, estan enteros, y el hombre tan destrozado que causa lástima mirarlo, ¿qué son vmds. cuando hacen naturales estas llagas, y llaman soñadores, locos, fanáticos á los que dicen lo contrario? Tenemos, pues, que ademas del estado natu-

ral hay otro de la naturaleza vapulada y herida, que aquel puede ser ó no ser solo; porque esta compañía es tan segura y visible, como los cardenales de un azotado, ó las cicatrices de un soldado viejo.=Pero esto prueba, replican, que la naturaleza se halla herida, mas no que cayese de un estado tan alto, como pretenden los defensores de la naturaleza inocente. Sea así en hora buena; pero vamos respondiendo, y no cerremos el proceso antes de tiempo, dejando indefensa á la parte; iniquidad cometida siempre con la Religion. Luego la cuestion no es si la naturaleza humana se halla vulnerada en lo natural, sino si estas heridas son resultas de una caida de mas altura que su estatura natural. ¿Y por dónde saldremos de esta duda?..... ¿Les parece á vmds. que la naturaleza, por mas que se remire, puede decidir si recibió ó no recibió mas de lo que era suyo; si lo perdió á manos de ladrones, ó por descuido, &c.? Tomar este medio para averiguar la verdad, ¿no sería tanto como inquirir en la estructura de un arca el dinero que tuvo, cuando su cantidad no pende de la naturaleza de ella, ni de su cabidad, sino del que lo puso? ¿pues con qué cara se pone á negar la elevacion del hombre á

la justicia original, sin mas motivos que el que la naturaleza no prueba semejante elevacion? La naturaleza del robado no prueba el dinero que llevaba; su privacion no denota si tuvo ó dejó de tener antes del despojo, y su palabra confirma un hecho moral con los testimonios que pide este órden, sin acordarse siquiera de pruebas naturales; y la Religion ¿ha de demostrar metafísica, natural ó matemáticamente los hechos que no sufren tales pruebas? ¿dónde está la equidad? ¿dónde el seso? Tal atropello ¿no es una confirmacion del odio con que se la trata, y de la verdad que se persigue, sin mas crímen que chocar con el error, que hace de juez y parte al mismo tiempo? La naturaleza enseña que ademas de sus dotes naturales, puede recibir otros de su Autor: la esperiencia, que no solo carece de éstos, sino que está deteriorada aun en lo natural; la razon concluye que debió haber alguna caida, cuando menos del estado natural; la Religion dice, que fue elevada á un estado superior, que cayó de aquel estado feliz, y cayendo perdió la altura que tenia y se lastimó: presenta pruebas históricas; presenta una revelacion legalizada con mil requisitos concluyentes: y un fechero de aldea ¿ha de

recibir mas crédito que el testimonio de Dios, y los conocimientos de los hombres? Dígole á vmd., amigo mio, que me sorprende tanta iniquidad, y me sorprende tanto mas, cuanto veo esa morralla de disparates y rebuznos, que sin mas adobo que cuatro chanzonetas, y unos adornos postizos, se burlan descaradamente de toda la literatura, seduciendo al vulgo ignorante á presencia de hombres sabios, atónitos de ver tanto error y petulancia juntos. Tenemos pues tres estados en que puede considerarse al hombre: 1.° Sin mas fuerzas que las que corresponden á su *naturaleza pura*: 2.° *elevado* sobre ésta al goce de unos privilegios extraordinarios, que son lo que llamamos *justicia original*: 3.° *caido* de este estado felicísimo, privado de los privilegios sobrenaturales, y herido ó maltratado, pero no muerto en el órden natural; á los que debemos añadir el 4.° del hombre *reparado* por la fé en un Médico Celestial, que le repone en sus antiguos derechos, le cura sus llagas, le dá fuerzas para continuar su viage hasta conseguirlos. Y vea vmd. aquí, amigo mio, otros tantos grados de consideracion, que confundidos por nuestros héroes, han causado infinitos errores y trastornos. Siguiendo nuestro método de desen-

redar, iremos fundando sobre esta division varias verdades conducentes en gran manera á nuestro objeto principal.

Es una verdad constante bajo cualquier aspecto filosófico ó teológico, que los dones sobrenaturales elevan, pero perfeccionando, no destruyendo la naturaleza; y por el contrario, que el pecado original deprimió hiriendo ó dañando, pero sin destruir lo natural al hombre; de donde se infiere con toda exactitud, que siendo la sociedad civil y su potestad unas propiedades de la especie humana, el hombre mirado en el estado puramente natural, es ya social civilmente; y así la raiz de esta sociedad está en la naturaleza, y no en la justicia original, ni en la caida ni en la reparacion; de suerte que la sociedad civil nació de la naturaleza humana, se perfeccionó con ella en la justicia original, enfermó con ella en el pecado, y se repara con ella en la Ley de Gràcia, hasta que tenga su última perfeccion en la gloria. Por esto la Iglesia Católica, mas consiguiente que las sectas y que toda la filosofía junta, condenó á los Taboritas, Albigenses, Wiclefistas, con otros muchos empeñados en sacar el origen de la sociedad del fondo de la culpa: la misma condenó á los Lu-

teranos, que estendiendo el estrago del pecado original, llegaron á destruir la libertad natural, y con ella todo el órden civil y espiritual. Los Padres, incluso san Gregorio VII, por mas que pretenda envolverlo en el error el señor Pereira, llamaron alguna vez causa del órden civil al desórden de la naturaleza; pero causa ocasional, en cuanto aumentó la necesidad de este órden, estendiendo su uso á medios que hubiera desconocido la justicia original, y quedando espuesto á muchos desórdenes y trastornos de que antes hubiera carecido; al modo que sucede con la concupiscencia.

Es igualmente constante, que el hombre mirado sin mas caudal que el de su naturaleza, tiene una natural inclinacion á conocer, admirar y apetecer el bien; que cuando éste escede al propio, ó sobresale notablemente de lo comun, esta admiracion y apetito producen una reverencia, un respeto interior, una subordinacion natural, que el mérito mismo exige de nuestro corazon como un tributo que le es debido; que cuando á esta escelencia se agrega la esperanza de participar de ella, ó la ciencia de haberse empleado en nuestro favor, la gratitud y el deseo de adelantar nuestra perfeccion au-

mentan mas y mas aquel respeto: que si la escelencia va acompañada de superioridad, de derecho para reprendernos ó castigarnos, toma un nuevo semblante y vigor: finalmente, que á proporcion que sube de punto la perfeccion del objeto, va aumentando nuestra depresion en su obsequio; y que llegando á lo sumo aquella, ésta tocará tambien el punto último de su intension. Esta admiracion, esta reverencia, este respeto debido á Dios como perfeccion suma, como Criador y bienhechor nuestro, como principio de todo nuestro bien, como Legislador y Juez supremo de todo el universo, es lo que propiamente llamamos *Religion.* De modo que los varios grados de perfeccion que observamos en todos los seres, son como una gradería que va por momentos remontándose hasta conducirnos al término y principio de toda perfeccion; y dilatando á proporcion nuestro respeto, cuando al perderse toda proporcion va remontando su vuelo, y dirigiéndose á un objeto sumo en la bondad, entonces es cuando forma el carácter de esta virtud privilegiada.

Sin mas que esta idea sencilla, conocemos desde luego la necesidad de una luz intelectual en toda Religion. Porque ¿quién admira ó reverencia lo que no conoce? Y

vea vmd., amigo, el sofisma miserable de una filosofía, que llamando virtud de acciones á la Religion, se desentiende de la parte científica, y censura de impertinente toda cuestion abstracta sobre la materia. Esto es, amigo mio, reducir la náutica á los remeros, ó la arquitectura á los peones, desterrando como supérfluos los pilotos y maestros. Señores mios, ¿no tendrán fin nunca los embrollos? Ni ciencia sin obras, ni obras sin ciencia; ni fé sin obras, ni obras sin fé; ni obras internas sin esternas, ni éstas sin aquellas; ciencia verdadera, y obras buenas; fé pura y costumbres iguales á ella; actos internos, y demostraciones animadas de aquellos, es lo que hacen al hombre religioso á lo filósofo y á lo católico. Es necesario, pues, una porcion de acciones destinadas á protestar este respeto religioso; es necesario que estas acciones se estiendan al interior y esterior; es necesario ademas un conocimiento del objeto, de su perfeccion, y de aquellos deberes que tenemos para con él. Y existiendo en la naturaleza pura todos estos motivos, debemos convenir en que la Religion es tan natural al hombre como la sociedad y cualesquiera otros atributos: que esta Religion, como la naturaleza y la sociedad, pue-

de ser elevada, puede enfermar, puede repararse, atendido el carácter del sugeto en donde reside. Y vea vmd. otro principio fundamental importantísimo en la presente materia. Pero cuidado con perder de vista el estado de abstraccion, bajo el cual vamos hablando: no salte vmd., como acostumbran muchos, del órden analítico al sintético, y demos con el error en lugar de la verdad que vamos investigando. La Religion natural puede rastrearse por el conocimiento de la naturaleza, y la separacion de los desórdenes ó perfeccion que la han sobrevenido. Y de esta suerte vamos procediendo; pero sin meternos en si existió, ó dejó de existir sola en algun tiempo. Observe vmd. tambien de paso que teniendo la sociedad civil un sér y propiedades todo distinto de los individuos que la forman, habiendo recibido todo esto de la mano de Dios, principio y fin de toda perfeccion social, ni mas ni menos que de los demas seres; y siendo este el fundamento de la Religion, esta virtud no es solo una virtud individual, sino una virtud civil, un deber que sigue á la sociedad, y nace de su misma esencia. Y así todo hombre es naturalmente religioso: toda sociedad civil lo es igualmente, y lo es, aun pres-

cindiendo de los deberes de sus súbditos, atendiendo al carácter suyo y sus relaciones con el objeto de la Religion. Este culto, que resalta de la esencia misma de la sociedad, que regula el conocimiento de la ley natural únicamente, que se termina en los atributos de un Dios conocido por sus obras naturales, que le mira como principio y fin de todas ellas, que le reconoce y venera como su Autor, su Conservador, su Provisor en el órden natural donde le estableció; este es puntualmente lo que llamamos *Religion natural.* Elevado el hombre á un órden superior, dotado de un sér, de una luz, de unas fuerzas sobrenaturales en el momento de su creacion, esta Religion natural no existió sola nunca; ¿pero es lo mismo no existir sola que no existir? ¿cuándo existió sola la impenetrabilidad ó la figurabilidad? ¿y no existen á pesar de eso, sin que nadie ose rechistar contra una verdad no impugnada por tan conocida? Establecerlas solas, sería un disparate: negarlas, porque estan acompañadas, otro: confundirlas con las compañeras otro; y todos tres tan garrafales, que el mas descarado se avergonzaria de que se le imputasen. Vamos, pues, haciendo aplicaciones, y deshaciendo embro-

llos. La Religion natural no existió sola; pero existió acompañada, y con tres compañeras: 1.ª con la justicia original: 2.ª con la culpa: 3.ª con la gracia; y aún tendrá otra, ó por mejor decir la tiene ya en muchos de sus miembros, que es la gloria. Negar que existió con estas compañeras, es error teológico: negar redondamente su existencia, es impiedad y disparate filosófico: negar la posibilidad de existir sola ó acompañada, error filosófico en cuanto la niega una potencia obediencial que le corresponde por naturaleza, y teológico, segun que destruye un hecho de fé fundado en dicha posibilidad: confundir lo natural con lo sobrenatural, y atribuir á un órden lo que es propio del otro, es una ignorancia ó malicia digna de censura ó execracion, segun la clase de sugetos. No confundamos las cosas, amigo mio. La Religion natural, comprendida en aquel código que llamábamos derecho natural, tiene, como los demas órdenes, dos partes principales: tiene verdades fundamentales dictadas por la naturaleza, comunes, indelebles, idénticas en todos los hombres: tiene otras deducidas de éstas, pero sin la evidencia y certeza que tienen aquellas. Las primeras son indestructibles, á menos que se destru-

ya la naturaleza; y no destruyendo á ésta la justicia original, ni la caida, ni la reparacion, el hombre en todos estados lleva dentro de sí este fondo de Religion: su conformidad con la Religion revelada hace racional el obsequio de nuestra fé: su desconveniencia con los errores de las sectas hace reprensibles, aun filosóficamente, sus estravíos: él finalmente nos sirve como la estrella á los magos para traer las gentes á la verdadera Religion; y traidos, vuelven por distinto camino, recibiendo, digámoslo así, la luz natural, en pago de sus servicios, toda la perfeccion y auxilios que la revelacion le suministra. Las segundas verdades, dependientes del uso de nuestra razon, mas bien que de la naturaleza, estan sujetas aun naturalmente á la variedad de talentos é ingenios: perfeccionadas por la justicia original nuestras potencias, las hubieran deducido de sus principios con uniformidad y certeza: dañadas por la culpa quedaron espuestas á una infinidad de estravíos: reparadas por la gracia, recobran con ventaja sus antiguos derechos en aquellas almas fieles, que tomando la medicina, la aplican como conviene á sus llagas. Y vea vmd. aquí el verdadero punto de vista, bajo el cual deben

mirarse esos estravíos de la razon que una filosofía inicua confunde ya con lo natural, ya con lo revelado, segun acomoda á sus miras destructoras. En todos los pueblos, en todas las naciones, en todos los paises y siglos hallamos Dioses, hallamos culto, hallamos templos, Sacerdotes, ofrendas; pero en medio de estas ideas generales vemos una aplicacion monstruosa por su objeto, y su variedad sé presenta á nuestra vista. ¿Qué es esto?=¿La Religion es parto del capricho? La naturaleza, *labii unius semper*, no es quien la dicta; todas son indiferentes, todas son supersticiones, concluye el impío á la presencia de este espectáculo. ¿Qué es esto?= La esperiencia, que confirma mi doctrina de un modo concluyente, clama el filósofo verdadero: todas convienen en la idea general: hé ahí la voz de la naturaleza; hé ahí la parte fundamental de su código en materia de Religion: discrepan, se estravían, desbarran de un modo lamentable..... hé ahí los efectos de una corrupcion que sobrevino á sus potencias: hé ahí la liga de una culpa, que inficionando la naturaleza, reclama la medicina. Separemos uno de otro, comparemos todas las religiones con aquellos rastros de la naturaleza, y hallaremos que, estraviando-

se escandalosamente las demas, una sola se adapta á ellos: los escede, pero como la medicina escede á la llaga, y la perfeccion al sugeto que perfecciona. = Pero ¿cómo no cura á todos? = Porque no todos la toman. = ¿Y por qué no la toman? = Porque no quieren. = ¿Y Por qué Dios no los hace querer siendo Omnipotente? = Porque la Omnipotencia no puede contradecirse á sí misma; no puede hacer necesario lo libre. Las medicinas ayudan, pero no destruyen la naturaleza del enfermo. = ¿Por qué en los que la toman no aumenta las fuerzas intelectuales? Porque la variedad de talentos es natural, y el mal uso de ellos es lo vicioso. = ¿Cuál de estos dos modos de discurrir es mas justo? ¿cuál es mas racional, amigo mio? Pues este segundo no es mas que un ligero apunte del cuadro acabado de la filosofía cristiana. Dígame vmd. ahora: mezclar lo natural con lo vicioso, confundir la negligencia del enfermo con la actividad de la medicina, imputar á ésta los defectos de aquél, ó negarla porque no cura los ojos cuando es propia para el tabardillo, ¿no son errores mas bien dignos de risa que de refutacion? Pues ellos pasan, y pasan por el último punto de la sabiduría en un siglo que se dice de las luces.

O miseras hominum mentes! O pectora cæca!

Pero no nos detengamos mas en esto, porque tenemos mucho que andar aún á la luz de estas verdades.

Esta variedad de principios fundamentales y remotos es trascendental á otros tres órdenes que comprende la Religion, en cuanto obra de la naturaleza. Porque siendo esta virtud un culto que damos á Dios como autor de ella, es necesario que le conozcamos: que acomodemos á este conocimiento nuestras obras, y que destinemos algunas, con que le protestemos de un modo especial esta estimacion, que formamos de su superioridad y escelencia. Y vea vmd. aquí indicada por la naturaleza misma la necesidad de una parte dogmática, moral y política, ó disciplinal, en toda Religion; y por consiguiente condenada á son de trompeta esa enemiga de nuestros religiosos naturalistas contra las cuestiones especulativas, contra las ideas del bien y mal moral, y contra los cultos y demostraciones esteriores. Vamos despacio, mis sapientísimos señores, porque les hago saber por primera y última vez, que *juravi et statui* no dejar embrollo por des-

hacer de cuantos me vengan á las manos. Vamos despacio y buena letra.

Toda Religion adora y reverencia algo; pero no todas adoran ó reverencian una misma cosa. La Religion natural ¿no sabrán vmds. decirme á quién tributa sus homenages ó cultos, ó lo que sea? = Los dirige á un sér, principio y fin de toda la naturaleza. = ¿Y este sér lo finge ó hace para adorarle, ó le encuentra hecho, y lo conoce, y lo admira, y se le rinde? = Lo encuentra, como los ojos encuentran á su objeto; y siendo independiente, reciben de él la imágen, lejos de comunicársela. ¿No es así? = No admite duda. = Luego toda Religion necesita una ciencia, que se emplee en conocer mas y mas el objeto de sus cultos: luego esta ciencia es el alma y el piloto de todos los demas puntos de Religion: luego esta ciencia no debe ser ciencia de imaginacion ó capricho, sino ciencia de un objeto real, y verdadero, y racional, y digno de los cultos del hombre. ¿Qué dicen vmds. á esto? = Que es concluyente la ilacion, deben decir, si no quieren que sea concluyente su locura. = Examinen vmds. á esta luz esa *tolerancia* de todas con que nos quiebran los cascos y atruenan los oidos: examinen esas apologías

de la idolatría, y de toda secta, menos la Católica: examinen esos careos indecentes, donde el vicio se hombrea con la virtud, y los monstruos de abominacion con los rasgos mas sublimes de heroismo: examinen esos fallos injustos con que, medidas por un rasero todas las religiones, se concluye con elegir ninguna: y avergüéncense de tomar el nombre de la naturaleza para autorizar la violacion mayor que puede egecutarse contra ella. Vamos respondiendo. Este objeto de la Religion real y verdadero, ¿se conoce de un golpe todo él? ¿no hay principios evidentes de donde debe deducirse lo demas? ¿no es necesaria para esto una ciencia con reglas fijas y constantes? Pues esta es la *teología natural*, cuyo objeto es Dios, conocido sin mas luz que el reverbero que resalta de sus obras. Y por esto la teología natural está íntimamente unida con los conocimientos filosóficos: por eso sus profesores antiguos eran por lo comun físicos, astrónomos; y vmds. ni cortos, ni perezosos en confundirlo todo, hacinando una erudicion, buena ó mala, segun la ofrece el primer viagero que encuentran á mano, deducen, sin pararse á ver lo que se dicen, que la física era la teología, y los filósofos los Sacerdotes na-

turales, y las observaciones los libros sagrados, y la materia el Dios, &c., &c., &c.; y empeñados en resucitar la andante caballería, calientes los cascos y huero el cerebro, y atónitos los ojos dicen, y hacen, y escriben tales desatinos, que el sabio que haya de escribir su vida, no morirá pobre á mediano caudal de chiste que Dios le conceda. De aquí el universo viene á ser un templo, la corona el disco del sol, la estola el zodiaco, las cuentas de los rosarios los astros (1), Adan y Eva las constelaciones de Virgo y Bootes, su caida el ocaso de estos astros, la serpiente esta constelacion, la manzana el ramo de estas frutas que lleva Virgo, el Querubin Perseo, Cristo el sol, el pesebre el solsticio de invierno, el Calvario el equinoccio de primavera, san Miguel Ormuz..... ¡ Pecador soy yo á Dios, y mas que Sancho Panza un millon de veces! Dígame, amigo mio: ¿ha visto vmd., ni soñado siquiera, que pudieran reunirse tantos disparates juntos?

Si los párrafos de don Quijote, aplicando sus disparates á los rebaños de ovejas, á las ventas, á los molinos de viento eran una demostracion de la pajarera que llevaba de-

(1) Volney, pág. 178.

bajo del cráneo, ¿no sabrá decirme qué clase de locura corresponde á tanto desatino? Si la majadería de Sancho Panza hace reir á moco tendido al mas necio, tantos Sanchos, tragadero perpetuo de estas necedades, sin mas autoridad que la invencion, el estilo, el tono magistral con que se dicen, ¿cómo se atreven á tener por sabios y reirse de quienes tanto derecho tienen á reir como Demócrito, ó llorar como Heráclito estos desatinos? Pues digo: ¿igualan acaso con cien leguas éstos incomparablemente mayores disparates en el ingenio, estilo y gravedad, al peor párrafo de nuestro paisano caballero? ¡oh Cervantes! ¡oh Isla! ¡quién tuviera vuestros talentos para desterrar tanta caballería de libros filosóficos! Todo esto, amigo mio, todo esto y mucho mas es fruto de la confusion, que hemos indicado. La teología natural debe estudiar á su objeto en el libro de la naturaleza; pero no debe ser tan necia, que adore al libro mismo donde estudia: la naturaleza es un campo donde brillan los atributos de un Dios digno de adoracion aun á la luz de la naturaleza; los cielos cuentan su gloria, y el firmamento anuncia las obras de sus manos. San Antonio Abad llamaba su libro á la naturaleza, y los Padres hablaron

de ella siempre con elogio: ¿mas es por ventura el órden astronómico ó físico el único capítulo de este libro? Sócrates ¿no estudió dentro de sí mismo por direccion del oráculo, y mereció nombre eterno entre los filósofos gentiles? Al imprimir Dios en el universo los caractéres de su grandeza, ¿se le agotó la tinta, ó concluyó la palabra, ó colgó la lira para no hablar mas eternamente? ¡Hombres injustos! ¡hombres inconsiguientes! Es deprimir á Dios dudar que pudiera conceder á la materia el pensamiento contradiciéndose á sí mismo, y destruyendo las esencias de las cosas; y ¿no lo es negarle la facultad de revelar á los hombres sus verdades? ¡Así delira, así se contradice á sí misma una filosofía, que con frente de pedernal, semejante á una ramera, desprecia las reconvenciones ínterin se salga con su gusto! Sigamos nuestro órden.

La Religion natural pide pues una teología natural, y sobre esta base, apoyada en la ley natural, descansa todo su órden y hermosura. El conocimiento del Sér supremo, á manera de un sol, vivifica y hermosea todos los conocimientos humanos: á su luz se conoce el hombre á sí mismo; y conociéndose, advierte sus relaciones con aquel Sér,

los deberes para consigo mismo, para con los demas hombres, para con la sociedad doméstica ó civil, para con las demas clases que forman el universo entero. Á su luz conoce sus potencias; pero conoce tambien las leyes que las ligan desde su nacimiento; conoce que las ideas de bien y mal no son preocupaciones de la educacion: que la obligacion de apetecer aquel, y huir este no son sueños de la fantasía: que..... Pero ¿á qué me detengo yo á enumerar uno por uno estos sentimientos en que la moral y la política vienen á ser parte de una Religion que abraza, estrecha, perfecciona y conserva todos sus lazos? Hagá vmd. desaparecer la idea de Dios, aléjela ó confúndala, y verá inmediatamente esterilizarse todo el órden moral, confundirse el político, seguirse un invierno lóbrego y espantoso sobre los pueblos mas felices y dichosos. La historia nos suministra pruebas abundantes de esta verdad, y en el dia quizá mas luminosas que nunca; pero aun cuando callára, el mismo conato de los impíos basta para confirmarla. No censuran, no escarnecen, no persiguen los conocimientos especulativos de la Religion natural, por convencimiento de que son nulos; sino porque ofrecen una barrera incontrastable á sus

fines; porque á manera de un hábil general, tienen vinculada en su conservacion la del órden moral y político, y por el mismo hecho atraen contra sí los tiros de los enemigos. Introduzcamos, perfeccionemos el conocimiento de Dios, y veremos reanimarse todo, y ofrecer un nuevo aspecto á nuestra vista. Encontraremos quizá, y ¡cuidado con este aviso importantísimo! encontraremos muchas veces grandes desórdenes, crímenes horrendos, obras poco dignas del conocimiento de Dios, y de las verdades morales consiguientes á él: veremos al entendimiento y las obras seguir un camino no solo diverso, sino aun enteramente opuesto. ¡Qué escándalo! ¡qué contraste para un filósofo! Luego ¿son falsos aquellos principios? ¿es quimérica tal influencia? Este sofisma ha hecho él solo mas impíos que cualquier otro, y quizá que todos juntos, amigo; y aun por eso he querido indicarle. Pero mírele vmd. con reflexion, y verá un enredo despreciable. Los Artistas disparatan, los generales son vencidos, innumerables poetas zaparrastrean en sus versos. Luego las artes, la táctica, la poesía ¿son una quimera? Luego sus conocimientos ¿no influyen en las obras? Luego los maestros mas hábiles ¿no

necesitan del arte para obrar? ¿qué le parecen á vmd. las ilaciones? = Malas, malísimas, rematadamente malas. = ¿Y por qué? = Porque el arte no pende de las obras, sino éstas del arte; porque las reglas de aquél no son estas, sino que éstas se regulan por aquel: porque la especulativa es necesaria, pero ademas es necesario aplicarla: puede aplicarse bien ó mal; puede plantearse ó dejarse de plantear; y segun que se aplica ó no se aplica la obra, sale buena ó mala, sin que el arte sea responsable á la tontería del artífice, ó á los incidentes de la práctica. Y así no todas las obras de un pintor son recomendacion ó prueba de la pintura, sino aquellas que siguen sus reglas. ¿Lo entienden vmds., señores? Con que las obras malas prueban que son malos los que las hacen; pero no que sean malos unos principios ó conocimientos que, á seguirlos, nunca las hicieran: las obras buenas prueban la bondad del que las hizo, y la bondad de los conocimientos á que las ajustó. Y por eso los malos cristianos se desacreditan á sí y no á la Religion; y los buenos se autorizan á sí, y á la Religion, que siguen en las buenas obras que hacen: por eso el herege ó impío es malo por cien capítulos; porque no sigue la re-

gla, uno; porque la niega, otro; porque pone en su lugar al capricho ó la aprension, otro; porque quitando las reglas, saca los ojos á los demas, no contento con ser ciego, otro. Y por este estilo puede vmd. añadir las que quiera, y yo fiador de que no le faltará materia: por eso el herege, que hace buenas obras (porque las hacen, aunque no quiera el señor Bayo). El herege, ó gentil, ó impío que hace buenas obras, es hombre de bien, pero no porque es impío, herege, &c., &c. y así todas sus buenas obras, sean las que quieran, no probarán jamas que la impiedad es buena. Lo que prueban, sí, que no es lo mismo hablar á lo impío, que pensar sériamente á lo tal: que la impiedad no borra nunca el conocimiento general de Dios y de sus reglas: que la Religion natural saca la cabeza siempre: en una palabra, que sin sentirlo, sigue lo mismo que niega: que si lo siguiera como debe, no hablaria como habla: y que si con su mala cabeza obra bien, con mejores ideas obraria mucho mejor; y sin las pocas que le quedan no obraria, ni aun lo poco que hace: por eso, y acabo de ilaciones, por eso los gentiles pensando honrar á Dios con el robo, con el adulterio, con la deshonestidad, &c., acreditan

una corrupcion de su naturaleza, y los filósofos de nuestros dias, autorizando aquel culto, y negando ademas su repugnancia con la naturaleza, les han echado la pata encima á ignorantes y desvergonzados. ¡Tan esencialmente se halla unida la teología con la moral, y ésta con la Religion, aun en el órden natural! Es finalmente necesario un culto, y éste incluye la idea de Religion en toda propiedad. Conocer á Dios y no amarle y reverenciarle, es tan imposible como tener los ojos abiertos al medio dia, y no ver lo que tenemos delante. Reverenciar á Dios con todas estas acciones, y no hacer lo que nos manda, es contradictorio como darle á uno dineros ínterin le estan robando. Y vea vmd. porque la ciencia y las costumbres son como el alma de la Religion, y lo mas pingüe de sus víctimas; pero no son lo único. Amar, admirar, reverenciar á Dios, y no demostrar estas acciones con el gesto, la voz, las súplicas, &c., es tanto como escluir este sentimiento de los demas que nos son propios, é ignorar hasta la esencia y constitucion del hombre. ¡Válgame Dios, señores filósofos! ¿Y que vuesas mercedes, siendo un cupido cada uno, se nos vengan con esas en tales materias? ¿que esos suspiros ar-

rancados del corazon, ese humor de sus ojos acrecentando las aguas de los arroyos, esos convites á las Napeas, y Driadas, y lascivos Faunos, esas inscripciones abiertas sobre la blanda corteza del álamo, esos altares del timiama pintados con una madama ó galan de hinojos delante, esas liras, y elegías, y locuras, testimonios todos de su amartelado corazon, sean un culto esterno, que mana naturalmente de su alma, una erupcion necesaria de la voluntad herida, un desahogo natural, aunque la dueña de sus pensamientos esté cien leguas de alli, y no haya pensado, ni piense, ni sepa de su malhadado caballero; y que un Monge, ó solitario, ó cristiano, ó filósofo, alzando los ojos, dirigiendo jaculatorias á su Dios, levantando su corazon á él á la presencia de sus obras ó de sus necesidades, ¡han de ser unos fátuos, unos locos, unos supersticiosos, unos ilusos! En fin, vmds. lo sabrán mejor que yo; pero á mí me parece tan natural la necesidad de acciones esteriores, como llorar cuando duele, y hacer guiños cuando se bebe vinagre, y poner en blanco los ojos, apretar los labios, y torcer el rostro cuando se limpiase los labios un francés despues de un buen latigazo con lo de Valdepeñas. Y esta nece-

sidad es estando solo; que cuando se trata de hacer gala de nuestros amores, entonces los paseos suben de punto. Y así el hombre con los otros al frente, necesita por mas respectos de esta série de demostraciones. De modo que, ó yo no lo entiendo, ó esta Religion viene á ser una especie de política que usamos con Dios, al modo que la tenemos con los hombres, sin mas diferencia que subir un punto. Y por lo tanto, así como la urbanidad pide buen corazon, y buenos labios y ademanes, y lo demas es cumplimiento; así tambien la Religion pide conocimiento, pide buenas obras, y pide buenas palabras y demostraciones todo junto. Y aun hemos de llevar mas adelante la comparacion ya que ha salido. Así como en esto de ceremonias y urbanidad hay unas que dicta la naturaleza, y otras que determinó el uso; ni mas ni menos hay demostraciones naturales del respeto que damos á Dios, y forman una especie de culto natural; y otras que sobrevinieron á éstas, y se fundaron en ellas, y que podemos mirar como un culto positivo.

Hemos dicho anteriormente, si bien me acuerdo, que la Religion es virtud individual y social al mismo tiempo; de suerte

que un hombre solo, ó considerado como tal antes de toda sociedad, tiene ya Religion, y por consiguiente conocimiento de Dios, conocimiento de sus costumbres, y una inclinacion natural á reverenciar á aquél, conociéndole y protestándole su amor y respeto con ciertas demostraciones naturales ó positivas. La naturaleza misma nos indica que este hombre oraria, invocaria, alabaria, se postraria, haria sacrificios, ofrendas á Dios; y que su espíritu de religion, desarrollándose segun las ocasiones, sentimientos, &c., le iria dictando mil prácticas deducidas inmediatamente de las naturales. ¿Qué cosa mas natural que en un grave peligro levantar los ojos al Cielo en busca de un socorro que no hallamos en nuestra debilidad? ¿qué perpetuar con un monumento, erigir un altar donde recibimos algun beneficio? ¿qué elegir un sitio mas acomodado para la oracion, ó consideracion, ó alabanzas de Dios, al modo que elegimos un gabinete para nuestro estudio? ¿qué señalar tiempo determinado para esta obligacion, teniendo tantas otras? De esta suerte el hombre vendria á ser un legislador positivo de la Religion natural: el Magisterio, la Direccion, el Sacerdocio, todo se refundiria aquí en un solo sugeto.

Incorporemos esta idea sencilla en la sociedad, y veremos al hombre miembro ya, ó parte de la sociedad civil, conservar aun este mismo deber, conservarle distinto del deber que comprende á la sociedad, y conservarle puesto bajo el amparo y direccion de este cuerpo. No nos olvidemos de que hablo en un estado de abstraccion nada mas, mirando al hombre por solo el aspecto natural. El hombre, incorporado en la sociedad, no es dueño de sí mismo enteramente; es deudor á la sociedad de todo cuanto le compone: su vida, sus talentos, sus operaciones todas son no tanto operaciones suyas, cuanto de aquel cuerpo, cuyo miembro es. De suerte que por un comercio recíproco el hombre hace de la sociedad sus funciones; y ésta reconoce como suyos todos los deberes é intereses de cada uno de sus miembros: éstos procuran el bien comun, y el bien comun procura recíprocamente el suyo. De suerte que el bien individual y el comun estan unidos tan esencialmente, que no pueden conservarse el uno sin el otro. Es esta, amigo, una verdad esencialísima en la materia; pero es necesario no separarla de otra no menos esencial, y es que el hombre social, aunque no deba separar su bien par-

ticular del comun, no por eso debe confundirle enteramente. Todos nuestros miembros, ademas del auxilio mútuo que se prestan, conservan cierta autoridad, ciertas funciones, que hacen, digámoslo así, su propiedad bajo la salvaguardia del bien comun. Aplicando, pues, estos principios generales á la cuestion presente, hallamos desde luego que el hombre social es deudor á Dios de dos clases de culto, fundados en dos clases de beneficios que recibe de su mano: unos como individuo, otros como parte de un cuerpo social, cuyo principio, cuyo fin, cuyo conservador es el mismo Dios; y no solo es deudor á Dios, sino deudor tambien á la sociedad; porque ligada ésta al Señor, lo quedan sus miembros; de suerte que faltar á tan sagrados deberes, es negar al todo la cooperacion en el cumplimiento de éstos, y defraudarle de un derecho que tienen todos y cada uno sobre nosotros. Y así vemos en todo pueblo ó nacion sacrificios comunes, plegarias en las necesidades públicas, Dioses tutelares á la providencia de la sociedad, reconocidos como el origen de sus bienes, y protectores en sus males. Por eso el crímen contra la religion ha sido reputado siempre en todos los pueblos como un crímen

no solo personal, sino público; como un crímen de Estado, como la violacion de un derecho que sigue al cuerpo social en todas partes: por eso los pecados contra Dios se han mirado siempre como un mal no solo individual, sino de toda la nacion; y su peso ha llegado á sumergir los pueblos mas florecientes, y corroer como el orin á las repúblicas. ¡Qué verdades mas sencillas que estas! ¿No fluyen naturalmente de la esencia del hombre, y de las primeras ideas de la sociedad? Con todo eso las niega una turba impía á nuestra vista. ¿Con qué impiedad maliciosa, con qué malicia impía no nos presenta el infame autor de las *Ruinas de Palmira* á un Genio haciendo de defensor de la Providencia para destruirla con su hipocresía, respondiendo á unos cargos que su hipocresía hace salir de boca de la Religion, cuando no tienen mas origen que su ignorancia ó su malicia? Las naciones, los pueblos, las ciudades mas célebres han sido arruinadas; ¿y quién las arruinó? Hombre ignorante, ¿quién introdujo hasta hoy la mano de Dios derribando paredes, derrocando templos, destrozando columnas, pasando á degüello las ciudades, ó poniendo fuego á las campiñas? Esa mano del hombre, ese

brazo, esa peste, esas pasiones y guerras, esa impiedad, esa filosofía, y esa elocuencia peor que todas ellas; ¿quién negó jamas que fuesen causa de los estragos que produjeron? ¿quién introdujo á la Providencia, empleándolas por solo su capricho, manejándolas sin otra guia que un corazon cruel y sanguinario? Son unos verdugos, son unos ministros de justicia, son vasos de ira. ¿Quién los inflamó? Los pecados públicos, los escándalos, la irreligion, esa filosofía misma que tan hipócritamente se deshace de ellos, y niega su influencia por esos labios blasfemos ó ignorantes, y presumidos todo junto. ¡Qué! Porque Dios es autor natural ¿se halla autorizado el hombre para insultarle impunemente? porque es Criador ¿no es Remunerador? ¿no es justo porque es misericordioso? Remunerador, Justo: ¿es por eso cruel á los ojos de una filosofía, de un Jansenismo, autor único de esas entrañas de bronce atribuidas á la Divinidad con la melosidad toda de la hipocresía? El que considera el cadalso, ó vé al verdugo ejecutar la sentencia, ¿niega ó insulta á la autoridad que lo ordena? Id, monstruos; id, y aprended los derechos de un Dios sobre los pueblos: id, registrad las verdades natura-

les que acabo de presentar sacadas del fondo puro de la naturaleza, y vereis á la filosofía condenando vuestra impiedad ignorante, y vuestra elocuencia frenética é irreligiosa. Quizá me dejo arrastrar de las reflexiones, mas de lo que permite el asunto. ¿Pero cómo callar en tales ocasiones? Amigo mio, ¿qué asunto mas propio de mi pluma que confirmar con la esperiencia la difusion con que me reconvenia en un principio? Quite vmd. á la naturaleza la obra de la sociedad, y tiene á Dios despojado desde luego del derecho á los homenages del cuerpo civil, y echados los cimientos de la *tolerancia religiosa*: confunda vmd. los deberes del hombre con los de la sociedad, y tiene vmd. á la irreligion con todas sus artes, eximiendo de la responsabilidad á un cuerpo libre de los cargos que combate. ¡Ay amigo mio, que la raiz del mal está mas honda de lo que se piensa! ¡que nuestra ignorancia, nuestro ningun estudio, nuestro descuido criminal, ha puesto en manos de la impiedad los rebaños inocentes que debíamos conducir! No confundamos las verdades: el hombre como individuo tiene unos deberes religiosos: el hombre como padre de familias tiene otros: el hombre como ciuda-

dano tiene otros diferentes. No confundamos las verdades: el hombre, el padre de familias es dueño de su corazon ó de sus domésticos; pero tiene aun por derecho natural leyes que debe seguir en su conducta religiosa, y en la instruccion y gobierno de sus domésticos: sus descuidos y estravíos, aun en este punto, son infracciones de una ley, cuya egecucion está cometida á una potestad pública: sus vicios ó descuidos en esta parte son trascendentales al cuerpo social, porque la corrupcion del entendimiento pasa á los labios, y se comunica á la familia, y pasa á los demas miembros, y los inficiona poco á poco. Y vea vmd. condenada por la naturaleza misma esa *libertad de pensar*, ese indiferentismo que, de puertas adentro, se pretende en el dia sin responsabilidad ó cargo alguno. No confundamos las verdades: la sociedad civil tiene deberes religiosos, tiene derecho á hacerlos cumplir á sus súbditos; pero no tiene derecho á fundar cultos nuevos, ó á autorizar cultos absurdos, ó impedir los verdaderos. Esta obligacion nace de su esencia, es decreto de la naturaleza, y á la potestad civil le corresponde cumplirlo, y hacerlo cumplir á los demas. Y vea vmd. otro de los muchos errores en que nuestros Na-

turalistas se deslizan por ignorancia, ó por malicia, ó por necedad, que es la suma de ambas. La Religion *natural* (se supone que con las demas no me meto por ahora) la Religion natural, señores mios, no es un invento político como la taberna ó el corral de concejo; no es un coco inventado por Minos, ó Solon, ó Licurgo, para espantar los pájaros, y guardar los trigos: tiene, como vmds. han visto, un objeto real, anterior, independiente de los Gobiernos: tiene culto natural, y culto positivo. Y de estos principios salen por su órden las verdades siguientes: 1.ª Que ningun Gobierno tiene autoridad para prohibir enteramente toda Religion; y que el Ateismo, Deismo, con todas sus hijuelas, carantoñas, mezclas y disfraces, no pueden ser jamas ley de un Estado; y que si (lo que Dios no permita) se diesen como tales, serian un disparate, un error, un pecado grande de la sociedad que los diese, y por consiguiente de tanta autoridad como si mandasen que nadie creciese, durmiese, fuese bueno, &c..... 2.ª Que ningun Gobierno puede derogar ó alterar el culto natural, ni decretar un positivo contrario á él. Y así los Emperadores gentiles mandando adorar á Venus, Júpiter, Satur-

no, &c., mandaban lo que no podian mandar; y la resistencia humilde de los Cristianos era mas natural que el precepto, y su persecucion mas contraria á la naturaleza que la paciencia de éstos, por mas que disparaten todos los discípulos de Mr. Voltaire. 3.ª Que ninguna sociedad puede autorizar el indiferentismo donde se confunden todos los cultos, para que no quede ninguno, y que la tolerancia religiosa puede mirarse como un mal para evitar otros mayores; pero no puede salir de la clase de mal con las consideraciones que le son anejas. 4.ª Que toda sociedad está obligada á cumplir todos los deberes religiosos, á hacerlos cumplir, y á conservar la Religion en el grado que obtiene entre sus deberes. = Pero en el estado de naturaleza pura, atendidos únicamente estos principios naturales, ¿á quién corresponde la autoridad religiosa? ¿en quién reside la potestad de esplicar, inquirir, juzgar sobre los principios religiosos? ¿á quién toca determinar con leyes positivas lo perteneciente al culto? Hé aquí, amigo, todo el punto de la dificultad.

El hombre, como individuo, ó como padre, desempeña ciertos deberes religiosos, parte naturales, y parte arbitrarios, y de es-

tos hablaron los Padres muchas veces, llamando á todo hombre sacerdote; y este es el arsenal de donde los Luteranos y Filósofos se surten para hacer giras el Sacerdocio, y repartirlo como pan bendito, embrollándolo todo, segun es moda entre ellos. De éstos no hablamos ahora, sino de los deberes religiosos públicos, ó de la sociedad civil en el estado de la naturaleza pura ó abstraida de los demas aspectos que consideraremos despues. Estos deberes piden templos, piden ritos, piden ministros públicos encargados de este ramo, piden rentas, piden ademas, como hemos visto, doctrina, y una multitud de oficios con su gerarquía, leyes, &c., &c. ¿Quién determinará todo esto? ¿quién toma las indicaciones de la naturaleza, y continúa su obra con una autoridad natural concedida para este objeto? ¿esta potestad reside en la sociedad independiente de la civil, ó es una delegacion de esta, como la del Magistrado, del Militar, del Rentista, &c.? Aquí en medio de la abstraccion del caso, ¡quién lo creyera! aquí tropieza el carro de todas las cuestiones que hemos de tocar. Porque como los señores filósofos no creen la Religion sobrenatural, ni la caida, ni la elevacion del hombre; co-

mo para ellos no hay mas subida ó bajada que la de Bootes, claro está que en sus cabezas nuestra abstraccion actual está por demas; el estado de la naturaleza pura es para ellos real, único, actual y tan real como en la cabeza de don Quijote eran reales los hechos de don Belianis: nuestros teólogos afilosofados, que leen estas doctrinas, y no estan enterados de la jugada, nos empujan los párrafos, y niegan los principios; y así se arma una confusion donde todos andamos á tientas, y agarrados unos con otros sin conocernos ni entendernos. Yo haré lo posible por esplicarme con la mayor exactitud, y vmd. suplirá mis defectos.

El órden ó potestad sacerdotal pudo establecerse en el estado de la naturaleza pura de diversos modos: pudo el mismo Dios establecer por sí esta potestad como Legislador positivo, mediante una manifestacion distinta de la luz natural, en cuyo caso toda Religion supondria necesariamente una revelacion. Y esto parece indican muchos cuando dicen que á solo Dios toca manifestar qué acciones ó cultos le son agradables. Este principio es cierto; pero como en el órden natural hay una luz emanada de Dios que llaman ley natural, á decir verdad, no encuen-

tro necesidad de otra manifestacion extraordinaria, en la hipótesi ó estado natural se supone; de suerte que la Religion natural, separada de la caida ó elevacion de la naturaleza, debia hallar en el fondo de la ley natural toda la luz necesaria para su establecimiento, sin tener mas objeto y autor que á Dios, como Autor y Legislador de la naturaleza racional.

La ley natural pudo establecer de varios modos el mismo órden ó potestad religiosa, ó unida y dependiente de la potestad civil, como una subdivision ó grado de ella, digámoslo así, ó como una potestad distinta, independiente, de igual grado que ella, subordinada inmediatamente á la ley natural, sin mas responsabilidad sobre la tierra en cuanto á las verdades religiosas y morales, en cuanto al culto, leyes sacerdotales, &c. Esta segunda manera tiene en su favor la naturaleza del voto, y ofrendas hechas á Dios. Porque si el Señor, como Autor de la naturaleza, es dueño de cuanto la compone; si en medio de su grandeza quiso que reconociésemos este dominio, mediante los sacrificios y oblaciones forzosas, y que protestásemos ademas nuestra devocion y afecto con otras voluntarias; si lo ofrecido una vez al Señor es

suyo, y forma una propiedad suya especial sobre la tierra; siendo de esta naturaleza los templos, los altares, las acciones, los Sacerdotes, la Religion entera, parece natural que el Sacerdocio fuese instituido, aun en la ley natural, como una clase de administradores del mismo Dios, como una porcion de ministros suyos pendientes inmediatamente de él, y depositarios de las luces y potestad religiosa propia de toda sociedad. La historia religiosa de los pueblos nos presenta en medio de la corrupcion y estravíos de la naturaleza vestigios claros de esta verdad. Pero no quiero que me tengan por interesado nuestros antagonistas: quiero dar de barato, que la Religion natural fuese un ramo de la potestad civil: que ésta fuese su tronco y superior: que el Sacerdocio y el imperio residiesen no solo en el mismo sugeto, no solo inseparable, sino radicalmente unos entre sí, y bajo esta alternativa de ser uno ó diversos, quiero darles á escoger á su gusto. = ¿Son diversos, son independientes naturalmente? = Luego la exencion del Clero no es ningun monstruo social: luego el *status in statu*, el *corpus collegiatum*, con todas esas diabluras tan del gusto de nuestro don Roque y su mesnada, no valen un maravedí.

¿Son uno radicalmente? Séanlo muy en horabuena. Luego la incompatibilidad de ambos en los Clérigos, tan decantada por los Luteranos, y tan de moda entre sus nietos, no solo es falsa, sino contraria al derecho natural. ¡Vive Dios que es graciosa la lógica de estos señores mios! ¿Con qué son incompatibles entre sí los *duros* y *onzas*, v. gr., estando en mi bolsillo, y los mete vmd. sin que riñan en el suyo? ¿Son incompatibles los cargos civiles en los Sacerdotes, y no lo son los Sacerdotales en los legos? ¿Es vmd. Wiclefista ínterin me desnuda á mí, y deja de serlo en empezando á acomodarse mis vestidos? Si digo yo que anda el enemigo en esta cantarera. ¿En qué quedamos, señor don Roque? Sobre que ha de ser lo que vmd. guste, porque estoy para hacer gracias esta mañana. ¿Son uno y tan uno como las tres personas de la Santísima Trinidad? Séanlo enhorabuena. ¿Y qué tenemos con eso? Una prueba mas de lo atolondrados que andan sus mercedes en estas materias.

Bajo este principio discurren así los señores filósofos, y encargo la atencion, amigo mio. La Religion natural es un deber de la sociedad; su desempeño es propio de la potestad civil; á ésta corresponde determinar

su cumplimiento; y así templos, rentas, número de Sacerdotes, disciplina esterna, todo es suyo: los Sacerdotes son funcionarios públicos; y al modo que el Gobierno tiene egércitos para pelear, médicos para que curen, cirujanos para que sangren, y albéitares para sus averíos, así ni mas ni menos tienen Sacerdotes para que honren á Dios, oren, egerzan la Religion, ó hagan este entremés con que se tenga á raya á los pueblos. Y ya se vé, todo esto ¿no es propio de la potestad civil?=Vmd. mismo lo ha admitido.= Y lo vuelvo á admitir, y lo admitiré cien veces que sea necesario; pero vamos claros, mis señores: ¿cuándo, cómo, y en qué términos se lo he admitido? = En el estado de *naturaleza pura*, en una *mera abstraccion.* = ¿Y cómo, cuándo, en qué términos me lo aplican sus mercedes? = En el estado *real*, *actual*, *existente.* = ¿Y son uno mismo?= ¿No? = *Ergo nulla est argumentatio*=¿Sí? = Luego son vmds. unos Pelagianos, unos hereges, unos impíos, y por haber naufragado *circa fidem*, naufragan *circa disciplinam.* Y así dejándonos de argumentos, ó pruebas, ó erudicion de que se rien, debemos acudir á la raiz, probarles los dogmas fundamentales, sacarles del entendimiento los errores

que ocultan, y tratarles como á un loco, á quien dejando los argumentos para los cuerdos, se le entrega al médico, se le cura la cabeza, y si no tiene remedio se le deja, y si sus manías son perjudiciales, se le cierra ó se le trata como á una bestia; y este cabalmente era el instituto de la *Santa*, una casa de Orates religiosos, como las otras son de manías en lo físico. Pero ¡Jesus! oigo decir á vmd., ¡y el señor don Roque habia de ser de estos! ¡Don Roque Pelagiano! A mi abuela con esa. Lo mismo que *ciencia media*..... no señor, no niega la caida, ni la levantada tampoco..... antes me temo, me temo que derriba y levanta tanto que..... Tanto vale, amigo mio, porque sepa vmd. que Horacio, hablando de los que alaban de mas, dice:

Ut, qui conducti plorant in funere, dicunt,
et faciunt propè plura dolentibus ex animo: sic
derisor verò plus laudatore movetur.

No lo digo yo por tanto, ni aun es mi ánimo comprenderle en la clase anterior; pero hay tantas callejuelas que tapar, que no puede uno atender á todo á un tiempo: vamos con otro registro.

Sí señor, dicen otros (tampoco es don

Roque de éstos), hay caida; pero ésta lejos de debilitar, aumenta el vigor de la potestad civil. La union de ambas potestades en ella era natural: la caida no destruye la naturaleza. Con que la caida, lejos de perjudicar, favorece nuestra causa. ¡Cáspita! ¡que haya sido yo tan generoso de lo que no era mio! Para mi santiguada que me ha de pesar ahora, segun se va poniendo el argumento. Estos y otros cargos me hacia frotándome la frente; en fin (porque como no tengo tupé, no puedo darle cuatro estregones á lo liberal para escitar el fuego eléctrico), en fin, á fuerza de trabajos y paseos volvió la especie. ¡Y que sea yo tan mentecato!..... esclamé, dando una palmada en la frente; ¡pues si la caida no hace la fiesta sino en cuanto hace necesaria la medicina, en cuanto ésta repara la naturaleza, y restituye la elevacion al órden sobrenatural, y no como quiera, sino con usuras! Con que de aquí nace la diversidad del caso en el estado actual sobre que gira la cuestion..... ¿El hombre cayó ó no cayó, señores filósofos teólogos? = Cayó. = ¿Cayó del estado natural, ó despues de haber sido elevado á un órden sobrenatural? = De este sin duda. = Sigo mis preguntas. ¿Caido se quedó tendido á la

larga sin remedio, ó se le dió esperanzas, cuando menos, de una medicina sobrenatural, que curase la naturaleza, que restituyese la elevacion al órden sobrenatural, y le proporcionase un nuevo órden superior al anterior? ¿qué dicen vmds.? ¿lo niegan? Vayan vmds. á los Apologistas de la revelacion, instrúyanse, y en viniendo disputaremos. ¿A qué quebrarnos la cabeza, y edificar en el aire? Vamos claros: ¿son vmds. Católicos? ¿quieren que se les trate como tales? Pues es necesario confesar que, ademas de la naturaleza, hubo una elevacion de ella al órden sobrenatural en el estado de la justicia original: es necesario confesar que se siguió una caida en que la justicia se perdió, y la naturaleza entera quedó lastimada y herida aun en su línea: es necesario confesar que la fé de un Dios Redentor, Salvador, y Glorificador, ofrecieron un objeto, una ciencia, una moral, un culto, una religion sobrenatural con que salió Adan desde el Paraiso. Dejo á los teólogos las controversias sobre estos dogmas decididos; hablo con Católicos, y edifico sobre unas verdades que deben conceder, ó dejar el nombre de tales, entrando en la clase de catecúmenos, en lugar de vendérsenos como teó-

logos. La hombría de bien pide que ninguno esconda el error, y presente la mitad de su sentir al que disputa.

Tenemos, pues, que la Religion natural no existió nunca separada de la sobrenatural, caida, ni en el estado de la naturaleza inocente, ni en el de la naturaleza caida por el pecado del primer hombre. Éste recibió entonces la idea de un reparador, la luz proporcionada para conocerle, la gracia para creer en él; en una palabra, la Religion sobrenatural y revelada. Los fundamentos de esta revelacion comunicados á Adan, y trasmitidos de éste á sus descendientes, llegaron hasta Noé, y de él los recibieron sus tres hijos, comunicándolos por tradicion á todos los suyos. Y vea vmd. aquí, amigo mio, un escollo en que la falta de fé, y la aversion á cuanto puede ayudarla, ha precipitado á los amantes de la naturaleza. Deseosos de escuchar á ésta, libre de preocupaciones, acuden á las naciones: encuentran errores monstruosos, y confundiéndolos con la voz de la naturaleza, se hallan envueltos en una red, que rompen por no saber el modo de desenvolverla. Unos establecen dos principios: otros niegan la existencia de la Religion natural: éstos la cuelgan los defectos: aquéllos la ha-

cen indiferente: quienes niegan toda providencia en vista de tantos desatinos: quiénes hacen á Dios cruel y desapiadado con los hombres: quiénes confesando la caida y la medicina, la restrigen á unos, mirando á los demas como un rebaño de víctimas sacrificadas por capricho y crueldad á una desgracia eterna: quiénes, finalmente, escandalizados de tan inhumano proceder, lo niegan todo, y se arrojan en los brazos de la desesperacion. ¡Oh miseria! ¡oh ceguedad! ¡oh desatino el mas lastimoso é injusto al mismo tiempo! Así hace su cosecha el enemigo de los hombres, imputando á la Religion unos delitos que no tiene, unos errores que forma y enseña por sus Apóstoles de iniquidad, para engañarlos, y bajo su capa deshacerse de una fé que le condena. Los hombres recibieron el origen de unos mismos Padres: todos recibieron allí unas ideas, que su malicia corrompió despues: traspasaron los deberes de una luz natural que llevaban dentro de su seno. ¿Habia Dios de hacer milagros para todos? Porque lo hizo en unos para el beneficio del linage humano, ¿es cruel no privilegiando á los demas?..... Vmd. es teólogo, amigo mio, lo son aquellos con quienes disputa, y aun cuando no lo fueran, los erro-

res que se siguen de negar estas verdades, bastan para abrir los ojos á quien no los cierre voluntariamente.

Otros, hallando en todas las naciones ciertas verdades religiosas análogas á la revelacion, dan en uno de estos errores. 1.º Que la Religion Cristiana es una recopilacion de lo mejor que habia en las demas, hecha por algun hombre eminente (*). 2.º Que como una de tantas, ha imitado ciertas verdades naturales, envolviéndolas bajo enigmas y misterios. ¡Qué error! ¡qué crasa ignorancia, amigo mio! Pues todos los hombres ¿no salieron de un mismo tronco, y fueron educados por unos mismos padres depositarios ya de muchos puntos revelados? Noé, ¿acaso instruiria á Sem de distinto modo que á Jafet y Cam? Abraham ¿comunicaria únicamente sus sentimientos religiosos á Isaac, aban-

(*) La ilacion, si fuera justa, debia ser al contrario, á saber; que procediendo todos los hombres de un primer padre á quien se revelaron los dogmas, éstos se conservaron entre las naciones, como restos y memorias de la Tradicion y primitiva Religion. La Religion Cristiana, lejos de formarse de las otras, todas estas entre sus supersticiones conservaron algo de la primitiva Religion. (Véase La-Mennais, t. 10 de la Biblioteca).

donando á Ismael y á los hijos de Cetúra? Isaac, pronto á bendecir á Esau, ¿le ocultaria sus ideas y promesas manifestándolas solo á Jacob? El pueblo de Israel ¿no tuvo relaciones con los demas? ¿no hizo prosélitos? Cautivo ¿bebió los errores agenos en vez de comunicar verdades propias? Hombres ciegos, sábios sin mas fin que deprimir la verdad, ¿hasta cuándo sereis injustos? Esas verdades, esos trozos de analogía que habeis recogido de las naciones para formar una antagonista de la verdadera Religion, son restos de una Tradicion que se obscureció entre los errores, llegando por deposicion admirable, íntegra á nuestras manos; salió de la revelacion sin que ésta tuviera necesidad de ella mas que para confirmar su veracidad. Querer hacer *Astronomía* la Religion Cristiana, es no solo un error teológico, no solo histórico, no solo filosófico, sino aun retórico ó poético. Señor Wolney, cuando la Religion no tenga mas prueba de su amistoso enlace con todas las ciencias, ahí quedan sus *ruinas* para testimonio perpetuo, que lo confirme á todas las generaciones venideras. Lea vmd. el discurso del Canónigo con el Cura del lugar de don Quijote; y juzgue vmd. su obra por sí mismo. Hacer á la Religion copia de unos conoci-

mientos astronómicos, que ni fueron, ni pudieron ser iguales en todos los lugares y tiempos, es inventar una fábula tal, cual el monstruo de Horacio y aún peor. ¿No le parece á vmd. gracioso, por egemplo, que doce pescadores anduvieran con esa zambra de Boötes, Virgo, Aries, y tantas diabluras como sueña?

Cuando san Pablo *totonderat in cencris caput* ¿representaria perfectamente el disco del sol? Cuando no habia estolas ni rosarios, ¿no habia zodiaco ni estrellas? Pero sería no acabar esto, señor don Simplicio. Tengo prometido á vmd., y reitero de nuevo la promesa, de emprender á este soñador, y reirnos cuatro ratos; y así me remito á entonces, siguiendo el propósito presente. Es, pues, una verdad que la historia religiosa de los pueblos se compone, digámoslo así, de tres partes: de culto natural, de errores producidos por el pecado, y de rastros de una revelacion corrompida igualmente que la naturaleza. De suerte que los filósofos llevándolo todo parejo, hacen lo que haria quien se comiera la vívora sin cortar antes la cola, ó los animales sin primero sacarles el menudo. Es otra verdad que la Religion principió por este estado, que se llama de la ley natural, no porque no hubiera revelacion ó

leyes civiles, sino porque no estaba escrita esta ley, ni tan espresa como lo estuvo despues de Moisés. Es igualmente cierto que elegido el pueblo Hebreo, como una semilla de las promesas de Dios para los hombres, fueron de dia en dia confortándose las Tradiciones de los Padres, y que toda su legislacion era una alegoría de otra Religion, que debia substituirla con el tiempo. Es finalmente constante que esta sombra, este bosquejo, se realizó y perfeccionó en la Religion Cristiana, de suerte que la Religion Hebrea debia tener esencialmente relaciones con las otras en la parte natural: debia tenerlas en las verdades históricas acaecidas á los Padres comunes de todas, y transmitidas con mas ó menos exactitud y obscuridad á todas ellas: debia tenerlas en cuanto á las primeras ideas de la revelacion, dadas al tronco comun de todos los hombres, corrompidas con el tiempo en los demas pueblos, y conservadas por una providencia extraordinaria en esta nacion privilegiada: debia tenerlas aún en muchos puntos especiales suyos, comunicados éstos á los demas mediante el comercio y relaciones sociales con ellas: debia tenerlas mas estrechas con los pueblos mas próximos á ella en el origen ó en la situacion. Los Ismaelitas,

por egemplo, descendientes de Abraham, de-
bian tener mas analogía que los demas pue-
blos: los Idumeos mas que los Ismaelitas:
los Egipcios, Fenicios y Caldeos mas que los
otros pueblos de la tierra. Todo esto ¿no
confirma, lejos de perjudicar, la existencia
de un pueblo privilegiado entre los demas?
La superioridad de sus luces, la analogía de
ellas con lo único bueno que tenian las de-
mas, ¿no indica evidentemente cuál es el
tronco, y cuáles las ramas, quién las som-
bras y quién la realidad? La Religion Cris-
tiana es el complemento de la Hebrea; esta
era su planta, su bosquejo, su sombra: ¿se-
rá mucho pues que se parezca á ella? Si con-
serva sus rasgos y los presenta perfecciona-
dos, ¿será por eso una corrupcion de aquella?
Si tiene con las demas los mismos puntos de
contacto, ¿dejará por eso de ser la verda-
dera, y aquellas unos trozos mal formados,
cascos y ruinas de un plan que prometió Dios
realizar á su tiempo, y que en cumplimien-
to de su palabra, realizó en la Religion Cris-
tiana? Id, hombres impíos, corred los cam-
pos de la historia, como los desgraciados He-
breos, en busca de pajas con que edificar tor-
res para el soberbio Faraon; acumulad todos
los trozos de erudicion posibles para sacar el

Cristianismo de los demas cultos, como por alquitara. Al ver formada de todos ellos una imágen imperfecta: ved, os dirá un niño de nuestras escuelas, presentándoos un Catecismo; ved, sin necesidad de saber las naciones, ni si hay historias ó hubo jamás filósofos, tengo yo en mis manos una obra, que no alcanzais vosotros despues de tanto estudio. Todas esas sectas, gloriándose de parecerse á la mia, indican su veracidad: reunidas todas confirman las verdades que mi entendimiento recibe sin peligro y sin trabajo de mano de una Iglesia, que no podeis perseguir, sin perseguir la verdad y literatura de que os gloriais. ¡Tan cierto es, amigo mio, que *super senes intellexi*, *quia mandata tua quæsivi*! Tenemos, pues, que la Religion natural no existió nunca sin la revelacion, ó pura, ó corrompida: que esta corrupcion hubiera ido confundiendo enteramente no solo la revelacion, sino aun la naturaleza en todos los pueblos: que, previendo esto la misericordia del Señor, entresacó de los demas á un pueblo, haciéndole depositario de sus palabras; y que desde entonces aparece este pueblo perfeccionándose mas y mas en la revelacion, al paso que los demas pueblos se iban obscureciendo progresivamente:

que todas las naciones conservan en confuso algunos monumentos de lo que fueron; pero ni tantos, que igualen á la luz de los Hebreos, ni tan pocos, que no puedan confirmar la veracidad de estos oráculos: finalmente, que el verdadero campo donde debemos buscar y observar la Religion natural y revelada, es este pueblo donde la revelacion perfeccionando á la naturaleza, la cura de sus males, y la eleva sobre su esfera sucesivamente. Y vea vmd. aquí separada de las fuentes corrompidas esta vena de vida que ahora vamos á seguir, considerando 1.° la Religion sobrenatural en sí; 2.° en el estado de la ley Natural; 3.° en la Escrita; 4.° en la de Gracia.

Al modo que la piedra, herida por la vara de Moisés, brotó aguas abundantes; así nuestra voluntad, tocada por conocimiento de Dios, brota una porcion de afectos y demostraciones, que forman la virtud santa de la Religion; de suerte que cuanto mayor sea el conocimiento, será tanto mayor, y siendo de clase diversa, será tambien diferente esta virtud. Ahora bien; de dos maneras podemos nosotros conocer á Dios, ó por la luz que reverbera en sus obras, ó por las nuevas que nos dé de sí, mediante su palabra ó manifestacion; y segun estos dos medios

de conocimientos, tendremos dos religiones diferentes, una natural, no precisamente porque le conozcamos en el estudio de la física, ni aun el de la naturaleza racional, sino porque le conocemos mediante una luz propia, intrínseca, debida á nuestra naturaleza, y comunicada á ella en el momento de su creacion: la otra se dice sobrenatural, porque no nace de nosotros mismos, ni nos es debida, sino que se nos dá como por añadidura para el conocimiento de un órden superior á la naturaleza. Esto no quieren entender los señores filósofos, y aun miran como un deber el combatirlo. Á los teólogos toca entrarles en cuenta, y así me contento por ahora con algunas indicaciones sencillas, necesarias para nuestro órden actual.

Es propio de todo artífice no agotar sus fuerzas en una obra; y así vemos que durante la vida del autor cada reimpresion sale añadida, y apenas hay artefacto que no se perfeccione mas y mas. Esto que en los hombres produce la limitacion de su ciencia, nace en Dios de la plenitud de su poder; y así, ademas de la esfera actual que tienen los agentes naturales, reconocemos otra adonde puede el Señor tender su actividad mediante el imperio de su voz. Y es-

ta es la que los teólogos llaman *potencia obediencial*, que es decir, la facultad que tienen las criaturas de recibir nuevas fuerzas superiores á las naturales de mano de su Autor, y con ellas obedecer sus órdenes, y egecutar lo que nueva y extraordinariamente les ordene. De este nuevo reino se rien nuestros hombres, como se rie todo ignorante de lo que su escasez de luces le hace parecer estravagante, y lo que es aún mas, se rien llamando ignorantes y escasos de luces á los otros, que es un nuevo género de locura muy comun en estos dias. Díganme, señores mios, ¡así Dios les ayude! ¿el arte no aumenta extraordinariamente las fuerzas mediante la aplicacion de las máquinas construidas por el imperio del hombre? Ademas de las fuerzas naturales, ¿no tiene todo cuerpo la facultad de recibir otras de un agente superior, y siguiéndolas hace lo que nunca haria por sí solo? Ademas de lo que vé vmd. en mí ó en mis obras, ¿no puedo yo manifestarle mucho mas? Pues esto que pasa de cuerpo á cuerpo, y de hombre á hombre ¿por qué solo ha de ser imposible de hombre á Dios? Dios es admirable en sus obras, pero es infinitamente mas admirable en sí mismo. El entendimiento humano co-

noce mucho si mira al órden natural; pero puede conocer muchísimo mas si le elevan sobre él, si le dan luz, si le arman su fuerza natural de anteojos que las estiendan. ¿Qué imposibilidad hay aquí? Dicen los Católicos que esta posibilidad se ha cumplido, y presentan testimonios irrefragables: ¿será razon desentenderse de éstos, y reirse porque mis placeres ó gustos no estan bien con ello? ¡Bella salida por cierto! La naturaleza no lo enseña. = Por eso es sobrenatural. Los ojos solos desnudos no ven cuanto hace ver, cuanto descubre el microscopio, y ¿es por eso falso todo ello? Las narices no huelen los azotes; ¿y dejan éstos de herir al tacto? = No lo entiendo. = Por eso se dice que lo creas, sin decirte que lo entiendas. ¿Entiendes todo lo que crees? ¿percibes todo lo que concedes sin poder negarlo? = Mis placeres, mis gustos se resienten. = Hé ahí la prueba de que no obras racionalmente. Su gusto hace odiosa la ley al ladron, al adúltero. Pero el gusto depravado ¿ha de ser juez de materias que le sobrepujan aun estando sano y recto? Tenemos, pues, amigo mio, que no es repugnante, que es posible, que existe un conocimiento sobrenatural de Dios, un órden en que Dios no cria, ó conserva, ó gobier-

na segun sus leyes lo criado, sino en que elevado el hombre sobre sí mismo, recibe de su Autor un nuevo sér, una nueva luz, unas fuerzas nuevas, un nuevo fin mas alto y sublime que el que á su naturaleza convenia. En aquella planta universal que llamamos *Ley eterna*, ademas de la Ley *natural*, aparece aquí otra nueva Ley, otro nuevo Derecho, conocido con el nombre de *Derecho divino positivo*, porque nace no de la naturaleza del hombre, sino de la voluntad libre del Legislador; no como un derecho debido á la condicion humana, sino como un don sobrenatural concedido por la misericordia divina. Subido de punto el fin, leyes, obras, fuerzas, sér, todo debe subir, y todo sube igualmente si esceptuamos al sugeto: todo sube, pero sin destruir en nada el órden anterior, antes perfeccionándole: todo sube, pero conservando, perfeccionando, curando ademas á la naturaleza de las llagas que produjo en ella el pecado: todo sube, pero subordinando los órdenes inferiores sin mengua, antes con notable honra y provecho suyo: todo sube, pero segun las leyes, segun el órden y plan trazado por el Autor de esta obra nueva. Hé aquí, amigo mio, el órden sobrenatural, semejante á la

escala de Jacob, descansando por su parte inferior en la naturaleza, y estribando por la suprema en el mismo Cielo. De esta suerte enlaza ambos órdenes un Dios autor de ambas. La naturaleza es un preámbulo de la gracia, y ésta un complemento de la naturaleza. Ni el preámbulo puede repugnar su continuacion, ni ésta destruir al preámbulo. Querer perfeccionarla, querer sublimarla, sin añadir nada á ella, ¿no sería una contradicion espantosa? Esto es, pues, lo que pretenden los filósofos. Perfeccionarla destruyéndola, ¿no sería otra? Esto afirman muchos sectarios. Conservar lo propio y aumentar lo gracioso ¿no es lo verdadero? Eso enseña la Religion revelada; sobre esta base descansa la verdadera Religion sobrenatural.

Un objeto, unas luces, unos beneficios sobrenaturales, piden de derecho una Religion, una teología, una moral, unas leyes, un culto sobrenaturales. Porque como acabamos de decir, el hombre es elevado, es curado, pero no es destruido. Y vea vmd. aquí mudado enteramente todo el órden religioso. Amigas, pero diversas entre sí ambas religiones, la natural brota de la naturaleza del hombre; la revelada se desprende y desciende de los Cielos. La primera nace

del órden natural: la segunda tiene por origen la voluntad libre del Criador. La primera se promulga mediante la luz natural: la segunda por el conducto de la revelacion. Aquélla descansa sobre la evidencia: ésta se cimenta sobre la fé. Aquélla nace con el hombre, y le sigue á todas partes: ésta se comunica mediante una vocacion ó llamamiento especial. Aquélla es obra de la naturaleza, y obra necesaria en sus principios: ésta obra de la voluntad prevenida y ayudada de la gracia. Aquélla conduce á un fin natural: ésta levanta al hombre á un bien incomprensible. Aquélla tiene una potestad humana de institucion natural para su gobierno: ésta una potestad de institucion divina pendiente de la voluntad de su Legislador. ¿Qué le parece á vmd., son estas verdades repugnantes á la naturaleza? ¿son opiniones, ó caprichos, ó cuestiones variables segun los diversos partidos de los teólogos, ó verdades fundamentales donde descansa la fé, la moral, la Religion, el Cristianismo entero? ¡Y se glorían de hijos de la Iglesia, y toman el nombre de teólogos, y se usurpan la enseñanza y reformacion del Cristianismo hombres tan ignorantes, ó maliciosos, que, confundiendo ambas religiones las destruyen, las despedazan

y arruinan, como Sanson el templo abrazando las columnas con que se sostiene! Sacar de la tierra lo que viene del Cielo; preguntar á la luz natural lo que es propio de la revelacion; pedir evidencia por fé, propiedad natural por vocacion, necesidad por libertad, naturaleza por gracia, fin natural por sobrenatural, institucion humana por divina, ¿se llama perfeccionar, purificar, iluminar la Religion revelada? ¿Darle por el pie se llama establecerla? ¿ignorar sus primeras verdades es saber lo que ignoraron nuestros padres, y remontarse sobre sus preocupaciones? ¡Oh prodigio de ignorancia, de iniquidad, de blasfemia, de los errores todos del entendimiento, y de la corrupcion última de la voluntad! Vea vmd., amigo mio, el origen de tantos errores: aquí tiene vmd. á la vista la raiz de tantas reformas y delirios; la confusion del origen, objeto y esencia de ambas religiones. = La Religion natural es un artículo de la Ley natural: sus primeras líneas fueron tiradas en aquel plan: su desarrollo fue cometido á una potestad humana, y esta es la civil. = Que lo sea (sin que se entienda por eso concederlo por fuerza de convencimiento, sino por gracia de quien no necesita negarlo). = Los Em-

peradores gentiles arreglaron el culto, y dispusieron del Sacerdocio como de una delegacion de su poder. = Fuese así en buena hora, aunque á decir verdad, es un hecho mas falso que verdadero á la luz de una crítica desapasionada. ¿Pero es lo mismo disponer de una sarta de fábulas contrarias á la naturaleza, que de la verdadera Religion? ¿Quién se metió á mandar en lo fundamental, atropellando los derechos de la naturaleza? Quien mandó lo falso y vicioso, ¿es mucho que atropellase los límites de una potestad nacida del capricho con su fin? ¿tales hechos fundan nunca un derecho? Demos que fuese un uso legítimo, aunque estraviado; ¿es lo mismo determinar sobre la Religion natural, que sobre la revelada? La naturaleza, que no pudo decretar las bases positivas del derecho divino publicado por la revelacion, ¿pudo establecer la potestad que debia continuarle? Si la potestad humana, de donde nacen las leyes positivas, es parte del derecho natural, la Eclesiástica de donde nacen sus leyes, ¿por qué no ha de serlo del divino? Si aquélla nace de la naturaleza, éste debe nacer de la institucion libre del Legislador. = Pero el hombre reparado por la gracia no perdió, antes perfeccionó los de-

rechos de su naturaleza: la Religion sobrenatural no destruyó la natural: luego la potestad civil, dueña de la Religion natural, continúa siempre dándolo, sea la que quiera la mudanza que sobrevenga. = Y cátenos vmd. metidos por segunda vez en el mismo atolladero. Estos son esos derechos imprescriptibles del Estado sobre la Iglesia: derechos que la potestad civil no puede enagenar á menos que enagene su naturaleza; derechos siempre vivos, siempre los mismos, siempre celebrados y defendidos, y decantados por nuestros héroes filósofos. ¿No decia yo bien que nos habia de pesar tanta franqueza? Pero no nos confundamos, amigo mio; vamos despacio, y pregunta por pregunta saquemos la verdad del cuerpo á esos señores naturalistas.

Díganme pues, señores mios: cuando el Autor de la naturaleza decretó el derecho natural, ¿espiró la potestad con que decretó aquellas leyes, como la víbora con el nacimiento de su parto? = No: pudo ordenar nuevas leyes, que emanasen no de la naturaleza de las cosas, sino de su facultad de disponer de ellas; y estas leyes se llaman positivas. = Vamos con otra preguntita. ¿Estas nuevas leyes (caso que se diesen) serian

lo mismo que las humanas positivas? = No; porque éstas nacen de la potestad que el Legislador de la ley natural concedió á los hombres para determinar ó aplicar el derecho natural; y aquéllas nacen de la potestad que se reservó de añadir ó perfeccionar su obra cada vez y cuando le acomodase: de suerte que las leyes naturales nacen de la esencia de las cosas, y las positivas ponen ó añaden algo, ya nazcan del Criador, ó de la autoridad depositada por él en las criaturas. = Muy bien. Con que en resumidas cuentas estas tres potestades vienen á ser una en su raiz, que es Dios, sin mas diferencia que decretar leyes naturales, ó decretarlas libremente por sí y ante sí, ó decretarlas mediante la autoridad humana establecida por él para este efecto; y no pudiendo contradecirse á sí mismo, tampoco pueden ser contrarias estas leyes entre sí. = No admite duda. = Con que una ley positiva divina no puede ser contraria á la ley natural, pero puede y debe ser esencialmente independiente de ella, añadidura suya; en una palabra, de tal condicion, que su autoridad no nazca de la esencia de las cosas, sino de la voluntad libre del Legislador; de suerte que

en el mero hecho de ser contraria á la ley natural, dejaria de ser divina; y siendo demostrable por los principios naturales, dejaria de ser positiva ó sobrenatural. = Es tan claro que no puede negarse sin trastornar las ideas mismas de ambas leyes. = Pues vean vmds. por qué la razon natural tiene derecho á no creer la ley positiva divina, sin mas prueba que el dicho de un impostor; tiene derecho á pedir pruebas, señas, contraseñas, en una palabra, debe probársele que no es contra la ley natural, y que es palabra de Dios; pero ni puede ni debe probársele que es demostrable por los principios naturales; y si se le probase, en el mismo hecho se probaria que no era ley positiva divina, y se destruiria la Religion revelada. Por eso nuestra creencia es una fé racional; en cuanto racional, se autoriza con los motivos de credibilidad; en cuanto fé, tiene misterios superiores á la razon. Vamos continuando. Una vez presentadas las contraseñas, y tales cuales convienen para autorizar la voz de Dios, promulgando leyes positivo-divinas, ¿tiene nuestra razon obligacion de recibirlas y someterse á ellas? ¿Puede, atendida su naturaleza, reclamar derecho algu-

no para esplicarlas, ó determinarlas en cualquiera ramo que sea? = Sería esto un absurdo. = Luego la potestad humana necesaria para la aplicacion de estas leyes, debe nacer del mismo origen que las leyes que esplica; debe venir de Dios como Legislador positivo; debe ser esencialmente independiente de toda potestad humana *natural.* Y vean vmds. aquí la diferencia; vean vmds. como la autoridad civil, aun cuando se estendiese á la Religion natural, no por eso tenia derecho alguno sobre una Religion superior, colocada fuera de su esfera, dependiente en un todo de la voluntad libre de su autor; de suerte que la Religion, en cuanto sobrenatural, es independiente de la potestad civil. Vamos adelante.

La Religion revelada abraza como toda religion tres partes: dogmática, moral, y disciplinal ó política. Porque conoce á Dios mediante la revelacion: conoce un nuevo órden de obras y leyes sobrenaturales proporcionadas á este nuevo fin: conoce finalmente un cuerpo místico con sus autoridades y gobierno propios de este nuevo órden de cosas. ¿No es así? Pues aún necesita mas que la Religion natural en esta parte; porque

en aquélla la misma naturaleza lleva consigo la luz para conocer, y las fuerzas para obrar; y así el magisterio esterno no haria, digámoslo así, mas que dispertar estas luces, y dirigir estas fuerzas; pero ni necesitaba medios para comunicar lo que era nativo, ni tribunales para discernir lo que todos discernian estando cuerdos, y lo que por mas tribunales á que acudiera, no discerniria nunca el que estaba loco. Y adviertan vmds. aquí, si no me engaño, la raiz del malaventurado *espíritu privado ó singular* de los señores Luteranos. Discurrieron dè la fé á lo natural, y confuudiendo luces con luces, sacaron una fé al reves, y tan atravesada como sus almas. Dejémonos, pues, de enredos, y vamos consiguientes á nuestros principios. La luz de la revelacion no nace con nosotros, ni viene *desursum* mediante la naturaleza, sino mediante una mision extraordinaria. Y por consiguiente necesita medios y modos de comunicarse: necesita maestros que la enseñen: necesita jueces que la disciernan de las falsas: necesita finalmente una potestad *docente*, digámoslo así, un tribunal científico, un magisterio, una infinidad de cosas que sola la voluntad del Legislador puede

determinar, y que á la naturaleza, por mas que se empine, no toca ni atañe determinar. Y vean vmds. como el atribuir á la potestad civil la determinacion de los Sacramentos, dogmas, controversias de fé, &c., es una de dos: ó desconocer el carácter de la Religion, y negar su origen divino; ó subordinar el derecho positivo divino al humano: cosas á cual mas desatinadas y repugnantes. Y adviertan vmds. que digo *atribuir á la potestad* y no al sugeto; porque uno mismo puede tener ambas potestades, sin que sean una misma: así como un mismo hombre oye y vé, sin que los ojos y oidos sean una misma cosa, ó los ojos oigan, y vean los oidos: egemplos vergonzosos seguramente para hombres cuerdos; pero necesarios para que no llamen metafísicas unas distinciones tan reales y perceptibles como se conoce por ellos. Tenemos, pues, que en materia de dogma y moral la Religion sobrenatural no tiene que ver con las autoridades temporales; y que los que las adularon hasta este estremo, desatinaron escandalosamente; pero estos son los menos, y así donde carga el peso de la dificultad es en el tercer órden disciplinal y político, á que hemos de reducirnos por ahora.

Hemos convenido en que al derecho divino corresponde una potestad humana, autorizada é instituida por él para los mismos fines que el derecho civil llena en órden al derecho natural de donde emana. Y así estos dos derechos tienen distintas bases, y por lo mismo, mirada su naturaleza, origen, &c., son independientes entre sí. Pero como ambos versan acerca de un mismo sugeto, que es el hombre: como los dos pretenden derechos sobre una misma materia, que es la Religion; tenemos una competencia con padrinos de una y otra parte. Desde luego convenimos en que la potestad Eclesiástica no tiene que ver con los demas ramos de la potestad civil, ni ésta con lo sobrenatural de aquella. Pero el hombre es naturalmente religioso, tiene en esta parte deberes nacidos de su esencia, é inseparables de ella; y la Religion por este lado me corresponde á mí, dice la potestad humana natural. Está elevado el hombre en esta parte, no existe en este estado ya, estan reasumidos en mí esos derechos, clama la sobrenatural. En horabuena, replica aquella; pero la elevacion no destruye, no daña, no consume mis derechos naturales; y así estamos en el ca-

so hasta cierto punto. ¿No es este el estado de la cuestion, señores teólogos Naturalistas? Yo así lo entiendo, y les protesto á fé de teólogo, y filósofo, y hombre de bien, que si con mas claridad y viveza lo percibiera, con igual lo espondria á la faz de todo el mundo. Porque nunca fui amigo de enredos, ni busco mas que el acierto en estas materias; y así Dios me ayude como es verdad cuanto protesto. Vamos buscando estas coyunturas, y siguiendo la hebra de la cuestion.

La ley divina, la revelacion pudo sobrevenir á la natural de dos maneras, ó antes ó despues de su corrupcion. En el primer caso no hubiera hecho mas que elevarla sobre sí misma; en el segundo tuvo que hacer mas. Porque lo primero fue necesario sanarla, y sanada, elevarla y perfeccionarla despues. Es regla metafísica y observada constantemente en la naturaleza, que todo sér inferior, unido con el superior, recibe, aun en sus funciones propias, una nueva perfeccion debida al influjo, ó subordinacion y gobierno que le presta el agente superior. Y así vemos que aun las funciones vegetativas ó sensitivas en el hombre presentan fe-

nómenos enteramente distintos de los que ofrecen cuando se miran separadas. De suerte que esta no es una union ó empalme como el de dos tablas, sino de un órden diferente; y así, aun prescindiendo de la enfermedad de la naturaleza, la revelacion debia comprender como parte suya á la ley natural, dándola un tono mas subido y perfecto. Pues si esto era estando sana, ¿qué será estando enferma y caida? La esperiencia de cuatro mil años, ¿no acredita suficientemente cuál quedó aun dentro de su esfera? Debemos, pues, mirar á la revelacion como comprensiva del conocimiento sobrenatural y natural de Dios, abrazando á un tiempo una moral superior, y restableciendo la natural en su perfeccion antigua, corrigiendo la potestad religiosa natural, y añadiendo ademas la correspondiente al nuevo órden. Y vean vmds. aquí, señores mios, el verdadero punto de vista bajo el cual debemos mirar esta cuestion en el dia. La Religion natural, una vez existente la revelacion, no es ya dueña de sí misma: la Religion natural, despues de la culpa, no es suficiente para gobernarse á sí: digo mas; la Religion natural no entró nunca, como

un órden esclusivamente solo, en los designios del Criador: es un sujeto de la fé, para esplicarme así, es un enfermo á las órdenes de este médico divino; es una parte del plan sucesivo de su misericordia sobre el hombre. Y así como las potestades de la Iglesia militante cesarán algun dia incorporadas en su verdadera patria; así las leyes y potestades naturales son una infancia, son un fundamento, son unas disposiciones susceptibles de los grados de perfeccion que van sobreviniendo á la naturaleza; son inmudables, santas, recomendables en sí; pero durante el estado á que corresponden en los planes de aquel, que siendo inmutable conduce por grados sucesivos á la naturaleza humana á su última perfeccion.

La potestad civil tiene derecho para averiguar la institucion de un órden superior; tiene opcion para reconocer racionalmente el carácter de la Religion; pero no la tiene para negarse á ella una vez presentada como tal; debe reconocer la autoridad de un Dios, Autor sobrenatural de aquella Religion; debe abrazarla como un bien suyo y de sus pueblos; debe conservarle los límites de su potestad; debe amistosamente concertar con

ella las disensiones mútuas á que ambas estan espuestas; debe usar del derecho de defensa con todo el sentimiento y afecto que inspira la piedad, sin dar en el despique ú odio que nace de la irreligion; debe..... otras mil cosas que aclararemos á su tiempo. Por esta baste lo dicho, reducido si no me engaño á que..... pero vmd. lo sabe bien. = Es suyo como siempre

F. L. Z.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

ERRATAS DEL TOMO XXII.

Pág.	*Lin.*	*Dice.*	*Léase.*
8	7	*ateismo*	atomismo
30	14	*y en estas*	en estos
109	3	*conocerla*	conocerle
120	17	*fisiles*	fosiles
125	4	*Pheleg*	Phaleg
193	2	necesario	*voluntario necesario*


278
RELIGION
22
176


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm